EL ESPAÑOL DEL CARIBE

Humberto López Morales

COLECCIONES MAPFRE 1492

Colección Idioma e Iberoamérica

EL ESPAÑOL DEL CARIBE

Director coordinador: José Andrés-Gallego
Director de Colección: Miguel Ángel Garrido
Diseño de cubierta: José Crespo

Paseo de Recoletos, 25 – 28004 Madrid
ISBN: 84-7100-604-9
Depósito legal: M. 27142-1992
Impreso en los talleres de Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A.
Carretera de Pinto a Fuenlabrada, s/n, km 20,800 (Madrid)
Impreso en España – Printed in Spain

HUMBERTO LÓPEZ MORALES

EL ESPAÑOL DEL CARIBE



ÍNDICE

CUARTA PARTE

LÉXICO

INTRODUCCIÓN

Elaborar un panorama del español caribeño —con más exactitud, antillano— como el que aquí se intenta es tarea necesariamente supeditada al desarrollo bibliográfico que se haya alcanzado sobre esta zona dialectal hispánica.

Ese «ilustre desconocido» que es el español de América [1] es el protagonista de varias bibliografías que, sin duda, ayudan al investigador a enterarse de parte de la realidad lingüística americana. Un recorrido por ellas lo llevaría a descubrir panoramas altamente heterogéneos, debido, en primer lugar, al muy diferente estado de la cuestión que encontramos en las distintas zonas del continente. Es una realidad muy palpable que mientras nuestros conocimientos sobre aspectos lingüísticos de una determinada región en un momento dado alcanzan niveles aceptables, en otros casos, nuestra indigencia informativa no puede ser más palmaria [2].

[1] Son palabras de J. M. Lope Blanch, vid. «Para el conocimiento del habla hispanoamericana. Proyecto de estudio del habla culta de las principales ciudades de Hispanoamérica; en el *Simposio de Bloomington. Agosto de 1964. Actas, informes y comunicaciones*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo y Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas, 1967, p. 255.

[2] Basta con revisar los ya clásicos recuentos informativos de alcance continental de que disponemos para comprobar esta afirmación reiteradamente: J. P. Rona, «Desarrollo de la lingüística y la filología en América Latina», en *Actas del Congreso Fundacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1964, pp. 269-292; G. Guitarte, «Bosquejo histórico de la filología hispanoamericana», *El Simposio de Cartagena. Informes y comunicaciones*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1965, pp. 231-244; E. Coseriu, «General Perspectives», J. M. Lope

Pero a pesar de tan aplastante realidad, hay otros factores que ayudan a hacer de la situación algo más complejo. El lingüista —o cualquier otro estudioso— que necesite información bibliográfica sobre el Caribe hispánico tiene por fuerza que acudir a fuentes muy disímiles, a veces carentes de especialización [3], y a enfrentarse, además, con constantes repeticiones —las obras más sobresalientes— y sobre todo, con grandes lagunas, no siempre producto de falta de estudios e investigación.

Si se acude a bibliografías generales —lingüística hispánica, el español de América— se nota de inmediato que la amplitud de tales empresas ha obligado a los autores a trabajar con redes muy amplias, que dejan escapar datos de alguna importancia, bien por una voluntad expresa de selección y síntesis (lo que no sería demasiado preocupante si el bibliógrafo sabe lo que tiene entre manos), bien por la dificultad o imposibilidad de llegar a trabajos —o tan siquiera a su noticia— de acceso vedado por la incomunicación que todavía padecemos en este continente nuestro.

La primera gran bibliografía sobre el español americano, preparada en 1941 por Madaline W. Nichols fue concebida en términos selectivos [4]. Siendo así, no es de extrañar que el Caribe hispánico, al igual que otras zonas, aparezca representado con una cierta precariedad: sobre Cuba aparecen 35 títulos (809-843) divididos entre: I) General studies,

Blanch, «Hispanic Dialectology» y Y. Malkiel, «Hispanic Philology», todos ellos en el IV volumen, *Ibero-American and Caribbean Linguistics*, de los *Current Trends in Linguistics*, La Haya-París: Mouton, 1964, pp. 4-62, 106-157 y 158-228 respectivamente. La versión original española del trabajo de L. Blanch fue publicada en libro aparte, *El español de América*, Madrid: Alcalá, 1968, y el de Malkiel, revisado y muy ampliado, apareció después también en libro: *Linguistics and Philology in Spanish America*, La Haya-París: Mouton, 1972.

[3] Un ejemplo significativo de tal situación es la obra de G. B. Huberman, *Mil obras de lingüística española e hispanoamericana. Un ensayo de síntesis crítica*, Madrid: Playor, 1973; cf. la reseña de H. López Morales, en *AdeL*, 13 (1975), pp. 299-307.

[4] *A bibliographical guide to materials on American Spanish*, Cambridge [MA]: Harvard University Press, 1941; Nichols decía en su introducción: «The bibliography which follows is designed as a guide to the work already done. While selective —and this selectivity has been further increased by the starting of the more useful items— it is nevertheless believed to be an adequate representation of the noteworthy studies in the various fields of American Spanish», p. XII. Por fortuna, la selección estuvo en manos de una comisión asesora compuesta por A. Alonso, H. Keniston y T. Navarro Tomás.

II) Dictionaries and vocabularies, III) Individual works, IV) Influence of other languages, y V) Toponimia. La República Dominicana cuenta con 14 (844-856), ninguno de los cuales aparece bajo los apartados III y V. Puerto Rico está representado con 20 (1.112-1.131) distribuidos en los cinco apartados ya señalados para Cuba. Es decir, un total de 69 entradas para el Caribe insular hispánico [5].

La *Bibliografía de la lingüística española* de Homero Serís, publicada 23 años después por el benemérito Instituto Caro y Cuervo, trae para Cuba 45 títulos (15.371-15.415) agrupados en: I) Estudios generales, II) Fónetica, III) Sintaxis, IV) Lexicografía, V) Fauna y flora, VI) Jerga, VII) Toponimia y onomástica, y VIII) Lexicología local; en la sección de «Indigenismos», un título más, en «Lenguas indígenas de América», otros 6, en «Lexicografía (general)», otro, y quizás sea posible encontrar alguno más en esta bibliografía que carece de referencias internas adecuadas. La República Dominicana cuenta con un total de 15 fichas (15.896-15.883), distribuidas en: I) Estudios generales y II) Estudios locales. Sobre Puerto Rico reúne 23 títulos (15.823-15.845) dispuestos en los siguientes apartados: I) Estudios generales, II) Lexicografía, III) Fauna y flora y IV) Toponimia y onomástica [6].

Una comparación con la obra de Nichols, cuyos materiales —más los añadidos de los reseñantes— Serís incorpora casi *in solidum*, nos dice que el aumento para Cuba ha sido de 18 títulos, para la República Dominicana de 1 y de 3 para Puerto Rico. La nueva cosecha, como se ve, no fue muy abundante.

Ni siquiera una bibliografía cuidadosamente elaborada por un verdadero especialista como Carlos A. Solé, a pesar de no ser selectiva [7],

[5] Existen otras referencias aprovechables para el estudio de los dialectos del Caribe hispánico en las secciones generales de esta bibliografía: «Bibliography», «General Studies», «General Studies on specific aspects» y «Americanisms».

[6] H. Serís, *Bibliografía de la lingüística española*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1964. Aunque Serís informa que su recopilación no es exhaustiva —«No ha sido nuestro propósito agotar la materia de todos los capítulos», p. XVI—, las reiteradas críticas a que somete el trabajo de Nichols, por lo que considera limitaciones, parecerían hacer pensar lo contrario.

[7] *Bibliografía sobre el español de América, 1920-1967*, Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1970. «Se pensará que debió seguirse un criterio más estricto en la selección del material, pero hemos preferido incluir también aquellos trabajos que, a pesar de no ser escritos por lingüistas, no dejan de ofrecer alguna información que el

ha podido librarse de esta condición; es cierto que las cifras son más abundantes y en general las fichas más elocuentes y mejor clasificadas, pero aún así, la colecta bibliográfica alcanza 52 títulos para Cuba (770-818), 18 para la República Dominicana (1.363-1.379a) y 41 para Puerto Rico (1.301-1.337). Un total de 111 fichas para el Caribe hispánico, es decir, un humilde 7,4 % de todo el repertorio.

Si se acude a bibliografías particulares, ya no causa sorpresa ver la relativamente pobre información que ofrecen sobre el Caribe insular hispánico estas y otras bibliografías generales. El asombro no tiene cabida si reparamos en el hecho un tanto insólito de que hasta fecha muy reciente no se disponía de ningún recuento bibliográfico sobre el español dominicano [8]; aunque para Cuba [9] y Puerto Rico la situación no era tan

especialista en la materia pueda utilizar», p. 5. Solé publicó poco después un «Suplemento a la *Bibliografía sobre el español de América*, 1967-1971», *AdeL*, 10 (1972), pp. 253-288. La segunda edición de esta bibliografía acaba de salir, notablemente enriquecida, de las prensas del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá (1990). No hago alusión a la precaria *Bibliographie de L'Espagnol d'Amerique*, de J. Lapointe, Dakar: Centre de Hautes Etudes Afro-Ibéro-américaines de l'Universite de Dakar, 1968. No puedo examinar, como hubieran sido mis deseos, la *Computarized Bibliography of Spanish Linguistics* que preparaba R. J. Campbell y su equipo de la Indiana University, al parecer, totalmente paralizada.

[8] Disponíamos, claro está, de revisiones parciales del quehacer lingüístico del país, que algunos autores colocaban en sus estudios; por ejemplo, M. A. Jiménez Sabater en su importante libro *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1974 añade un capítulo sobre «El estado actual de los estudios sobre el léxico dominicano», pp. 173-180, y O. Alba, en su trabajo «Don Pedro Henríquez Ureña y *El español en Santo Domingo*, en *Pedro Henríquez Ureña, lingüista. Actas de un Simposio*, publicadas en los *Cuadernos de la Facultad de Humanidades* Universidad de Puerto Rico, 13, 1985, ofrece un interesante «Panorama histórico», pp. 49-52. Ahora contamos con los siguientes trabajos: G. de Granda, «sobre dialectología e historia lingüística dominicanas», *ALH* 2 (1986), pp. 57-76; Rafael González Tirado, *Apuntes para la historia de los estudios lingüísticos en la República Dominicana*, Santo Domingo: Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina, Filial Dominicana, 1989, y sobre todo, de O. Alba, «Los estudios sobre el español dominicano. Recuento bibliográfico», en *Estudios sobre el español dominicano* Santiago de los Caballeros: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 1990, pp. 13-40.

[9] Vid. F. M. Mota, *La lingüística en Cuba (1868-1968). Ensayo histórico y bibliográfico*, La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, 1968. Es cierto que el aporte de este trabajo es muy limitado, ya que los estudios sobre el español de Cuba son minoría, y que el autor se mueve en planos muy poco científicos, pero es el iniciador de una serie de recuentos de muy desigual calidad: H. López Morales, «El español de Cuba: situación bibliográfica», *RFE*, 51 (1969), III-137, reproducido en *Estudios sobre el español de*

drástica, los repertorios existentes, no están exentos de graves deficiencias, o terminan sus recuentos en fechas muy alejadas ya.

Puerto Rico, por ejemplo, cuenta con una bibliografía monográfica de 318 entradas. A pesar de las serias limitaciones de este listado, el lector interesado puede sacar algún provecho de estos materiales [10]; pero se trata de un recuento que finaliza en 1970, precisamente en el momento en que comienza a producirse en el país un intenso renacer de las investigaciones lingüísticas, gracias al recién fundado Instituto de Lingüística de la Universidad de Puerto Rico. ¿Cómo llega el estudioso del español americano a toda esta información?

Si tanto las bibliografías continentales como las particulares en uso adolecen de defectos muchas veces insuperables, imagínese lo qué ocurrirá con otros tipos de recuento no especializados e inclusive con los que trabajan algunas parcelas de lengua o algunas disciplinas lingüísticas en particular.

Problemas agudos, como se ve, pero no irresolubles. Las dificultades mayores emanan de la deshilvanada y rala información bibliográfica que es posible conseguir sobre algunas regiones. Es por eso que la labor

Cuba, Nueva York; Las Americas Publishing Co., 1971, pp. 143-163; J. García González, «Para una bibliografía de los estudios sobre el español de Cuba», *Islas*, 64 (1979), pp. 185-202; I. López Iñiguez, «Bibliografía comentada de estudios lingüísticos publicados en Cuba (1959-1980)», *Cuban Studies/Estudios cubanos*, 13 (1983), pp. 41-68, y J. J. Montes, «Breve noticia sobre la investigación lingüística en la Cuba de hoy», *BICC*, 44 (1989), pp. 637-644.

[10] En realidad se trata de un listado indiscriminado donde aparecen obras totalmente ajenas al objetivo del repertorio, —que lleva por título «El español en Puerto Rico: bibliografía» *REH*, 1 (1971), pp. 11-124. Entre ellas es necesario distinguir: I) libros escolares de lectura, II) materiales para la enseñanza del inglés como lengua extranjera, III) análisis de deficiencias del universitario en el manejo de la lengua materna, IV) aspectos pedagógicos de lingüística aplicada, V) manuales de español para extranjeros, VI) problemas de adquisición de la lengua materna, VII) asuntos legales sobre la lengua en Puerto Rico, VIII) polémicas e historia de polémicas sobre el estatus lingüístico del país, IX) monografías sobre autores peninsulares (Jovellanos, Unamuno), X) «Syllabus for business speech», XI) manuales de gramática, XII) un estudio sobre el español de Texas!, XIII) una tesis sobre la influencia taína en el vocabulario... inglés!, etc, etc. Es de lamentar la poca rigurosidad de este repertorio en cuanto a selección de materiales pertinentes, pero aun así el lector paciente podrá entresacar de toda esta maraña —que desconoce cualquier intento clasificatorio— poco más de un centenar de entradas que, al menos por el título, podrían resultar provechosos para conseguir información sobre el español de Puerto Rico.

tendría que comenzar aquí precisamente; las aventuras continentales deberían quedar detenidas hasta que no dispusiéramos de todas las piedras necesarias para elevar la gran construcción.

Por fortuna, las cosas han comenzado a cambiar, y en medio de trabajos parciales pero más actualizados, contamos ya con una importante *Bibliografía sobre el español del Caribe Hispánico*, publicada por un grupo de estudiosos venezolanos y prolongada por Iraset Páez Urdaneta [11]. A pesar del concepto un tanto laxo y difuso de «Caribe hispánico» con el que trabajan los autores, de algunas insuficiencias técnicas que llegan a ser graves y de lagunas un tanto sorprendentes, esta *Bibliografía* es hasta hoy el mejor repertorio de que disponemos [12], y lo será hasta que aparezca el cuaderno respectivo de la gran *Bibliografía del español de América*, ambicioso proyecto colectivo que prepara la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL).

Los estudios que han llegado a todas estas páginas han sido producidos —casi exclusivamente— por estudiosos particulares. No es hasta fechas muy recientes que la investigación lingüística sobre esta zona deja de estar en manos individuales para instalarse en centros de investigación o en instituciones que prestan su patrocinio, su infraestructura, sus fondos bibliográficos y hasta su apoyo editorial. Pocos y con presupuesto bastante precario son, sin embargo, los centros de investigación del Caribe hispánico.

El Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba fue fundado en La Habana, en mayo de 1965; a partir de esa fecha emprende diversos trabajos, en su mayoría de carácter literario, bien reeditando clásicos cubanos, bien historiando las letras del país. En esta primera etapa se emprende la realización de un *Léxico cañero*, único testimonio, y bastante endeble, de la actividad lingüística de esa etapa [13].

Dos años después de su fundación —en 1967— sale a la luz el número inicial de *L/L, Boletín del Instituto de Literatura y Lingüística*, que con ciertos altibajos, ha seguido publicándose hasta hace poco tiempo.

[11] R. A. Rivas, G. García Rieva, H. Obregón e I. Páez Urdaneta, *Bibliografía sobre el español del Caribe Hispánico*, Caracas: Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, 1985.

[12] Cf. la reseña de H. López Morales, *Lingüística*, 1 (1989), pp. 311-312.

[13] Cf. «*Inicial*», *L/L*, 1 (1967), pp. 3-4.

En este *Boletín* aparecen algunos trabajos de interés para nuestro tema, aunque hay que espigar mucho entre materiales de variada índole y propaganda política un tanto grosera. Sus páginas recogen principalmente las investigaciones de los miembros del Instituto; en general, los trabajos tienen cierto interés informativo, pero están viciados por concepciones teóricas primitivas y por una metodología bastante ingenua.

El Instituto de Lexicografía Hispanoamericana «Augusto Malaret» fue instaurado en San Juan en diciembre de 1969, durante la celebración del I Congreso hispanoamericano de Lexicografía, organizado por la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española. La idea de celebrar este congreso había nacido años antes en Quito, en ocasión de celebrarse en la capital ecuatoriana el V Congreso de Academias de la Lengua [14].

Pero todas las esperanzas puestas entonces en el flamante Instituto fueron vanas. Es cierto que patrocinó varios encuentros internacionales, pero no se han publicado actas ni memorias de ninguno de ellos, ni se ha visto indicio de que se estén efectuando las tareas asignadas al Instituto por el congreso que lo fundó.

El Instituto de Lingüística de la Universidad de Puerto Rico nació en 1968 con el doble propósito de preparar y llevar a cabo un programa de estudios conducentes al grado de Maestría, y de constituirse en centro de investigación para el estudio de aspectos lingüísticos de Puerto Rico y del Caribe en general. Los trabajos realizados por sus miembros, así como las tesis presentadas por sus alumnos ven la luz en revistas internacionales, casas editoras del país y del extranjero y en actas de congresos y *simposia*. No posee revista propia, pero ha publicado un par de títulos [15].

[14] Vid. las *Memorias del Primer Congreso Hispanoamericano de Lexicografía. Actas. Resoluciones. Informes. Discursos*, San Juan: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española; cf. especialmente las pp. 377-378, donde se recogen las resoluciones de la Comisión II para la organización de un Instituto Lexicográfico Hispanoamericano.

[15] *Actas del III Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina* (Río Piedras, 1971), Río Piedras: Publicaciones del Instituto de Lingüística I, 1976, y *Presentación del Instituto de Lingüística*, Río Piedras: Publicaciones del Instituto de Lingüística II, 1982. En esta *Presentación*, preparada en ocasión de celebrarse el I Congreso Internacional sobre el español de América, el lector puede encontrar amplia información sobre los trabajos efectuados en este Instituto.

Este Instituto de Lingüística ha organizado la Sociedad Lingüística del Caribe hispánico, que efectuó su primera reunión en 1976, en su sede de Río Piedras [16]. Desde este simposio inicial se han sucedido otros que contaron con el auspicio de importantes instituciones universitarias de toda la zona: Santo Domingo (1977), patrocinado por el Instituto Tecnológico de Santo Domingo; Miami (1978), por la Florida International University; San Germán (1979), por la Universidad Interamericana de Puerto Rico; Caracas (1980), por la Universidad Central de Venezuela y el Instituto Universitario Pedagógico de Caracas; Santiago de los Caballeros (1981), por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra; San Juan (1982), por la Universidad de Puerto Rico, Boca Ratón (1984), por la Florida Atlantic University y de nuevo San Germán (1988), por la Universidad Interamericana [17].

El Instituto de Lingüística ha organizado también el I Congreso Internacional sobre el español de América, que tuvo lugar en San Juan en octubre de 1982 y que dio inicio a una fructífera serie [18].

De las universidades cubanas [19], la que permaneció más activa en años pasados fue la de Las Villas, seguida de lejos por la de Santiago. Aunque en ambas, así como en la de La Habana, hay especialización

[16] Las actas de este simposio fueron publicadas con el título de *Corrientes actuales en la dialectología del Caribe hispánico. Actas de un simposio*, editadas por H. López Morales, Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1978.

[17] Hasta la fecha han visto la luz las siguientes actas: *Actas del III Simposio de dialectología del Caribe hispánico*, editadas por A. Morales y M. Vaquero, *BAPLE*, pp. 7-2 (1979) [1983], *El español del Caribe. Ponencias del VI Simposio de Dialectología*, editadas por O. Alba, Santiago de los Caballeros: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 1982; *Actas del VII Simposio de Dialectología del Caribe hispánico*, editadas por A. Morales, *BAPLE*, pp. 8-2 (1980) [1984], y los *Studies in Caribbean Spanish Dialectology*, editados por Melvyn Resnick y Robert Hammond, Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1988, que recogen las comunicaciones del simposio de Boca Ratón.

[18] *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*, editadas por H. López Morales y M. Vaquero, San Juan: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 1986. El segundo congreso se celebró en la ciudad de México en 1986, el tercero, en Valladolid en 1989, y el cuarto tendrá lugar en Santiago de Chile en 1992. Contamos con las siguientes actas: *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América*, editadas por J. Moreno de Alba, México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, y *El español de América*, 3 vols. editados por C. Hernández, G. de Granada, C. Hoyos, V. Fernández, D. Dietrick e Y. Carballera, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1991.

[19] Vid. «Anuario de Español. Cuba», *EA*, 16 (1970), pp. 30-31.

en lingüística hispánica, la de Las Villas ofrece muchos resúmenes de trabajos de diploma de la Facultad de Filología y Derecho en la revista *Islas*, a partir de 1971. Las revistas *Universidad de La Habana y Santiago* respectivamente recogen, aunque de manera esporádica, trabajos de índole lingüística. Como es de esperar en un país de un profundo ostracismo en estas disciplinas, casi todos estos estudios permanecen científicamente anclados en un remoto pasado.

También los centros universitarios dominicanos [20] producen trabajos de investigación como requisitos para la obtención de títulos superiores. Los de la Universidad Autónoma de Santo Domingo son de más difícil acceso, pues en su gran mayoría permanecen totalmente inéditos. Mejor suerte han corrido algunas tesinas de licenciatura presentadas a la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, pues todas aparecen listadas en la revista *Eme-Eme* de esa institución [21], y algunas son publicadas de manera resumida en esas mismas páginas. Con la creación de su Programa de Maestría en Lingüística se han revitalizado las investigaciones especializadas. Otro tanto es de preveer con la fundación de otras dos Maestrías, la de Lingüística aplicada del Instituto Tecnológico de Santo Domingo, y la de Educación Superior con mención en Lingüística de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Recinto de Santiago.

La única universidad puertorriqueña que ofrece el grado de doctor en lingüística hispánica es la de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, aunque el de Maestría es otorgado también por el Recinto de Mayagüez, la Universidad Interamericana (Recinto Metropolitano) y la Católica de Ponce, estos últimos de reciente creación [22]. Las investigaciones de tesinas y tesis son muy desiguales, pues van desde un corte filológico muy tradicional hasta modernos análisis sociolingüísticos, psicolingüísticos, léxico-estadísticos, espectrográficos y de lenguas en contacto.

Las academias de la lengua de las grandes Antillas son todas de fundación relativamente reciente, sobre todo si comparamos estas fechas

[20] Vid. «Anuario de Español. República Dominicana», *EA*, 14 (1969), pp. 16-17.

[21] Véase ahora el «Indice analítico de la *Revista Eme-Eme. Estudios Dominicanos* de los números 1 al 79, por materia, autor y título», preparado por Altagracia Peña Cruz, número especial de *Eme-Eme*, 14 (1985-1988).

[22] Vid. «Anuario de Español. Puerto Rico», *EA*, 21 (1972), p. 23.

con las del nacimiento de las primeras academias hispanoamericanas [23]. El hermoso sueño de Manuel Fernández Juncos, que se empeñó en crear una Academia Antillana de la Lengua en 1916 no llegó a puerto alguno [24]. Fue necesario esperar diez años más para asistir a la fundación de la Academia Cubana, pero esta fundación fue más simbólica que real [25]. No es hasta varias décadas más tarde en que comienza su andadura; en los últimos años, esta corporación viene languideciendo paulatinamente.

La Academia Dominicana fue fundada el 12 de octubre de 1927, pero no fue hasta 1939, al convertirse en correspondiente de la Española, en que comienza en realidad su vida como corporación, vida que ha continuado con algunas interrupciones. En el mismo año de su incorporación pública su Reglamento, sale el primer número de su *Boletín* y se inaugura su serie de publicaciones, dando así muestras de un empuje inusitado, pero sólo en sus primeros momentos.

[23] Cf. De 1871 es la fundación de la Academia Colombiana, de 1875, las de México y el Ecuador, de 1880 la de El Salvador, de 1883 la de Venezuela, de 1885 la de Chile, de 1887 la del Perú y de 1890 la de Guatemala. Vid. F. de la Fuente Apezechea, «Academias americanas correspondientes de la Española», en *Memorias de la Academia Española*, 4 (1873), pp. 274-289, y E. Davis Terry. «The first two language academies in Spanish America», *KFLQ*, 13 (1966), pp. 112-120. Información general sobre estas primeras academias, en *Asociación de Academias de la Lengua Española. Comisión permanente (1953-1956)*, México, 1956, especialmente las páginas 36-62. La historia de las academias hispanoamericanas ha sido minuciosamente estudiada por M. L. Amunátegui Reyes, *La Real Academia Española y sus relaciones con sus hijas de América*, Santiago de Chile, 1943, y la tesis de E. Davis Terry, *The Academia Española and the corresponding Academies in Spanish América, 1870-1956*, Chapel Hill: University of North Carolina, 1958, pero a excepción de este último trabajo, inédito, no se recogen las academias antillanas. Cf. también el trabajo de G. Guitarte y R. Torres Quintero, «Linguistic correctness and the role of the academies in Latin America», en *Ibero-American and Caribbean Linguistics*, ya citado, pp. 315-368.

[24] Vid. S. R. Quiñones, «Nuestra Academia: razón histórica y razón de ser», BAPLE, 2-2 (1974), p. 11, y H. López Morales, «La Academia puertorriqueña de la Lengua Española: vida y obra», BAPLE, 13 (1985), especialmente las páginas 13-14.

[25] Cf. «Creación de la Academia Cubana de la Lengua», *CC*, 42 (1926), pp. 127-128. Pero, cuando en 1939, M. Nichols recogía datos para su bibliografía, F. Ortiz, entonces Vice-Director de aquella Corporación, escribía: «La Academia cubana, correspondiente de la Academia Española, fue organizada hace años, pero prácticamente no celebró sesión alguna más allá de su organización y nada ha publicado». Vid. Nichols, *Bibliographical guide to materials on American Spanish*, ya citadas, p. 6.

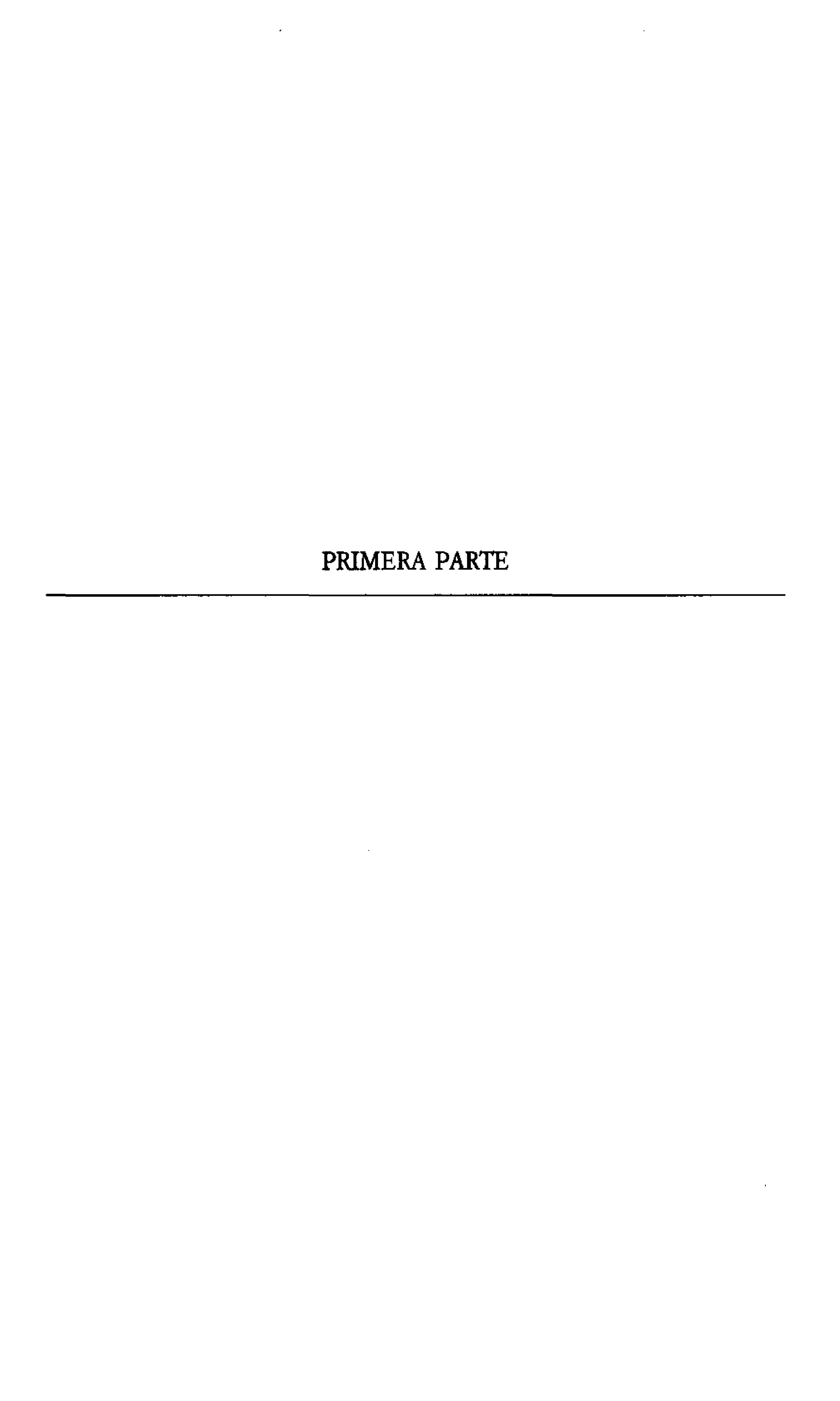
La más joven de las academias antillanas es la de Puerto Rico, que nace en 1955 [26]. Publica su *Boletín* desde 1973, y además, una colección de léxico industrial y un conjunto de publicaciones varias.

Quedan por reseñar en esta brevísima panorámica las investigaciones debidas a estudiosos extranjeros, principalmente norteamericanos o canadienses, o residentes en esos países, que constituyen colaboraciones imprescindibles a la hora de caracterizar el español caribeño, pero se podrán ver en nota al pie de la páginas que siguen. En algunos casos —como el de Cuba— son las de mayor solvencia científica [27].

[26] Cf. S. R. Quiñones, *art. cit.*, p. 10; J. J. Remus, «Razones que abonan la iniciativa de instaurar una Academia de la Lengua en Puerto Rico», *BACL*, 1 (1955), pp. 14-25; J. C. Zamora Monné, «Las academias más jóvenes de la lengua española» [la de Puerto Rico y la Norteamericana], *BAPLE*, 12-2 (1984), pp. 111-122, y H. López Morales, *art. cit.*, pp. 14-19.

[27] Véase, a manera de ejemplo, H. López Morales, «La sociolingüística en el Caribe hispánico», en las *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América*, ya citadas, pp. 76-85.

PRIMERA PARTE



Capítulo I

EL CARIBE COMO ZONA DIALECTAL

Un microcosmos lingüístico

El «mediterráneo americano», nombre por el que también se conoce al Mar Caribe, se extiende desde el norte del continente suramericano hasta un impresionante arco de islas, Las Antillas, que lo cierran por el norte, comenzando por Cuba, cuyo extremo occidental se acerca a Yucatán, y terminando por Trinidad, ya muy vecina a las costas venezolanas. Su costa oeste la forman las repúblicas centroamericanas y Belice.

En este archipiélago, Las Antillas mayores —a excepción de la zona oeste de La Española, ocupada por Haití— hablan español, pero en el resto de las islas menores se habla inglés, francés, holandés y una serie de criollos derivados de estas dos primeras lenguas europeas (y del español, en el caso del papiamento) y de las lenguas africanas traídas por los esclavos en siglos pasados. Es una situación que contrasta con el Caribe hispánico, en el que a pesar de la llegada de grandes contingentes de esclavos negros para las plantaciones cañeras, no llegó a formarse ninguna lengua criolla [1].

[1] En estas páginas defiendo las ideas expuestas por mí en trabajos anteriores —vid. «Sobre la pretendida existencia y pervivencia del criollo en Cuba», *AdeL*, 18 (1980), pp. 85-116, y «Estratificación sociolectal frente a diglosia en el Caribe Hispánico», *LEA*, 5 (1983), pp. 205-224, pero es asunto muy controvertido. Existe un grupo de estudiosos, encabezados por G. de Granda, que creen en la existencia de lenguas criollas en Las Antillas españolas, lenguas que según ellos han desaparecido posteriormente gracias a un fuerte proceso de descriollización. Se apoyan en documentos en que el español de

Las razones para tal diferencia son de índole histórica y radican principalmente en el tipo de contacto que se estableció entre las mayorías europeas dominantes y la masa esclavizada. Mientras que España creó provincias ultramarinas y fundó en ellas colegios, universidades, arzobispados, imprentas, bibliotecas, etc., las demás potencias de Europa, instalaron auténticas factorías. A Las Antillas españolas se desplazaron importantes núcleos demográficos peninsulares y canarios; se vivió, se trabajó, se fundaron familias y aumentó día a día la población criolla, españoles nacidos en ultramar. Las otras islas eran colonias en las que sólo habitaban los esclavos y una pequeña dotación de europeos asalariados que se encargaban de dirigir y llevar a cabo la producción. Lo común era que los dueños de las plantaciones ni siquiera vivieran en ellas.

Tan diversa estructura social —que evidentemente dista muchísimo de disculpar la injusticia de la trata y el tratamiento feroz e inhumano que muchos esclavos recibían— produjo patrones comunicativos muy diversos: de continuo trato con el hispanohablante y de comunicación cerrada —casi cerrada— entre ellos. En el primer caso, las primeras generaciones, sobre todo los africanos que habían llegado de adultos, se enfrentaban a la tarea de aprender una lengua nueva, y aquí —como era de esperar— se produjeron diferentes grados de éxito; los

los negros esclavos aparece lleno de interferencias de sus lenguas nativas. Creo, sin embargo, que esta imaginada «lengua bozal» no es sino un conjunto de manifestaciones del aprendizaje imperfecto de la lengua dominante; pudiera hablarse en estos casos, de un pidgin ocasional, no de un criollo, pues esa lengua mixta nunca fue aprendida como lengua materna. Los principales trabajos de G. de Granda sobre este tema han sido recogidos en su libro *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispánicos y criollos*, Madrid: Gredos, 1978; entre ellos destaca «Algunos datos sobre la pervivencia del criollo en Cuba», publicado por primera vez en el *BRAE*, 51 (1971), pp. 481-491. Son varios los autores que rechazan la existencia de lenguas criollas en el ámbito antillano hispánico: R. A. Hall, «Creole Linguistics», en *Ibero-American and Caribbean Linguistics*, vol. IV de los *Current Trends in Linguistics*, ya citado, pp. 361-371; S. Zavala, «Aspectos históricos de los desarrollos lingüísticos hispanoamericanos en la época colonial», *JGSWGL*, IV (1967), pp. 17-36; S. W. Mintz, «The socio-historical background to pidginization and creolization», en *Pidginization and creolization of languages*, editado por D. Hymes, Cambridge: Cambridge University Press, 1971, pp. 481-496, K. M. Laurence, «Is Caribbean Spanish a case of decreolization?», *Orbis*, 23 (1974), pp. 484-499, y M. E. Pelly, «Acerca de los estudios sobre un criollo cubano», *L/L*, 16 (1985), pp. 326-333.

que habían llegado de niños y los que habían nacido en suelo americano hablaban ya español igual que los criollos de la zona [2].

En Las Antillas no españolas, por el contrario, los esclavos no llegaron a aprender la lengua de los dominadores, y se vieron obligados a crear una lengua mixta; un pidgin, elaborado con elementos de sus propias lenguas —muy diferentes entre sí, como se sabe— y la lengua europea: unas daban su sintaxis y la otra, parte de su vocabulario. Los diversos pidgins se estabilizaron y fueron aprendidos como lengua materna por las sucesivas generaciones: convirtiéndose así en lenguas criollas [3].

Es exactamente la situación lingüística que hoy se refleja en el archipiélago antillano. Los tiempos han cambiado, la esclavitud ha desaparecido, los protagonistas son otros, pero sigue habiendo una pequeña élite, aunque esté igualmente compuesta por negros descendientes de esclavos, que habla el criollo como lengua materna, como todos, pero que, además, tiene acceso —sustancialmente mediante algún sistema de instrucción— a la lengua europea dominante: francés en Haití, en la Dominica, en la Martinica, holandés en Curaçao, en Aruba y en Bonaire, inglés británico o norteamericano en las demás islas.

Son situaciones de diglosia, es decir, de uso discriminado de dos variedades genéticamente emparentadas, la lengua estándar y una criolla procedente de aquella. Una variedad baja, popular, manejada por to-

[2] Así lo indica el testimonio de E. Pichardo: «un lenguaje relajado y confuso que se oye diariamente en toda la isla, por donde quiera, entre los negros bozales o naturales de África [...]: ese lenguaje es común e idéntico en los negros, sean de la nación que fuesen, y que conservan eternamente, —subrayo— *a menos que hayan venido mui niños* «[...]» «*Los negros criollos (los nacidos en América)* hablan como los blancos del país de su nacimiento o vecindad...». *Diccionario provincial de voces cubanas*: la primera edición es de 1836 (Matanzas: Imprenta de la Real Marina), pero cito por la cuarta, de 1862, pp. 53-54.

[3] Cf. la panorámica de R. A. Hall, «Creole Linguistics», en *Ibero American and Caribbean Linguistics*, ya citado, pp. 361-371, y su libro *Pidgin and creole languages*, Ithaca, 1966; «Creole languages in the Caribbean» de W. A. Steward, en el volumen colectivo, *Study of the role of second language in Asia, Africa and Latin America*, editado por F. A. Rice, Washington, D.C., 1962, pp. 34-53, y «A survey of the pidgins and creoles of the world», de I. F. Hancock, en *Pidginisation and creolization of languages* editado por D. Hymes, Cambrigde University Press, 1971, pp. 509-523. De todos los criollos caribeños, caso especial por su complejidad lo constituye el papiamento; cf. ahora el libro de D. Munteanu, *El papiamento: origen, evolución y estructura*, Bochum: Universitätsverlag Dr. N. Brockmeyer, 1991.

dos, y otra sobreimpuesta, culta, la alta, a la que sólo unos pocos tienen acceso. Esta última es la lengua del poder, la del gobierno, la de las enseñanzas medias y superiores, la de los tribunales, la de alta cultura, etc. La baja, el criollo, es el vehículo de la comunicación en contextos domésticos. Tal dualidad funcional suele estar establecida con rigor en cada comunidad de habla, y nadie que a ella pertenezca incumplirá tales regulaciones: en el Parlamento, por ejemplo, la variedad alta; con la servidumbre, la variedad baja, el criollo [4].

Al margen de estas diferenciaciones funcionales y de adquisición (adquisición propiamente tal, el criollo; aprendizaje, la lengua europea), existen otras características que distinguen a ambas variedades. La alta tiene prestigio, sin duda alcanzado porque en ella suele estar la herencia literaria y el quehacer artístico actual, mientras que la baja está destinada a las tradiciones folklóricas, los cuentos infantiles y —en principio— a cierta poesía inconformista e iconoclasta. Notables excepciones son en este caso el papiamento de las islas holandesas y el creole haitiano; en el primero se escribe literatura desde el siglo XIX en la pluma de una pléyada de poetas románticos que se movían tras la sombra de Bécquer; también se cultivó la prosa: novela, ensayos, memorias, y el teatro, al que tan asiduos eran los curazoleños de esa época. El cultivo literario sigue en aumento. La experiencia haitiana es más moderna, pero ya son varias las pequeñas compañías teatrales que recorren el país con traducciones de obras de la literatura universal, y con otras escritas directamente en *creole*.

Salvo el papiamento, que recibió atención de los linguistas desde el siglo pasado, que ha sido normalizado desde hace años, las lenguas criollas de la región no han recibido estandarización en ninguno de los niveles de lengua, ni el fonético, ni el ortográfico, ni el gramatical ni el léxico. Sobre ellos no se han escrito ni gramáticas ni vocabularios normativos, de manera que no existe posibilidad de evaluar la actuación lingüística «correcta»; hay un alto grado de variación que alcanza a todos los niveles. Las variedades altas respectivas, las lenguas europeas, por el contrario, están fuertemente codificadas y poseen patrones de

[4] Sigo el concepto de diglosia propuesto por C. Ferguson en su famoso artículo, «Disglossia», *Word*, 15 (1959), 325-340, y rechazo asimismo las extensiones hechas por J. Fishman; cf. López Morales, *Sociolingüística*, Madrid: Gredos, 1989, pp. 64-83, para una presentación detallada del asunto.

buen uso, aceptados por la comunidad culta. Es cierto que estas lenguas carecen allí de variación estilística (puesto que sólo se emplean en situaciones comunicativas especiales), pero aún así presentan una gran riqueza gramatical, un léxico mucho más amplio, donde no faltan cultismos, tecnicismos, eufemismos de todo tipo, y una fonología más rica y matizada. Los criollos en cambio, suelen presentar una gramática simplificada, sin flexiones ni declinaciones, con un pobre sistema preposicional y un orden de palabras pautado con cierta rigidez. Carecen de vocabulario especializado pero son más abundantes los elementos de terminología doméstica, y han neutralizado oposiciones fonológicas o empobrecido el abanico de realizaciones alofónicas.

Las zonas propiamente caribeñas de dominio hispánico se mantienen, a diferencia de las demás islas, con sistemas comunicativos relativamente uniformes. Esto no implica, desde luego, que carezcan de diferenciación social, de sociolectos; como en todas las comunidades de habla del mundo están estratificadas lingüísticamente, pero se trata siempre de estratificaciones débiles, intermedias a lo más.

El Caribe hispánico

Tres son los países asentados en Las Antillas que forman parte de la comunidad internacional hispánica: Cuba, la República Dominicana y Puerto Rico. La última en acceder oficialmente a ella ha sido Puerto Rico, que en ley firmada muy recientemente, declaró al español como su lengua oficial única, desbancando al inglés de su estatus de co-oficialidad de que antes disfrutara, en virtud de la situación política que vive la isla desde 1898 [5].

Los tres países han seguido rumbos muy diversos en el siglo XX en cuanto a su trayectoria política, pero ahora todos ellos comparten una misma identidad lingüística hispánica, tanto en la praxis como en la oficialidad. Es cierto que Puerto Rico sigue siendo una importante zona de frontera, ya que el inglés está muy presente, no sólo en el mundo de la economía y los negocios, sino también en otros ámbitos. Puerto

[5] Para todo lo relativo a este notable acontecimiento —texto de la ley incluido— véase, «Español, lengua oficial única», *BAPLE* (Segunda época), 1 (1992), pp. 5-21.

Rico, sin embargo, no es un país bilingüe como cabría esperar tras largos años de contacto con el inglés; las cifras más halagüeñas hablan de una tercera parte de la población. Es el resultado de una lucha sorda y constante de un pueblo que se ha negado a ser absorvido culturalmente por su poderoso vecino del norte [6].

Al margen de las grandes islas hay focos de hispanohablantes diseminados por el archipiélago: Curaçao, Aruba y Bonaire, donde el español es lengua aprendida fuera del hogar, Jamaica, Islas Vírgenes y Trinidad [7], islas anglohablantes en la actualidad, en las que conviven hispanohablantes de lengua materna. Estos últimos son, o bien antiguos núcleos que van camino a su total mortandad lingüística, como en Trinidad [8] o resultado de procesos inmigratorios de finales del siglo XIX y del XX, que conservan nexos lingüísticos diarios, gracias a la televisión puertorriqueña (en el caso de las Islas Vírgenes, St. Thomas y St. Croix) y a la venezolana (como en las Antillas holandesas y Trinidad). Se trata, en general, de pequeños puntos aislados, de escasa importancia demográfica y cultural.

Caso muy distinto a este es el de las grandes migraciones hacia los Estados Unidos. En ocasiones, por razones políticas (los centenares de miles de cubanos exiliados), y en otras, las más, por imperativos económicos, como sucedía con puertorriqueños y todavía sucede con do-

[6] Véanse los trabajos de E. Narváez Santos, «Los anglicismos. Cronología de la agresión lingüística», y «La naturaleza ideológica del bilingüismo en Puerto Rico», ambos en su libro *Extralingüismo y realia en la lengua de Puerto Rico y en el español de América*, San Juan: Editorial Grafito, 1990, pp. 24-28 y 42-55 respectivamente.

[7] Cf. el trabajo de M. Vaquero, «La lengua española en Curaçao, Trinidad, St. Thomas y St. Croix», en las *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América*, ya citados, pp. 228-233; reproducido en *EA*, 46 (1986), pp. 11-19.

[8] Los restos del español trinitario han sido estudiados cuidadosamente por S. M. Moodie, en su tesis doctoral madrileña, *El español hablado en la isla de Trinidad* (Universidad Complutense, 1970) y en una serie de trabajos derivados de ella; de los cuales los más significativos son: «El elemento hispánico en la sociedad pluricultural de Trinidad: un ejemplo de la pérdida de un dialecto», en *Presencia de Andrés Bello en Panamá*, vol. I, Panamá: Círculo Lingüístico R. J. Alfaro, 1981, pp. 299-318; «Examen del léxico de un dialecto obsolescente: el español de Trinidad», en las *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*, ya citadas, pp. 593-599; «Trinidad Spanish pronouns: a case of language death in the Caribbean», en *Readings in Spanish-English contrastive linguistics*, vol. III editadas por R. Nash y D. Belaval, San Juan: Interamerican University Press, 1982, pp. 206-228, y «El español de Trinidad: variabilidad y desgaste articulatorio», *ALH*, 2 (1986), pp. 177-195.

minicanos. Los principales centros urbanos de la costa este han sido los lugares preferidos de asiento. Con este transplante humano, de dimensiones colosales como en el caso puertorriqueño, en el que se barajan cifras de más de tres millones, se produjo la migración lingüística: en Nueva York, en Boston, en Washington, en Miami viven dialectos caribeños trasplantados.

Es cierto que su pervivencia y su desarrollo —convertidos allí en dialectos de una lengua minoritaria— se encuentra condicionada por factores especiales no siempre positivos, pero aun así el ahínco de las comunidades más favorecidas económicamente mantiene vivo el español en los colegios, en los medios de comunicación y en la vida pública en general. La erosión que tal situación de lenguas en contacto produce en esas comunidades de habla abarca un amplio espectro, desde unos pocos préstamos léxicos procedentes de la lengua dominante hasta estadios avanzados de mortandad lingüística, todo depende de un conjunto de factores demosociales y culturales caracterizadores de individuos y colectividades.

En el caso de países o grandes comunidades realmente hispanohablantes nos encontramos con el manejo de la lengua española según una de sus variedades dialectales, la caribeña. Una lengua —la española— y un dialecto —el español *del* Caribe— se diferencian en varios sentidos [9].

Una lengua, cualquier lengua, es en realidad un concepto teórico; por eso pueden definirse como sistemas [de comunicación] virtuales, *no realizables*. Es decir, no son habladas por nadie. Lo que se habla y se escucha es el español de Burgos, el de Almería, el de Santafé de Bogotá, el porteño, etc. Un español que posee unos rasgos específicos, típicos, bien de pronunciación, de gramática o de vocabulario, o de todos ellos. En este sentido, el español (sin más) sería una variedad neutra, carente de elementos distintivos que se dan en todas las zonas del mundo hispánico. Y ese español neutro no puede hablarlo nadie, porque no existe. Otra cosa es que el hablante se proponga expresarse eliminando, en la medida de lo posible, rasgos que le parezcan muy locales. Nunca

[9] Para una exposición detallada de los conceptos que presento a continuación, ver el capítulo, «La estratificación social de las lenguas», de mi libro *Sociolingüística*, ya citado, pp. 40-83.

lo conseguirá del todo, pues sólo podrá aminorar la frecuencia de uso, o quizás eliminar del todo, aquellos fenómenos que estén en su conciencia lingüística: una expresión o una palabra, rara vez una construcción sintáctica o un esquema entonativo. Pero de cualquier forma, se trataría de una postura artificial. Todos los individuos, por fuerza, hablan un dialecto.

Ya se ve que el término *dialecto* debe quedar desposeído de toda valoración negativa porque los dialectos —también llamados geolectos o topolectos— son las variedades existentes de una lengua dada. Los dialectos, por lo tanto, no son entidades autónomas, sino dependientes de sus lenguas respectivas, son siempre menores que ellas en extensión geográfica y en cuanto a recursos expresivos: los diccionarios generales, por ejemplo, traen muchas, muchísimas palabras, que no son usadas, ni conocidas siquiera, en varios dialectos, a pesar de pertenecer a la lengua.

Pero los dialectos se diferencian tajamente de las lenguas en que son sistemas [de comunicación] virtuales *realizables*. Sí poseen hablantes: los limeños, el español de Lima; los habaneros, el de La Habana; los murcianos, el de Murcia, y los madrileños, el de Madrid. Es verdad que las categorías dialectales pueden ampliarse: si hubiese, como las hay, muchas coincidencias lingüísticas entre madrileños, segovianos, vallisoletanos y burgaleses, por ejemplo, se hablaría del dialecto castellano, aunque las coincidencias no fueran totales. De igual manera, si acertáramos a descubrir, como se ha hecho, una importante cantidad de rasgos comunes entre el habla de cubanos, dominicanos y puertorriqueños, podríamos hablar del 'dialecto caribeño'. Si esas características lingüísticas se encontraran igualmente en las costas venezolanas y colombianas (la del Atlántico), la zona dialectal caribeña podría extenderse más allá del archipiélago, hacia zonas continentales.

Lo que conviene señalar de inmediato es que esos geolectos no son completamente uniformes. Algunas características de sus hablantes —el sexo, la edad, y sobre todo, su nivel sociocultural— hacen que existan diferenciaciones sociolectales. No hay dialecto que no presente algún tipo de estratificación social, y es que las comunidades que los hablan también están estratificadas —en menor o mayor medida— ya que sus integrantes suelen desempeñar en ellas diversos papeles sociales. Las comunidades no son homogéneas, ni social ni lingüísticamente.

Cada comunidad presenta un espectro sociocultural que suele tener su paralelo lingüístico: hay sociolectos altos, intermedios y bajos. Con ellos está estrechamente relacionado la noción de prestigio. También la de funcionalidad. Normalmente son los sociolectos altos de un dialecto dado los que reciben el prestigio que otorga la propia comunidad; son también los de mayor estatus funcional, los manejados en ciertos niveles de comunicación: alta cultura, importantes niveles gubernamentales, etc.

Las diferencias lingüísticas que se observan entre sociolectos pueden ser de muy variado tipo y cantidad. Habrá cosos de estratificación débil, en los que las diferencias son sólo de frecuencia de aparición de determinados fenómenos, y otros de estratificación intermedia, donde la variación afecta al inventario mismo de fenómenos (*haya/haiga*; *somos/semos*, etc.). Entre sociolectos de una misma comunidad pueden darse ambos tipos de estratificación.

Pensar, sin embargo, que la variación dialectal se detiene en los sociolectos es inadecuado. El individuo, el hablante, aún inserto en un sociolecto particular (por su educación, su profesión y sus ingresos, entre otros factores menores) tiene capacidad de variación estilística. El manejo de varios estilos, desde los más espontáneos a los más cuidadosos, nos viene impuesto por circunstancias de los actos comunicativos, fundamentalmente por la naturaleza social del receptor (edad, sexo, posición social, jerarquía política, militar, religiosa, académica, etc.), el contexto comunicativo y el tema de la comunicación. Los estilos más cuidadosos del sociolecto alto suelen ser los más prestigiados.

Claro que es en los subdialectos urbanos donde los patrones estratificatorios funcionan con mayor nitidez, pues es aquí donde se exige una mayor distribución de roles sociales; en los subdialectos rurales se suele encontrar una mayor homogeneidad lingüística, pero nunca completa.

Los dialectos de la ruralía y los sociolectos bajos de las ciudades suelen provocar actitudes negativas debido a que poseen fenómenos estigmatizados por la comunidad; por lo general, carecen de prestigio al encontrarse muy alejados del ideal de lengua que encierra el sociolecto alto de los urbes, difundido, sobre todo, por los medios de comunicación social.

Todas las comunidades tienen, en principio, una lengua ejemplar, la suya propia. Pero en ocasiones existe una lengua ejemplar supradia-

lectal, un ideal de lengua modélica que excede las fronteras nacionales. En el primer caso suele ser el sociolecto alto de las capitales, el que envuelto en una aureola de prestigio, se difunde a ciudades menores del país; en el segundo, se trata de prestigio abierto o encubierto de la norma de otros sitios de la comunidad lingüística, pero ésta rara vez resulta imitada.

La zona dialectal caribeña

El escenario geográfico llamado Caribe ha recibido la atención de los dialectólogos en múltiples ocasiones; salvo excepciones —explicables sólo en virtud de ciertas limitaciones de base en sus trabajos— todos concuerdan en que allí se da un conjunto de fenómenos que en cierto sentido identifica dialectamente la zona.

Los intentos de delimitar las zonas dialectales de Hispanoamérica comienzan a producirse en 1882. El primer ensayo correspondió al cubano Juan Ignacio de Armas, hombre inquieto, interesado en cuestiones del lenguaje, aunque carente de formación profesional alguna en cuestiones lingüísticas. Los propósitos que guiaron su trabajo eran, de una parte, demostrar que el fraccionamiento del español americano era inevitable, y por otra, convencer a sus lectores de que la influencia precolombina en el español antillano era inexistente. Pero al margen de estos objetivos esboza —de manera totalmente impresionista— una zonificación dialectal del mundo hispanoamericano. De las cuatro zonas que propone, la primera es el Caribe, que abarca Las Antillas, Venezuela y Colombia, que en esa época comprendía también la actual Panamá [10]. Esta aventura, sin más atractivo que su carácter de primicia,

[10] *Orijenes* [*sic*] *del lenguaje criollo*, La Habana: Imprenta de la viuda de Soler, 1982; reproducido en la *Antología de lingüística cubana*, vol. 1 editada por G. Alonso y A. L. Fernández, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1977, pp. 115-186. Armas escribía entonces: «Llamo lenguaje criollo, a falta de mejor nombre, al conjunto de vozes i construcciones peculiares, de uso corriente i jeneral en las islas de Cuba, Santo Domingo i Puerto Rico, en las repúblicas de Venezuela i Colombia, i en alguna parte de Centro América» ...«hoi constituye un cuasi dialecto castellano, que comprende el litoral del mar Caribe, i que será sin duda, para una época aún remota, la base de un idioma, hijo del que trajeron los descubridores i conquistadores de América»; p. 119. La figura

se resiste a ser analizada dado que de Armas no ofrece justificación alguna para sus propuestas.

Ya en el siglo XX es Pedro Henríquez Ureña quien vuelve sobre el tema. En un importante y apretado artículo de 1921 presenta su delimitación dialectal, es verdad que catalogada de provisional; además de otros parámetros extralingüísticos (Proximidad geográfica de las regiones que componen una zona, Relaciones político-culturales entre regiones), el maestro dominicano se apoya sustancialmente en el contacto de cada zona con una lengua indígena principal, manifestado éste en el plano léxico. Su interpretación de una exigua bibliografía —la disponible entonces— y sus experiencias personales lo llevan a establecer cinco zonas, de las cuales la segunda vuelve a ser el Caribe, entendido ahora como Las Antillas, las costas y los llanos de Venezuela y probablemente el norte de Colombia [11].

El aluvión de críticas que cayó sobre esta propuesta ha sido reseñado con puntualidad [12]; la hipótesis de Henríquez Ureña quedó defi-

de Armas ha recibido atención especial en los últimos años: vid. la comunicación de Alfredo Torrejón, «Juan Ignacio de Armas y la dialectología hispanoamericana», presentada a IX Simposio de Dialectología del Caribe hispánico (San Germán, Universidad Interamericana de Puerto Rico, abril de 1988), en prensa en las *Actas* de esa reunión, y la de H. Geckeler, «Juan Ignacio de Armas y los comienzos de la dialectología hispanoamericana global», presentada en Berlín, en el seno del Instituto Ibero-Americano de la Frei Universität, el «Simposio sobre las normas del español americano en el siglo XVI», dirigido por J. Lübke (abril de 1992).

[11] «Observaciones sobre el español de América», *RFE*, VIII (1921), pp. 357-390: «...segunda, las tres Antillas españolas, la costa y los llanos de Venezuela y probablemente la porción septentrional de Colombia,» p. 360.

[12] Vid. J. M. Lope Blanch, «Henríquez Ureña y la delimitación de las zonas dialectales de Hispanoamérica», en *Pedro Henríquez Ureña lingüista. Actas de un simposio conmemorativo*, ya citadas, pp. 31-45. Posteriormente, M. B. Fontanella de Weinberg ha vuelto sobre el asunto concentrando las críticas a la propuesta de Henríquez Ureña en cuatro puntos axiales: a) no está basada en datos lingüísticos empíricos, b) se apoya exclusivamente en datos léxicos, siempre marginales a la estructura de las lenguas, c) centra su trabajo en la relación del español americano con varias lenguas indígenas, lo que dada la bajísima frecuencia de indigenismos vivos en los dialectos hispanoamericanos no se justifica en absoluto, y d) escoge una lengua indígena principal como punto clasificador en zonas en las que se hablaron varias: «Tal es el caso, por ejemplo, de la extensa región formada por "la Argentina, el Uruguay, el Paraguay y tal vez parte del sudeste de Bolivia", de la que sólo una pequeña parte corresponde al territorio habitado por los guaraníes, cuya lengua considera Henríquez Ureña como "lengua indígena principal" de

nitivamente arrumbada, sobre todo en lo que respecta a su zona caribeña donde la influencia indígena (la *lucaya* de que hablaba el autor), es absolutamente insignificante en la lengua común.

De los estudiosos que siguieron en el empeño y que hicieron un aporte sustancial hay que distinguir a José Pedro Rona, quien se apoya en las isoglosas —librescas en más de las ocasiones esperables— arrojadas por cuatro fenómenos: uno fonológico, el yeísmo, otro fonético, el žeísmo, otro morfológico, las formas verbales del voseo, y por último, el voseo mismo, de carácter sintáctico. De este juego de isoglosas surgen 16 zonas dialectales, de las cuales la primera —extensísima— aparece integrada por México, salvo el interior de Yucatán y regiones fronterizas de Guatemala, Las Antillas, las costas de Venezuela y Colombia y la mitad oriental de Panamá [13]. Pero esta zonificación se desmonta con toda facilidad porque si es cierto que los fenómenos estudiados muestran cierta comunidad lingüística entre México y Las Antillas, otros muchos en cambio, muestran discrepancias notabilísimas. La red utilizada es tan amplia que se escapan fenómenos de mucha envergadura, tanto fonológicos como morfosintácticos y léxicos. Es de lamentar que un trabajo pensado sobre sólidos criterios geolingüísticos se haya venido abajo por la selección de los fenómenos estudiados. En realidad, con excepción de dos de ellos —yeísmo y žeísmo— mal seleccionados para intentar clasificar y delimitar zonas dialectales en toda Hispanoamérica [14], pocas consideraciones habían sido hechas sobre bases fonológicas.

toda la zona»; *El español de América*, Madrid: Colecciones MAPFRE 1492, p. 124. Las ideas propuestas por el lingüista dominicano fueron seguidas en su día por M. L. Wagner, *Lingua e dialetti dell'America spagnola*, Florencia, 1949, p. 12 y por A. Zamora Vicente, *Dialectología española*, Madrid: Gredos, 1960, p. 306, y hoy —sorprendentemente— por E. G. Cotton y J. M. Sharp, *Spanish in the Americas*, Washington, D.C. Georgetown University Press, 1988; vid. la reseña de este último libro de M. B. Fontanella de Weinberg en *Lingüística*, 2 (1990), pp. 136-144. Una revisión puntual de ésta y otros intentos de clasificación dialectal americana ha sido hecha por Orlando Alba, «Zonificación dialectal del español en América», en *Historia y presente del español de América*, coordinado por C. Hernández Alonso, Junta de Castilla y León, Pabecal, 1992, pp. 63-84.

[13] «El problema de la división del español americano en zonas dialectales», *Presente y futuro de la lengua española*, vol. I, Madrid: Instituto de Cultura Hispánica, 1964, pp. 215-226.

[14] «Precisamente por no contar con los estudios geográficos previos del territorio hispanoamericano, los cuatro fenómenos lingüísticos del mismo Rona (...) fueron poco

Angel Rosemblat y Delos L. Canfield, cada uno de ellos con explicaciones diversas, habían coincidido, sin embargo, en la diferenciación —tímidamente apuntada por Henríquez Ureña— entre tierras bajas y tierras altas [15]. En uno de esos momentos de chispa jocosa que tenía el maestro Resenblat había dicho: «Yo las distingo, de manera caricaturesca, por el régimen alimenticio: las tierras altas se comen las vocales, las tierras bajas se comen las consonantes». Toda la zona del Caribe se alimentaba de consonantes.

Aunque más recientemente no han faltado otros intentos —por ejemplo, el de naturaleza semántica ensayado por Philippe Cahuzac, prematuro para el estado actual de nuestros conocimientos y de resultados muy discutibles [16] priman los de carácter fonológico. Hay que dis-

iluminadores como isoglosas continentales a la hora de refutar la división tradicional y sus criterios. Lo desacertado de estas cuatro isoglosas se pone inmediatamente de manifiesto si obligan a incluir en un mismo territorio dialecta a México y a Las Antillas, por ejemplo, de clarísimas diferencias tan pronto como se tienen en cuenta otros fenómenos conjuntos de mucha más relevancia»; M. Vaquero, «El español de Puerto Rico en su contexto antillano», en *El español de América*, Actas del III Congreso Internacional sobre el español de América, ya citado, vol. 1, p. 188.

[15] Vid. A. Rosenblat, *El castellano de España y el castellano de América: unidad y diferenciación*, Caracas: Instituto de Filología «Andrés Bello», 1962; la cita, en la p. 34. D. L. Canfield, *La pronunciación del español en América. Ensayo histórico-descriptivo*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1962 y «La identificación de dialectos en el castellano [sic] americano», en las *Actas del VI Congreso Internacional de Hispanistas*, Toronto, 1980, pp. 147-148.

[16] «La división del español de América en zonas dialectales. Solución etnolingüística o semántico dialectal», *LEA*, II (1980), pp. 385-461. Cahuzac se propuso partir de las relaciones que tienen lugar entre la vida diaria y la organización lingüística, tal y como queda reflejada en el léxico. El ámbito semántico seleccionado fue el de la agricultura (denominaciones del campesino, de las tierras de cultivo y de las baldías, de las labores agrícolas, aperos de labranza, tipos de habitación, de propiedades rurales y de fenómenos climatológicos relacionados con la agricultura), y sus fuentes de información, recuentos lexicográficos de Hispanoamérica. De su análisis surgen cuatro zonas dialectales, de las cuales la primera está integrada por el sur de los Estados Unidos, México, América Central, Antillas Venezuela, Colombia (exceptuando la zona andina) y la costa del Ecuador. Las críticas a esta propuesta son muy contundentes; vid. J. Moreno de Alba *El español de América*, México: Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 119, Carlos A. Solé. *Bibliografía sobre el español de América*, 2.ª ed., Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990, p. 81, y O. Alba, «Zonificación dialectal del español en América», *art. cit.*, especialmente las páginas 79-80.

tinguir aquí la impecable y pormenorizada tesis de Melvyn Resnick [17] y la cuidadosa propuesta de Juan Clemente Zamora [18].

Si bien es cierto que la investigación de Resnick no persigue establecer una clasificación de zonas dialectales en América, su estudio de la variación fonológica y la identificación de dialectos españoles en el continente es una base metodológica propicia para tal tarea. Su sistema de discriminación dialectal mediante el uso de un creciente número de rasgos fónicos está llamado a ser un peldaño importante en la consolidación de la empresa. De esas páginas sale con una buena caracterización preliminar el español caribeño.

Más particularmente, el trabajo de Zamora atiende a tres elementos básicos (realizaciones de —s y de x— y voseo) y a una serie de características complementarias. De las nueve zonas que señala, la antillana comprendería la costa oriental de México, la mitad oriental de Panamá, la costa norte de Colombia y Venezuela, excepto la cordillera, y Las Antillas. Estaría caracterizada por la ausencia de voseo (salvo una pequeña región voseante alrededor del lago Maracaibo y del golfo de Venezuela), ausencia de realizaciones sibilantes de —s, aunados con la neutralización de -l/ -r, la realización vibrante y velar de /r̄/, esta última encontrada en Puerto Rico y Panamá, y realizaciones asibiladas en la República Dominicana, más yeísmo.

De todo este rápido panorama se saca en limpio que son mayoría los dialectólogos que abogan por que se establezcan diferenciaciones dialectales en América sobre una base principalmente fonológica. Los que así opinan parecen coincidir en señalar una serie de fenómenos que afectan al consonantismo al dibujar sobre el mapa la zona caribeña. Aunque el estado actual de la investigación no permita hacer una revisión a fondo de todos estos planteamientos, disponemos ya de suficiente ma-

[17] *Phonological variants and dialect identification in Latin American Spanish*, La Haya: Mouton, 1975 fundamentalmente, las pp. 1-50; hay segunda edición, de 1980. Resnick toma cuatro fenómenos que considera muy representativos (las realizaciones de -/s/ -/r/ y /x/- y la oposición/neutralización de i/ʝ) y a partir de respuestas binarias produce 16 zonas dialectales (expuestas en su *Table A*); toma después otros cuatro (realización de /b/ tras /l/, realización de -/n/, neutralización l/r y ensordecimiento vocálico) y surgen —por el mismo procedimiento anterior— otras 16 zonas (*Table B*). Al relacionar ambos grupos, se obtiene un total de 272 posibilidades. Sus fuentes son enteramente librescas.

[18] «Las zonas dialectales del español americano», *BANLE*, 4/5 (1979-1980), pp. 57-67.

terial como para postular —como hipótesis de trabajo— la existencia de una zona dialectual caribeña, de la cual La Antillas serían el centro neurálgico.

Es evidente que todos estos ensayos —y otros que podrían intentarse— han nacido desprovistos de la base empírica imprescindible para trazar las debidas isoglosas. Los atlas lingüísticos elaborados hasta la fecha, todos de pequeño dominio (Puerto Rico, Colombia, Sur de Chile y México) y los que están en vías de realización (Uruguay, Norte de Chile, Argentina y Costa Rica) arrojarán mucha luz sobre subregiones dialectales, pero no será hasta que dispongamos del *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica* que podrá intentarse el establecimiento de delimitaciones a escala continental.

El magno proyecto que dirigen Manuel Alvar y Antonio Quilis, nacido en 1984, se encuentra hoy en diversas etapas de elaboracion [19]. Afortunadamente su primer volumen, que estudia el Caribe insular, ha sido terminado y está listo para la imprenta. María Vaquero, responsable de este tomo junto con los directores del proyecto, nos informa que la multitud de datos extraídos de las encuestas de Cuba, la República Dominicana, Puerto Rico y las islas no hispánicas de St. Thomas, St. Croix, Trinidad y Curaçao permiten afirmar que algunos fenómenos, hasta ahora estudiados de forma aislada y que se daban como característicos de cada isla, aparecen documentados profusamente en toda la región [20].

Es de lamentar que aunque las encuestas de Centroamérica, material del segundo volumen ya están terminadas, las de Venezuela y Colombia se encuentran todavía en estado embrionario. La situación actual del avance de los trabajos sigue impidiéndonos saber hasta dónde

[19] Vid. M. Alvar, «Hacia la geografía lingüística de América», en *Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica*, editadas por J. M. Lope Blanch, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, pp. 79-92; recogido en M. Alvar y A. Quilis, *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica. Cuestionario.* Estudios introductorios de M. Alvar, Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1984, pp. 28-83. cf. también, M. Alvar, «Proyecto del Atlas Lingüístico de Hispanoamérica», en *Estudios de geografía lingüística*, Madrid: Paraninfo, 1991, pp. 439-456. Para un estado de la cuestión de este monumental proyecto, véase A. Quilis, «Situación actual del *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*», *LEA*, XIII (1991), pp. 269-271.

[20] M. Vaquero, «El español de Puerto Rico en su contexto antillano», *art. citado*, pp. 118-119.

se expanden las isoglosas en la zona continental, lo que significa que aún no estamos en condiciones de trazar esa frontera dialectal. Muy pronto, sin embargo, podremos distinguir con más finura las coincidencias y discrepancias entre la zona caribeña propiamente tal y la centroamericana. La investigación está en marcha; sólo es cosa de esperar algo más. Pero aunque no podamos precisar con nitidez esa frontera sur, los estudios monográficos de que ahora disponemos (si bien en ningún caso sustituyen los datos geográficos recogidos con metodología homogénea) nos hablan a favor de una expansión hacia el sur de la zona dialectal caribeña.



SEGUNDA PARTE

FONOLOGÍA

Capítulo II

VOCALISMO

En términos generales, los dialectos antillanos se caracterizan por un vocalismo muy fuerte. Su sistema fonológico consta de cinco puntos, dos de ellos [i, e] anteriores, realizados en la banda palatal, otros dos [u, o] posteriores, en la velar y uno medio, [a], constituyendo un triángulo de tres grados de abertura, igual que la enorme mayoría de los dialectos hispánicos, con ligerísimas diferencias de timbre.

grados de abertura	anterior	medio	posterior
mínima	i		u
media	e		o
máxima		a	

No existe en el Caribe hispánico, por lo tanto, desdoblamiento fonológico alguno, al desaparecer el segmento -/s/, indicador gramatical.

Hace ya varios años —en 1948 [1]— se pensó en la existencia de este fenómeno, pero el desdoblamiento nunca fue demostrado empíri-

[1] El primero en oír el desdoblamiento fue T. Navarro Tomás; sus investigaciones puertorriqueñas son de 1927-1928, pero el libro que las contiene no se publicó hasta mucho después. Vid. *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1948, p. 46. Para una revisión crítica de este importante trabajo de Navarro Tomás, véase H. López Morales, «Un capítulo de los estudios lingüísticos puertorriqueños», en *REH*, 3 (1973), pp. 6-12, recogido después en *Dialectología y Sociolingüística. Temas puertorriqueños*, Madrid: Hispanova, 1979, pp. 31-50.

camente. Según esta hipótesis, cuando el desgaste fónico terminaba por elidir la –/s/ marca de plural nominal, los dialectos que estudiamos recuperaban la marca de pluralidad abriendo la vocal precedente, con lo cual se evitaba la ambigüedad supuestamente producida:

[las] cálles → cálle (s) → cállɛ
[las] mános → máno (s) → mánɔ

Se trataba del traslado a América de un fenómeno muy conocido en la Andalucía oriental[2], de una transferencia gratuita que duró durante varias décadas[3], hasta que los análisis espectrográficos y de percepción se encargaron de desmentirla vigorosamente, tanto para Cuba como para Puerto Rico.

El primero de estos estudios dejó en claro que en un idiolecto habanero, estudiado espectrográficamente, las vocales en posición anterior a las elisiones de –/s/ no mostraban diferencias de abertura con respecto a las demás[4]. Las investigaciones que siguieron, además del examen acústico de un *corpus* dado, añadieron pruebas de percepción basadas en una cinta estímulo. Cada sujeto de la muestra oía un conjunto de voces diversas con ejemplos de oraciones con –/s/ elididas, tanto de

[2] Fue precisamente Navarro Tomás uno de los investigadores pioneros del desdoblamiento fonológico de las vocales en el andaluz oriental; vid. su «Desdoblamiento de fonemas vocálicos», *RFE*, 1 (1939), pp. 165-167. Años más tarde, el fenómeno recibe apoyo instrumental: cf. D. Alonso, A. Zamora Vicente y M.ª J. Canellada, «Vocales andaluzas. Contribución al estudio de la fonología peninsular», *NRFH*, 4 (1950), pp. 209-230, realizado sobre cinemarradiografías y material oscilográfico. A partir de aquí, la bibliografía sobre el desdoblamiento —muy controvertida— es sumamente amplia.

[3] A la obra de Navarro le siguió la de R. del Rosario, quien hizo de la hipótesis un auténtico dogma, dogma que extendió, además, al español de Cuba; vid. *La lengua en Puerto Rico. Ensayos*, con numerosas ediciones, desde su origen, un artículo aparecido en *Asomante*, 2 (1946), pp. 95-103. Sus alumnos también cooperaron a expandir la idea del desdoblamiento, pero sin ofrecer datos instrumentales corroboradores. Cf. M. Vaquero, «Algunos fenómenos fonéticos señalados por Navarro Tomás en *El español de Puerto Rico* a la luz de las investigaciones posteriores», *REH*, 2 (1972), pp. 242-251.

[4] Cf. H. Clegg, *Análisis espectográfico de los fonemas /e/, /o/, /a/ en un idiolecto de La Habana*, tesis de maestría inédita, Austín: The University of Texas, 1947, y muy recientemente, «Nuevos datos espectográficos sobre el desdoblamiento fonológico de las vocales /e/, /o/, /a/ en el Caribe, en el *Homenaje a Humberto López Morales*, Madrid: Arco/Libros, 1992, pp. 121-131.

marca de plural nominal —*casa/casa(s), mesa/mesa(s)*— como de persona sujeto tú —*viene/viene(s), comerá/comerá(s)*— con el fin de que detectaran, escogiendo y marcando en una hoja de respuestas —si lo que habían oído era singular o plural, persona *tú* o persona *Ud./él*. Los resultados de estos estudios no pudieron ser más categóricos [5]: Los espectrogramas indicaron que no había ninguna diferencia entre las vocales que no van seguidas de -/s/ subyacente y las que anteceden a la elisión -(s), tanto en los casos nominales como en los verbales; la abertura no era en modo alguno sistemática, por lo que los oyentes deberían acudir a otras claves del discurso para distinguir la oposición singular/plural o las dos personas del paradigma.

A esta confirmación contundente de lo ya apuntado por Clegg, se añadían los fracasos de los oyentes a la hora de distinguir singulares y plurales en la cinta estímulo, o persona *tú* frente a *Ud./él*, en oraciones que no tenían ningún otro indicador. Estos ejemplos (del tipo «*Quiero que venga/venga(s)*» son difíciles de producir, lo que ocasionó que en algunos casos, los investigadores se vieran forzados a manejar algún otro indicador de número, y aún así, los aciertos no pudieron pasar del 51 por ciento.

[5] Véase la tesis de maestría de R. M. Hammond, *An experimental verification of the phonemic status of open and close vowels in Spanish*, Boca Raton: Florida Atlantic University, 1975; permanece inédita, pero pueden consultarse dos resúmenes, uno breve: M. C. Resnick y R. M. Hammond, «The status of quality and length in Spanish vowels», *Linguistics*, 156 (1975), pp. 79-88, y otro, mucho más detallado: «An experimental verification of the phonemic status of open and closed vowels in Caribbean Spanish», en *Corrientes actuales en la Dialectología del Caribe hispánico. Actas de un simposio*, ya citadas, pp. 93-143. La investigación de Clegg utilizó un sujeto habanero residente en Austín por dos años, y la muestra de Hammond estuvo integrada por cubanos del exilio domiciliados en el sur de la Florida. El primer estudio hecho *in situ* fue el de I. Alemán; su tesis de maestría, *Datos sobre el desdoblamiento fonológico en Puerto Rico. Análisis espectográfico*, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1976, continúa inédito, pero ha sido muy difundido. Antes de que se conociera ninguno de estos trabajos espectográficos, C. Isbaşescu, *El español de Cuba: observaciones fonéticas y fonológicas*, Bucarest: Sociedad Rumana de Lingüística Románica, 1968, había negado para esa zona dialectal la existencia de desdoblamiento fonológico alguno; por esas fechas, hacía otro tanto H. López Morales, «Neutralizaciones fonológicas en el consonantismo final del español de Cuba», recogido en *Estudios sobre el español de Cuba*, ya citado, pp. 128-135. Sin embargo, E. F. Haden y J. H. Matluck, «El habla culta de La Habana: análisis fonológico preliminar», *AdeL*, 11 (1973), pp. 5-33, piensan que la /e/ sí se desdobla fonológicamente.

A pesar de la elisión de -/s/ y de la ausencia de abertura vocálica que la sustituya como marca gramatical, los dialectos caribeños no tienen el menor problema de ambigüedad comunicativa, y es que poseen otros recursos ajenos a esta marca (-/s/) para indicar el número y la persona verbal.

Ya Pedro Henríquez Ureña, en su clásica obra sobre Santo Domingo, había señalado que los plurales nominales nunca quedaban comprometidos, aunque la -/s/ fuera completamente elidida [6]; se refería a la presencia de /e/ en los casos en que la pluralidad era marcada por el alomorfo *-es: camión/camione(s); patín/patine(s); examen/exámene(s)*, y además, por la forma verbal de la tercera persona del singular, con su formante *-/n/*: cantan, hablaban, saldrán. Max Jiménez Sabater añadió a éstos los casos del artículo *—el/lo(s)—* de estructura fonológica muy diferenciada en sus formas masculinas, y un curioso caso de resilabificación: [*lo*] *setudiante(s)*, «los estudiantes», o incluso [*lo*] *hetudiante(s)*, con realización aspirada [7].

Posteriormente se han identificado varios casos más de redundancia funcional —además de la -/s/ misma, presente en alguno de los elementos de la FN (=frase nominal), como se verá en el capítulo IV —que hacen innecesaria por redundante la presencia de -/s/ [8]:

[6] *El español en Santo Domingo*, Buenos Aires: Instituto de Filología, 1940, pp. 139 y 147. Véase la revisión de este clásico de la dialectología hispanoamericana que hace O. Alba, «Pedro Henríquez Ureña y *El español en Santo Domingo*», en Pedro *Henríquez Ureña, lingüista. Actas de un simposio conmemorativo*, ya citado, pp. 47-68.

[7] *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, ya citado, pp. 80-81 y 148-160; vid. también, E. J. Morell, *Estudio lingüístico de Santo Domingo. Aportación a la Geografía lingüística del Caribe e Hispanoamérica*, Santo Domingo: Editora Taller, 1974.

[8] Los primeros estudios en este sentido se debieron a T. D. Terrell: «Functional constraints on deletion of word final /s/ in Cuban Spanish», en los *Proccedings of the First Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, Berkeley: Institute for Human Learning, University of California, 1975, pp. 431-437; «La aspiración y la elisión de /s/ en el español cubano. Implicaciones para una teoría fonológica dialectal», en *Lingüística y Educación*, Actas del IV Congreso Internacional de la ALFAL, Lima: Universidad Mayor de San Marcos, 1978, pp. 627-637; «Sobre la aspiración y elisión de la /s/ implosiva y final en el español de Puerto Rico», *NRFH*, 27 (1978), pp. 24-38; «Constraints on the aspiration and deletion of final /s/ in Cuban and Puerto Rican Spanish», *The Bilingual Review*, 4 (1978), pp. 325-326, y «La aportación a la teoría fonológica de los estudios dialectales antillanos», en *Corrientes actuales de la Dialectología del Caribe hispánico*, ya citadas, pp. 217-237.

a) presencia de un modificador numeral[9]:
... hace un *pal* de año(s)... 043:4
... habían como *dieh* casa(s)... 105:3
... y tiene *sei* nieto(s)... 007:6

b) ausencia de determinantes singulares en la FN:
... uno se busca ø problema(s)... 088:2
... parece que ahora va a hacel ø película(s) 029:1
... Yo ante le llevaba ø trajecíto(s)... 064:3

c) núcleo de FN con valor semántico [+ pl]:
... un grupo de zángano(s)... 036:2
... vino un equipo que se llamaba Brooklyn Eagles que era de negro(s)... 071:4

d) FN cuya semántica exige complementación plural:
... una institución para niño(s)... 004:2
... era una fábrica de camiseta(s)... 033:4
... trabajé en una clínica de anciano(s)... 027:9

Lo que sí produce en ocasiones la pérdida de –/s/ en posición final pero interior de palabra es un alargamiento vocálico, no una modificación de timbre:

[9] Tomo estos datos de mi libro, *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, p. 56. Excluyo del listado los casos en que las marcas de pluralidad se encuentran fuera de los límites de la frase nominal:

a) en el verbo: «...a uno se le olvida*n* parte(s) de la novela» 061:8

b) impuesta por la interpretación semántica de la oración: «...que la gente ni se ponía zapato(s)»... 052:7, o «...entonces(s), le cayó a burruázo(s)» 040:3.

Cada ejemplo va identificado con el número del sujeto, seguido de su localización en el texto de la entrevista.

patilla/pa:tilla ← «pa(s)tilla»
pecado/pe:cado ← «pe(s)cado» [10]

El fenómeno ha recibido mucha atención teórica recientemente, a pesar de su relativa importancia.

Al margen de las consideraciones anteriores, referidas a problemas de nómina de elementos vocálicos, sólo nos es posible —en el estado actual de la investigación [11]— presentar unas pocas características.

En primer lugar, la nasalización vocálica. En efecto, en todos los dialectos hispánicos las vocales reciben un efecto variable de las consonantes nasales con que entran en contacto; sin embargo, en los dialectos antillanos se dan dos fenómenos especiales: la nasalización es más intensa y se extiende a mayor cantidad de contextos.

[10] Así sucedió tanto en la investigación de Hammond como en la de Alemán, ambas citadas ya, pero el alargamiento no es sistemático; no sabemos si se tratará de un fenómeno fonético compensatorio presente en todos los dialectos hispánicos en los que el segmento -/s/ llega a elidirse, o si se trata de un rasgo idiosincrático de los dialectos caribeños. El fenómeno no ha sido estudiado en otros sitios. R. Hammond y R. Núñez Cedeño han utilizado estos alargamientos vocálicos compensatorios para darles diversas explicaciones teóricas; primero, como fenómeno globalizado: Hammond «En torno a una regla global en la fonología del español de Cuba», en los *Estudios sobre la fonología del español del Caribe*, editados por R. Núñez Cedeño et alii, Caracas: Ediciones La Casa de Bello, 1986, pp. 31-39, y después, con explicación autosegmental: Núñez Cedeño, «Alargamiento vocálico compensatorio en el español cubano: un análisis autosegmental», en los *Studies in Caribbean Spanish Dialectology*, ya citados, pp. 97-102. Véase con respecto de esta última interpretación, la reseña de M.ª Vaquero en *Lingüística*, 1 (1989), especialmente las pp. 213-214. Con posterioridad, Hammond ha vuelto sobre el asunto: «Standard SPE phonological frameworks for describing American Spanish pronunciation», y «American Spanish dialectology from current theoretical perspectives» ambos en el volumen colectivo, *American Spanish Pronunciation: Theoretical and Applied Perspectives*, editado por P. C. Bjarkman y R. M. Hammond, Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1989, pp. 31-47 y 137-150 respectivamente.

[11] Estamos a la espera del estudio espectográfico del vocalismo puertorriqueño preparado por M.ª Vaquero sobre más de mil sonogramas «Análisis acústico de las vocales en el español hablado de San Juan», que aparecerá próximamente en la *RFE*. Entre tanto lo único disponible es el absolutamente calamitoso artículo de M. Costa Sánchez, «Análisis acústico-articulatorio de las cinco vocales del español hablado en Cuba», *Islas*, 57 (1977), pp. 111-127, de consulta no recomendada.

Dialectos hispánicos	Dialectos antillanos
1. vocal ante nasal en la misma sílaba: pãn, cañõn, gẽnte	pãn, cañõn, gẽnte
↓	↓
2. vocal entre dos consonantes nasales: mãno, camĩna,	mãno, camĩna
↓	↓
3. vocal (tónica o átona) tras nasal: mãlo, nũca, esquinã	mãlo, nũca, esquina
	↓
4. vocal de sílabas vecinas a la nasal:	ẽjẽmplo, bãndẽrã, mẽndĩgõ
	↓
5. pérdida de la nasal, con fuerte nasalización de la vocal anterior:	ẽntõce, cãsado, cõ

Obsérvese que los tres primeros casos son comunes a todos los dialectos, pero que la nasalización llegue a vocales que no están en contacto con nasal y que desaparezca todo trazo de realización consonántica, dejando tras sí a la vocal anterior fuertemente nasalizada sólo se dan con alguna frecuencia en Las Antillas, sobre todo en la República Dominicana y en Puerto Rico, que es donde estos índices parecen ser mayores, aunque en Cuba no faltan ejemplos [12]. La nasalización de todas las vocales del decurso, estén o no en contacto directo con consonante nasal, es fenómeno causado por el cierre incompleto del canal nasal debido a su vez a la escasa tensión articulatoria de los hablantes; cuando esto sucede, todas las vocales de la cadena adquieren cierto gra-

[12] Vid. Jiménez Sabater, *Op. cit.*, pp. 41-42, y López Morales, *Estudios sobre el español de Cuba*, ya citados, pp. 118-119. Navarro Tomás, *Op. cit.*, p. 101, pensaba que en Puerto Rico «la influencia de las nasales afecta a los sonidos que las siguen más que a los que la preceden», pero en la actualidad, como en la República Dominicana, las nasales influyen en ambas direcciones.

do de resonancia nasal. M. Jiménez Sabater encuentra este fenómeno más profusamente en hablantes urbanos, sobre todo, en los niveles medios y altos. «Explica este hecho, dice, la sensación de gangosidad que produce el habla de muchos dominicanos a oídos castellanos» [13].

Las vocales átonas, en general, suelen mantener timbres medios aunque con oscilaciones menores según algunos contextos, y diversos grados de relajamiento que a veces desembocan en realizaciones ensordecidas. Sólo en zonas muy rurales o en sociolectos bajos de las ciudades se encuentran cambios acentuados que se deben bien a la conservación de vacilaciones antiguas bien a casos de fonética combinatoria, como producto de asimilaciones —*difinición*, 'definición'— disimilaciones —*dolsura*, 'dulsura'— y algunas pocas metátesis. Son todos casos esporádicos.

Existen pequeñas zonas, sin embargo, donde la abertura de la vocal /e/, que se escucha casi como /i/, es más sistemática y aunque es un fenómeno variable, constituye un rasgo caracterizador de esos subdialectos; tal es el caso en Puerto Rico de la región de Lares (*Lari*, 'Lares', *lechi*, 'leche') y en la República Dominicana, de una zona llamada La Paloma, cerca de las ciudades de Moca y Santiago de los Caballeros, en el Cibao, donde también se da la abertura (*luni*, 'lunes', *parti*, 'parte').

Con respecto a los grupos vocálicos, hiatos y diptongos suelen mantenerse sin modificaciones en los sociolectos altos antillanos, con excepción de algunos hiatos que comienzan con segmento /e/ (menos frecuentemente con /o/) que se diptongan aún en estos niveles, aunque no es la norma: *pasié* 'paseé'; a medida que se baja en el espectro sociocultural, aumentan los casos: *apiarse*, 'apearse', *tiatro*, 'teatro', *rial*, 'real', etc. Los hiatos formados por encuentro de vocales iguales suelen deshacerse por contracción en estilos espontáneos: *alcól*, 'alcohol'; en zonas rurales, sobre todo dominicanas, se pronuncia la hache con suave aspiración [*moho*] por lo que nunca llega a producirse el hiato. En estos niveles es también posible conseguir ejemplos de desplazamientos acentuales: *máiz*, 'maíz', *páis*, 'país', etc. aunque distan mucho de ser la norma.

Los diptongos, por su parte, se mantienen sin problemas, salvo los casos de *veinte* y *treinta* que resultan simplificados sistemáticamente

[13] *Op. cit.*, p. 41.

—*vente, trenta*— en todos los sociolectos. El diptongo inicial /ié/ se realiza /ye/ de manera casi general: *yerba*, 'hierba', *yerro*, 'hierro', *yelo*, 'hielo', etc., y /ué/ que, salvo en estilos muy cuidadosos, pasa a /gué/, con velar protética: *guevo* 'huevo', *gueso*, 'hueso'. Hay que acudir a zonas rurales para encontrar otras simplificaciones de los diptongos: *ugenia*, 'Eugenia', pudiera ser un caso de lexicalización, aunque no es nombre muy extendido; *individo*, 'individuo', etc.

En fonética sintáctica las modificaciones son muy pocas, afectan tan sólo a la /e/ (debido a la alta frecuencia en el discurso de la preposición de) y en sociolectos bajos de las ciudades o en zonas rurales: suele cerrarse a /i/ ante /a, o, u/: *nueviaño(s)* 'nueve años'; ante /i/ se asimila a su timbre cerrado: *cayisabel*, 'calle Isabel' [la Católica].

Capítulo III

CONSONANTISMO INICIAL

Las consonantes en posición inicial suelen mantener generalmente sus zonas articulatorias, aunque con pequeñas modificaciones esporádicas.

Labiales y labiodentales

Las labiales /b, p/ y la labiodental /f/ presentan poca variación. En los sociolectos bajos, el segmento /b/, además de las variantes canónicas, oclusiva [b] y fricativa [β] respectivamente, se encuentra una tercera, que he llamado *cuasifricativa*.

Como es sabido, un sonido fricativo se produce cuando el aire atraviesa un canal expiratorio estrecho (en todos o en algunos de sus puntos) producido por el cierre incompleto de dos órganos articulatorios.

Empleo el término *cuasifricativo* para aquellas articulaciones en que el canal queda considerablemente abierto, los órganos que forman la zona articulatoria están más distanciados que en los dialectos hispánicos en general y, por tanto, al no producirse estrechez en el canal, la fricación disminuye y, en ocasiones, la articulación se acerca al tipo vocálico. El sonido resultante es poco fricativo y muy débil de tensión.

La cuasifricativa bilabial sonora se caracteriza porque en su articulación queda entre los labios una abertura elíptica más alta y ancha que en los demás dialectos hispánicos; ante /ou/ la labialización

es mucho mayor. En todos los casos hay poca fricación y tensión débil [1].

En general, las dos variantes fricativas de /b/ ocurren en todos los contextos fónicos, menos tras un sonido nasal articulado [2]; en posición inicial absoluta y tras /l/ son muy poco frecuentes. La tendencia más fuerte a la realización con mayor abertura articulatoria se da en posición intervocálica.

Las cuasifricativas son más frecuentes en la zona occidental de Cuba; ni en la República Dominicana ni en Puerto Rico se dan casos tan extremos.

La labiodental /f/ se realiza comúnmente como fricativa labiodental sorda, igual que en el resto de los dialectos hispánicos, pero en Las Antillas esta variante estándar está acompañada de dos variantes fricativas, la plena y la cuasifricativa. Esta última se realiza entre el borde de los incisivos superiores y la pared interna del labio inferior, pero con notable abertura. La distribución de las variantes no parece tener condicionamientos muy claros, con excepción de la bilabial [φ] que resulta favorecida ante el diptongo /ué/: aφuéra 'afuera'. El cambio f—>h es esporádico, muy minoritario y restringido a zonas rurales.

[1] Vid. mi trabajo «Fricativas y cuasifricativas no aspiradas en el español de Cuba. Notas de fonética genética», en *Estudios sobre el español de Cuba*, ya citados, pp. 114-127. En esas páginas el lector interesado podrá ver los diversos esquemas de abertura labial de la última /b/ de trabaja*ba*, según la pronunciación de un hablante segoviano (1.2 × 4.1) frente a la de un habanero de sociolecto medio bajo (2.3 × 8.6), y también la abertura del canal mostrado por sendas cinemarradiografías. No hay un solo dialecto antillano que posea realizaciones labiodentales de /v/, a pesar de los curiosísimos planteamientos hechos por lingüistas extranjeros; véase, en este sentido: C. Isbaşescu, «Sobre la existencia de una fricativa labiodental sonora /v/ en el español cubano», en las *Actas del III Congreso Internacional de Hispanistas*, México: El Colegio de México, 1970, pp. 473-478, y L. Bartós, «La realización de los grafemas B y V en el español actual en [sic] respecto a la modalidad cubana», *Ibero Americana Pragensia*, 1 (1967), pp. 55-56. No deja de llamar la atención —¡y mucho!— que de todos los fonetistas que han analizado el español cubano, sólo ellos hayan detectado la tal pronunciación.

[2] Hay algunos casos —pocos— en que la nasal no se articula y, por consiguiente, la nasalidad deja de ser un elemento consonántico de la estructura fónica y se convierte en un rasgo de la articulación vocálica anterior. En realidad, en estos casos estamos ante auténticas situaciones intervocálicas.

Dentales

Las consonantes dentales /d, t/, sobre todo /d/, ofrece más interés, debido al desgaste fonético que la afecta en determinados contextos. Fuera de esos casos, las realizaciones son tres: la oclusiva [d], la fricativa linguointerdental sonora [ð], comunes ambas a todos los dialectos hispánicos, y la cuasifricativa linguointerdental sonora [ð], que se articula con gran abertura entre el ápice y el borde de los incisivos superiores [3].

Las variantes fricativas de /d/ ocurren en todos los contextos fónicos, menos en posición inicial absoluta, tras /n, l/ y con frecuencia tras /r/, cuando su articulación es vibrante. Las variantes fricativas son un fenómeno variable; la tendencia a la mayor abertura articulatoria se da en posición intervocálica, especialmente cuando la primera vocal es tónica, y en posición postruclear.

En los casos específicos de contexto v́/$/dv las realizaciones de /d/ han recibido mucha atención. En Puerto Rico, Navarro Tomás mencionaba que «la debilitación de la d (intervocálica) se manifiesta en formas extendidas por el habla familiar de todas las clases: *melao*, 'melado', *soberao*, 'soberado', etc. [...]

En los medios campesinos son corrientes *níu*, 'nido', *maúro*, 'maduro', etc [4]. Más recientemente, en Aguadilla también se oye «el relajamiento de la /d/ intervocálica» [5]; en Barranquitas se dan ambos tipos de elisiones, una lexicalizada (*asopao*, 'asopado', *melao*) plenamente admitida por la gente culta, y la que ocurre en los otros casos, considerada vulgar [6]; en Vieques «la terminación -ado se reduce a -au en muy pocos casos. Sin embargo, es más frecuente la reducción de -ido a -ío» [7]. En Humacao esta /d/ se realiza como fricativa suave y nunca desaparece, excepto en los sujetos rurales [8]. En Caguas se documenta la fri-

[3] Véase, López Morales, *art. cit*, p. 117, para ver en las figuras el contraste del canal articulatorio en la realización de estas dos últimas.

[4] *El español en Puerto Rico*, ya citado, p. 59.

[5] E. Cerezo, «La zona lingüística de Aguadilla», *REH*, 1 (1971), p. 16.

[6] M. Vaquero, «Estudio lingüístico de Barranquitas», *REH*, 1 (1971), p. 28.

[7] R. Carrillo, «Estudio lingüístico de Vieques», *REH*, 1 (1971), p. 78.

[8] P. Pérez Sala, *Estudio lingüístico de Humacao*, Madrid: Ediciones Partenón, 1971, p. 38.

cativa en casi todos los casos estudiados, pero se trata siempre de contexto prevocálico /i/; en el prevocálico /a/ aumentan las elisiones, sobre todo en las zonas rurales [9]; en Loiza la /d/ intervocálica se hace fricativa, y en muchas ocasiones llega a perderse [10].

En un amplio estudio llevado a cabo en la zona metropolitana de San Juan se analizaron tres variantes de /d/ en posición v́/$/dv [11]: la fricativa plena [ð], la cuasifricativa o relajada [$^{\eth}$] y la elisión total [ø]. Claro que cada una de estas variantes —me refiero a las dos primeras— reúne varias realizaciones alofónicas, por lo que en realidad constituyen clases de variantes: bajo la fricativa plena se agrupan todas las realizaciones fricativas caracterizadas por una pequeña superficie de fricción, una menor constricción, una articulación más propiamente dental o interdental, mayor tensión articulatoria y presión expiratoria; han sido clasificadas como relajadas todas las que no comparten estas características y no han sido elididas, formando por lo tanto el grupo más heterogéneo: la abertura del canal, la superficie de fricción, la tensión y la duración de la articulación son aquí rasgos que muestran cierta variabilidad [12]. No considero los casos de realización oclusiva, tan esporádica y rara en esta posición, que sólo fue posible contar nueve veces en todo el *corpus*, debidas sin duda a refuerzos enfáticos.

Exceptuando estos casos, las restantes 2.069 ocurrencias de /d/ ofrecieron la siguiente distribución:

[9] L. Casiano, *Estudio lingüístico de Caguas*, Mayagüez: Universidad de Puerto Rico, 1973, p. 75.

[10] C. C. Mauleón, *El español de Loiza Aldea*, Madrid: Ediciones Partenón, 1974, p. 41.

[11] H. López Morales, *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, ya citado; lo relativo al segmento /d/, en las pp. 123-135. Esta investigación se llevó a cabo sobre una muestra estratificada compuesta por 105 sujetos, la que produjo un *corpus* de análisis de 1.050 minutos de grabación.

[12] En esta variante también se incluye lo que D'Introno y Sosa llaman «transición casi vocálica», realización intermedia entre las consonánticas y la elisión total, y que caracterizan como un sonido de corta duración, no consonántico, pronunciado con un leve movimiento de la lengua hacia los dientes; cf. «Elisión de la /d/ en el español de Caracas: aspectos sociolingüísticos e implicaciones teóricas», *Anuario. Escuela de Letras*, 1979, pp. 33-61.

Cuadro 3.1. Distribución de las variantes de /d/

	N	%
[ð]	528	25,5
[^{ð}]	1.105	53,4
[ø]	435	21

La variante mayoritaria es la relajada, seguida, aunque de lejos por la canónica; las elisiones son muy considerables. En la República Dominicana, Jiménez Sabater documenta un avance considerable del desgaste fonético de esta /d/ [13] con respecto a los datos de Henríquez Ureña, pues además de los casos consignados en *El español en Santo Domingo* [14] encuentra muchas instancias de *lo*, 'lodo', *remúa*, 'remuda', y de *maúro*, 'maduro'. Con todo, cree que el proceso de elisión no está tan desarrollado como en algunos dialectos andaluces. Los datos de Jiménez Sabater resultan confirmados por E. Jorge Morel [15], pues en su libro las cifras de elisiones aumentan al pasar a los hablantes de extracción popular.

La elisión de /d/ es fenómeno frecuente pero no general en Cuba, según Isbăşescu: «la síncopa de la /d/ intervocálica no tiene aquí un carácter tan absoluto y general como en Madrid y otras partes de España; en algunos sujetos la /d/ no desaparece por completo, aunque suene imperceptible casi» [16]. La investigadora señala que las elisiones de /d/ en los participios disminuyen considerablemente en los casos de /i/ antepuesta. López Morales subraya que la elisión de /d/ es común en los sociolectos bajos del país, aunque no se trata de un fenómeno sistemático: «fuera de este ámbito, aunque estemos ante pronunciación espontánea, rara vez desaparece, al contrario de lo que ocurre en zonas cas-

[13] *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, ya citado, p. 73.
[14] *Op. cit.*, p. 145.
[15] *Estudio lingüístico de Santo Domingo*, ya citado, p. 69.
[16] C. Isbaşescu, *El español en Cuba*, ya citado, pp. 38-39.

tellanas»[17]. Haden y Matluck hablan de debilitaciones y elisiones de /d/, pero no hacen referencia específica al contexto v́/$/dv[18].

En Panamá, por el contrario, los datos de Cedergren dicen que, aunque las elisiones alcanzan un 20 por ciento, la realización favorita es la estándar (68 %) y muy pocas las relajadas[19]. D'Introno y Sosa encuentran en Caracas un 67,8 % de dentales, un 20,6 de transiciones vocálicas y un 11,5 de elisiones[20]; sin embargo, estos datos no resultan del todo comparables pues bajo «dentales» se han agrupado tanto las fricativas plenas como las relajadas y se ha hecho categoría aparte con la transición. Caracas, junto al español de Belice (9,2 %), presentan los índices más bajos de elisión en todo el Caribe hispánico[21]; los más altos son los de la zona venezolana de Mérida, donde se ha registrado un altísimo 45,2 %.

El segmento /d/ puede formar parte del morfema de participio *–do* (hablar→habl*ado*) o ser monomorfémico (*helado*); en esta última categoría quedan incluidos los participios que funcionan como adjetivos (mujer *casada*, tipo *enzorrao*) puesto que aquí la /d/ no forma ya parte de un morfema funcional, y la flexión nominal que sufre el adjetivo (*casada/casado*) es ajena al segmento estudiado.

En general el estatus gramatical no parece ser factor importante en la distribución de las variantes de /d/: hay más marcas conservadas en los casos monomorfémicos (80 %) que en los gramaticales (76,9 %), y los participios exhiben mayor por ciento de elisiones que los casos de estatus no gramatical. Téngase en cuenta, sin embargo, que el segmento /d/ es una marca redundante siempre en el participio español –aux-*do*– donde no sólo está presente el auxiliar sino también el elemento vocálico postdental.

En los casos de participio, la única variedad contextual posible es la vocal precedente, puesto que se trata de una forma verbal no flexio-

[17] «Observaciones fonéticas sobre la lengua de la poesía afrocubana», en *Estudios sobre el español de Cuba*, ya citados, p. 109.

[18] «El habla culta de La Habana», *art. cit.*, p. 10.

[19] *Interplay of social and linguistic factors in Panamá* (tesis doctoral inédita), Ithaca: Cornell University, 1973, p. 98.

[20] *Art. cit.*, p. 9.

[21] Vid. T. W. Hagerthy, «Factores lingüísticos que afectan la fricativización y elisión de /d/ en el español de Belice», comunicación presentada al IV Simposio de Dialectología del Caribe hispánico, San Germán, Puerto Rico, p. 1 del MS.

nada. Los verbos de tema en /a/ *(cantar>-cantado)* conservan su vocal temática, y también los de tema en /i/ *(pedir>-pedido)*; los de tema en /e/ cambian a /i/ su vocal temática *(perder>-perdido)*, por lo que las posibilidades quedan reducidas a dos.

En el resto de los casos todas las vocales pueden ir antepuestas al segmento /d/ y aun varios diptongos: /a/ (*abogado*), /e/ (*dedo*), /i/ (*querido*), /o/ (*todo*), /u/ (*lanudo*), /ué/ (*puedo*).

En el caso de los participios, la vocal /i/ antepuesta presenta un alto índice de resistencia a la elisión de la dental; sus mayores por cientos son para la variante fricativa, lo que convierte a esta vocal en un agente conservador, a diferencia de la /a/, que hace que el segmento se conserve poco como [ð], se debilite mucho y se elida siete veces más que tras /i/. También en los casos monomorfémicos, la /i/ tiende a actuar conservadoramente, pero es superada por la vocal /e/, que permite menos elisiones; /o, a/ son las vocales que más propician la elisión.

El otro factor contextual que pudiera influir en la variación de /d/ es la vocal pospuesta. Hay únicamente dos posibilidades, y sólo para los casos monomorfémicos: /o, a/; la /o/ favorece notablemente la elisión, mientras que la /a/ ejerce un influjo algo más conservador.

No cabe duda de que las variantes aquí estudiadas se insertan en un proceso de debilitamiento consonántico. El primer paso, de la oclusión a la fricación, es fenómeno común a todos los dialectos hispánicos. Los estadios que van desde la fricativa plena hasta el cero fonético, pasando por distintos grados de relajamiento, son de particular interés en los dialectos caribeños.

De todos los factores sociales estudiados, el único que resulta rentable es el nivel sociocultural de los hablantes: los sociolectos más altos del espectro eliden poco; los más bajos presentan índices de frecuencia muy elevados. El resultado de esta fuerte covariación indica que el fenómeno parece ser más característico de los hablantes populares, por lo que resulta fuertemente estigmatizado en estas comunidades de habla, que lo consideran un rasgo de incultura y de safiedad lingüística [22].

[22] Precisamente porque la elisión de /d/ en el Caribe hispánico es un rasgo de sociolectos bajos, choca tanto la pronunciación espontánea de hablantes de dialectos castellanos donde el fenómeno no es rasgo diastrático, sino cuestión de estilo.

Alveolares

Las consonantes alveolares protagonizan un importante capítulo de los dialectos antillanos, particularmente las realizaciones posteriores del segmento /r̄/, encontradas en Puerto Rico, con frecuencias incomparables ante los casos aislados que ha sido posible documentar en otros sitios de la región.

En todos los dialectos hispánicos la realización de /r̄/, que ocurre siempre en posición inicial de sílaba, se hace principalmente mediante un sonido alveolar vibrante, aunque también se dan variantes relajadas de carácter fricativo; sin embargo, en varios dialectos del diasistema español la alofonía se enriquece notablemente [23].

Tal es el caso de Puerto Rico, donde junto a las variantes canónicas existen realizaciones velares y mixtas. Navarro Tomás describió las primeras como sonidos de articulación posterior con tendencia a la fricación y al ensordecimiento; la encontraba en cualquier sílaba dentro de la palabra y no sólo en la final ante pausa, que podría ser interpretada como efecto de la terminación de la frase. Las variantes mixtas «empiezan por un elemento fricativo de timbre vacilante, ya alveolar ya velar, y terminan con el sonido de una /rr/ alveolar semivibrante o fricativa [...]; en ocasiones [adquieren] un timbre rehilante y sonoridad reducida o apagada» [24]. Dentro de las alveolares el maestro distinguía, además de las vibrantes múltiples, fricativas sonoras con rehilamiento y sin él. En sus tiempos (1927-1928) la velarización estaba muy extendida pues su frecuencia la coloca en una posición privilegiada (59 %), seguida por las alveolares (23 %), y por las mixtas, las menos frecuentes (18 %).

[23] A este respecto, cf. el trabajo de M. Vaquero y A. Quilis, «Datos acústicos de /rr/ en el español de Puerto Rico», en las *Actas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, vol. 1, Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1990, pp. 115-142. De primario podría catalogarse el trabajito de M. Costa Sánchez y S. Carrera Gómez, «Algunas características acústico articulatorias de la vibrante múltiple en el español de Cuba», *Islas*, 65 (1980), pp. 99-114; vid. También, B. Varela, «Observaciones sobre la /rr/ velar y la /y/ aplicada en Cuba», *Español Actual*, 20 (1971), pp. 18-20.

[24] *El español en Puerto Rico*, ya citado, pp. 89-95.

J. Matluck documenta años más tarde la existencia de las tres variantes principales: vibrante alveolar, fricativa velar y mixta, aunque advierte que «de ellas la más común es, con notable diferencia, la fricativa sorda [...]. Para quien visite la Isla, éste es el más desconcertante de todos los fenómenos lingüísticos puertorriqueños» [25].

En Aguadilla hay dos tipos de /rr/: «la velar fricativa sonora y una mixta sonora que se inicia en el velo y se adelanta hacia los alveolos. Este último tipo predomina en la zona urbana y en personas de alguna cultura [26].

En Barranquitas no se documentó ni un solo caso de /r̄/ alveolar castellana. «Se registró la velar vibrante en el pueblo y en las zonas cercanas al pueblo [...]. Las variantes fricativa y aspirada se encuentran en la periferia y en el norte» [27]. En Ponce la /rr/ velar goza de gran extensión independientemente del nivel social; la alveolar castellana también se da. En las zonas rurales la variante mayoritaria es la velar fricativa sorda, aunque no faltan casos de realización sonora [28]. En la islita de Vieques, no se encuentran ni variantes velares ni mixtas, marcando así una gruesa diferencia con los datos aportados por Navarro Tomás [29]. En Humacao se dan las tres realizaciones más conocidas; la ápicoalveolar y la velar «mantienen aproximadamente el mismo nivel de frecuencia» [30]. En Caguas se registran cuatro alófonos diferentes para /rr/: la alveolar

[25] «Fonemas finales en el consonantismo puertorriqueño», *NRFH*, 15 (1979), pp. 332-342. Sobre los orígenes de esta curiosa variante velar se han elaborado varias hipótesis: i) origen francés a través de las familias venidas de Haití, ii) influencia africana, y iii) sustrato indígena. Navarro negó categóricamente la primera, creyó posible que los hablantes negros hubiesen contribuido a la expansión de la pronunciación velar, pero no a producirla ya que «los pueblos de la isla en que /rr/ velar aparece con evolución más definida y avanzada no son precisamente aquellos en que ejerce mayor influencia el elemento negro». El maestro daba algo más de crédito a la hipótesis del substrato taíno, pero con todo, sólo la admitía provisionalmente. Un amplio rechazo de la hipótesis sustratística, en B. Malmberg, «Linguistique ibérique et ibéro-romane, problèmes et méthodes», *SL*, 15 (1961), pp. 57-118; G. de Granda, «La velarización de /R/ en el español de Puerto Rico», *RFE*, 49 (1966), pp. 181-227, y H. López Morales, *Estudios sobre el español de Cuba*, ya citados, pp. 13-17.

[26] Cerezo, *art. cit.*, p. 16.

[27] Vaquero, *art. cit.*, p. 78.

[28] E. Figueroa, «Habla y folklore en Ponce», *REH*, 1 (1971), p. 62.

[29] Carrillo, *art. cit.*, p. 78.

[30] Pérez Sala, *op cit.*, p. 45.

vibrante múltiple, la alveolar fricativa, la velar vibrante y la mixta, pero la más frecuente es la alveolar castellana [31]. No se documentan velarizaciones en Loíza [32].

Por su parte, de Granda pensaba que «tanto la alveolar como la mixta habían perdido terreno ante la velar», sobre todo en el caso de San Juan y del nordeste, en que la variante mixta está en retroceso en el habla inculta y en la culta informal [33]. Vaquero también opina que la velar ha avanzado en los últimos años [34].

Una nueva investigación sobre las realizaciones del segmento /r̄/ en la zona metropolitana de San Juan parte de dos variantes: la realización alveolar y la velar [35]. Hay que especificar que bajo la segunda se agrupan todos aquellos sonidos que poseen el rasgo [+posterior], independientemente de otras características; es cierto que la mayoría de ellas fue realizado como fricación sorda, pero no faltan casos de vibrante y de sonoridad. Aquí también se incluyen las realizaciones mixtas con un elemento velar tan acentuado que resultaba perceptible al simple oído. Se trata, por lo tanto, de una muy compleja clase de sonido. Otro tanto podría decirse de las alveolares, donde vibración y fricación comparten por igual el mismo rótulo, amén de otros rasgos como rehilamiento, tensión y debilitamiento de sonoridad.

De los 1.604 casos de /r̄/ aparecidos en nuestro *corpus* la variante alveolar fue con mucho la mayoritaria —85,8 %— en contra de un relativamente pequeño porcentaje de realizaciones velarizadas (14,1). Los datos contrastan con algunas de las observaciones anotadas con anterioridad pues el presente recuento no parece dejar lugar a muchas dudas sobre la parca presencia de velares en la zona metropolitana.

[31] *Estudio lingüístico de Caguas*, ya citado, p. 95.

[32] Mauleón, *op. cit.*, p. 44.

[33] *Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1968, p. 186.

[34] «Algunos fenómenos fonéticos señalados por Navarro Tomás en *El español en Puerto Rico* a la luz de las investigaciones posteriores», ya citado, p. 250.

[35] H. López Morales, *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, ya citado; lo relativo al segmento /rr/ en las pp. 137-146.

Cuadro 3.2. Distribución de las variantes de /r̄/

	N	%
/r̄/ alveolar	1.377	85,8
/r̄/ velar	227	14,1

Con todo, Puerto Rico se destaca del resto del Caribe hispánico por este fenómeno que resulta prácticamente desconocido en otros dialectos de la zona. En la República Dominicana, el viejo testimonio de Henríquez Ureña [36] lo daba como esporádico y limitado a planos individuales. La velarización parece haber desaparecido allí del todo pues Jiménez Sabater no la registra y Jorge Morel afirma categóricamente que, al menos en la capital, no se da nunca esta velarización de /r̄/ [37].

En Cuba existe en un pequeño punto de la zona oriental, Yateras, donde parece darse con cierta frecuencia. López Morales señala que en contraste con Yateras, los puntos colindantes de Caujerí, Zapata, Güira, Yara y Dos Brazos realizan siempre /r̄/ a través de la variante alveolar; sin embargo añade que «el asunto tiene que ser estudiado *in situ* con metodología cartográfica, pues las fuentes de información que poseo no son suficientes, ya que para Yateras, Zapata y Dos Brazos sólo tengo datos de idiolecto» [38]. Ni N. Almendros, ni Salcines, ni Lamb, ni Isbăşescu, ni Vallejo consignan el fenómeno [39], pero ello es explicable ya que la mayoría de estos estudiosos trabajan exclusivamente con La Habana o con provincias occidentales, o utilizan muy pocos sujetos de

[36] *El español en Santo Domingo*, ya citado, p. 139.

[37] *Estudio lingüístico de Santo Domingo*, ya citado, p. 85.

[38] *Estudios sobre el español de Cuba*, ya citado, p. 14n.

[39] Cf. N. Almendros, «Estudios fonéticos del español de Cuba», *BACL*, 7 (1958), pp. 138-176; D. Salcines, *Phonetic contrasts in two dialects of Cuba* (tesis de maestría inédita), Washington, D. C.: Georgetown University, 1967; A. Lamb, *A phonological study of the Spanish of Havana* (tesis doctoral inédita), Lawrence: University of Kansas, 1967; C. Isbaşescu, *El español en Cuba*, ya citado; B. Vallejos, *La distribución y estratificación de /r̄/, /rr/ y /s/ en el español cubano* (tesis doctoral inédita), Austin: the University of Texas, 1970.

Oriente en sus investigaciones. Ignoro de dónde pueden proceder los «informes personales» que sirvieron de base a Navarro Tomás para decir que «la /rr/ velar realiza progresos en Cuba» [40].

La variante velarizada de /r̄/ parece existir también, aunque con escasa frecuencia en algunas zonas de Colombia (Cértegui, Itsmina, Tadó, Condoto y Nóvita) como ha señalado L. Flórez [41] y en el dialecto español de Trinidad, como documenta Thompson [42]. La variante mixta, la velo-alveolar vibrante, se da también en Montería (Colombia) y en el oriente de Venezuela [43].

En otras zonas de Puerto Rico, concretamente en la región occidental, las proporciones de las variantes del segmento /r̄/ son muy diferentes a las encontradas en la capital. Un estudio de R. Hammond da un 20,5 % de realizaciones alveolares, un 7,5 de mixtas y un altísimo 72,2 de articulaciones posteriores [44].

Los condicionantes lingüísticos que pudieran influir en la variación de /r̄/ son i) la posición de la sílaba dentro de la palabra, ii) el contexto fónico.

El segmento /r̄/ puede aparecer en principio de palabra o en sílaba interior; aunque se trata de diferencias muy escasas la velarización aumenta algo en posición inicial de palabra. Por otra parte, si el segmento se encuentra iniciando palabra, entonces puede estar precedido por una consonante, por una vocal o por una pausa. Si, por el contrario, se trata de sílaba interior, los únicos contextos posibles son el preconsonántico y el prevocálico. La realización alveolar resulta más favorecida por la posición prepausal en el caso de las iniciales, y a la inversa, las otras dos posiciones ofrecen un margen mayor, a veces hasta duplicado, a las velarizaciones. En el caso de la sílaba interna es la posición postconsonántica la que se muestra más proclive a las variantes velares.

[40] *El español en Puerto Rico*, ya citado, p. 94n.

[41] *La pronunciación del español en Bogotá*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1951, p. 235.

[42] «A preliminar survey of the Spanish dialect of Trinidad», *Orbis*, 6 (1957), p. 363.

[43] Cf. A. Rosenblat, *El castellano de España y el castellano de América. Unidad y diferenciación*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1962, pp. 161-166.

[44] «The distribution and stratification of /r̄/ in Puerto Rico: A sociolinguistic study», *Papers from the 1979 Mid-American Linguistics Conference*, editado por R. S. Haller, Lincoln: University of Nebraska, 1980, pp. 249-258.

Los datos de Hammond no son enteramente comparables, pues no distinguen entre contextos de acuerdo a la posición, sino que ofrecen los resultados según tres factores de un mismo parámetro: posición inicial de palabra, posición intervocálica y tras /l, n, s/. De acuerdo a ellos el contexto postconsonántico favorece más la realización alveolar (37,5 %) seguido del inicial (23,8) y por último, del postvocálico (13,8). La velarización, en cambio, aumenta a un 72,2 % en el contexto postvocálico, baja al 69,8 en el inicial y al 62,5 en el postconsonántico. En el occidente de Puerto Rico, como se ve, la posición inicial absoluta no actúa como freno a la velarización.

Entendemos la velarización del segmento subyacente /r̄/ como un estadio del proceso de debilitamiento fonético. Un primer paso queda constituido por la fricativización que, como se sabe, no es característica de dialecto particular alguno, sino que pertenece a todos. Sin duda el proceso presenta pasos intermedios entre esta fricativización y la velarización plena, como demuestra la existencia de variantes mixtas, pero hasta la fecha todo parece indicar que la fricación velar sorda es el último paso del debilitamiento.

El análisis de los factores sociales es aquí de interés superlativo, pues la velarización ha sido muy estudiada desde ámbitos ajenos a la sociolingüística, estudios con los que vale la pena hacer comparaciones.

Los hombres favorecen la velarización y las mujeres, no. Este resultado no es nada sorprendente, pues la realización velar de /r̄/, con algunas excepciones [45], es fenómeno altamente estigmatizo en Puerto Rico, y ya es sabido que el mayor grado de conciencia lingüística hacia la valoración social de los fenómenos del lenguaje radica en hablantes femeninos. En efecto, López Morales encontró que un 66,5 por ciento de los sujetos de su estudio sobre actitudes y creencias en torno a este fenómeno mantenían una actitud negativa, de rechazo a la velarización, a la que consideran inaceptable [46]. La investigación demostró la exis-

[45] Cf. La tesis de maestría (inédita) de M. Emmanuelli, *Actitudes y creencias de determinadas pronunciaciones en la ciudad de Ponce*, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1987, cuyos datos son ligeramente positivos hacia la realización velar de /r̄/ en esa ciudad sureña.

[46] «Velarización de RR en el español de Puerto Rico: índice de actitudes y creencias», en el *Homenaje a Antonio Martínez*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1979, pp. 193-214, recogido en *Dialectología y Sociolingüística. Temas puertorriqueños*, Madrid: His-

tencia de una relación asociativa fuerte entre la actitud negativa y el sexo, pues las mujeres mantuvieron esta actitud en proporción superior de 2 a 1 (70 % vs 28 %), mientras que los hombres, que también presentaron una actitud negativa mayoritaria, la hacen subir por sólo un 15,6 %.

El factor edad nos habla de un fenómeno antiguo en el país, pues son las generaciones mayores las que patrocinan el cumplimiento de la velarización; los jóvenes, por el contrario, no la apoyan. La velarización es, por lo tanto, un fenómeno en retirada en la zona metropolitana. Si se mantiene en lo futuro el mismo patrón, la realización velar de /r̄/ irá desapareciendo cada vez más de los dialectos metropolitanos [47].

El aspecto sociocultural ha demostrado su pertinencia como factor condicionante de la velarización; los niveles más bajos son los que la patrocinan, produciéndose aquí una clara dicotomía entre sociolectos altos y bajos. Precisamente una de las creencias motivadoras de la actitud negativa hacia el fenómeno fue el hecho de considerar esta realización como sintomática de nivel sociocultural bajo; un 35,6 % de los encuestados así lo indicaron, constituyéndose esta creencia en la tercera en orden de preferencia de entre las creencias apuntadas.

La relevancia del factor sociocultural parece ser una constante en el país, pues Hammond da porcentajes de 80,1 en lo que llama 'habla popular', frente a un 40,6 en la culta [48].

Los resultados del factor procedencia no pudieron ser más elocuentes. Un altísimo número de hablantes de origen rural, llegados de adultos a la zona metropolitana y un número algo menor en los trasladados de adolescentes, hablan claramente sobre el carácter eminentemente rural del fenómeno. Los datos de Hammond vienen a reforzar también

panova de Ediciones, 1979, pp. 107-130. Véase también la tesis de maestría (inédita) de E. Matta, *La /rr/ velar en el español hablado en San Juan: estudio de actitud lingüística*, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1978, de la que puede verse un resumen en el *BAPLE*, 9-2 (1981), pp. 2-24.

[47] Cf. H. López Morales, «Más allá de las reglas variables: la velarización de /r̄/ en Puerto Rico», en *Language and Language Use. Studies in Spanish dedicated to Joseph H. Matluck*, editado por T. A. Morgan, J. F. Lee y B. van Patten, Columbus University Press of America, 1987, pp. 97-118. Y sobre todo, «Cambios lingüísticos en marcha en el español de San Juan de Puerto Rico», *Homenaje a Alonso Zamora*, vol. II, Madrid: Editorial Castalia, 1989, pp. 189-196.

[48] «The distribution and stratification of /r/ in Puerto Rico», *art. cit.*, p. 253.

este punto, pues aunque en la zona estudiada por él las velarizaciones alcanzan en general frecuencias muy altas, éstas suben al 91,4 % en el 'habla jíbara', es decir, en los hablantes rurales; aunque la información para el habla no jíbara se encuentra distribuida desde el principio en habla popular y culta, sus índices de velarización para estos estratos son siempre más bajos.

Es interesante subrayar que los puertorriqueños así lo consideran, pues ésta fue la creencia más popular (72,4 %) de todas las que motivaron la actitud negativa hacia la velarización de /r̄/: 'fenómeno de origen rural'. Por otra parte, una comparación de estos datos con los de actuación lingüística que Navarro Tomás cartografió en 1928 demuestran que, aunque las velarizaciones se dan prácticamente en todo el país (ver su mapa 23), se nota una ausencia muy marcada en la zona noreste que va desde Vega Baja hasta Peña Pobre y Fajardo y que comprende toda la zona metropolitana y baja hasta Dajaos. Comparando los datos de Navarro y los de esta investigación con el resultado de nuestro examen de actitud lingüística se nota una clara coincidencia entre ausencia o frecuencia bajísima de la velarización y la actitud negativa, mayoritaria en San Juan, cuyos hablantes se sitúan al frente (con un 70,4 % de actitud negativa) de los sujetos de las otras procedencias estudiadas.

Con respecto al resto de los segmentos alveolares apenas existen diferencias significativas con los demás dialectos hispánicos. El segmento /s/ se realiza mayoritariamente como un sonido predorsal convexo sordo con diversos matices de dentalidad o alveolaridad. Se articula con el ápice apoyado en la pared interna de los incisivos inferiores, y en ocasiones, en los alveolos; la zona articulatoria formada por el predorso y los alveolos superiores; en ocasiones esporádicas, por el predorso y la zona prepalatal. Con ella conviven realizaciones plenamente coronales, con tendencia esporádica a una ligera palatalización, predorso dentales planas pero no parece quedar rastro alguno de realizaciones «ceceantes», de africadas ni de ápicoalveolares, cuya existencia fue señalada por algunos investigadores hace más de cincuenta años [49]. Muy rara vez,

[49] En 1940 Henríquez Ureña anotó que la /s/ coronal prodorsodental plana era la norma en Santo Domingo y que la predorsodento alveolar convexa y la apical eran realizaciones muy esporádicas. Se sintió entonces autorizado a decir que «la coronal plana es [...] *la* que se usa en las Antillas, Santo Domingo y Colombia». A partir de aquí la especie se ha seguido difundiendo, a pesar de los estudios de Navarro Tomás y de J.

y sólo en sociolectos bajos, esta /s/ inicial de sílaba se aspira, pero casos como *nohotro* 'nosotros' y *entonhe* 'entonces', *siheñó* 'si señor' parecen no tener demasiados paralelos.

Las líquidas /r, l/ en posición inicial no presentan más originalidad que las realizaciones cuasifricativas cubanas de /r/, que son dos: la linguoalveolar sonora y la ensordecida, articuladas ambas dejando un amplio canal expiratorio entre el ápice y los alveolos [50]. En la República Dominicana, algunas /r/ se eliden completamente en los sociolectos bajos (*pa* 'para', *quieo* 'quiero', *paese* 'parece'); la elisión llega a los sociolectos altos, pero sólo en los grupos [br] (*sí-ombe* 'sí, hombre') [51], pero aquí parece tratarse de un caso de lexicalización.

Palatales

Los únicos segmentos palatales que conservan los dialectos antillanos son /č, ĵ/; el palatal lateral /ʎ/ ha desaparecido completamente desde hace varios siglos. Todos los dialectos de la zona son yeístas.

El segmento fonológico /č/, que sólo se da en posición inicial de sílaba, se realiza como un sonido palatal africado en los dialectos hispánicos, aunque acompañada esta realización estándar por multitud de variantes, tanto por lo que afecta a la extensión del contacto entre la lengua y el paladar, como por lo referente a la zona articulatoria, a la

Matluck para Puerto Rico. Navarro encontró que la variante plana parecía ser la más común, pero que también existían la dorsoalveolar convexa y la ápicoalveolar cónvaca, más una apical que adquiría en muchas ocasiones timbre interdental dando la impresión de ceceo. Esta variante, decía, se oye «con más frecuencia de lo que suele creerse». Treinta años después, Matluck volvía a encontrar que a pesar de que la coronal dentoalveolar plana seguía siendo muy frecuente, *a menudo* adquiría timbre dento-interdental; estas afirmaciones parecen indicar que resultaba arriesgado generalizar sobre la realización de /s/ en Puerto Rico y en Las Antillas en general.

[50] Vid. López Morales, «Fricativas y cuasifricativas no aspiradas en el español de Cuba», ya citado, especialmente la p. 125 donde pueden verse las diferencias de canal entre la /r/ intervocálica castellana y la cubana, a través de sus respectivas cinemarradiografías.

[51] Cf. M. Jiménez Sabater, *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, ya citado, pp. 88-89.

posición del ápice y del dorso de la lengua y a la duración del elemento fricativo [52].

En los dialectos puertorriqueños se conocen varias de estas variantes. Navarro Tomás encontró una semi-africada, otra semioclusiva y la llamada «ch adherente». La primera era la más extendida entonces (1927) y se realizaba con un contacto más amplio entre el dorso y el paladar, en una posición más interior de la superficie del paladar. El elemento oclusivo ocupa en el conjunto de la articulación un espacio más largo que el elemento fricativo; el timbre de la fricación es suave y blando. La semi-oclusiva o «ch castellana» presenta igual duración entre los dos tiempos orgánicos; el timbre de su fricación «relativamente avanzada, convexa y estrecha se oye poco en la isla». En la ch adherente el elemento oclusivo es el más duradero de la articulación, hasta llegar a adquirir, en algunos lugares, el carácter de una simple /t/ dorsopalatal; su articulación es dorsal «en la que se borra todo timbre fricativo» [53]. El maestro no encontró casos de oclusión reducida ni de variantes totalmente fricativas.

Con posterioridad, Matluck anotaba que en «cuanto al sonido palatal /č/, el modo de articulación puertorriqueño resulta algo distinto del de otros dialectos: es más bien adherente que africado, y en él tiene más relieve el elemento oclusivo que el fricativo [54]. Vaquero sólo encontró adherentes en Barranquitas [55]. Figueroa testimonia que en Ponce lo que prevalece es el aspecto oclusivo y la amplitud de la zona de contacto lingual en la realización de /č/, aunque hay una segunda modalidad donde predomina el elemento fricativo; el investigador advierte que en algunos sujetos el elemento oclusivo se reduce tanto que linda con la /s/ fricativa sorda [56]. Carrillo habla de una /ch/ palatal africada sorda que, particularmente entre vocales, tiene el momento oclusivo más prolongado que el fricativo [57]. Pérez Sala encuentra en Humacao que con

[52] Sobre africadas españolas, cf. A. Quilis, «Datos para el estudio de las africadas españolas», en *Mélanges de linguistique et de philologie romanes offerts à Mgr. Pierre Gardette*, Strasbourg, 1966. pp. 403-412.

[53] *El español en Puerto Rico* ya citado, pp. 95-97.

[54] «Fonemas finales en el consonantismo puertorriqueño», *art. cit.*, p. 335.

[55] «Estudio lingüístico de Barranquitas», *art. cit.*, p. 29.

[56] «Habla y folklore en Ponce», *art. cit.*, pp. 62-63.

[57] «Estudio lingüístico de Vieques», *art. cit.*, p. 78.

excepción de seis casos de /ch/ adherente, el resto fue realizada como la africada que se usa corrientemente en español [58].

Vaquero, repasando los resultados de estudios recientes, en su mayoría inéditos, observa «el principio de una tendencia hacia una realización en que el momento fricativo es precisamente más largo que el oclusivo» [59]. Casiano afirma que en Caguas se oye más la prepalatal adelantada, con el momento fricativo de mayor duración que el oclusivo, mientras que la /ch/ castellana es muy minoritaria [60]. Mauleón, en su monografía sobre Loíza, apunta como rasgo distinguidor de la /č/ una mayor prolongación de la fricación, que según ella, la aleja de la articulación general puertorriqueña; en sus páginas 51-55 hay mediciones de varios espectrogramas que así lo acreditan [61].

Nada, sin embargo, comparable al ejemplar estudio espectrográfico de Quilis y Vaquero sobre la /č/ en los dialectos metropolitanos de San Juan. Los autores encuentran en sus análisis hasta seis tipos de realizaciones [62].

La última de las investigaciones, la de López Morales [63], ha trabajado sólo con dos variantes alofónicas, distinguidas entre sí por el rasgo

[58] *Estudio lingüístico de Humacao*, ya citado, p. 42.

[59] «Algunos fenómenos fonéticos señalados por Navarro Tomás en *El español en Puerto Rico* a la luz de las investigaciones posteriores», *art. cit.*, p. 249.

[60] *Estudio lingüístico Caguas*, ya citado, p. 98.

[61] *El español de Loiza Aldea*, ya citado, p. 43.

[62] «Realizaciones de la /c/ en el área metropolitana de San Juan», *RFE*, 56 (1973), pp. 1-52. Las realizaciones encontradas son las siguientes:

Tipo 1: africado puro, momento oclusivo + momento fricativo.

Tipo 2: fricativo puro, sólo momento fricativo.

Tipo 3: africado, con tres momentos, fricativo + oclusivo + fricativo. Se percibe como africado.

Tipo 4: fricativo, con dos momentos de fricación, el primero menos intenso (f) y el segundo más intenso (F).

Tipo 5: fricativo, con tres momentos de fricación, diferenciados por su intensidad. Se percibe como fricativo.

Tipo 6: africado, con tres momentos, oclusivo + fricativo + fricativo. Se percibe como africado.

Véase también, aunque con las debidas precauciones, el trabajo de M. Costa Sánchez, «Descripción de particularidades acústico-articulatorias de algunos sonidos consonánticos del español hablado en Cuba», *Islas* (1977), pp. 3-43 y 55-56.

[63] *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, ya citado, pp. 147-156.

[± continuo]. No se le oculta al autor que las categorías adoptadas son en extremo heterogéneas, sobre todo, la africada, ya que agrupan varias realizaciones, a veces no muy cercanas entre sí. Bajo la africada aparece todo tipo de africación, independientemente de la zona de contacto y de su amplitud, de la duración de ambos elementos —oclusivo y fricativo— y del timbre de la fricación. Bajo el rótulo 'variante fricativa' han sido clasificadas todas las instancias en que el oído percibía un sonido fricativo, sin tener en cuenta la cantidad de momentos de fricación, de cuya existencia nos habla el análisis citado de Quilis y Vaquero. Estamos, una vez más, ante clases de sonidos. La explicación aquí es simple. La variante fricativa parece ser la más reciente y la que, por su naturaleza, choca más ostensiblemente con el resto de los alófonos antillanos de /č/; llega en ocasiones a la conciencia lingüística de la comunidad, por lo que podría ganar actitudes sociolingüísticas particulares.

Cuadro 3.3. Distribución de las variantes de /c/

	N	%
/č/ africada	2.234	94,4
/č/ fricativa	126	5,3

Del total de 2.360 casos de /č/ del corpus analizado las variantes africadas fueron mayoría (94,4 %); la fricación es fenómeno de muy baja frecuencia. Parecida afirmación podría hacerse para el resto del Caribe insular. Los viejos datos de Henríquez Ureña nos dicen de su existencia en la República Dominicana, y de manera «más perceptible» en Cuba [64]. Jiménez Sabater distingue siete tipos de alófonos en su estudio, aunque las clasifica en cuatro grandes grupos; en el último de ellos, el de los alófonos palatales con mayor tendencia a la fricación, coloca una variante fricativa mediopalatal sorda, pero es de advertir que esta última se atestiguó únicamente entre hombres jóvenes junto a otra variante de oclusión normal y larga fricación, y sólo en un punto (403) de su mapa base [65]. Jorge Morell, por su parte, encuentra realizaciones

[64] *El español en Santo Domingo*, ya citado, p. 139.

[65] *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, ya citado, pp. 106-107.

fricativas de /č/ en la capital dominicana, aunque en apenas un 17 % de los sujetos encuestados [66].

En Cuba, Isbâşescu subraya que la variante mayoritaria es la africada, pero que también se dan realizaciones fricativas; éstas ocurren en mayor número en posición intervocálica y son menos frecuentes en posición inicial de sílaba, precedidas por consonantes, pero sus datos, al no estar cuantificados, no permiten conocer el alcance de estas proporciones [67]. En el español de La Habana, Haden y Matluck encuentran que /č/ se realiza normalmente como africada prepalatal sorda adelantada, pero que bastante a menudo aparece la fricativa prepalatal sorda; «sin embargo, la mayoría de los habaneros no usan la fricativa nunca, otros sólo esporádicamente y algunos la emplean siempre» [68].

La situación es totalmente diferente en la ciudad de Panamá, donde Cedergren descubre un 36 % de realizaciones fricativas. Es cierto que la variante africada estándar sigue siendo mayoritaria (56 %); pero el porciento de fricativas en muy alto si se compara con las cifras puertorriqueñas y, posiblemente, si las hubiera, con las del resto del Caribe hispánico [69].

Son tres los posibles condicionantes lingüísticos de la variación de /č/ :i) la posición de la sílaba en la palabra, ii) el contexto fónico precedente y iii) la naturaleza acentual de la sílaba. La posición interna favorece más la fricación que la inicial, circunstancia que también se da en los sociolectos panameños. Si el segmento /č/ se encuentra en sílaba inicial de palabra, pueden darse tres diferentes contextos: preconsonántico, prevocálico y prepausal. Si está en sílaba intermedia, sólo los dos primeros. En términos generales, el contexto prevocálico es el más favorecedor de la fricación en ambas posiciones, aunque la interna —como vimos— presenta porçientos más altos; le sigue el preconsonático. La posición inicial absoluta no patrocina esta realización.

[66] *Estudio lingüístico de Santo Domingo*, ya citado, pp. 81-82.

[67] *El español en Cuba*, ya citado, p. 48.

[68] «El habla culta de La Habana», *art. cit.*, p. 12.

[69] *Interplay of social and linguistics factors in Panama*, ya citado, p. 67; con posterioridad la investigadora panameña volvió a estudiar el mismo fenómeno; cf. «Consideraciones sociolingüísticas sobre la microevolución lingüística», en las *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*, ya citadas, pp. 47-58.

En Panamá la situación es muy parecida, ya que la posición intervocálica también propicia la variante fricativa, aunque la prepausal no actúa tan enérgicamente como en San Juan. Los datos de esta investigación coinciden plenamente con lo descubierto por Quilis y Vaquero: en los nueve contornos posibles de /č/ en español en posición inicial de grupo fónico tras pausa —que en diez sujetos dan un total de 90 realizaciones— el 88,8 % de las mismas correspondieron al tipo africado puro, lo que evidencia que el contexto prepausal es un condicionante fuerte de la africación.

Los resultados de la investigación de Quilis y Vaquero aconsejaban tomar en cuenta otro factor: la naturaleza acentual de la sílaba donde se encuentra el segmento. La sílaba tónica favorece algo la realización africada, aunque no tan considerablemente si se comparan estos resultados con los de Quilis y Vaquero. En posición inicial el carácter acentual de la sílaba es más importante, pero en el interior, el papel de la tónica disminuye un poco en cuanto a la variación de /č/; aquí parece ser más importante la posición que el acento. La investigación de Cedergren sobre Panamá no toma este factor en consideración.

La fricativización del segmento /č/ es, hasta el momento, el último paso de un complejo proceso de debilitamiento fónico. El mismo arranca de la realización africada plena, o mejor de la adherente, y va pasando por una serie de etapas en las que el elemento fricativo va adquiriendo cada vez más duración hasta convertirse en constituyente único de la realización.

El análisis de los factores sociales denuncia que la variante fricativa no ocurrió ni una sola vez entre los sujetos de la tercera generación (más de 55 años). El análisis generacional muestra que se trata de un fenómeno relativamente reciente, cosa que ya sospechábamos, pues Navarro no encontró este tipo de realización en su investigación de 1927-28. Los hablantes de entre 36 y 54 años son los que más la patrocinan, lo que efectivamente nos lleva a los primeros años de la década del '30 como momento originario del debilitamiento fricativo. La generación joven, sin embargo, no parece patrocinar la fricativización.

Las mujeres favorecen abiertamente la fricativización de /č/ y el factor sociocultural desempeña un papel preponderante, ya que con excepción del estrato medio, hay un aumento gradual de realizaciones a medida que se baja en el espectro social. El fenómeno no tiene carácter rural, aunque tampoco plenamente urbano; los nacidos en la capital o

llegados a ella con menos de seis años muestran poca frecuencia de variantes fricativas, en contraste con las cifras superiores mostradas por los llegados a San Juan entre los 6 y los 12 años.

El resumen de estos datos parece llevarnos a la conclusión de que la fricativización de /č/ es fenómeno relativamente reciente, originado por los hablantes femeninos de los estratos socioculturales bajos; no nace en la capital, pero tampoco se asentó en las zonas rurales.

Una comparación con los datos que ofrece Cedergren para la capital panameña demuestra que allí también son las mujeres las que más favorecen la fricativización. El examen del factor generacional indica que el fenómeno está muy apoyado por las generaciones jóvenes. La investigadora cree que aunque el fenómeno existía desde antes, es a partir de la década del '40 que empieza a propagarse; hasta los años '50, con un auge del 3 % anual; a partir de esas fechas, el crecimiento anual baja a la mitad. El proceso no se ha detenido, de manera que entre los adolescentes y los jóvenes está en vías de convertirse en realización exclusiva. El factor sociocultural arroja aquí un patrón currilíneo, en el que los estratos intermedios resultan más favorecedores. Este patrón indica que se trata de un cambio en marcha. El esquema que revela el factor procedencia indica con toda claridad que en Panamá el fenómeno es de origen capitalino.

Además de la africada y de la fricativa plena, el segmento /ʝ/, por su parte, sólo presenta en los dialectos cubanos de occidente una variante cuasifricativa, la linguo-(pre) palatal sonora. Se articula con el dorso elevado en forma muy convexa tocando los molares a ambos lados; en ocasiones toca también, aunque levemente, la bóveda. La altura y la amplitud del canal linguopalatal es mucho mayor que en el resto de los dialectos hispánicos [70].

[70] Véase, H. López Morales, «Fricativas y cuasifricativas no aspiradas en el español de Cuba», *art. cit.*, en las páginas 122-124 podrá ver el lector los palatogramas de /ʝ/ según Navarro Tomás (Figura 14) y según Quilis y Fernández (Figura 15), en contraste con los de [eʝa] «ella», y [aʝa], «halla» de un sujeto de La Habana (Figura 16 y 17), en los que la bóveda apenas ha sido tocada por el dorso. Importante aquí la consulta del artículo de B. Saciuk, «Estudio comparativo de las realizaciones fonéticas de /y/ en dos dialectos del Caribe hispánico», en *Dialectología hispanoamericana. Estudios actuales*, editados por G. A. Scavnicki, Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1980, pp. 16-31, donde el autor presenta una riquísima alofonía de este segmento en

La distribución de las variantes fricativas de /j/ no está estudiada: ocurre en todos los contextos fónicos, incluyendo la posición inicial absoluta y tras nasal, posiciones en las que otros dialectos hispánicos usarían la variante africada.

Velares

Por último, los segmentos consonánticos velares no presentan mayor novedad que la realización aspirada faríngea de /x/, generalizada en todos los dialectos antillanos y en los de otras muchas zonas del mediodía peninsular, Canarias y América [71].

el español de Cuba y de Puerto Rico. Cf. también la citada nota de B. Varela, «Observaciones sobre la /rr/ velar y la apicada en Cuba».

[71] Sobre variantes sonorizadas de /x/, vid. M. Costa Sánchez, «Descripción de particularidades acústico-articulatorias de algunos sonidos consonánticos en el español hablado en Cuba», ya citado. Concretamente sobre el consonantismo cubano pueden consultarse, para La Habana: A. M. Tristá y S. Valdés Bernal. *El Consonantismo en el habla popular de La Habana*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978; para la zona central: R. D. Goodgall de Pruna, «La pronunciación del idioma español en el centro de Cuba», *Islas*, 37 (1970) pp. 155-160, y para Santiago: V. Ruiz Hernández, *Estudio sincrónico del habla de Santiago de Cuba. Nivel fonético-fonológico*, Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1978. Salvo este último, orientado de cerca por A. Quilis, los anteriores carecen de solvencia científica, pero en ellos puede encontrarse alguno que otro dato de interés.

Capítulo IV

CONSONANTISMO FINAL

Iniciados ya en la Península desde hace varios siglos, un grupo de procesos de debilitamiento consonántico llegó muy pronto a Las Antillas. El desgaste fonético afectaba sobre todo a los segmentos fonológicos subyacentes –s, –r, –l, –n y –d en posición final de palabra.

Con respecto a la estructura misma de los cambios lingüísticos, estos fenómenos comparten idéntica historia; las únicas diferencias, como se sabe, son de carácter cronológico. La posición silábica postnuclear, débil y por lo tanto sometida a presiones del entorno fónico, propicia el que ciertos segmentos abandonen sus articulaciones para producir aspiraciones de diverso tipo; algunas aspiraciones permanecen, otras se asimilan al sonido contiguo y si el proceso se intensifica, se llega al cero fonético. En palabras elocuentes ha explicado Dámaso Alonso todo este recorrido [1].

Segmento fonológico –/s/

El segmento fonológico /s/ en posición implosiva ofrece variadas realizaciones de superficie en muchos dialectos hispánicos, aunque

[1] «Sobre la –/s/ final de sílaba en el mundo hispánico», en la *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Suplemento al volumen I, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960, pp. 47-59.

las supuestas canónicas sean las variantes sibilantes. Aun en éstas, la norma hispánica está escindida diatópicamente pues la variante estándar presenta distintas articulaciones según la norma lingüística que se estudie.

En Puerto Rico, los viejos estudios de Navarro Tomás hablan de la coexistencia de múltiples variantes, pero con predominio de la aspirada que no reconocía límites diatópicos ni diastráticos [2]. La aspiración podía ser sorda o sonora, con nasalización o sin ella, y con diversos grados de atenuación. Se daban, además, algunas variantes asimiladas, otras de realización vibrante fricativa, y también el cero fonético, aunque esta última preferentemente en posición final ante pausa. Los casos de realización de sibilante eran escasos y sólo se oían en el estilo más cuidadoso de los hablantes educados. Matluck, años más tarde, advierte la existencia de una gran abundancia de elisiones y de unas pocas aspiraciones glotales favorecidas por la fonosintaxis, en los casos de final de palabra, y una variante única, la aspirada, en final de sílaba [3]; Cerezo sólo menciona para Aguadilla la variante aspirada en final de sílaba [4]; Vaquero consigna como general en Barranquitas la aspiración de –/s/ final de sílaba y su elisión ante pausa [5]; Figueroa, en su estudio de Ponce, encuentra en la zona una situación muy pareeida: la aspiración se da con regularidad en todos los hablantes, aunque convive con algunos casos de elisión en posición final de sílaba, pero sobre todo, en posición final absoluta [6]; Carrillo informa que en Vieques, –/s/ se aspira generalmente en sílaba trabada, mientras que la final se aspira o se pierde [7]; en su estudio de Humacao, Pérez Sala documenta la existencia de la variante sibilante, aunque con frecuencia baja y aparentemente en estilos cuidadosos, junto a las aspiraciones de –/s/, pero consigna poquísimas elisiones, y todas ante pausa [8]. Ca-

[2] *El español en Puerto Rico*, ya citado, pp. 71-74.
[3] «Fonemas finales en el consonantismo puertorriqueño», *art. cit.*, pp. 336-338.
[4] «La zona lingüística de Aguadilla», *art. cit.*, p. 16.
[5] «Estudio lingüístico de Barranquitas», *art. cit.*, p. 28.
[6] «Habla y folklore en Ponce», *art. cit.*, p. 61.
[7] «Estudio lingüístico de Vieques», *art. cit.*, p. 78.
[8] *Estudio lingüístico de Humacao*, ya citado, pp. 40-41.

siano informa que en Caguas, zona colindante con la metropolitana, la aspiración es casi general en posición final de sílaba, y en posición final alterna con las elisiones; los casos de sibilancia son pocos y afectados [9]. Mauleón no trata el fenómeno de manera particular, pero es de notar que en sus transcripciones aparece sistemáticamente la aspiración en posición final de sílaba [10].

Todas estas observaciones, aunque son demasiado generales, ignoran determinantes contextuales importantes y están basadas en una cantidad muy precaria de datos, ayudan a formar una idea sobre la alofonía de -/s/ imperante en el país.

Un estudio reciente ha tenido en cuenta las siguientes variantes:

[s] sibilante	[aðjós, éste, díses]
[h] aspirada	[loh, ehtói, bárjah]
[s̄] asimilada	[los̄ bráso, is̄lita]
[ø] elidida	[sapátoø, ésoø, artíøta]

Cada una de ellas es en realidad una «clase» de variante puesto que aúnan realizaciones con ligeras —y no tan ligeras— diferencias articulatorias. Bajo [s] se ha reunido todo tipo de sibilancia, independientemente de otros factores como la clase de contacto lingual, la posición de ápice, el grado de fricación, la tensión y la duración de la producción. Bajo [s̄] aparece todo tipo de asimilaciones. Lo mismo, o más, puede afirmarse de [h]; así han sido transcritas las aspiraciones faríngeas, tanto sordas como sonoras, las totalmente orales y las que van acompañadas de nasalización, las de tensión fuerte y las muy debilitadas. Como [ø] aparecen todas las que se presentan al oído como ausencia total de fonación, aunque es posible que un examen instrumental más fino pudiera descubrir rastros de aspiración en algunos de estos casos. No se encontró en todo el análisis casos de realización vibrante fricativa como los que testimoniara Navarro [tírne] 'tizne', [bírma] 'bizma', [garnatáda] 'gaznatada', etcétera [11].

[9] *Estudio lingüístico de Caguas*, ya citado, pp. 87-88.
[10] *El español de Loiza Aldea*, ya citado.
[11] *El español en Puerto Rico*, ya citado, p. 73.

El examen de los sociolectos de San Juan arrojó un total de 24.818 casos de –/s/, cuya distribución por variantes es como sigue:

Cuadro 4.1. Distribución de las variantes de –/s/

	N	%
[$]	2.235	9
[h]	12.705	51,1
[s̄]	398	1,5
[ø]	9.489	38,2

La variante estándar es sumamente minoritaria, aunque no inexistente como venía afirmándose desde antiguo. Las asimilaciones son escasísimas; en verdad, el fenómeno no parece haber sido nunca popular en Puerto Rico. Navarro Tomás explicaba que ante /p, t, k/ en sílaba acentuada, –/s/ «se asimila más o menos al punto y modo de articulación de la oclusiva que le sigue», pero de inmediato especificaba que «sería exagerado decir que vocablos como *abispa, cresta, casco*, se convierten en *abippa, cretta, cacco*. En realidad se percibe siempre cierto resto de la aspiración entre la vocal acentuada y la oclusión siguiente» [12]. Sólo ante /b, n, l/ señala Navarro la existencia esporádica de asimilaciones plenas [lob-braso] 'los brazos', [dennú] 'desnudo', [il-lita] 'islita', pero el fenómeno —quizá se trate de lexicalizaciones— quedaba circunscrito, en el caso de /sb/ a Trujillo Alto, San Sebastián y Rosario Alto; en el de /sn/ a San Sebastián y Las Marías. Con excepción de Trujillo Alto, punto anexo a la zona metropolitana de San Juan, los otros ejemplos corresponden al oeste del país. Alvarez Nazario repite la información de Navarro, pero no queda claro si la corrobora [13].

Fuera de este testimonio, nadie menciona la asimilación con certidumbre; no hay eco de ella en del Rosario ni en Matluck. Vaquero no estudia este segmento fonológico. Tampoco ofrecen noticias sobre el mismo Cerezo, Vaquero, Figueroa, Carrillo, Pérez Sala y Mauleón [14].

[12] *Ibídem*, pp. 71-72.

[13] *La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico. Estudio histórico-dialectal*, San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1972, p. 68.

[14] Cf. R. del Rosario, *La lengua de Puerto Rico. Ensayos*, 2.ª ed., San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1956; J. Matluck, «Fonemas finales en el consonantis-

Sin embargo, Casiano: da varios ejemplos para Caguas que parecen ser casos de asimilación: (algunos informantes, especialmente del grupo de la zona rural, alargan la /á/ tónica y así desaparece la aspiración: [pá:to], más adelante: «siete personas han alargado el sonido de la /l/: [múl:o] «muslo», desapareciendo la /s/» [15].

Tampoco son realizaciones mayoritarias en el resto del Caribe insular hispánico. En la República Dominicana, Jiménez Sabater encuentra algunas geminaciones leves ante /k, m, n, l/, pero los ejemplos son escasos, y Jorge Morel la registra en la capital pero sólo ante /l/ y con una frecuencia muy baja (12 %). Alba encuentra en Santiago poquísimos casos, y no muy seguros. Otros estudios, el de Terrell y el de Núñez Cedeño, no hacen mención alguna del fenómeno [16]. En Cuba la asimilación es fenómeno menor: lo documenta Isbăşescu aunque sin referencia alguna a su frecuencia [17]; en cambio López Morales afirma que «las asimilaciones de -/s/ son rarísimas; formas como [lob-bráso], [lah-hayína], [il-lita] que Navarro anotó para Puerto Rico no tienen paralelo en mis materiales, donde la aspiración es siempre clarísima. Ante nasal la aspiración se nasaliza con alguna frecuencia, casi nunca se asimila, aunque no faltan casos de [mímmo]» [18]. Investigaciones más recientes, como la de Haden y Matluck no informan sobre casos de asimilación [19]. Sin embargo, Terrell registra algunos —[etto] «esto»— «pero no fue-

mo puertorriqueño», *art. cit.*; M. Vaquero, «Estudio lingüístico de Barranquitas», *art. cit.*, y «Algunos fenómenos fonéticos señalados por Navarro Tomás en *El español en Puerto Rico* a la luz de las investigaciones posteriores», *art. cit.*; E. Cerezo, «La zona lingüística de Aguadilla», *art. cit.*; E. Figueroa, «Lengua y folklore en Ponce», *art. cit.*; R. Carrillo, «Estudio lingüístico de Vieques», *art. cit.*; P. Pérez Sala, *Estudio lingüístico de Humacao*, ya citado y C. C. Mauleón, *La lengua de Loiza Aldea*, ya citado.

15 *Estudio lingüístico de Caguas*, ya citado, pp. 87-90.

16 Véase: M. Jiménez Sabater, *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, ya citado; E. J. Morel, *Estudio lingüístico de Santo Domingo*, ya citado; O. Alba, *Variación fonética y diversidad social en el español dominicano de Santiago*, Santiago de los Caballeros: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 1990, pp. 51-52; T. Terrell, «Los efectos de la reestructuración fonémica de /s/ en el habla dominicana», comunicación presentada al IV Simposio de Dialectología del Caribe hispánico, San Germán, Universidad Interamericana, 1979, y R. Núñez Cedeno, *La fonología moderna y el español de Santo Domingo*, Santo Domingo: Editora Taller, 1980.

17 *El español en Cuba*, ya citado, p. 46.

18 *Estudios sobre el español de Cuba*, ya citados, p. 132.

19 «El habla culta de La Habana», *art. cit.*

ron bastante frecuentes para merecer atención especial», de manera que los tabula conjuntamente con las aspiraciones [20].

Las aspiraciones, por el contrario, son la norma de San Juan, y las elisiones, muy frecuentes. En su análisis del sociolecto alto de San Juan, Terrell trae cifras corroboradoras: 89 % de aspiraciones frente a un 6 % de casos de retención de [s] y un 5 % de elisiones. Su bajo índice de elisiones se explica tan pronto como se repara que en su examen no incluye niveles socioculturales medios y bajos de la capital, donde la elisión es más acusada [21].

Los demás dialectos del Caribe insular de los que disponemos ya de estudios similares indican que estas proporciones varían, a veces considerablemente. En el sociolecto bajo de Santo Domingo las retenciones de [s] fluctúan, según Terrell, entre 0 y 10 %, y según Núñez Cedeño, no alcanzan más del 1,5 %; las elisiones en cambio, oscilan entre el 91 y el 98 % en el análisis de Terrell y constituyen el 97,9 % en el de Núñez Cedeño. La situación es menos tajante en los demás sociolectos capitalinos: en el medio, la retención llega ya al 10,5 % y la elisión baja al 67,1 %; en el alto, [s] se conserva en un 11,8 % de los casos y de elide sólo en un 45,4 % [22]. En Santiago de los Caballeros, los datos que ofrece Alba indican que el sociolecto alto conserva entre un 9 y 13 % la –/s/ final de palabra y la elide entre un 25 y un 31 %, mientras que el bajo, en cifras muy próximas a las capitalinas, retiene sólo entre un 1 y un 3 % y elide entre un 90 y un 92 % de las ocasiones [23]. En el sociolecto alto de La Habana, Terrell encuentra un 61 % de aspiraciones, un 18 % de sibilantes y un 21 % de elisiones [24].

Los factores lingüísticos que pudieran resultar determinantes en la variación de –/s/ son de tres tipos: distribucionales, contextuales (incluyendo elementos suprasegmentales) y funcionales.

[20] «La aspiración en el español de Cuba. Observaciones teóricas», *RLTA*, 13 (1975), pp. 93-107 y «Final /s/ in Cuban Spanish», *Hispania*, 62 (1978), pp. 599-612.

[21] «Sobre la aspiración y elisión de la /s/ implosiva y final en el español de Puerto Rico», *NRFH*, 27 (1978), p. 28.

[22] Vid. T. Terrell, «Los efectos de la reestructuración fonémica de /s/ en el habla dominicana», *art. cit.*, p. 6, y R. Núñez Cedeño, *La fonología moderna y el español de Santo Domingo*, ya citado, p. 128.

[23] *Variación fonética y diversidad social en el español dominicano de Santiago*, ya citado, p. 55.

[24] «Final /s/ in Cuban Spanish», *art. cit.*, p. 601.

La /s/ final de sílaba puede encontrarse en posición interior de palabra o al final de la misma. En la investigación de San Juan a la que hago referencia [25], estos datos aparecen reflejados en el Cuadro que sigue:

Cuadro 4.2. Distribución de las variantes de -/s/ según la posición

	[int]	[final]
[s]	7,4	9,6
[h]	80,8	43,8
[ø]	11,6	46,5
N	5.380	19.049

La posición interna favorece menos la retención del segmento [s] que la final; aunque las cifras no son aquí tan drásticas como en otros dialectos se mantiene viva la diferencia, lo que contribuye a corroborar el hecho de que la posición es un determinante general del sistema y no una característica dialectal específica. Terrell, en su estudio del sociolecto alto de San Juan, anota un 3 % de retenciones internas y un 15 % en final de palabra. En el sociolecto alto de La Habana, /s/ final de sílaba obtiene sólo el 2 %, mientras que la final de palabra sube al 21 %, según el mismo Terrell [26]. En Santiago, Alba encuentra un 10 y un 11 % respectivamente [27].

La aspiración es fenómeno mayoritario en posición interna (80,8 %), como en todos los dialectos del Caribe, excepción hecha de los de la República Dominicana, menos en el sociolecto alto de Santiago.

Por otra parte, la elisión completa va en consonancia con la posición final de palabra, aunque no constituya mayoría absoluta. En el sociolecto alto de San Juan las elisiones finales constituyen el 29 % mientras que las internas sólo alcanzan el 5 %. El mismo perfil surge de las investigaciones sobre La Habana; para la capital cubana las cifras son

[25] H. López Morales, *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, ya citado.

[26] «Sobre la aspiración y elisión de la /s/ implosiva y final en el español de Puerto Rico», *art. cit.*, p. 28, y «La aspiración en el español de Cuba», *art. cit.*, p. 94.

[27] *Variaciones fonética y diversidad social en el español dominicano*, ya citado, p. 68.

muy drásticas; un 1 % en posición interna frente a un 25 % en final de palabra.

Los datos indican que estamos ante otro factor determinante general, conectado con la estructura de la lengua y no con particularidades dialectales.

En cuanto a los contextos fónicos, la /s/ final puede aparecer en tres diferentes contornos —prevocálico, preconsonántico y prepausal— a diferencia de la /s/ interior que se encuentra siempre precediendo a una consonante. El Cuadro 4.3 pone de manifiesto que el contexto prevocálico favorece más la retención de /s/ que ninguno otro, en especial que el preconsonántico. Estos resultados son los esperables, pues la bibliografía existente sobre la influencia de los contextos en la variación lingüística indica que la presencia de una vocal favorece la conservación de la consonante anterior.

Cuadro 4.3. Distribución de variantes de /s/ final de palabra según el contexto fónico

	—C	—V	—//
[s]	5,8	17,9	10,5
[h]	55,1	41,3	20,1
[ø]	39	40,7	69,2
N	10.348	4.215	4,486

Sin embargo, no todos los dialectos del Caribe hispánico corroboran este postulado.

En Santiago de los Caballeros, la [s] final de palabra se mantiene ante vocal en un 21 % de los casos, ante pausa, en un 18 % y ante consonante, en un 3 %; en Panamá el segmento se mantiene también más ante vocal (20 %) que ante consonante (5 %), pero el contexto más favorecedor es el prepausal (34 %). En el dialecto venezolano de Mérida y en los sociolectos altos de La Habana, San Juan y Caracas, en cambio, no es el contexto prevocálico el que más propicia la retención; en ellos la sibilancia se mantiene más ante consonante o ante pausa, como puede observarse en el Cuadro 4.4 preparado con datos de Terrell [28].

[28] «Diachronic reconstruction by dialect comparison of variable constraints: -/s/ aspiration and delection in Spanish», en *Variation Omnibus*, editado por D. Sankoff y H. Cedergren, Alerta: Linguistic Research, 1982, pp. 5-6.

Cuadro 4.4. Realizaciones de [s] según contexto fónico en varios dialectos del Caribe

	—C	—V	—//
La Habana	21	18	61
Caracas	10	50	40
Mérida	21	20	59

Aun en el sociolecto alto del mismo San Juan, estudiado por Terrell, [s] se mantiene ante vocales en un 18 % de los casos, mientras que en el contexto preconsonántico sube al 42 % y en el prepausal, baja al 40 %.

El hecho de que los sociolectos de San Juan estudiados en esta investigación evidencien que es el contexto prevocálico y no el preconsonántico el que más favorezca la retención de —/s/ (no favorecida tampoco por el contexto preconsonántico interior de palabra) podría sugerir que es este tipo de entorno y no la distribución posicional el elemento responsable de la retención del segmento, pero los datos panameños de Cedergren para las otras dos variables indican con claridad que el contexto sí tiene peso particular [29]; los datos de San Juan refuerzan aún más su hipótesis, pues es la posición final de palabra y no el contexto la responsable por la disminución de variantes aspiradas y sobre todo por el aumento de elisiones.

La aspiración resulta apoyada por el contexto preconsonántico y por el prevocálico, en situación idéntica a la del sociolecto alto de La Habana, a la de los sociolectos panameños, a los de Santiago de los Caballeros y a la del sociolecto alto de San Juan. La formulación de la regla de aspiración, por lo tanto, coincidiría con lo postulado por Terrell [30]:

a) preconsonántico: —#C

b) preconsonántico y prevocálico: —# + segmento

c) preconsonántico, prevocálico y prepausal: —#

Con respecto a la elisión, también se corroboran las propuestas hechas por el investigador sobre el español habanero porque efectivamente el contexto prepausal favorece más [ø] y en orden decreciente, el pre-

[29] *Interplay of social and linguistic factors in Panama*, ya citada, pp. 43-44.

[30] «La aspiración en el español de Cuba», *art. cit.*, p. 97.

vocálico y el preconsonántico. Esta regla está también impulsada por determinantes contextuales ordenados jerárquicamente.

Lo apuntado aquí coincide con el esquema de determinantes inversamente ordenados —para aspiración y elisión— propuesto por Cedergren y por Terrell.

Nótese, y esto es lo de verdad importante, que ambas reglas no están condicionadas de igual modo, lo que sin duda refuerza un punto muy importante en el estudio de ambos cambios; no se trata de reglas del mismo tipo, como veremos.

A los contextos prevocálicos hay que añadir otro factor en el análisis, y es la acentuación. Estudios previos han comprobado que el carácter átono o tónico de la vocal que sigue ejerce un influjo considerable en la retención de /s/. El Cuadro 3.5 indica que efectivamente la vocal acentuada propicia más la realización sibilante, ya que la cifra es el doble (27,7 %) de la indicada para contextos prevocálicos átonos.

Cuadro 4.5. Distribución de las variantes de -/s/ según contexto prevocálico átono o tónico

	—V	—V́
[s]	13,3	27,7
[h]	43,7	36
[ø]	42,9	36,1
N	2.881	1.334

Y esto, independientemente del estatus gramatical de -/s/. La situación es idéntica a la descubierta por Terrell en el sociolecto alto de San Juan (—V, 16 %; —V́, 45 %), por Alba en Santiago de los Caballeros (_V, 14 %; _V́, 34 %) en estatus [—gram], y en primer lugar, por Cedergren en Panamá.

Si el segmento /s/ aparece en posición final de palabra puede tener estatus gramatical (la*s* isla*s* nuestra*s*, sabe*s*) o, por el contrario, carácter monomorfémico (entonce*s*, má*s*, despué*s*). Las cifras para ambos casos que se observan en el Cuadro 4.6 no ofrecen diferencias significativas, lo que parece indicar que en los sociolectos de San Juan, la funcionalidad que conlleva la /s/ con estatus gramatical no influye de manera alguna en la distribución de variantes, sobre todo de la sibilante y de

la aspirada, que representan la marca de superficie de la pluralidad nominal [31] y de la persona verbal [32] respectivamente.

Cuadro 4.6. Distribución de las variantes de –/s/ final de palabra según su estatus gramatical

	[–gram]	[+gram]
[s]	9	10
[h]	43,9	43,7
[ø]	46,9	46,1
N	8.165	10.884

En el sociolecto alto de San Juan, la retención llega al 23 % en los casos monomorfémicos y sólo alcanza el 20 % en los de estatus gramatical, y la elisión sube al 37 % en [+gram], mientras baja al 30 % en los casos contrarios. También en el sociolecto habanero alto la situación parece ser contraria: Terrell encuentra que si bien la aspiración no sufre la influencia del contraste monomorfémico-flexionado (76,3 % vs. 78,7 %), la elisión en cambio sí, ya que el 30,4 % de las mismas corres-

[31] Ni en Cuba ni en Puerto Rico se dan los curiosos casos de plurales, nominales con *-se* (papel/palele*se*, oreja/oreja*se*, gallina/gallina*se*, etc.) señalados en los dialectos dominicanos. Para una explicación fonológica de estos plurales, cf. los trabajos de J. Guitart, «Sonidos hipotéticos y exigencias empiricistas: lo abstracto y lo concreto en la fonología del español del Caribe», comunicación presentada al II Simposio de Dialectología del Caribe hispánico, Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1977, y «La formación del plural en Santo Domingo y los modelos teóricos», comunicación presentada el IV Simposio de Dialectología del Caribe hispánico, San Germán, Universidad Interamericana de Puerto Rico, 1979.

[32] Otras formas verbales también pueden elidir su -/s/, pero en ningún otro caso se produce ambigüedad alguna con la elisión; la cuarta persona con su formante *-mos* presenta siempre un índice muy alto de elisiones –cantamo(s), jugamo(s), etc.— pero aquí el segmento /s/ sólo conlleva información prevista y sabida. El total de elisiones de /s/ en el formante *-mos* sube al 39 % en el sociolecto alto de San Juan y al 60 en el de La Habana, según los cómputos de Terrell; cf. «Sobre la aspiración y elisión de la /s/ implosiva y final en el español de Puerto Rico», *art. cit.* y «Final /s/ in Cuban Spanish», *art. cit.*; por su parte R. Hammond, «Restricciones sintácticas y/o semánticas en la elisión de /s/ en el español cubano», en las *Actas del III Simposio de Dialectología del Caribe hispánico*, ya citadas, corrobora este alto índice en el dialecto cubano de Miami (pronunciación rápida) pues allí es el formante que más patrocina la elisión. También se elide la /s/ de la forma verbal *es*: 14 % en San Juan y 5,5 en La Habana; 16,1 % en el cubano de Miami, pero aquí también /s/ es una marca redundante.

ponde a la categoría [–gram] y el 34,6 a la [+gram] [33]. La investigación de Alba para Santiago de los Caballeros nos dice que en los casos de [–gram], existe un 70 % de elisiones y en los de [+gram], un 68 % [34], y en la ciudad de Panamá, Cedergren, tras el estudio de sus datos, concluye que la frecuencia de [s] no parece depender del estatus gramatical de la variable 15 % [–gram]; 14 % [+gram] [35].

Las tres variantes estudiadas —sibilancia, aspiración y elisión— se insertan en un proceso gradual de debilitamiento, como ya señaló en su momento D. Alonso. La realización aspirada es el primer eslabón de la cadena; a él siguen las asimilaciones, para desembocar en el cero fonético:

$$s > h > \bar{s} > \emptyset$$

En el caso de San Juan, en que las asimilaciones no cuentan estadísticamente, el proceso propuesto queda prácticamente reducido a dos etapas [36]. Serán, por lo tanto, dos las reglas variables que den cuenta de estos hechos, la de aspiración y la de elisión, que operan en este mismo orden:

3.1 $s \rightarrow h$
3.2 $h \rightarrow \emptyset$

Terrell, que ha insistido mucho sobre el particular, presenta tres razones de peso que hablan en favor de un sistema de reglas ordenadas según este proceso, que ha vuelto a ser puesto en funcionamiento por el modelo generativo natural. Estas tres razones son: i) fonéticamente la elisión puede considerarse como una aspiración en extremo debilitada, ii) en algunos dialectos del español —los del Caribe, por ejemplo— las correlaciones con los contextos fonológicos y gramaticales resultan

[33] «Final /s/ in Cuban Spanish», ya citadas, p. 604.

[34] *Variación fonética y diversidad social en el español dominicano de Santiago*, ya citado, p. 78.

[35] *Interplay of social and linguistic factors in Panama*, ya citado, p. 44.

[36] En el caso de Cuba, en particular en las zonas central y occidental, donde sí se dan las asimilaciones abundantemente, sí habría que tomar en consideración esta etapa. Cf. M. Costa Sánchez, «La geminación de las consonantes en el español de Cuba», *Islas*, 77 (1984), pp. 97-110 y R. D. Goodgall de Pruna, «La geminación de consonantes en el habla de Trinidad», *Islas*, 35 (1970), pp. 125-128. El lector no debe esperar mucho de estos trabajos rudimentarios, pero traen algunos datos de interés.

muy sistemáticas sólo si se emplea el análisis con reglas ordenadas, y iii) en los dialectos de la Andalucía oriental, -/s/ desaparece dejando tras sí el signo de pluralidad nominal o de persona verbal *tú* en la abertura de la vocal precedente, pero este fenómeno vocálico no pudo existir si antes de la elisión una aspiración no lo condicionó previamente, pues el contexto -h, favorece la abertura de la vocal y no a la inversa [37].

El proceso parte de la premisa de que -/s/ se encuentra siempre en el plano subyacente y que un conjunto ordenado de reglas variables da cuenta de las realizaciones de superficie, bien manteniendo intacto el segmento, bien debilitándolo en diferente grado hasta hacerlo desaparecer.

En los dialectos hispánicos del Caribe y en los puertorriqueños de los Estados Unidos el proceso se encuentra en etapas diferentes. Por una parte, hay dialectos conservadores como los de San Juan y La Habana donde todavía el debilitamiento se encuentra en su primera fase, es decir, donde la aspiración es la norma lingüística. El sociolecto alto de Caracas representa una transición (aspiración, 52 %) entre estos núcleos lingüísticos insulares. Los sociolectos panameños (aspiración, 41 %), el cubano de Miami (18 %, en pronunciación rápida) y el venezolano de Mérida (18 %), con sus notables índices de elisiones, se acercan al final del proceso.

Ninguno de ellos, sin embargo, ofrece paralelos con los elevadísimos porcientos de elisión encontrados en la capital de la República Dominicana y en Santiago de los Caballeros; allí, fundamentalmente en los sociolectos bajos, parece haberse consumado el proceso en forma definitiva.

La investigación (preliminar) de Terrell comprueba que en el sociolecto bajo de la capital no hay evidencia de que exista -/s/ subyacente: por una parte, la casi total ausencia de sibilantes y aspiraciones, las copiosas correciones antietimológicas —[astrás] 'atrás', [eskípo] 'equipo', [yoβiβos] «yo vivo». etc.— y los constantes mecanismos desambiguadores ajenos a la marca canónica; por otra, la comprobación de que las restauraciones de [s] obedecen sólo a criterios estilísticos y

[37] Cf. «Problemas en los estudios cuantitativos de procesos fonológicos variables: datos del Caribe hispánico», en las *Actas del III Simposio de Dialectología del Caribe hispánico*, ya citadas, pp. 156-165.

no funcionales, ya que, por ejemplo, no aparecen para desambiguar el número de las frases nominales [38].

Todo esto lleva al investigador a sugerir que en Santo Domingo el proceso de debilitamiento de –/s/ ha concluido, y que los hablantes de ese sociolecto no poseen ya (psicológicamente) el segmento –/s/; asistimos al deceso de una o varias reglas. Si esta situación obliga en realidad a explicar el hecho, no mediante reglas de elisión, sino por el contrario, a través de reglas de inserción de /s/, es asunto discutible que necesita de mayor examen. Las mismas razones aducidas no parecen hablar mucho en favor de una regla variable de inserción que, al momento de la investigación, no tiene claros determinantes, sino más bien a favor del cambio de estatus de la regla de elisión, que parece haber pasado de variable a categórica. Sin duda la presencia de sibilantes (y de aspiraciones) en los sociolectos medios y altos de la ciudad, como ha informado Núñez Cedeño, ayuda a mantener, aunque débilmente, la conciencia lingüística del fenómeno entre hablantes del estrato social bajo, a pesar de que sus intentos de bloqueo de la regla de elisión no sean muy exitosos [39].

Sin embargo, a pesar de que ambas reglas son etapas de un mismo proceso, difieren mucho en cuanto a su naturaleza y a sus determinantes. La regla de aspiración es estrictamente fonética —una relajación articulatoria favorecida por una posición silábica débil— que, por lo tanto, no resulta afectada por circunstancias gramaticales. La elisión, en cambio, desempeña un papel importante en la gramática debido a su funcionalismo —indicador de plural nominal, marca de segunda persona verbal— y está determinada por factores morfológicos,

[38] Ver «Los efectos de la reestructuración fonética de /s/ en el habla dominicana», comunicación citada.

[39] R. Núñez Cedeño, *La fonología moderna y el español de Santo Domingo*, ya citado, pp. 113-136, extrae de sus datos la conclusión de que mientras [s] no funciona con todo rigor como factor diferenciador de clases, [h] y [ø] distinguen grupos sociales y estilos, pero no considera el problema de la existencia o no de –/s/ subyacente en los sociolectos capitalinos. Sin embargo aquí y en trabajos anteriores parece dar por sentado que el proceso de debilitamiento de /s/ en Santo Domingo parte siempre de esta forma subyacente. Véase ahora el estudio de H. López Morales, «En torno a la /s/ final dominicana: cuestiones teóricas», *Voz y Letra*, 1 (1990), pp. 129-137, en el que demuestra que los dominicanos poseen /s/ subyacente en su competencia fonológica, y que por tanto, ésta debe aparecer como elemento de entrada del proceso de debilitamiento que 'en los sociolectos bajos del país' es muy intenso.

aunque sus «condiciones de distintividad» no estén ligadas a funciones morfológicas en sí, sino al elemento *redundancia* de las estructuras externas.

La hipótesis funcionalista que subyace en esta concepción fue presentada por P. Kiparski y esencialmente modificada por T. Terrell para los dialectos españoles: «si una regla está principalmente gobernada por determinantes gramaticales, los determinantes actuarán de manera que se conserve la representación morfológica de las categorías gramaticales primarias» [40]. La reinterpretación de Terrell, que insiste en el hecho de que toda información relevante para la interpretación semántica debe llegar a la superficie, tiene por objeto poner la elisión de -/s/ bajo diferente luz, pues no se trata de una regla gobernada sólo por determinantes fonológicos.

Sin embargo, los datos ofrecidos no parecen, en principio, corroborar esta hipótesis, sino más bien comprometerla, ya que la marca desaparece con mayor frecuencia en los casos en que sirve de índice funcional. La aparente contradicción entre los datos y la lógica de la hipótesis formulada aconseja proseguir el análisis por otros rumbos. El fracaso de la explicación por desdoblamiento fonológico en San Juan y en otros puntos caribeños ha obligado a retirar la suposición de que la nueva naturaleza vocálica se encargaba de mostrar en la superficie la marca gramatical correspondiente, una vez que /s/ había sido elidida. Pero el análisis de ciertas categorías y contextos, que habían mostrado ya su pertinencia en otros estudios, podría tener la respuesta a tal contradicción. En efecto, el Cuadro 4.7 muestra que en los casos de plural nominal, aunque las marcas (sibilancia y aspiración) son mayoritarias (54,9 %) existe un índice elevadísimo de elisiones. Más drástico es el caso de la persona verbal *tú*, donde la elisión sube al 71,3 %, convirtiéndose en la variante preferida, o lo que es lo mismo, dejando al sujeto verbal —en teoría al menos— sin marca de superficie en una sorprendente cantidad de ocasiones. Pero las cosas adquieren claridad meridiana tan pronto como se afina el análisis.

[40] Cf. «Explanation in phonology», en *Goals of linguistic theory*, editado por Peters y Stanley, Englewood Cliffs: Pretice-Hall, 1972 y los siguientes artículos de T. Terrell: «Functional constraints on deletion of word final /s/ in Cuban Spanish», ya citado, y «Universals constraints on variable deleted final consonants: evidence from Spanish», *CJL*, 22 (1977), pp. 156-168.

Cuadro 4.7. Distribución de las variantes de –/s/ según las categorías gramaticales

	nominal	verbal
[s]	10,4	9
[h]	44,5	27,6
[ø]	44,9	71,3
N	10.364	520

La frase nominal (FN) española puede estar compuesta por un núcleo, generalmente un segmento [+N, –Pro] o [+N, +Pro], o por él y modificadores (y actualizadores) pre y post nucleares. El sistema español exige que, salvo excepciones, todos y cada uno de los elementos que integran la FN lleven su marca de plural (...son una*s* niña*s* retardada*s* mentale*s*, 004:6) lo que indiscutiblemente convierte el rasgo [+pl] en una marca redundante. Atendiendo a esto, las frases nominales de nuestro *corpus* pueden clasificarse en i) las que llevan más de una marca /s/ de pluralidad, y ii) las que sólo presentan una.

En el primero de los casos las estructuras se han clasificado atendiendo a la posición de las marcas. Hay ocasiones en que la primera marca de pluralidad la lleva un modificador:

... se puede ayudar a *tantos* niños! 049:8
... lo volvimos a ver hace *unos* años, 024:3
Las flores son mi debilidad, 091:2

o un segmento [+N, –Pro] que carece de modificadores antepuestos:

... hago *cosas* sencillas... 102:1
Trabajo con *niños* chiquititos... 069:9
... nunca pensé que bregaría con *niñas* retardadas, 004:6

En otras ocasiones, por el contrario, la marca es redundante:

1) segundos modificadores antepuestos:
... muchos *otros* pacientes también la querían, 052:1
... así eran todas *las* muchachas... 074:12

2) modificadores postnucleares:
... hago cosas *sencillas*... 102:1
Trabajo con niños *chiquititos*... 069:9

3) adjetivos predicativos:
... cuando ellas sean más *grandes*... 102:1
... las áreas en que los estudiantes estén *flojos*, 027:6

y 4) nombres con modificador antepuesto:
... las dos *partes* interesadas... 006:4
... haber contribuido un poquito a que sus últimos *días* ... 052:3
... algunas de *ellas* son mayores que yo, 083:1.

El Cuadro 4.8 contrasta la frecuencia de las variables de /s/ en los modificadores que ofrecen la primera marca de plural en la FN y en los que dicha marca resulta una simple copia del rasgo [+pl].

Cuadro 4.8. Distribución de las variantes de /s/ según el rasgo [+redundante] de los modificadores de la FN

	[-redund]	[+redund]
[s]	7,4	12,4
[h]	73,3	38,1
[ø]	20,6	49,4
N	3.100	1.283

En los casos de primer modificador, es decir, primera de las marcas de [+pl] ésta queda retenida en más del 80 %, mientras que en los contextos redundantes la elisión sube a casi el 50 %. El mismo patrón se observa al comparar entre sí los nombres que aparecen precedidos de modificadores plurales y aquellos que inician FN plural:

Cuadro 4.9. Distribución de las variantes de /s/ según el rasgo [+redundancia] de pl en los nombres

	$(M+N)^{pl}$	$(N+M)^{pl}$
[s]	9,6	23,9
[h]	25,2	42,5
[ø]	20,6	49,4
N	3.100	1.283

La redundancia funcional de [+N, +pl] en los contextos $(M+N)^{pl}$ lleva las elisiones al 65,1 % (2.285), mientras que en los decursos en que el nombre lleva el primer indicador de número en la FN la retención de la marca es de 66,4 % (139).

Pero sin duda los problemas más interesantes son los presentados por las frases nominales que sólo cuentan con un elemento marcado s-plural, pues su elisión sí podría comprometer la inteligencia de su número. En estos casos clasificamos y tabulamos las ocurrencias de /s/ de acuerdo a las dos únicas posibilidades encontradas en el *corpus* de San Juan: que se trate de un [+N,–Pro] o bien de un [+N, +Pro].

El Cuadro 4.10 nos dice que, aun cuando existe una sola marca de plural nominal *s*, ésta se elide en los [+N, –Pro] en un 52,7 % de los casos, cifra que contrasta con el 62,2 % de retenciones cuando se trata de [+N, +Pro].

Cuadro 4.10. Distribución de variantes de /s/ según la categoría nominal de marca [+pl] única

	[+N, –Pro]	[+N, +Pro]
[s]	8,7	22,1
[h]	38,4	40,1
[ø]	52,7	37,6
N	1.456	807

¿Cómo se explican estas cifras? La respuesta no es muy complicada. De los 769 casos de [+N, –Pro] con /s/ elidida, 741 tiene otra marca de pluralidad dentro de los límites de la FN misma [41].

Una situación muy semejante a ésta fue presentada por Terrell con anterioridad en su estudio de los sociolectos altos de La Habana y San Juan. En su investigación sobre Cuba clasifica los adjetivos en dos grupos, los de primera posición (donde entran artículos y determinativos) que son los que primero marcan el número de la FN, y los de segunda posición, que aunque también pueden anteceder al nombre, llevan una marca redundante de pluralidad. De los 1.120 casos de adjetivos de primera posición, sólo 30 presentan elisión de /s/; en los 181 casos de se-

[41] Ver en el Capítulo II, dedicado al vocalismo, las pp. 44-46.

gunda posición, los ejemplos de elisión suman 82. Compárense las cifras: el 2,6 % de elisión en aquellas posiciones de primera marca de número frente al 45,3 % en los que copian la marca de plural. Con respecto a los nombres, éstos resultaron clasificados en 1) nombres acompañados de un modificador antepuesto (con indicación de número), 2) nombres con modificador pospuesto (con indicación de número) y 3) nombres sin modificadores; pero la escasa cantidad de ejemplos de (2) hizo que esta categoría quedara eliminada de su tabulación. De los 717 casos de (1), 358 llevan /s/ elidida; de las 244 ocurrencias de nombre sin modificadores, sólo 32 elidieron su marca de plural: un 48,9 % en posiciones redundantes frente a un 13,1 % en las no redundantes. Además de lo reducido de estos porcientos, hay que advertir que se trata de falsas excepciones, puesto que en ninguno de los casos de [ø] existía ambigüedad real con respecto al número; otras marcas habían tomado el puesto de /s/. Estos datos autorizan a afirmar que el dialecto habanero no elide si la elisión conlleva supresión total de una marca funcional [42].

En el sociolecto sanjuanero se repite el mismo patrón: si el modificador prenominal lleva la primera marca de plural, sólo se elide /s/ en el 13 % de las ocasiones; si es redundante su marca de [+pl], la elisión sube al 59 %. Con la categoría [+N, –Pro], aunque no tan drásticamente ocurre otro tanto: si el sustantivo aparece sin modificador, hay un 46 % de elisiones, si está premodificado, la elisión aumenta en un 10 %, advirtiendo que en el porciento indicado para nombres sin modificador están incluidos los casos en que la ambigüedad queda rota gracias a otros indicadores. La información que nos da R. Hammond para el cubano de Miami viene a indicar lo mismo [43]: en nombres precedidos por otra marca de plural, los adjetivos de segunda posición y los predicados adjetivos, aumenta la elisión (80,4 %, 90,2 % y 97,7 % respectivamente), mientras que en los adjetivos de primera posición, la elisión es de sólo 34,1 %. En su categoría de 'nombres no modificados' se recoge un 66 % de elisiones, pero esta cifra no puede interpretarse ade-

[42] «The inherent variability of word final /s/ in Cuban and Puerto Rico Spanish», en *Teaching Spanish to the Spanish speaking: Trends and Perspectives*, editado por G. Valdés y R. García-Moya, San Antonio: Trinity University Press, 1976, pp. 41-51.

[43] «Restricciones sintácticas y/o semánticas en la elisión de /s/ en el español cubano», *artc. cit.*, p. 45.

cuadamente hasta no disponer de datos que hablen de los procedimientos desambiguadores al margen de la elisión. También en los sociolectos panameños, Cedergren encuentra que los determinadores son más conservadores en cuanto a la retención de /s/ de plural que las demás categorías nominales.

Con respecto a las formas verbales de la persona *tú*, un altísimo 71,3 % de elisiones hace pensar, a primera vista, en un gran volumen de ambigüedad. Sin embargo, cuando se procede a examinar el contexto lingüístico se descubren enseguida otras marcas desambiguadoras.

En su mayoría se trata de pronombres directos antepuestos al verbo:

¿Qué *tú* cree(s)... 046:2
¿*Tú* sabe(s)... 048:5
¿Qué *tú* hace(s) aquí? 032:1
Tú viene(s) y me dice(s)... 046:6
Tú me da(s) un poco... 055:1
... lo que *tú* quisiera(s)... 096:4
... donde *tú* trabaja(s), 044:2

Pero también aparecen algunos clíticos:

¿*Te* fija(s)? 088:4
... y *te* encuentra(s) en la intersección... 029:5
Cuando sea la hora, *te* va(s), 041:1

Sólo en dos ocasiones, otra forma verbal sirve de marca:

Mira, no joda(s)... 055:5
... pues, *mira*, ¿sabes(s) una cosa? 006:2

Del total de las 371 elisiones de forma verbal de *tú*, cinco de ellas corresponden a la forma *ere(s)*, que aunque lleve elidida la marca de persona, su estructura fonológica no permite ambigüedad alguna: *e*(s)/*ere*(s). De los 366 casos restantes, 283, es decir, un 76,2 %, van acompañados de una marca pronominal que deshace la ambigüedad, pero aún queda un 21,8 % de casos carentes de marca lingüística:

No conoce(s) muchos detalles... 019:6
... una vista preciosa donde puede(s) conseguil divelsión, 021:2
Me pregunta(s), éste, si he viajado por la isla, 021:1
No la recuerdo con odio ni nada, ¿ve(s)? 037:4
... no me abra(s) las puertas! 095:5

En todos estos casos, menos en cuatro, la ambigüedad es sólo ficticia o aparente. Es cierto que ésta no queda destruida desde el sistema, que la estructura propiamente lingüística no ofrece marcas a nivel de superficie; sin embargo, las circunstancias del contexto comunicativo hacen que estos casos sean entendidos adecuadamente. En todos ellos se trata de largos diálogos donde el sujeto tutea sistemáticamente al encuestador. Los cuatro casos realmente ambiguos son formas de *¿sabes?*: todos pertenecen a un mismo sujeto que a lo largo de la encuesta usa indistintamente el *tú* y el *usted* y, por lo tanto, no hay modo de clasificarlos con exactitud.

El análisis general de los datos denuncia que la aspiración resulta muy favorecida independientemente de la posición de /s/, aunque la final propicia más su cumplimiento. De los contextos fonológicos es el preconsonántico el más efectivo, seguido del prevocálico; el prepausal en general no favorece la aspiración. Entre las dos posibilidades vocálicas —átona y tónica— el refuerzo acentual frena el cumplimiento de la regla. El rasgo [+gram], en especial la /s/ verbal de la persona *tú*, ofrece el coeficiente más alto del conjunto de factores analizados. El examen detallado de las categorías nominales no es aquí pertinente puesto que con la aspiración no desaparece ninguna marca de superficie.

En Panamá, según Cedergren la aspiración resulta favorecida por la posición final, por el contexto preconsonántico, por el estatus monomorfémico, y dentro del gramatical, por las categorías nominales; de éstas, las que conllevan marcas redundantes de pluralidad: adjetivos y nombres [44]. Los datos de Alba indican que el contexto preconsonántico y el prevocálico átono impulsan el debilitamiento de la final monomorfémica [45].

El sexo masculino favorece la aspiración, y también las generaciones jóvenes. Según se desciende en el espectro sociocultural se observa un aumento creciente en la probabilidad de que se dé la aspiración. Si revisamos los datos de procedencia, observamos que la aspiración ocurre más intensamente en los sujetos de procedencia rural, sobre todo en aquellos que han llegado a la capital con más de 12 años de edad. Que

[44] *Interplay of social and linguistic factors in Panama*, tesis citada, p. 49.

[45] *Variación fonética y diversidad social en el español dominicano de Santiago*, ya citado, pp. 99, 121.

la aspiración es fenómeno muy frecuente en los dialectos rurales del país parece corroborarlo Hammond en su estudio sobre el español 'jíbaro' de Puerto Rico, pues allí recoge un porcentaje de aspiraciones (elisiones incluidas) de un 93,2, lo que sin duda es una proporción muy alta [46].

En cuanto a los factores sociales, en Panamá, las mujeres presentan una tendencia a la aspiración ligeramente superior a los hombres y son los hablantes jóvenes los que más favorecen esta regla. También allí la aspiración está fuertemente ligada al factor sociocultural, ascendiendo la probabilidad de cumplimiento de la regla en los estratos más bajos. Con respecto a la procedencia, sin embargo, Cedergren encontró que los coeficientes probabilísticos no arrojaban diferencias entre hablantes urbanos y rurales [47].

En Santiago de los Caballeros, Alba encuentra que la aspiración es favorecida, en posición interna, por el estrato económico bajo, el estrato cultural alto y medio y el sexo masculino; en posición final monomorfémica, también el estrato económico bajo y el sexo masculino impulsan el debilitamiento, pero a diferencia de la interna, aquí es el estrato cultural medio seguido del alto los que reciben coeficientes probabilísticos más altos, mostrando un claro esquema de hipercorrección. La aspiración en los plurales nominales está relacionada con el sexo masculino, la generación joven, el estrato económico alto y el medio y el estrato cultural medio; en el caso de la –/s/ verbal sólo fue pertinente el estrato económico, y en este parámetro, el bajo [48].

En cuanto a los factores sociales, lo universal parece ser que el estatus sociocultural ejerce un peso decisivo en los coeficientes de probabilidad de la aspiración, pues éstos suelen subir a medida que se pasa de los estratos más altos a los más bajos. En general, la generación joven es la que presenta mayor índice probabilístico de aspiración, lo que evidencia que estamos ante una regla que se intensifica cada vez más en los sociolectos caribeños a pesar del freno que podría significar el

[46] «El fonema /s/ en el español jíbaro. Cuestiones teóricas», en *El español del Caribe*, editado por O. Alba, S. de los Caballeros: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 1988, p. 66.

[47] *Interplay of social and linguistic-factors in Panama*, ya citada, pp. 58-59.

[48] *Variación fonética y diversidad social en el español dominicano de Santiago*, ya citado, pp. 80, 107, 115, 121.

estatus sociocultural. Aunque hay discrepancias con respecto al sexo, las cifras están siempre tan cercanas que en ningún caso este factor resulta significativo. La única diferencia sustancial es, por lo tanto, el hecho de que en algunos lugares el fortalecimiento y expansión del fenómeno provengan de la capital (Panamá), mientras que en otros (San Juan) es la capital quien los recibe de las zonas rurales.

Con respecto a la elisión es la posición final de palabra y no la interior la que la favorece. De todos los contextos es el prepausal el primero en impulsar esta regla, seguido de lejos por el prevocálico; la vocal átona patrocina la elisión. Tanto el estatus gramatical como el monomorfémico impulsan la elisión, pero mucho más el estatus gramatical, especialmente el verbal. A pesar de que estos coeficientes parecen dar al traste con la hipótesis funcionalista, una revisión de los índices de probabilidad de función y lugar de los integrantes de la FN deja en claro que la elisión no resulta favorecida en aquellos casos en que /s/ se encuentra como única marca de plural, ni tampoco cuando se trata de un modificador antepuesto que conlleva la primera marca de número, mientras que por el contrario, la redundancia funcional sí patrocina la elisión.

En los sociolectos panameños es también la posición final la favorecedora de la elisión y no la interna, y son también los contextos prepausal y prevocálico en orden decreciente los que impulsan esta regla. En contraste con los sociolectos de San Juan, los de Panamá detienen la elisión ante /s/ con estatus gramatical.

En Santiago de los Caballeros, la información proporcionada por Alba nos dice que la elisión en posición interna resulta patrocinada por el contexto consonántico sonoro y sordo, no por las nasales; en el caso de la -/s/ final monomorfémica es el contacto con vocal tónica y con consonante lo más favorecedor; si se trata de final plural, la progresión es —vocal tónica, —consonante, y si de -/s/ verbal, —consonante, —vocal tónica [49].

Aquí son varios los factores sociales importantes. Sin duda el nivel sociocultural, ya que son los estratos más bajos del espectro los que en verdad ejercen un efecto positivo en el cumplimiento de la regla de elisión. Los datos sobre el factor procedencia dejan en claro que la elisión

[49] *Ibídem*, pp. 63, 82, 109, 124.

es fenómeno predominantemente capitalino; tantos los nacidos en San Juan como los llegados a la ciudad con menos de 12 años presentan coeficientes de probabilidad superiores en contraste con los hablantes de procedencia rural en quienes los coeficientes son negativos. La generación joven no favorece la elisión, ni tampoco el sexo femenino, aunque aquí las diferencias no son muy acusadas.

La investigación de Cedergren pone de manifiesto que en Panamá son los hombres los que favorecen la elisión aunque dado lo exiguo de este coeficiente, parece que el factor sexo tampoco allí es relevante. En la ciudad del itsmo las generaciones más jóvenes no propician la elisión ni tampoco los estratos socioculturales altos: pero en cambio la regla de elisión presenta mayores coeficientes probabilísticos en los grupos de procedencia rural [50].

En Santiago de los Caballeros, el estrato económico bajo, el estrato sociocultural bajo, y el sexo masculino favorecen la elisión de –/s/ en todos los casos [51].

El perfil de los condicionantes lingüísticos de la regla de elisión apunta hacia la posición final de palabra y al contexto prepausal, pero siendo esta una regla no meramente fonética sino fonogramatical es más interesante el examen de los factores que llevan a la corroboración o no de la hipótesis funcional. Shana Poplack ha subrayado las tres posibilidades que pueden darse en cuanto a las relaciones entre procesos fonológicos y gramaticales, en relación con la variación y el cambio lingüístico [52]:

1) los procesos de elisión fonológica actúan independientemente del estatus gramatical del segmento,

2) los procesos de elisión fonológica se detienen ante la naturaleza gramatical del segmento, y

3) los procesos de elisión fonológica actúan más frecuentemente sobre aquellos segmentos que no conllevan la única marca gramatical del decurso.

[50] *Op. cit.*, pp. 61-64.

[51] *Variación fonética y diversidad social en el español dominicano de Santiago*, ya citado, pp. 63, 82, 115, 124.

[52] Vid. *Function and process in a variable phonology*, tesis doctoral inédita, Filadelfia: University of Pennsylvania, 1979, pp. 9-10.

En el primer caso la hipótesis funcional queda invalidada, en el segundo, queda corroborada, y en el tercero, también sigue en pie, aunque como hipótesis débil.

Con respecto a –/s/ final gramatical, los dialectos caribeños estudiados con marco teórico probabilístico no sustentan la primera posibilidad. En Panamá, los datos parecen indicar la validez de la hipótesis funcional fuerte, mientras que en San Juan y el dialecto puertorriqueño de Filadelfia, por el contrario, nos encontramos con la corroboración de la hipótesis débil. En estos últimos, la elisión actúa más en casos donde existen otras marcas capaces de desambiguar el decurso, sin el concurso del segmento elidido. Los sociolectos sanjuaneros son más conservadores pues hasta ahora hacen detener mayormente la elisión cuando no hay otras marcas desambiguadoras dentro de la misma FN, y no fuera de ella como ha reportado Poplack para Filadelfia. La competencia sociolingüística de los hablantes de San Juan cuenta con –/s/ subyacente como marca funcional, sobre todo nominal, aunque permite su elisión cuando ésta no compromete la inteligencia del número; no se observan síntomas importantes de un reajuste morfológico para indicar pluralidad como el señalado por Poplack para Filadelfia, aunque su hipótesis debe ser revisada tras los nuevos datos de Flores et *alii* [53].

De los factores sociales, el estrato sociocultural bajo y el sexo masculino, aunque este último no de manera vigorosa, impulsan la elisión. Los demás datos apuntan a situaciones sociales diferentes: Panamá y San Juan coinciden en lo generacional, pues en ambas ciudades la regla no aparece patrocinada por los hablantes jóvenes, pero sí en Filadelfia, al menos en algún caso. Por otra parte, la situación entre aspiración y elisión marca un contraste sobresaliente entre Panamá y Puerto Rico en lo que a motor impulsor y propagador se refiere: en San Juan, la aspiración es rural y la elisión urbana; en Panamá, la aspiración es urbana y la elisión, rural.

[53] L. G. Flores, F. L. Tarallo y J. M. Myhill, «Competing plural-markers in Puerto Rican Spanish», comunicación presentada al IX encuentro de N-WAVE, Filadelfia, 1981.

Segmento fonológico -/r/

Las realizaciones de superficie del segmento fonológico /r/ en posición implosiva son numerosas y variadas: i) alveolar vibrante simple, ii) fricativa, iii) aspirada, iv) asimilada, v) lateralizada y vi) elidida, son las más comunes. La alveolar vibrante simple es la realización estándar por excelencia, aunque la metanorma hispánica admite también la variante fricativa que, como relajación fonética, aparece en posición intervocálica y en final de palabra sobre todo, pero que también se da en posición final de sílaba interior de palabra y hasta agrupada con otra consonante.

En Puerto Rico, Navarro Tomás hizo un examen detenido de la igualación de /r/ y /l/ que encontró en su investigación cartográfica, y también de las asimilaciones [54]. En el primer caso distinguía, además de las realizaciones vibrantes y laterales, un «sonido intermedio que no se deja clasificar bajo ninguno de ambos tipos»; en cuanto a las variantes asimiladas, aunque afirmaba que éstas pasaban por «diversos cambios de articulación, ensordecimiento, aspiración, nasalización, etc.», atendiendo al elemento típico y sobresaliente de la asimilación, logró establecer cuatro grupos: 1) vibrante, con articulación más o menos modificada por la nasalización y reducción del sonido, ii) lateral, con análogas manifestaciones de relajación y nasalización, iii) nasal, con vacilaciones entre el ensordecimiento y la sonoridad, y iv) aspirada, con modificaciones sonoras y nasales. Del Rosario sólo menciona la lateral, que da como general en todas partes de la isla, aunque además del sonido pleno habla de «un sonido intermedio de timbre indeciso» [55]; Matluck da la variante lateral como única, sin competencia alguna [56]. Cerezo informa que la lateralización va aminorándose en Aguadilla y también el empleo del sonido mixto r/l, pero no menciona otras variantes [57]; Vaquero consigna en Barranquitas la vibrante alveolar r; en los casos de neutralización, la articulación intermedia señalada por Navarro [58]; Figueroa habla también de las neutralizaciones de r/l y señala la existencia en Ponce de dos soluciones, la vibrante y la lateral, aunque recoge al-

[54] *El español en Puerto Rico*, ya citado, pp. 76-88.
[55] *La lengua de Puerto Rico*, ya citado, p. 7.
[56] «Fonemas finales en el consonantismo puertorriqueño», *art. cit.*, p. 334.
[57] Cerezo, *art. cit.*, p. 16.
[58] Vaquero, *art. cit.*, p. 29.

gunos casos esporádicos de realizaciones aspiradas y nasalizadas [59]; Carrillo, en su estudio de Vieques, encuentra que las variantes alveolares son mayoritarias, aunque abundan las lateralizadas, y también existen, si bien en muy pocos casos, las aspiradas [60]. Casiano afirma que en posición final de sílaba las de mayor frecuencia son las alveolares, y después, en orden decreciente, las lateralizadas, las elididas y las aspiradas; en posición final, aunque no especifica contexto, la mayoría de sus informantes pronunció una [r] relajada, muchos lateralizaron y muy pocos elidieron el segmento. Es interesante señalar que Casiano encontró en Caguas casos esporádicos de refuerzo articulatorio de /r/ tanto en posición final de sílaba como de palabra [61]. Por su parte Mauleón documenta en Loiza una rica y variada alofonía: asimiladas, aspiradas, nasalizadas, debilitadas y elididas [62].

Nuestro propio análisis tuvo en cuenta cuatro variantes, sin duda las más significativas para San Juan:

[l]	lateralizada	[bélde, aβlál, laβól]
[r]	vibrante	[por, persónah, serkíta]
[λ]	fricativa	[ečáλ, diβeλjóne, benséλ]
[ø]	elidida	[póøke, estáø, beøδá]

Naturalmente que en el establecimiento de estas variantes ha habido que dar cabida a ciertas simplificaciones. Se ha clasificado como vibrante a toda realización de /r/ que ofreciera contacto linguoalveolar, por débil y momentáneo que éste haya sido, más los pocos casos de neutralización en los que ha vencido un sonido con características paralelas. Bajo la variante fricativa he reunido varias realizaciones alomórficas que difieren entre sí en cuanto a la tensión muscular, la lentitud del movimiento de la lengua y, sobre todo, al grado de aproximación del ápice a los alveolos. Todos ellos, sin embargo, tienen como denominador común la abertura no obstruida del canal, es decir, el fonón [–intermitente] que los diferencia de la variante vibrante. También bajo el título 'lateral' incluyo sonidos que presentan algunas diferencias menores; aquí conviven las variantes no relajadas con aquellas producidas

[59] Figueroa, *art. cit.*, pp. 61-62.
[60] Carrillo, *art. cit.*, p. 78.
[61] Casiano, *Op. cit.*, pp. 93-95.
[62] Mauleón, *Op. cit.*, p. 37.

con poco contacto linguoalveolar, y además, con unos pocos sonidos mixtos en los que el elemento lateral es sobresaliente. Bajo las elisiones coloco todos aquellos casos en que el análisis no instrumental denuncia ausencia total de fonación.

Las aspiraciones no fueron tomadas en consideración dado que su frecuencia en el *corpus* es demasiado baja; sólo 11 casos (0,12 %), casi todos en situación prenasal. La aspiración de -/r/ es fenómeno conocido en las otras Antillas, pero también poco frecuente. Jiménez Sabater no lo registra en su mapa 5, pero en sus páginas 98-99 consigna la existencia de una aspiración sonora o sorda ante /l/ y /n/ en varias localidades del país. En la ciudad de Santo Domingo, sin embargo, Jorge Morel encuentra un 49 % de variantes aspiradas en posición interna, y un 29 % en posición final de palabra, todos los casos ante consonante lateral; sus ejemplos han sido entresacados de un *corpus* muy exiguo, por lo que sus porcientos deben ser manejados con extrema cautela [63]. Para Cuba la consigna Isbăşescu (1968: 54), pero afirma que el fenómeno es menos frecuente que la asimilación [64]; López Morales también la anota, pero sólo ante /l, n/ [65]. Terrell encuentra un 3 % de aspiraciones de -/r/ en posición final de sílaba, y un 6 % en la final absoluta [66].

En Puerto Rico la aspiración —si se da— debe ser fenómeno muy circunscrito a determinadas zonas del país; recuérdese que los muy escasos datos de aspiración anotados por Navarro (1948: 87 y su mapa 19) apuntaban hacia el litoral del norte, aunque variantes mixtas en que la aspiración aparece mezclada con otros sonidos [l, r, n] se encontraban también en otros lugares [67]. No conviene tampoco descartar la posibilidad de que el aumento de aspiraciones que se da en el dialecto de Filadelfia se deba a un avance más rápido del proceso de debilitamiento del segmento /r/ en posición postnuclear, impulsado quizá por el nuevo ambiente de los inmigrantes.

Las variantes asimiladas tienen también frecuencia muy baja, si excluimos las lateralizaciones producidas ante un contexto prepalatal; es-

[63] *Estudio lingüístico de Santo Domingo*, ya citado, p. 78.

[64] *El español en Cuba*, ya citado, p. 54.

[65] *Estudios sobre el español de Cuba*, ya citados, pp. 132-133.

[66] «La variación fonética de /r/ y /rr/ en el español cubano», *RFE* 58 (1976), pp. 120-127.

[67] *El español en Puerto Rico*, ya citado, p. 87 y mapa 19.

tos casos constituyen el 3,2 % de todas las ocurrencias de -/r/, porciento al que hay que añadir 8 casos de [pókke] 'porque'. En otras zonas antillanas la asimilación es más intensa. En la República Dominicana domina toda la zona este, como puede verse en el mapa 5 de Jiménez Sabater. Por su parte, Jorge Morel en su estudio de la capital, sólo la registra ante laterales: sus datos arrojan un 26 % de asimilaciones en final de sílaba interior de palabra y un 17 % en posición final [68]. La asimilación alcanza gran frecuencia en el occidente de Cuba, sobre todo en los sociolectos bajos. Isbăşescu sólo la registra ante nasales, pero sin duda el fenómeno se da también en otros contextos como atestigua López Morales y estudia Guitart [69]. Terrell no menciona las asimilaciones [70].

La baja frecuencia de asimilaciones de -/r/ arrojada por el análisis del *corpus* sanjuanero coincide con las observaciones de Navarro (1948: 86), quien entonces daba el fenómeno como «menos visible y notorio que en otras regiones antillanas», y particularmente extendido entre hablantes negros de Loiza [71]. El fenómeno sigue allí vivo, pues Mauleón documenta múltiples casos en su estudio [72].

Los 9.082 casos restantes del total de /r/ final subyacente estudiados en nuestro *corpus* están distribuidos así:

Cuadro 4.11. Distribución de las variantes de -/r/

	N	%
[l]	3.145	34,6
[r]	1.274	14
[λ]	4.150	45,6
[ø]	513	5,6

Como se observará, las variantes estándar son mayoritarias: 59,6 %. La elisión es fenómeno escaso, pero las lateralizaciones cuentan con un

[68] *Estudio Lingüístico de Santo Domingo*, ya citado, p. 78.

[69] Vid. *Estudios sobre el español de Cuba*, ya citados, p. 131 y el libro de J. Guitart, *Markedness and a Cuban dialect of Spanish*, Washingtown, D.C.: Georgetown University Press, 1976, pp. 77-79.

[70] «La variación fonética de /r/ y /rr/ en el español cubano», *art. cit.*

[71] *El español en Puerto Rico*, ya citado, p. 86.

[72] Mauleón, *Op. cit.*, pp. 35-41.

altísimo porcentaje que, sin duda, es lo que más ostensiblemente distingue el dialecto de esta zona caribeña.

Desde que Amado Alonso y Raimundo Lida reunieron los datos entonces disponibles sobre la igualación l/r en Las Antillas, se tiene la idea de que la lateralización es fenómeno igualmente extendido por todo el Caribe hispánico [73]. Aunque aún estamos lejos de disponer de información contundente, todo parece indicar que la lateralización alcanza en Puerto Rico una frecuencia sin competencia. En Cuba el fenómeno es esporádico, a pesar de las observaciones de Néstor Almendros y de C. Isbăşescu [74]. Almendros se deja llevar por el peso de las afirmaciones de Esteban Pichardo al decir que la lateralización es fenómeno general en el occidente del país (Pinar del Río, La Habana y Matanzas) [75], e Isbăşescu trabaja con tan pocos informantes —6 para todo el país— que sus conclusiones no parecen ser demasiado convincentes. Frente a estos testimonios se levantan los de Anthony Lamb, H. López Morales, E. Haden y J. Matluck, y J. Guitart [76]. Las cuantificaciones de B. Vallejos y de Terrell apuntan en la misma dirección: Vallejos encuentra un 3 % de lateralizaciones en su estudio sobre Cuba, y Terrell, en su análisis del sociolecto alto de La Habana, anota un 4 % en posición final de sílaba interna, un 1 % en los casos de 'porque', y un 5,2 % en posición final de palabra [77].

[73] «Geografía fonética: -L y -R implosiva en español», *RFH*, 7 (1945), pp. 313-345; recogido en el libro de A. Alonso, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid: Gredos, 1953, pp. 108-140.

[74] N. Almendros, «Estudio fonético del español de Cuba», *BACL*, 7 (1958), pp. 138-176 y C. Isbăşescu, *El español en Cuba*, ya citado, p. 57. Cf., además, los pintorescos artículos de J. García González, «Acerca de la pronunciación de /r/ y /l/ implosivas en el español de Cuba: variantes e influencias», *Islas*, 65 (1980), pp. 115-127 y E. Sarabasa, «¿Hay confusión de /r/ y /l/ a nivel perceptual en el español de La Habana?», *Pértiga*, 7 (1985), pp. 107-123.

[75] *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*, La Habana: Imprenta El Trabajo, 1975, p. liv.

[76] A. Lamb, *A Phonological study of the Spanish of Havana*, ya citado, p. 114; H. López Morales, *Estudios sobre el español de Cuba*, ya citados, p. 130; E. Haden y J. Matluck, «El habla culta de La Habana», *art. cit.*, p. 13 y J. Guitart, *Markedness and a Cuban dialect of Spanish*, ya citado, p. 79.

[77] B. Vallejos, *La distribución y estratificación de /r/, /rr/ y /s/ en el español cubano*, ya citado, p. 104 y T. D. Terrell, «La variación fonética de /r/ y /rr/ en el español cubano», *art. cit.*, p. 87.

En la República Dominicana la lateralización parece ser algo más abundante que en Cuba, pero no tan extendida como en Puerto Rico, entre otras cosas, por la competencia con las vocalizaciones del Cibao [78] y las asimilaciones del este del país. Así lo confirman M. Jiménez Sabater, particularmente su mapa 5, que actualiza los viejos datos de Henríquez Ureña, y además, E. Jorge Morel y O. Alba (1978) [79].

Los datos sobre lateralización que se observan en San Juan no son sorprendentes si tenemos en cuenta los múltiples testimonios anteriores. Ya en 1927-28, estudiando la neutralización l/r, Navarro Tomás encontró que frente al 52,2 % de neutralizaciones a favor de /r/ y al 6,5 % realizado con variantes mixtas, las variantes lateralizadas subían al 41 % [80]. Esta última neutralización estaba entonces particularmente extendida por el este, sobre todo en el ángulo nordeste de Loiza, Fajardo y Naguabo. El maestro notaba también que la impresión, muy generalizada, de que la lateralización era el fenómeno más extendido en todo el país obedecía al hecho de que en San Juan su frecuencia era muy alta entre los hablantes ineducados, aunque tampoco estaba ausente en el círculo culto de la capital.

El fenómeno pareció ganar terreno en años sucesivos: para R. del Rosario es general en toda la isla [81]; J. Matluck lo encuentra cada vez más arraigado y observa su propagación hacia el oeste y el sudoeste, «donde ahora es casi general» [82]; M. Alvarez Nazario afirma que la si-

[78] Las vocalizaciones de /r, l/ en posición postnuclear (*komei* 'comer', beiðá 'verdad', ei mai 'el mar', etc.), aunque características de esa zona dominicana, no tiene la extensión ni la frecuencia que se le ha supuesto. Cf. los trabajos de N. Rojas, «Sobre la semivocalización de las líquidas en el español caribeño», en *El español del Caribe*, ya citado, pp. 49-61; O. Alba, «Análisis fonológico de las líquidas implosivas en un dialecto rural de la República Dominicana, *BAPLE*, 7 (1979), pp. 1-18; C. González, «Neutralizaciones de los fonemas /r/ y /l/ implosivas en el dialecto hablado en Santo Domingo», en las *Actas del VII Congreso Internacional de la ALFAL*, ya citado, pp. 19-34; M. Jiménez Sabater, «La neutralización de /–r/ y /–l/ en el dialecto dominicano cibaeño», *ALH*, 2 (1986), pp. 119-152, y L. Coupal, P. I. Germosen y M. Jiménez Sabater, «La /–r/ y la /–l/ en la costa norte dominicana», *ALH*, 4 (1988), pp. 39-81.

[79] J. Morel, *Estudio lingüístico de Santo Domingo*, ya citado, p. 78 y O. Alba, «Análisis fonológico de las líquidas implosivas en un dialecto rural de la República Dominicana», *art. cit.*

[80] *El español en Puerto Rico*, ya citado, pp. 80-82.

[81] *La lengua de Puerto Rico*, ya citado, p. 7.

[82] «Fonemas finales en el consonantismo puertorriqueño», *art. cit.*, p. 334.

tuación descrita por Navarro ya no es válida en el caso de la neutralización con archifonema /R/ y su extensión territorial [83]; M. Vaquero dice que «podemos asegurar hoy que muy pocas personas en la isla pronuncian nítida y espontáneamente la /r/ implosiva, dándose dos casos en la igualación con /l/», la neutralización con archifonema /L/, propia de los niveles vulgares, y la neutralización con el archifonema intermedio l/r [84].

Datos más recientes, además de los presentados aquí más adelante, indican que el fenómeno está muy vivo en la capital, aunque no sea el único ni el de mayor frecuencia; así lo testimonian T. Terrell y H. López Morales, quien indica que los sociolectos sanjuaneros lateralizan en un 34,6 % de los casos de -/r/ subyacente final de sílaba o de palabra, pero que las variantes estándar siguen siendo mayoritarias [85].

La escasez de elisiones en el español de Puerto Rico ha sido señalada desde Navarro quien apuntaba esencialmente hacia hablantes negros. La elisión es muy frecuente en Santo Domingo en posición interna, aunque Jiménez Sabater documenta también, aunque con menor frecuencia, realizaciones aspiradas, geminadas, vocalizadas y hasta vibrantes. En posición final también es alta la elisión, sobre todo en el caso de los infinitivos sin clítico [86]. En la capital dominicana, Jorge Morel no encuentra elisiones, ni en posición interna ni en final de palabra, datos que concuerdan con los de Jiménez Sabater para el Distrito Nacional donde a pesar de que encontró elisiones, éstas no parecen ser la variante preferida allí [87].

En Cuba, Isbăşescu encuentra que «a veces» la relajación de -/r/ es tan avanzada que desaparece, tanto en interior como en final de palabra, sin embargo López Morales indica que en el habla popular urbana, la variante mayoritaria es una aspiración nasalizada sorda, y su-

[83] *La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico*, ya citado, pp. 69-70.

[84] «Algunos fenómenos donéticos señalados por Navarro Tomás en *El español en Puerto Rico* a la luz de las investigaciones posteriores», *art. cit.*, p. 250.

[85] T. Terrell, «Current trends in the investigation of Cuban and Puerto Rican phonology», en *Spanish in the US: Sociolinguistic aspects*, editado por J. Amaeste y L. Elías-Olivares, Cambridge: Cambridge University Press, 1982, pp. 86-98 y H. López Morales, «Lateralización de /r/ en el español de Puerto Rico: sociolectos y estilos», en *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, vol. I, Madrid: Gredos, 1983, pp. 369-380.

[86] *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, ya citado, pp. 99-101.

[87] *Estudio lingüístico de Santo Domingo*, ya citado, pp. 77-78.

braya que «no es común que -/r/ llegue al cero fonético, pero sin una observación cuidadosa, estas variantes podrían hacer sospechar que no se ha producido articulación de ningún tipo» [88]. Haden y Matluck en su estudio del sociolecto alto de La Habana, advierten que las variantes fonéticas cubren un espectro muy amplio, pero no mencionan las elisiones: «en final de sílaba, posición en que la tensión muscular del hablante hispánico es débil al extremo, la variante que más se destaca es la fricativa sonora (...), la cual es a veces tan relajada que *casi* desaparece ante ciertas consonantes...» [89] El estudio de Terrell consigna porcientos de cero para las elisiones en el español habanero [90].

En las zonas caribeñas donde la elisión de -/r/ parece ser muy intensa es en las ciudades de Panamá y Cartagena de Indias [91]; en Panamá los índices son sumamente altos, y en Cartagena, a juzgar por la información de Becerra, las líquidas en posición final de palabra sólo se pronuncian en el estilo formal de los estratos medio y alto.

Los posibles determinantes lingüísticos de la variación de -/r/ son i) distribucionales, ii) funcionales y iii) contextuales. El segmento -/r/ puede ocurrir al final de sílaba, en posición interior de palabra o en posición final. En este último caso, los contextos posibles son el preconsonántico (como en posición interna) más el prevocálico y el prepausal. Cuando -/r/ aparece al final de la palabra entra en juego el estatus gramatical: o bien es monomorfémica, o bien es independiente y constituye la marca de infinitivo. Nuestro total de ocurrencias de -/r/ fue clasificado, por lo tanto, atendiendo a estos posibles determinantes.

El Cuadro 4.12 indica que la posición final favorece ligeramente la lateralización, pero parece ser indiferente en cuanto al debilitamiento fricativo; la variante [l] avanza aquí a costa de la vibrante alveolar. Las elisiones son algo menor en número en posición final. En Panamá, donde no hay lateralizaciones de -/r/, Cedergren encuentra que la posición final favorece la fricación, acercándose aquí estos sociolectos a la norma

[88] Isbăşescu, *El español en Cuba*, ya citado, p. 53 y H. López Morales, *Estudios sobre el español de Cuba*, ya citado, p. 111.

[89] «La norma culta de La Habana», *art. cit.*, pp. 12-13.

[90] «La variación fonética de /r/ y /rr/ en el español cubano», *art. cit.*, p. 112.

[91] Vid. S. T. Becerra, *Fonología de las consonantes implosivas en el español urbano de Cartagena de Indias*: ensayo sociolingüístico, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1979, pp. 15-16.

hispánica general, en la que esta posición contribuye mucho al debilitamiento de los segmentos fonológicos [92]. Terrell, en su estudio del sociolecto alto de La Habana, encuentra diferencias significativas en la variación de –/r/ debido a la posición en los casos de vibrante alveolar (52 %, final de sílaba, 3 % final de palabra) y de laterales (4 % *versus* 6 %), aunque esta última diferencia no es muy acusada [93]. Los datos de Caracas suministrados por D'Introno *et alii* (1979) son muy difíciles de manejar, debido a la utilización de criterios diferentes (y curiosos) en el establecimiento de determinantes lingüísticos; no es posible saber, por lo tanto, si la posición desempeña algún papel en la variación del segmento [94].

Cuadro 4.12. Distribución de las variantes de –/r/ según la posición

	Interna	Final
[l]	32,6	36,2
[r]	15,4	12,8
[λ]	45,4	45,9
[ø]	6,4	5
N	4.093	4.989

Los datos del Cuadro 4.13 demuestran que el estatus monomorfémico presenta más lateralizaciones que el gramatical y, en contraste con el determinante posicional, aquí avanza a costa de la aspiración. Las realizaciones vibrantes se mantienen muy cercanas en ambos grupos, pero resulta curioso observar que las elisiones son mucho más numerosas cuando –/r/ es marca de infinitivo que cuando es monomorfémica. De nuevo aquí nos encontramos con un aparente contraejemplo de la hipótesis funcional, puesto que —en teoría— desaparecería una marca funcional importante, dando lugar así a situaciones ambiguas. También en Panamá la elisión tiene un porcentaje mayor de ocurrencias en los casos de infinitivos, pero Cedergren subrayó que no hay en ver-

[92] *Interplay of social and linguistic factors in Panama*, tesis citada, p. 109.

[93] «La variación fonética de /r/ y /rr/ en el español cubano», *art. cit.*, p. 115.

[94] F. D'Introno, N. Rojas y J. Sosa, «Estudio sociolingüístico de las líquidas en posición final de sílaba y final de palabra en el español de Caracas», en las *Actas del III Simposio de Dialectología del Caribe hispánico*, ya citadas, pp. 59-100.

dad reto alguno al principio propuesto por Kiparsky porque la /r/ de los infinitivos españoles es una marca semántica vacía; la presencia de los infinitivos en las estructuras externas es completamente predecible.

Cuadro 4.13. Distribución de las variantes de –/r/ según el estatus gramatical

	[-gram]	[+gram]
[l]	41,9	33,9
[r]	13,6	12,5
[r]	41,8	47,7
[ø]	2,4	6
N	1.432	3.557

En efecto, tanto las construcciones perifrásticas (*Voy a escribir*) como ciertas subordinaciones (*Pedro quiere escribir*) exigen incuestionablemente infinitivo, por lo que estructuras como:

A. Voy a________
B. O_1 Pedro quiere X
O_2 Pedro________

no presentan ninguna ambigüedad en este sentido. Sin embargo, no todas las investigaciones arrojan idénticos resultados. La de D. Shousse sobre lateralizaciones en los sociolectos bajos de Puerto Rico indica que la –/r/ infinitiva se lateraliza más que la monomorfémica, lo que parece indicar que en su *corpus* se mantiene la marca funcional (aunque no sea la canónica) con mayor insistencia [95].

El contexto prelateral favorece mucho la lateralización, pero se trata en realidad de casos de asimilación, esperables por lo demás, dada la insistencia con que otras investigaciones apuntan este hecho. También los contextos preobstruyentes y prepausales impulsan la lateralización, pero no el prevocálico, que presenta los porcientos más bajos. El contexto prenasal junto al prevocálico son favorables al debilitamiento fricativo, seguido no muy de cerca por el preobstruyente. La elisión, al margen del contacto lateral, no presenta frecuencias significativas de

[95] «El uso de [l] en Puerto Rico», comunicación presentada al V Congreso Internacional de la ALFAL, Caracas, 1978.

acuerdo a los contextos fonológicos. En los sociolectos bajos de Puerto Rico, estudiados por Shousse, la lateralización resulta favorecida sobre todo por el contexto prepausal (60 %) más que ninguno otro en final de palabra (38 %), seguido por el contacto lateral (48 %), el obstruyente (—oclusiva, 38 %, —fricativa, 8 %, —alveolar/dental, 39 %) y el nasal (25 %). En los sociolectos panameños el contexto prelateral parece tener un efecto considerable en la variación del segmento -/r/, sobre todo en cuanto a las variantes aspiradas, cuyo número aumenta considerablemente aquí; las obstruyentes y las nasales patrocinan los casos de elisión y la posición final absoluta, los de fricación. En el estudio de Terrell sobre La Habana, la posición final absoluta, por el contrario, patrocina el refuerzo articulatorio [96].

El establecimiento de las reglas fonológicas responsables por estos datos de actuación lingüística es asunto que obliga a consideraciones previas.

Parto de la premisa de que estamos ante dos situaciones diferentes. Por un lado, un proceso gradual de debilitamiento que, partiendo de la vibrante alveolar, llega al cero fonético; por otro, el fenómeno de lateralización. En realidad el proceso de debilitamiento es más complejo de lo que las variantes aquí estudiadas permiten presentar. Es cierto que la fricación es sin duda el primer paso de este debilitamiento articulatorio, pero entre ésta y la total ausencia de fonación hay pasos intermedios de mucha importancia: la aspiración y las asimilaciones. Cedergren, que en su investigación panameña no trabaja con asimilaciones, ha propuesto representar este proceso fonológico así [97]:

$$r > \lambda > h > \emptyset;$$

y Poplack, que encuentra en su *corpus* muchos de estos casos, modifica el proceso propuesto intercalando la asimilación entre la aspiración y la elisión, ya que una detenida consideración fonética deja en claro que la /r/ asimilada es articulatoriamente más débil que la aspiración [98].

Como en San Juan tanto las aspiraciones como las asimilaciones, excepción hecha de la asimilación lateral, son escasas y estadísticamente

[96] «La variación fonética de /r/ y /rr/ en el español», *art. cit.*, p. 115.

[97] *Interplay of social and linguistic factors in Panama*, tesis citada, p. 12.

[98] *Function and process in a variable phonology*, tesis doctoral inédita, Philadelphia: University of Pennsylvania, 1979, p. 148.

insignificantes, el proceso de debilitamiento de -/r/ queda representado por dos reglas variables, la de fricativización y la de elisión.

La lateralización no entra en este proceso fundamentalmente porque la variante lateral no representa ningún debilitamiento fonético con respecto de /r/. Hasta la fecha son ya varios los intentos de establecer clasificaciones de sonidos atendiendo a su posible fuerza, pero los que más empeñosamente han trabajado sobre el asunto han sido los fonólogos generativos naturales para quienes la creación de estas escalas es imprescindible en sus consideraciones en torno a las reglas de silabificación. El movimiento fue iniciado por Theo Vennemann con respecto al islandés, y pronto fue traído al español por Joan Hooper [99]. La propuesta inicial de Vennemann contaba con 8 grados, que iban desde las semiconsonantes hasta el

1	2	3	4	5	6	7	8
j	r	l	m	f	s	p	t
w			n	b		k	
				d			
				g			

sonido [t], en una escala creciente de fuerza donde la [l] con grado 3 era, por lo tanto, más fuerte que [r]. Los intentos de Hooper por adaptar esta escala al español americano no dieron resultados diferentes con respecto a la vibrante simple y a la lateral, que mantuvieron en la nueva escala el mismo puesto asignado por Vennemann.

De aceptarse este postulado, el cambio r → l, lejos de ser un debilitamiento, tendría que ser considerado como un fortalecimiento, consideración esta que ha sido tomada como premisa por D'Introno y sus colaboradores [100].

[99] T. Vennemann, «On the theory of sillabic phonology», *Linguistische Berichte*, 18 (1972), pp. 1-18 y J. Hooper, *An Introduction to natural phonology*, New York: Academic Press, 1976.

[100] «Estudio sociolingüístico de las líquidas en posición final de sílaba y de palabra en el español de Caracas», *art. cit.*, pp. 94-95.

Sin embargo, los principios que sirven de apoyo a Hooper para elaborar su escala de fuerza consonántica son en extremo discutibles. Los datos acústicos, tomados de las investigaciones de Jakobson y Halle, sólo permiten colocar a las líquidas en el primero de cuatro lugares (líquidas>nasales>espirantes>oclusivas) en un ordenamiento inspirado en la equivalencia de «fuerza» y «reducción de energía», pero no hay datos acústicos que permitan distinguir jerárquicamente entre ellas. La información procedente de la llamada fonética motriz, por otro lado, es contradictoria y no logra arrojar demasiada luz sobre las líquidas, y las supuestas pruebas aducidas desde la lingüística diacrónica y la sincrónica provocan objeciones de peso.

La principal defensa de Hooper a su jerarquización de fuerza de /r/ (tensión 2) y de /l/ (tensión 3) está en el hecho de que mientras que en la secuencia /l$r/ como en *al rededor*, la /l/ obliga a reforzar la vibrante, pasando ésta de simple a múltiple, el decurso contrario /r$l/ no produce modificación alguna. A esta prueba de fortaleza de /l/ se añade la incapacidad de este segmento para formar sílaba con obstruyentes débiles, pero como bien indica Núñez Cedeño, la postulación de una mayor fuerza de /l/ sobre /r/ no puede asentarse en este principio, pues precisamente en los dialectos españoles del Caribe los contraejemplos son notables; los grupos /tr/ y /dr/ son, efectivamente, generales, pero el grupo /tl/, aunque menos frecuente, dista mucho de ser imposible: la pronunciación de *atlas* y *atlántico*, por ejemplo, en contraste con otras zonas hispánicas, es aquí [a$tlas] y [a$tlántiko] respectivamente, lo que en verdad, como subraya Núñez Cedeño, «encaja perfectamente con la regla de silabificación del español donde se estipula que en caso de haber una ostruyente como *t* o *d* seguida de consonante líquida, el contorno silábico habrá de aparecer inmediatamente ante la obstruyente» [101].

Por otra parte, si fuéramos consecuentes con la propuesta de Hooper no podríamos explicar el cambio r → l en final de sílaba, puesto que por una parte, una premisa general nos indica que estos cambios son signos de debilitamiento y por otra, la escala nos muestra que el cambio es de tensión 2 a tensión 3.

[101] *La fonología moderna y el español de Santo Domingo*, ya citado, pp. 95-98.

Parece muy claro que alterar la posición de /r/ y de /l/ en la escala de fuerza no nos llevaría muy lejos, pues siempre tendríamos frente a nosotros los casos de l → r existentes también en Las Antillas, aunque en mucho menor grado. La solución está, al menos para el español, en colocar a las líquidas en un mismo punto de la escala de fuerza consonántica, puesto que no hay ninguna razón que lo impida, y así ambos procesos (r → l; l → r) serían explicados como casos de neutralización sin más, excluyendo consideraciones en torno a posibles debilitamientos o refuerzos. Es lo que hace Núñez Cedeño con las lateralizaciones que encuentra en Santo Domingo: entenderlas, no como un cambio vertical en la escala de fuerza consonántica, sino como un movimiento horizontal entre dos unidades de igual fuerza.

Por su parte Poplack ha señalado otros puntos que refuerzan el hecho de que lateralización no forma parte del proceso de debilitamiento de -/r/ [102]. En primer lugar, la distribución de la variante [l] no coincide con los contextos que normalmente favorecen el debilitamiento consonántico. Además, si la lateralización fuera el resultado de un debilitamiento debería estar favorecido cuando a /r/ siguen fricativas y nasales, cosa que no corroboran los datos de ninguna investigación. Por último, la comparación cuidadosa de ambos segmentos no arroja indicios que lleven a postular que [l] sea una forma más débil que [r].

Si la lateralización —y la nasalización— son cambios que no representan eslabones en la cadena de debilitamiento de -/r/, deberían ser explicados por reglas variables anteriores a este proceso en la gramática. La regla de lateralización, en efecto, encabeza el conjunto de reglas variables que explican la competencia sociolingüística de los hablantes de San Juan con respecto del segmento /r/, y a ellas siguen después las que dan cuenta del proceso r > λ > ø:

A. 1 r → l
B. 2 r → r
   3 r → ø

En nuestra investigación, los datos indican que la posición interna favorece menos el cumplimiento de la regla que la final, que

[102] *Function and process in a variable phonology*, tesis citada, p. 148.

el estatus gramatical es un factor compensado, y que de los contextos fónicos, el prepausal es el más favorecedor, seguido del preobstruyente.

El sexo masculino impulsa el cumplimiento de la lateralización en situación nada sorprendente, sabiendo como sabemos que la lateralización es un fenómeno estigmatizado en San Juan y que las mujeres son más conscientes de la valoración social de los fenómenos del lenguaje. La generación joven no favorece la aplicación de la regla, por lo que cabría esperar una reducción, aunque no muy sustancial, de estas neutralizaciones en el futuro. Todos los niveles socioculturales —si bien con diferente alcance— menos el más alto del espectro son favorables a la regla de lateralización, que en cuanto al factor procedencia parece ser más capitalina que rural.

La lateralización es fenómeno particular de algunas zonas del Caribe hispánico, pero sobre todo de Puerto Rico, donde alcanza las frecuencias más elevadas: compárese el 34,6 % de San Juan, más de la tercera parte de todas las ocurrencias de -/r/, con el 10 % del dialecto puertorriqueño de Filadelfia, con el 3 % de los dialectos cubanos, con el 4 % del sociolecto alto de La Habana y con el 2,2 % de los sociolectos caraqueños.

En casi todos los sitios la posición final, y dentro de ésta, la prepausal, es la que más propicia el cumplimiento de la regla, pero los contextos fónicos aparecen ordenados de diferente manera.

El análisis de los factores sociales obliga a detenerse en algunos puntos. En San Juan los hombres patrocinan más la lateralización que las mujeres. Ya se ha señalado que ello está en consonancia con el hecho de que el sexo femenino posee mayor conciencia lingüística de la valoración social de los fenómenos del lenguaje, lo que parece ser un universal sociolingüístico. Poplack (1979b), sin embargo, encuentra que con respecto a la regla de lateralización es el sexo femenino el que más patrocina su cumplimiento [103]. Sus datos vienen apoyados en los de Alonso y Lida [104] y la llevan a postular que parece ser una constante en el español puertorriqueño el que las mujeres lateralicen más que los hombres. En efecto, Alonso y Lida afirman que «la igualación /r-l/ ha

[103] *Ibídem*, p. 151.

[104] «Geografía fonética: -L y -R implosivas en español», *art. cit.*, p. 326.

alcanzado en Puerto Rico hasta a las personas ilustradas y más a las mujeres que a los hombres». Sin embargo, conviene recordar que —en este caso— se trata de una afirmación impresionista y no producto de una investigación sistemática. No deja de ser curioso que investigadores anteriores y posteriores a esta fecha no hayan hecho observaciones de esta naturaleza, y las que recientemente se han ocupado de la cuestión refuercen los datos presentados aquí. Efectivamente, Terrell da las siguiente cifras [105]:

Cuadro 4.14. Distribución de las variantes laterales por sexo

	Interna	Final
M	29 %	33 %
F	9 %	11 %

Las tajantes diferencias entre los sexos que aquí se notan pueden estar influidas por el estrato social de los sujetos, ya que Terrell sólo trabajó con el sociolecto alto de San Juan, y es sabido que la conciencia lingüística está en relación asociativa fuerte con el nivel sociocultural [106]. Esto explicaría que entre hombres y mujeres se produzca una distinción tan drástica, que sin duda quedaría reducida al examinar también sociolectos más bajos. Un estudio de López Morales vuelve a reforzar el hecho de que las mujeres de la capital puertorriqueña presentan un marcado conservadurismo lingüístico en el caso de las lateralizaciones, pues muestran mayor apego a las variantes estándares, sobre todo en los estilos más cuidadosos [107]. Es de notar que el porciento de lateralizaciones del sexo femenino en estilo espontáneo, 48,4, coincide con el de los hombres en estilo neutro, 48,8. Cuando se pasa a los estilos de lectura, los más formales, las diferencias se hacen drásticas:

[105] «Current trends in the investigation of Cuban and Puerto Rican phonology», *art. cit.*, p. 11.

[106] Vid. H. López Morales, «Velarización de /RR/ en el español de Puerto Rico: índices de actitudes y creencias», *art. cit.*

[107] «Lateralización de /R/ en el español de Puerto Rico: sociolectos y estilos», *art. cit.*

Cuadro 4.15. **Porcentaje de variantes lateralizadas en los estilos C y D en hablantes de San Juan según sexo**

	Estilo C (lectura de texto)	Estilo D (lectura de palabras)
M	27,4 %	16,8 %
F	18,4 %	8,5 %

C = Lectura de texto corrido; D = Lectura de palabras sueltas.

Parece que la coincidencia de datos deja fuera de duda el peso del factor sexo femenino en el cumplimiento de la regla, al menos para los sociolectos sanjuaneros. ¿Qué factores han podido invertir estos términos en el dialecto de Filadelfia? Sería difícil asegurar nada sin datos más contundentes a la mano, pero creo que una posible explicación podría estar relacionada con el hecho de que el fenómeno no estuviese allí estigmatizado, cosa probable dada la relativa homogeneidad sociocultural baja de la población, y el tratarse de una comunidad hispanohablante aislada dentro de un ambiente lingüístico ajeno, y por consiguiente, por la inexistencia de modelos lingüísticos de 'prestigio' opuestos a la lateralización.

Con respecto al nivel generacional, aunque los coeficientes están muy cercanos unos de los otros, las cifras son superiores a 0,50 en las generaciones mayores, lo que habla en favor del carácter antiguo del fenómeno.

Por ser la fricativización el primer paso en el proceso de debilitamiento fonético del segmento -/r/, los casos de fricativas incluyen naturalmente las elisiones, pues éstas representan un estadio posterior, cuya regla tendrá por *input* el total de variantes fricativas y elididas. El *input* de esta regla de fricativización coincidirá con el total de las ocurrencias de -/r/ subyacente, como en la regla de lateralización, pues nuestra premisa de los dos procesos independientes —lateralización y debilitamiento— así lo pide.

Los coeficientes indican que la posición interna favorece ligeramente el debilitamiento, pero que el estatus gramatical no es aquí un factor significativo; en cuanto a los contextos fónicos, la progresión que queda establecida es __nasal > __vocal > __lateral; el contexto preobstruyente y el prepausal son neutros.

Los coeficientes asignados a los condicionantes sociales reflejan que el factor sexo femenino es pertinente al cumplimiento de la regla de fri-

cativización; también, aunque de manera no muy marcada, la generación joven. En cuanto a niveles socioculturales puede verse que el estrato más alto no favorece el debilitamiento, aunque tampoco lo hace el más bajo, sino los estratos intermedios. Un esquema muy particular se da con los datos de procedencia: según éstos, todos los grupos impulsan la fricativización menos los llegados a la capital entre los 12 y los 20 años de edad, situación ciertamente no muy fácil de interpretar de momento.

Los datos panameños que ofrece Cedergren indican que allí son los hombres y la generación mayor los que debilitan más; el parámetro sociocultural ofrece una situación parecida a la de San Juan, pues sus extremos presentan coeficientes menores, con excepción del grupo adulto joven, que los intermedios; el factor procedencia carece de importancia.

Algunas conclusiones generales pudieran sacarse del examen de estos datos. La situación más alejada de la puertorriqueña es la de Panamá, situación producida por la inexistencia de lateralizaciones en el istmo y la consiguiente falta de competición del proceso de debilitamiento de -/r/ con otro proceso paralelo. Esto afecta, sobre todo, a los condicionantes sociales, particularmente al sexo. En San Juan, como en cualquiera otra parte del mundo hispánico, la fricativización no es un fenómeno estigmatizado; es más, no está normalmente al alcance de la conciencia lingüística, lo que contrasta fuertemente con la lateralización. El mayor coeficiente alcanzado por el sexo femenino en la fricativización se explica por el rechazo que hacen las mujeres de la lateralización; el rechazo conlleva la retención de la vibrante alveolar o las realizaciones fricativas. Idéntica explicación puede ser válida para las generaciones pues el patrón es el mismo: la generación joven no favorece la lateralización, pero sí las variantes canónicas, entre las que se encuentran las fricativas. Se observa también que el nivel sociocultural más alto de los aquí estudiados presenta los coeficientes más bajos, tanto de lateralización como de fricativización, lo que indica que tiene un índice muy alto de conservación de la vibrante. Queda igualmente claro que ambas reglas están en una relación muy estrecha al comparar los coeficientes para las dos en el estrato más bajo del espectro, donde se prefiere abiertamente la lateralización a las soluciones debilitadas; los estratos intermedios reflejan la misma lucha, aunque en términos menos decididos: el segundo y el tercer nivel debilitan más que lateralizan lo que indica que el proceso paralelo de lateralización no triunfa com-

pletamente sobre el de debilitamiento hasta llegar al estrato sociocultural más bajo. Los datos arrojados por el factor procedencia no se presentan de manera tan clara.

Las cifras procedentes del análisis de la actuación lingüística que han servido para calcular los coeficientes de probabilidad fueron establecidas contando las veces que la elisión se efectuó sobre el número total de ocurrencias fricativas y elididas, es decir, debilitadas.

De este análisis resulta claro que la posición interna favorece la elisión, pero que dentro de las finales, es el estatus gramatical el que impulsa al cero fonético; de los contextos fónicos, la progresión es lat > voc > //.

Los datos sociales son muy significativos en la regla de elisión de -/r/. El Cuadro 4.15 muestra que las mujeres patrocinan algo más que los hombres el cumplimiento de esta regla, pero la diferencia es muy poco considerable. Las generaciones media y mayor presentan coeficientes positivos en contraste con los jóvenes que no la patrocinan. El parámetro sociocultural es muy elocuente, pues manifiesta la estrecha relación que existe entre la elisión y el descenso en el espectro, comenzando por un coeficiente nada favorecedor en el estrato más alto y terminado por el índice mayor que producen todos los factores sociales. El grupo rural llegado a la capital con más de 20 años de edad presenta una marcada preferencia a la elisión.

También en Panamá es el factor sociocultural de los más significativos de todos, junto a la procedencia y la edad. En cuanto a procedencia, los coeficientes forman una progresión creciente desde el origen urbano, que no favorece el fenómeno, hasta el grupo llegado de adulto a la capital, con el índice más alto de todos los factores sociales. Las generaciones mayores impulsan la elisión, pero no los jóvenes. El factor sexo no es realmente importante, pues aunque las mujeres muestran un coeficiente mayor que los hombres en la aplicación de la regla se trata de un margen muy exiguo [108].

Para la regla de elisión parece haber condicionantes lingüísticos y sociales más universales en el Caribe hispánico, aunque en realidad hay pocos análisis efectuados según el modelo probabilístico. La posición in-

[108] H. Cedergren, *Interplay of social and linguistic factors in Panama*, ya citado, pp. 128-129.

terna es más favorable que la final, y aquí, la -/r/ de los infinitivos tiene mayor peso en el cumplimiento de la regla de elisión. El hecho de que ambos dialectos, el panameño y el sanjuanero, tan apartados en otras cosas, coincidan en elidir más la -/r/ de los infinitivos, hace sospechar que pudieran servir como evidencia contra la hipótesis funcional. Sin embargo, un examen de los decursos donde la elisión ha hecho desaparecer de la superficie la marca de infinitivo denuncia muy claramente el carácter redundante de esta marca; los contextos sintácticos especiales y privativos del infinitivo alejan toda posibilidad de ambigüedad. En realidad, el caso del segmento -/r/ con estatus gramatical es mucho más categórico en este sentido que el del segmento -/s/, pues la marca de infinitivo es siempre redundante mientras que la de plural nominal y la de segunda persona verbal pueden no serlo.

Los contextos fónicos, sin embargo, son contradictorios, especialmente el prelateral, que en Panamá se presenta como un factor conservador que impide la elisión, mientras que en San Juan la patrocina.

Los factores sociales, con excepción del sexo, resultan todos ampliamente condicionadores de la regla de elisión: los coeficientes distinguen con claridad el estatus sociocultural, la procedencia y la generación. El único elemento que pide comentario especial es el que las mujeres favorezcan algo más la elisión que los hombres, cuando teóricamente se esperaría lo contrario. Sin embargo, y aunque sólo sea como hipótesis de trabajo, la situación puede ser explicada acudiendo a dos razonamientos. Primero, estamos ante un fenómeno poco extendido, antiguo en su origen sin duda, como denuncian los datos generacionales, pero que no aparece respaldado por los jóvenes, y segundo, que no se trata, al menos por ahora, de un estigma lingüístico, ya que aquí es la lateralización la que funciona con ese estatus en la conciencia lingüística de la comunidad. A esto puede deberse este pequeño margen de favorecimiento a la regla de elisión que muestra el sexo femenino.

Segmento fonológico -/n/

En el español estándar, las realizaciones de norma son las asimiladas en los casos de nasal interior de palabra y de nasal final preconsonántica, y las alveolares, en posición final prevocálica y prepau-

sal. Sin embargo, estas variantes canónicas suelen quedar sustituidas en algunos dialectos debido al proceso de debilitamiento nasal patrocinado por la posición implosiva. Ya las asimilaciones son una muestra de tal relajamiento, pero presentan sólo una primera etapa del proceso y tienen carácter general en la lengua. Un paso intermedio es la velarización de la nasal, siendo la elisión total la culminación del debilitamiento.

Los informes de Navarro Tomás con respecto a las realizaciones de -/n/ hablan sólo de la variante velar: «La /n/ velar que en otros países compite con la alveolar en la posición final del grupo, ha ganado en Puerto Rico el dominio de toda la isla [109]. Las personas examinadas dijeron uniformemente la /n/ velar en los vocablos *carbón, pan, joven, charlatán* y *jardín*. En general el timbre de tal /n/ resulta por sí mismo relativamente confuso y oscuro. Buena parte de su resonancia se traslada a la vocal de la misma sílaba. La /n/ velar se manifiesta en las personas instruidas con la misma regularidad que entre los campesinos iletrados». Tras las afirmaciones del maestro, las investigaciones posteriores seguían dando énfasis a las realizaciones velarizadas. Matluck afirmaba que «la n velar [ŋ] es absoluta y positivamente la única variante alofónica en posición final absoluta» [110]; del Rosario menciona esta velarización al final de palabra sin mayor especificación de contexto [111]; Cerezo afirma sin más que en Aguadilla la /n/ se velariza al final de sílaba [112]; Vaquero nota en Barranquitas la fuerte nasalización de las vocales y, en ocasiones, la articulación velar de la /n/ final [113]; Carrillo da la «/n/ velar en posición final de palabra» como común en Vieques [114]; Pérez Sala anota que en Humacao, la /n/ final fue articulada uniformemente de tipo velar, aunque se refiere específicamente a la pronunciación de la palabra *pan* [115]; Alvarez Nazario señala la velarización de la /n/ final absoluta como general en todo el país, y en otro lugar insiste sobre el punto, señalando la posible influencia negra de su origen [116];

[109] *El español en Puerto Rico*, ya citado, p. 101.
[110] Matluck, *art. cit.*, p. 335.
[111] R. del Rosario, *Op. cit.*, p. 8.
[112] Cerezo, *art. cit.*, p. 16.
[113] Vaquero, *art. cit.*, p. 29.
[114] Carrillo, *art. cit.*, p. 77.
[115] Pérez Sala, *Op. cit.*, p. 46.
[116] Alvarez Nazario, *Op. cit.*, p. 62.

Casiano encuentra que la /n/ velar es la más frecuente en casi todos sus informantes de Caguas; también se refiere a la pronunciación de la palabra *pan* [117]; Mauleón dice que en Loiza, como en todo el país, la /n/ tiene una articulación [ŋ] como en andaluz y en la habla cartagenera [118].

Una investigación reciente ha trabajado con varias realizaciones de superficie del segmento -/n/: asimilada (incluyendo las velarizaciones producidas por influencia de una velar) y las alveolares en posición final absoluta; las velarizadas, y las elididas:

[n]	[kwẽnto, tãŋgo, dísẽn]
[ŋ]	[pãŋ, kãŋtah, r̃õŋ]
[ø]	[r̃ĩŋkõø, ãøteh, bahtõø]

Debe insistirse en el hecho de que cada una de ellas agrupa varias realizaciones alofónicas relativamente cercanas: la asimilada es la más abarcadora, pues no sólo aúna todo tipo de asimilaciones sino las varias manifestaciones de la posición prepausal, sin importar su grado de relajamiento, el tiempo de adhesión de la lengua a los alveolos, la duración de las vibraciones faríngeas o el grado de nasalización de la vocal precedente. Bajo [ŋ] se ha dado entrada a todo tipo de velarización y bajo [ø] a los casos de ausencia de fonación. La distinción entre estas últimas variantes no siempre es tarea fácil sin contar con ayuda instrumental; hay casos en que a simple oído parece tratarse de una velarización de -/n/ muy debilitada, con fuerte nasalización de la vocal antepuesta, y en los que, sin embargo, el espectrógrafo denuncia la ausencia total de articulación consonántica. De estos casos, 52 fueron llevados al sonógrafo [119]. No se tuvieron en cuenta los casos de alveolar no asimilada, pues éstos constituyeron el 0,09 %.

[117] Casiano, *Op. cit.*, p. 101.

[118] Mauleón, *Op. cit.*, p. 32.

[119] Así se descubrió que muchos de éstos, que habían sido clasificados provisionalmente como velarizaciones, eran ocurrencias de cero fonético; es evidente que el exceso de nasalización de la vocal puede producir en el oyente la impresión de que existe una articulación consonántica con los rasgos de [+ nasal, + posterior], pero la realidad acústica es otra. Cf. H. López Morales, «Velarización de /n/ en el español de Puerto Rico», *LEA*, 2 (1980), pp. 203-217.

Las 15.146 ocurrencias de -/n/ subyacente aparecidas en nuestro *corpus* (excepción hecha de los poquísimos casos de alveolar no asimilada) se realizaron a través de estas tres variantes de superficie, de acuerdo a las siguientes proporciones:

Cuadro 4.16. Distribución de las variantes de -/n/

	N	%
[n]	11.968	79
[ŋ]	2.053	13,3
[ø]	1.125	7,4

Los datos presentados en el Cuadro 4.16 contrastan mucho con la información proporcionada anteriormente para los dialectos puertorriqueños y también con la de otras zonas caribeñas, pero estos contrastes no se verán con claridad hasta que no veamos el papel que desempeñan los condicionantes lingüísticos en los sociolectos de San Juan.

La variación del segmento -/n/ puede estar condicionada por la posición y por el contexto fónico. Es cierto que también el estatus gramatical —monomorfémico (*pan*) y marca de tercera persona plural (*hablan*)— podrían ser considerados en teoría, pero a medida que progresaba el análisis del segmento -/s/ marca de plural nominal me di cuenta que en los sociolectos de San Juan el formante verbal -/n/ es siempre una marca redundante, de manera que no se siguió trabajando con este supuesto condicionante.

De acuerdo a la posición, final de sílaba interior de palabra o final de palabra, las variantes de -/n/ ofrecen la distribución indicada en el Cuadro 4.17.

Cuadro 4.17. Distribución de las variantes de -/n/ según la posición

	Interna	Final
[n]	90,7	66
[ŋ]	1,4	26,9
[ø]	7,8	6,9
N	7.961	7.185

Se observa que en ambos casos la variante mayoritaria es la estándar, aunque ésta disminuye en posición final. Las velarizaciones apenas alcanzan un 1,4 % en posición interna, pero suben drásticamente al final de la palabra. La elisión es fenómeno muy minoritario en ambas posiciones. En el sociolecto alto de La Habana estudiado por Terrell las variantes asimiladas alcanzan el 84 % en posición interna y el 33 % en final de palabra; las velarizaciones apenas existen en interior de palabra (16 casos de 4.309 ocurrencias, el 0 %), pero suben a un 26 % en posición final; las elisiones presentan porcientos de 16 y 38 respectivamente [120].

En la República Dominicana, Jiménez Sabater menciona casos de asimilación, de realizaciones [h, l, r, i], de velarizaciones, de elisiones y de variantes alveolares en posición interna, pero no indica proporciones. Cree, sin embargo, que las elisiones y las variantes disimiladas (trabaja con la palabra *conmigo*) [r, l, i] son las más tradicionales y las más rústicas. En los casos de -/n/ final de palabra, en cambio, el fenómeno más frecuente es la elisión total con fuerte nasalización de la vocal precedente (50 %), seguida de velarizaciones plenas (40 %) y debilitadas (7 %); las variantes alveolares y las elididas sin nasalización de la vocal anterior son esporádicas [121]. Por su parte, Jorge Morel parece dar a entender que en Santo Domingo no hay velarizaciones ni elisiones en posición final de sílaba, pero que las variantes velares, no las elididas, aumentan en posición final de palabra [122].

Los contextos fónicos estudiados y la distribución de variantes de -/n/ de acuerdo a los mismos puede verse en el Cuadro 4.18; sólo la posición final de palabra da al segmento la posibilidad de aparecer en contextos prevocálicos y prepausales, además de competir con la posición interior en el preconsonántico.

[120] «La nasal implosiva final en el español de Cuba», *AdeL*, 13 (1975), pp. 257-271. No considero aquí los datos procedentes del trabajo de M. Costa Sánchez y S. Carrera Gómez, «Realización de la /n/ velar en el español de Cuba», *Islas*, 71 (1982), pp. 177-189, por su falta de nivel.

[121] *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, ya citado, pp. 115-118.

[122] *Estudio lingüístico de Santo Domingo*, ya citado, p. 50.

Cuadro 4.18. **Distribución de las variantes de –/r/ según contexto fónico**

	–C	–V	–/
[n]	80,6	65,8	22,4
[ŋ]	13	26,6	69,3
[ø]	6,2	7,4	8,1
N	3.725	2.214	1.246

Las variantes estándares son mayoritarias en los contextos preconsonánticos y prevocálicos, pero pierden ese estatus en posición prepausal, donde es la variante velar la de mayor frecuencia, aunque no la única como se ha señalado reiteradamente. Las elisiones siguen siendo escasas en todos los contextos y a pesar de que el prepausal exhibe los porcientos más altos, las diferencias entre ellos no son muy apreciables.

En Cuba, según Isbăşescu, la posición final preconsonántica favorece la velarización, pero sus datos son muy impresionistas aquí [123]. Haden y Matluck afirman que el segmento –/n/ se velariza en las posiciones prepausal y preconsonántica; la elisión sólo ocurre fundamentalmente ante /s/ [124]. Guitart asegura que en La Habana, sin excepción, la única variante que ocurre en posición final absoluta es la velar [125], pero Terrell observa que ante consonante las variantes asimiladas o alveolares alcanzan el 60 %, las velares el 1 % y las elisiones, el 39 %. Ante vocal, la realización estándar sólo alcanza el 3 %, la velar el 59 % y el cero fonético, el 38 %, mientras que en posición final absoluta, las velarizaciones bajan al 54 %, compitiendo con un 38 % de elisiones [126]; son datos del sociolecto alto habanero, igual que los de Haden y Matluck, y parcialmente los de Guitart.

En la República Dominicana, el viejo trabajo de Navarro señalaba ya que la /n/ final ante pausa se pronunciaba «uniformemente con reducida y débil articulación velar» [127]; Jiménez Sabater (1975: 116-117) rechaza tales afirmaciones, basado en los datos de sus encuestas, que

[123] *El español en Cuba*, ya citado, p. 50.

[124] «La norma culta de La Habana», *art. cit.*, p. 14.

[125] *Markedness and a Cuban dialect of Spanish*, ya citado, p. 22.

[126] «La nasal implosiva final en el español de Cuba», *art. cit.*, p. 263.

[127] «Apuntes sobre el español dominicano», *Revista Iberoamericana*, 21 (1956), pp. 417-428.

denuncian que la variante velar no es ni la única ni la más extendida, sino que aparece en un puesto secundario, tras la elisión [128]. Por el contrario, Jorge Morel subraya que en la capital, el 94 % de los sujetos encuestados presentó una velar muy débil, con apenas elisiones [129]. Núñez Cedeño (1980: 47-69) también se ocupa de los procesos finales de /n/, pero la información que ofrece no procede de una investigación de campo [130].

En otras zonas del Caribe no insular, como Panamá, la situación es muy diferente: en general, apenas se mantienen las variantes canónicas, la velarización es muy intensa, y las elisiones llegan al 68 % de todas las ocurrencias de –/n/ en posición final de palabra. La frecuencia de las velares es mayor cuando la palabra siguiente comienza por vocal; cuando comienza por consonante o la –/n/ está en posición final absoluta, aumentan las elisiones; las cifras de elisiones que ofrece Cedergren son las más altas del Caribe [131]. Para Cartagena de Indias no tenemos datos cuantificados, pero a juzgar por Becerra, la posición prepausal actúa casi categóricamente a favor de la velar en todos los sociolectos de la ciudad, con excepcionales casos de alveolar en el estilo más formal de los estratos medio y alto [132].

La asimilación a la zona articulatoria de la consonante siguiente es, como se sabe, la primera etapa del proceso de debilitamiento nasal, pero es de carácter general en la lengua.

Un paso más en tal proceso lleva a la velarización, y si culmina, al cero fonético, por lo que habría que postular dos reglas.

1	n	→	ŋ
2	ŋ	→	ø

La primera actuará sobre la totalidad de ocurrencias del segmento subyacente –/n/ realizado en la superficie bien mediante variantes asimiladas o alveolares, según los contextos; el resultado de esta primera regla serviría de *input* para la segunda.

[128] *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, ya citado, pp. 116-117.
[129] *Estudio lingüístico de Santo Domingo*, ya citado, p. 78.
[130] *La fonología moderna y el español de Santo Domingo*, ya citado, pp. 47-69.
[131] *Interplay of social and linguistic factors in Panama*, tesis citada, p. 81.
[132] *Fonología de las consonantes implosivas en el español urbano de Cartagena de Indias*, ya citado, pp. 12-13.

Es cierto que en algunos dialectos apenas si se dan velarizaciones en posición interna —es el caso de San Juan que aquí se acerca mucho a La Habana— pero en otros sí, como los sociolectos panameños, donde Cedergren y Sankoff encuentran velarizaciones constantes ante consonante no oclusiva [133]:

tru[ŋ]far	
ca[ŋ]so	ca[m]po
co[ŋ]yuge	ta[m]bor
calu[ŋ]nia	ca[n]to
ho[ŋ]rado	ma[n]dona
e[ŋ]lace	

Los tres únicos factores que favorecen la velarización del segmento -/n/ son la posición final y los contextos prepausal y prevocálico.

Aunque los datos panameños no son enteramente comparables, pues Cedergren trabajó sólo con la posición final de palabra, hay sorprendentes puntos de coincidencias, ya que en esa capital la progresión de factores favorables a la velarización son contexto prepausal y prevocálico; el preconsonántico, en cambio, no favorece la regla.

El análisis de los factores sociales deja ver que los hombres velarizan más que las mujeres, que la generación intermedia es la única que favorece el cumplimiento de la regla; de los niveles socioculturales, el más alto de nuestro espectro, seguido del segundo, son los favorecedores, y también los grupos llegados a la capital entre los 7 y los 20 años de edad.

En Panamá son los hombres —como en San Juan— los que exhiben mayor índice probabilístico de velarizaciones; la generación mayor es muy conservadora en contraste con la más joven. Los niveles socioculturales ofrecen allí un patrón curvilíneo; su grupo 3 contribuye mucho a la velarización, pero ninguno de los otros alcanza un índice relevante. Por último, los hablantes de procedencia rural patrocinan la regla de manera muy vigorosa, pero no los de procedencia urbana.

[133] «Nasals: a sociolinguistic study of change in progress», en *Nasalfest: Papers forms a symposium on nasals*, editado por Ch. Ferguson et alii, Stanford: Stanford University, 1975, pp. 68-69.

La posición interior es más propicia a la elisión, y en cuanto a los contextos, el prefricativo sordo, el prelateral, el prepausal y el prevocálico son los favorecedores.

En Panamá, el contexto que más favorece la elisión es el preconsonántico, y el que menos, el prevocálico.

La contribución de los factores sociales a la regla de elisión de -/n/, deja en claro que mientras unos son casi irrelevantes —el sexo y la edad— otros, en cambio, contribuyen significativamente al cumplimiento de la regla. Los coeficientes de la elisión aumentan a medida que se baja en el espectro sociocultural, lo que denuncia que este parámetro está fuertemente ligado al fenómeno. La procedencia presenta un patrón curvilíneo, en el que los índices más elevados están en los extremos, aunque la poca diferencia que separa a los unos de los otros hace pensar en una situación poco elocuente.

El estudio de Cedergren y Sankoff indica que el sexo masculino es allí —en Panamá— el patrocinador indiscutible de la elisión, y que las generaciones jóvenes son conservadoras con respecto a este fenómeno [134]. En cuanto al parámetro sociocultural, Panamá ofrece un paralelo muy cercano con San Juan; el coeficiente de probabilidad de la elisión va aumentando en los estratos más bajos del espectro. El factor procedencia indica que la elisión es fenómeno patrocinado por la ruralía, pues los llegados a la capital de jóvenes y de adultos son los poseedores de mayores índices probabilísticos.

Con todos estos resultados ante nosotros podemos revisar lo relativo al proceso de debilitamiento nasal. Hay una serie de factores lingüísticos que propician la segunda etapa de este proceso, la velarización: la posición final parece ser una constante en los dialectos del Caribe, pues aunque Panamá ofrezca aquí un estado más avanzado en cuanto a velarizaciones internas, no se ha roto aún con este patrón. Dentro de la final, el contexto prepausal seguido del prevocálico son los factores más favorecedores, igual que en Panamá, y a pesar de que los datos de Filadelfia no siempre se corresponden con este esquema, lo vocálico y lo pausal están siempre en primera línea, salvo el caso de las fricativas en las finales monomorfémicas.

[134] *Ibídem*, p. 82.

En la regla de elisión, por el contrario, es la posición interna la que lleva la ventaja, pero en el caso de las finales el contacto con fricativas sordas, con laterales y la posición final absoluta son los factores positivos. También en Panamá es el contexto preconsonántico, seguido del prepausal los que llevan mayor peso en el cumplimiento de esta regla.

En cuanto a los factores sociales habría que comenzar por subrayar que la elisión es fenómeno muy escaso en los sociolectos de San Juan, que aquí se muestran, junto con los de La Habana, mucho más conservadores que los panameños. La velarización, aunque más extendida, no llega a la conciencia lingüística de los hablantes, y por lo tanto, no ha generado actitudes de ningún tipo, ni positivas ni negativas, en la comunidad sanjuanera. Esto explica que un factor como el sexo desempeñe un papel tan poco lucido en todo el proceso de debilitamiento nasal. Lo más relevante del estudio de los factores sociales está en el hecho de que los estratos superiores favorezcan más la velarización que la elisión, contrastando con el estrato más bajo del espectro, que favorece más la elisión que la velarización. Los sociolectos altos exhiben un alto grado de conservadurismo, no sólo por la mayor retención de las variantes canónicas, sino por el freno que presentan a la etapa más avanzada del debilitamiento. En cuanto a la generación, los jóvenes parecen más inclinados a la elisión que a la velarización, pero no la segunda generación; el comportamiento de la tercera es neutral, pero no tanto que nos permita postular sin más que la elisión es fenómeno reciente en el país, como parece serlo en América, según Canfield [135]. Prefiero mantener el asunto en un plano hipotético; los datos bibliográficos aducidos con anterioridad parecerían corroborar esta hipótesis con su insistencia en las velarizaciones finales, pero no son datos muy seguros. La procedencia es factor de explicación difícil; los grupos B y C (los llegados a la capital entre los 6 y los 12 años y entre los 13 y los 20 respectivamente) actúan en consecuencia apoyando la segunda etapa del proceso y no su culminación, y los grupos extremos del parámetro —A y D (los nacidos en San Juan o llegados a ella con menos de seis años, y los sujetos llegados con 21 años o más)— todo lo contrario, pero no es fácil ver la causa de este proceder.

[135] *La pronunciación del español en América*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1962, p. 70.

Capítulo V

ENTONACIÓN

La entonación de los dialectos antillanos es prácticamente *terra incógnita*. Son pocos —poquísimos— los estudios que se han ocupado de la entonación con el rigor científico necesario y el instrumental adecuado. Algunos trabajos, aunque útiles, están basados en el oído, de ahí que sus conclusiones tengan que ser tomadas como provisionales.

Para la República Dominicana se ha señalado que, a pesar de que el léxico es en ese geolecto relativamente pobre, «las variaciones de tono compensan en gran medida esta escasez de medios léxicos» [1]

Tres son los patrones entonativos que estudia este autor. El primero, muy característico, integrado por la interjección ¡oh, oh! intensamente usada para denotar asombro, desaprobación, e incluso, ambas cosas a la vez. El tono de la primera sílaba es sumamente alto y en la segunda desciende con brusquedad: [ō ō]. Otro patrón típico es el de la respuesta 'Oh, sí', que sobre todo en las zonas rurales del país, es muy frecuente. Se realiza elevando el tono de la primera sílaba y en la segunda, alargada a propósito, baja al comienzo y vuelve a subir hacia el final: [ō sī]; el autor la llama inflexión circunfleja (aguda-grave-aguda); posee una curva melódica mucho más acusada que la de los dialectos castellanos. Según Jiménez Sabater denota un deseo de agradar y a menudo de granjearse la simpatía del oyente; se da fundamentalmente en el habla campesina.

[1] Vid. M. Jiménez Sabater, *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, ya citado, pp. 127.

Por último, destaca la entonación de las oraciones negativas con doble negación, del tipo 'Nosotros *no* vamos *no*'. El tono es ascendente en el cuerpo melódico hasta la sílaba tónica de la última palabra de la oración y cae bruscamente en el *no* final repetido; la cadencia de la última sílaba acentuada resulta semejante a la de los dialectos castellanos. Son de uso generalizado en todo el país, pues sustituyen a las formas enunciativas categóricas, que en los otros dialectos caribeños se realizan con negación simple: 'Nosotros no vamos'.

Al margen de estos apuntes dominicanos [2], Puerto Rico ha sido el más favorecido en estos estudios. La nómina la inicia —como de costumbre— Navarro Tomás, quien afirmaba que en general, el tono puertorriqueño era más alto que el de los dialectos castellanos y que las cadencias finales, en cambio, no eran tan extremas como en Castilla: 4-5 semitonos en Puerto Rico frente a 6-8 en los dialectos castellanos. Notaba que en el interior de la isla existía un movimiento ascendente del cuerpo entonativo para terminar en «una moderada inflexión circunfleja»; en las costas, lo que se daba era un gran contraste entre una «línea relativamente baja del cuerpo y el tono agudo y recortado en la nota final» [3].

Tras estas observaciones de carácter general, se dispone del análisis parcial de la pequeña localidad de Loiza Aldea [4] y del examen de unas pocas expresiones de un sujeto [5]. En el primer trabajo se nos ofrecen 15 curvas de entonación, correspondientes a i) enumeraciones, ii) exclamaciones, iii) afirmaciones, iv) interrogaciones y v) grupos fónicos parentéticos. A pesar de su carácter de primicia en cuanto a trabajo instrumental, el escaso material manejado y el ser éste procedente de una zona muy particular del país, aminora su importancia.

El otro estudio, hecho sobre 49 segundos de grabación de un joven puertorriqueño, estudiante entonces en una universidad norteamericana, es más limitado aún por lo que la autora se ve obligada reiterada-

[2] No he tenido acceso al trabajo de N. A. Lebedeva sobre la entonación de la pregunta general en el español de Cuba; vid. «Melodika obshshego voprosa v kubinskom variante ispanskogo iazyka», *Zvokovi Stroi Iazyka*, Moscú: Edit. Ciencia, 1979, pp. 171-178.

[3] *El español en Puerto Rico*, ya citado, pp. 112-113.

[4] Cf. C. C. Mauleón, *El español de Loiza Aldea*, ya citado.

[5] Vid. K. H. Kvavik, «Directions in recent Spanish intonation analysis», en *Corrientes actuales de Dialectología del Caribe hispánico*, ya citado, pp. 181-197.

mente a calificar estos materiales de insuficientes; esta circunstancia no le permite llegar a resultados seguros, ni siquiera en el establecimiento del tono normal del sujeto (que provisionalmente calcula en 123 Hz). Al margen de estos primeros esfuerzos se encuentra la fundamental monografía de Antonio Quilis, en la que se ofrece un anális contrastivo de varias curvas de entonación de hablantes puertorriqueños, mexicanos y españoles [6].

En el enunciado interrogativo absoluto (el que espera respuesta sí/no) del tipo «¿tiene la llave?», «¿Le gusta viajar en avión?», «¿Le gusta la ciudad de Bayamón?», la entonación puertorriqueña presenta un movimiento circunflejo del fundamental en su final; la cima se sitúa siempre en una vocal tónica, generalmente la penúltima, tanto en enunciados de estructura acentual paroxítona como proparoxítona. Hay ocasiones en que este movimiento circunflejo alcanza a toda la frase. Señala Quilis que el aumento de frecuencia desde el punto más bajo hasta la cima es de 67,8 % en los hombres y de 36 en las mujeres, mientras que de la cima hasta el final de la frase, el fundamental disminuye en 51 % y en 40 respectivamente. Lo normal en todos estos casos es que el final presente las frecuencias más bajas de todo el enunciado.

La comparación de estos perfiles puertorriqueños con otros paralelos de Las Palmas de Gran Canaria comprueba que la semejanza que existe entre ellos es casi total. En cambio, en el español peninsular estas configuraciones entonativas del enunciado interrogativo absoluto de Puerto Rico y de Canarias están más cerca de las curvas ofrecidas por preguntas relativas, aquellas que se enuncian para asegurarse de algo que se desconoce («¿Está contento?»).

Con respecto al enunciado interrogativo pronominal, los que poseen elementos de interrogación gramaticales, generalmente pronombres («¿Cuánto cuesta?», «¿Quién viene?»), lo normal en el español peninsular es que las curvas se caractericen por un fundamental descendiente, con niveles tonales bajos, patrón semejante al producido en los

[6] «Entonación dialectal hispánica», en las *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*, ya citadas, pp. 117-164. Quilis ha trabajado con cerca de mil curvas de entonación obtenidas sonográficamente, tanto de conversación como de relatos. Los materiales puertorriqueños y los mexicanos pertenecen al sociolecto más alto de ambos espectros; cuando hace referencia al español peninsular sin ninguna especificación, se trata de la norma culta de Madrid.

enunciados declarativos. La entonación no es en estos casos un elemento distintivo, como sin duda lo es en oposiciones como «vienes/¿vienes?», pues la interrogación está marcada por factores gramaticales: orden de palabras y partículas interrogativas. Si a pesar de ello estos enunciados pronominales presentaran esquemas entonativos similares a los absolutos, es que nos encontramos ante un matiz de cortesía.

En Puerto Rico estas preguntas suelen presentar un descenso gradual del fundamental a partir de la cima, situada en la primera mitad del enunciado; la caída es de un 42 %, tanto en hombres como en mujeres. El final ofrece siempre una frecuencia inferior a la del resto del enunciado. La diferencia con el español peninsular se halla en el hecho de que el descenso sufrido desde la cima es en Puerto Rico siempre menor.

En todo enunciado declarativo se presentan dos posibilidades: el que posee sentido completo y su contrario, el enunciado declarativo con sentido incompleto. En el primer caso, el completo o finito («Estuvieron esperando»), los hablantes puertorriqueños presentan dos variantes.

i) Una de ellas, manifestada a través de un movimiento curvilíneo ascendente-descendente amplio, con un aumento sobresaliente de la duración del último segmento vocálico acentuado. El fundamental finaliza el enunciado con un movimiento descendente. El ascenso que se produce hasta la cima es de 97 % en los hombres y de 24 en las mujeres, mientras que el descenso desde la cima hasta que finaliza el enunciado es de 37,3 % en los hombres y de 27,5 en las mujeres. En un sesenta porciento de los casos los valores fundamentales se sitúan por debajo del cuerpo general del enunciado; en el resto de las ocurrencias, el final mantiene los mismos valores.

ii) La otra variante del enunciado finito es idéntico al que ofrece el español peninsular: el fundamental desciende con una pendiente más o menos acusada, aunque no faltan algunos casos excepcionales.

Los enunciados declarativos incompletos, aquellos que necesitan de una complementación para lograr la expresión de un sentido finito, ofrecen regularmente un fundamental con movimiento final bien ascendente, bien suspensivo. Sin embargo en el español de Puerto las realizaciones son muy variadas:

i) Fundamental ascendente-descendente sobre la última sílaba acentuada, que se alarga, y final suspensivo. Este patrón se da casi siem-

pre ante pausa (*«bueno yo la terminé el semestre pasado»*). Las frecuencias del fundamental aumentan en un 44,5 % en hablantes de ambos sexos y desciende en un 34,6 % en los hombres y un 40 en las mujeres.

ii) Fundamental ascendente en su parte final, pero precedido por un movimiento ascendente-descendente; es una modalidad más compleja de la variante (i).

iii) Movimiento del fundamental ascendente y cóncavo, igual que en el español general, aunque poco pronunciado.

iv) Fundamental lentamente ascendente y convexo con final suspensivo, y

v) Movimiento final en suspensión

Las numeraciones presentan estructuras sintácticas específicas en las que los segmentos se unen por yuxtaposición y en ocasiones (sobre todo ante el final) por cópula. Esto hace que la función de la entonación sea aquí demarcativa, y no distintiva, aunque imprescindible para la emisión e interpretación correcta del mensaje.

Son dos los tipos de enumeraciones: la completa y la incompleta.

i) En el primer caso, el penúltimo segmento —que generalmente precede a la conjunción *y*— presenta un entorno terminal ascendente, no importa que vaya o no seguido de pausa ni que el verbo anteceda o suceda a la enumeración («... de playa, de veraneo y de festival»).

ii) Las enumeraciones incompletas («... primero de comunicación, de aceptación»), presentan contornos terminales ascendentes, ofreciendo patrones paralelos a los de otros enunciados incompletos, no enumerativos.

Varias estructuras más, expresivas, ajenas al nivel de lengua, son también estudiadas por Quilis. Entre ellas se encuentra un enunciado exclamativo «¡Huy, que si que!», con movimiento circunflejo, aunque con esquema monótono del fundamental; algunas preguntas relativas («¿En cuanto a Bachillerato?»), con configuración entonativa de pregunta absoluta; y preguntas negativas («¿No te gusta la natación?»), en las que el fundamental sube tras el adverbio de negación, se mantiene en suspensión y desciende muy ligeramente al final.

Tras su minucioso análisis, Quilis llega a las siguientes conclusiones:

1.– Puerto Rico utiliza movimientos circunflejos del fundamental lo mismo para algunos enunciados declarativos con sentido completo que para enunciados interrogativos normales.

2.– Hay coincidencia entre la entonación puertorriqueña, mexicana y española con respecto al enunciado interrogativo pronominal: fundamental descendiente.

3.– En el enunciado interrogativo absoluto el patrón entonativo de los puertorriqueños coincide con el de las preguntas relativas españolas.

4.– Puerto Rico, México y Madrid coinciden en ofrecer un movimiento circunflejo final en algunas formas del enunciado declarativo.

5.– También coinciden los tres dialectos en la presencia de un fundamental descendente en los casos de enunciados declarativos con sentido finito.

6.– Igual coincidencia se observa en los enunciados declarativos con sentido incompleto: fundamental suspensivo o ascendente.

7.– No se dan discrepancias en los patrones en estructuras enumerativas completas, en las que siempre aparecen contornos ascendentes antes del nexo.

TERCERA PARTE

MORFOSINTAXIS

Capítulo VI

ESTRUCTURAS SINTÁCTICAS

Mientras que la fonología presenta importantes aspectos caracterizadores, lo relativo a la morfosintaxis, sin embargo, se mantiene más apegado a las normas generales del español. Pocos —muy pocos— son los fenómenos (al margen de las posibles transferencias del inglés) que pueden aducirse.

Nivel oracional

De lo más contrastante parece ser la abundante presencia de sujetos pronominales en la superficie del discurso. Mientras que en otras zonas españolas e hispanoamericanas los pronombres sujetos se eliden —ya que las marcas de persona están en el verbo— o se mantienen, según ciertos imperativos pragmáticos, en el español del Caribe aparecen con una frecuencia muy alta y, en apariencia, sin ningún patrón especial de comportamiento.

Por lo menos desde Samuel Gili Gaya se viene sugiriendo, en particular en el caso de yo, que tal abundancia podría ser debida a la influencia del inglés [1], lengua que necesita obligatoriamente marcar en la superficie sus sujetos verbales.

[1] Cf. *Nuestra lengua materna*, San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1965; con anterioridad J. L. Porras Cruz et alii, *Recomendaciones para el uso del idioma español en Puerto Rico*, H. Rey: Departamento de Instrucción Pública, 1963, se habían inclinado también a esa explicación. La siguieron después, G. Granda, *Transculturación e interferencia en el Puerto Rico contemporáneo (1898-1968)*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo,

Pero una investigación reciente ha dejado en claro la no existencia de tal influjo [2]. El estudio de Morales trabajó con dos *corpora*, producto de una muestra estratificada de acuerdo al conocimiento del inglés de los sujetos: grupo A, integrado por informantes que sabían poco o nada de inglés; nunca habían viajado a los Estados Unidos; grupo B, compuesto por puertorriqueños bilingües con el español como lengua prioritaria; por razones de trabajo o de estudio habían vivido en los Estados Unidos menos de diez años, y el grupo C, que contaba con bilingües que tenían el inglés como lengua principal (incluso materna en algunos casos); habían vivido en los Estados Unidos por más de diez años; eran los llamados 'niuyorricans'. Los setenta sujetos que compusieron la muestra produjeron 20 minutos de texto corrido en entrevista informal (*Corpus 1*) y cinco horas de diálogo informal entre ellos (*Corpus 2*). El total ascendió a 13.568 oraciones. El cómputo de las personas gramaticales de la investigación —1.ª, 2.ª y 3.ª más 1.ª y 3.ª del plural— produjo datos muy significativos.

Para la persona *yo*, por ejemplo, el *Corpus* 1 dio para los monolingües de español (grupo A) un 46,7 % de presencia del sujeto pronominal, y para los bilingües con el inglés como primera lengua (grupo C), un 46,3 %. Al revisar los cuadros estadísticos completos, encontramos que esta situación se repite o que incluso los bilingües manejan menos pronombres-sujeto que los monohablantes de español: tú=A, 67,3 vs. C, 52,6 %. Cuando se pasa revista a lo ocurrido en el *Corpus* 2 (el de los diálogos) la situación estadística se repite: compárese el 57,6 % de apariciones de yo en el Grupo A frente al 53,4 % en el C.

Caso particular es el de *tú*, debido a que puede servir de marca para romper la ambigüedad producida por la elisión de –s en las formas verbales de segunda persona singular (viene*s*, vendrá*s*, vendría*s*, etc.). Para explicar esta presencia compensatoria de *tú* (¿Qué tú dice(s)?, ¿Cómo *tú* está(s)?,) se echó mano a la llamada hipótesis funcional, la que explica que no puede perderse ninguna marca que conlleve una fun-

1968 y M. Alvarez Nazario, «El español de los puertorriqueños en Nueva York», en *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, vol. I, Madrid: Gredos, pp. 69-80

[2] A. Morales, «La expresión de sujeto pronominal en el español de Puerto Rico», en su libro *Gramáticas en contacto: análisis sintácticos sobre el español de Puerto Rico*, Madrid: Editorial Playor, 1986, pp. 89-100.

ción semántica [3]. De acuerdo con esto, ambas marcas (la verbal *-s* y la pronominal *tú*) deberían aparecer distribuidas complementariamente. Sin embargo, en todos los exámenes de los dialectos del Caribe hispánico no aparece este esquema distributivo, sino que la marca pronominal *tú* se da también en casos en que la forma verbal retiene su -s (en general mediante realización aspirada [h]), es decir, que aparece como marca redundante. En cambio hay ocasiones (pocas) en que no aparece ninguna, y que sólo por otras marcas —de discurso, pragmáticas, etc.— es posible saber que se está tuteando [4].

La presencia de casos redundantes debilita la hipótesis funcional en el caso de la persona *tú* (y, por supuesto, sus extensiones a la primera persona del coloquio, por una supuesta analogía), pero no la desautoriza. Esto ha dado pie a que se piense en la actuación de más de un factor propiciador de la presencia pronominal. Morales propone que se expliquen todos los casos pronominales (incluido el de *tú*) gracias a una tendencia especial de las gramáticas de los dialectos del Caribe (y quizás de otros) a explicitar en la superficie los elementos que integran el orden SVO, es decir, a no elidir los sujetos pronominales en aquellos casos en que los dialectos hispánicos lo suelen hacer: (S)VO. Esto podría explicar también los curiosos casos dominicanos de *Ello llueve*,

[3] Véase, en el Capítulo IV, las pp.

[4] El sujeto pronominal expreso, no sólo en las preguntas sino en las afirmaciones, es fenómeno intenso en los demás dialectos antillanos y en el de Venezuela; cf. L. Montenegro, «Un aspecto de la sintaxis: los pronombres personales sujeto en el habla estudiantil santiaguera», en las *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*, ya citadas, pp. 753-764, y P. Bentivoglio, *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1987. En esto, los dialectos caribeños se distinguen con nitidez de los de otras zonas hispánicas, donde la norma está constituida por la elisión. Vid. E. Enríquez, *El pronombre personal sujeto en la lengua española hablada en Madrid*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984; A. M. Barrenechea y A. Alonso, «Los pronombres personales sujetos en el español hablado en Buenos Aires», en *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*, editado por J. M. Lope Blanch, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, pp. 333-350, y H. Cifuentes, «Presencia y ausencia del pronombre personal sujeto en el habla culta de Santiago de Chile, en el *Homenaje a Ambrosio Rabanales*, número especial del *Boletín de Filología* de Santiago de Chile, 1980-81, pp. 743-752. El asunto no ha sido estudiado monográficamente en otros dialectos antillanos. Para los poquísimos trabajos, sobre sintaxis cubana, véanse R. Alpízar Castillo, «Los estudios de la sintaxis del español de Cuba», *L/L*, 12-13 (1981-82), pp. 70-118.

construcción relegada hoy al habla campesina o a la de los sociolectos bajos urbanos, que se oye cada vez más esporádicamente, y sin duda, los casos muy llamativos del sujeto pronominal pre-verbal en las preguntas directas e indirectas (¿Qué *tú* dice(s)?, Juan pregunta que qué *tú* quiere(s)) [5].

Otro punto muy estudiado es el de la posposición del sujeto. Morales ha analizado todas las variables lingüísticas que controlan la posición del sujeto y encuentra que los verbos de comunicación son los que anteponen su sujeto con más frecuencia, mientras que los presentativos y los de opinión suelen posponerlo [6]. Se trata de un patrón repetido al encontrado en Caracas, pero para nuestro propósito el fenómeno presenta un interés muy relativo ya que se trata de rasgos comunes al diásistema hispánico.

Con respecto a los clíticos pueden advertirse algunas peculiaridades. El avance del leísmo de persona en los sociolectos altos y medios y la ausencia de marca de plural en los clíticos objeto cuando éstos copian una frase nominal expresa ('*Le* traje los libros *a los muchachos*') [7]. Aunque en el primer caso faltan estudios estadísticos parece que este tipo de leísmo va ganando terreno ('Encantado de ver*le*', 'Me complace invitar*le*...'). Quizás se deba a la comodidad de no tener que marcar un género específico (en el caso de las invitaciones impresas, por ejemplo), pero no creo que haya que descontar de entre las hipótesis explicativas la creencia de que estas formas leístas sean más elegantes que las canónicas. El fenómeno es variable y parece estar reducido a verbos y contextos específicos.

[5] Es asunto que ha llamado vivamente la atención de los lingüistas: Cf. J. D. Davis, «Tú ¿qué tú tienes?», *Hispania*, 54 (1971), pp. 331-333; R. Quirk, «On the extension and origen of questions in the form ¿qué tú tienes?», *Hispania, 55 (1972), pp. 303-304; J. Bergen, «The explored and unexplored facets of questions such as ¿Que tú tienes?», Hispania*, 59 (1976), pp. 93-99; R. Núñez Cedeño, «Pérdida de trasposición de sujeto en interrogativos pronominales del español del Caribe», *BICC*, 58 (1983), pp. 69-81; J. Lipski, «Preposed subjects in questions: some considerations», *Hispania, 60 (1985), pp. 61-67, y F-D'Introno, «Teoría lingüística, variación paramétrica y español en América», en las Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*, ya citadas, pp. 373-382.

[6] «La posición del sujeto en el español de Puerto Rico a la luz de la clase semántica verbal, la oposición tema-rema y el tópico oracional», *LEA*, 4 (1982), pp. 23-37.

[7] Para este último punto, véase M. Vaquero, «Clíticos en el habla urbana de San Juan», *BAPLE*, 5 (1977), pp. 147-174.

Caso de especial consideración es el relacionado con las preposiciones. Aunque estos estudios son escasos y examinan unas pocas parejas (*a/hasta, hacia/para* y *de/desde*) [8]. Lo más relevante hasta ahora es la presencia/ausencia de la preposición a ante objeto directo. En Puerto Rico, esta preposición se conserva en un 75 % de los casos canónicos, pero la erosión alcanza cotas importantes. Sin embargo, situar este fenómeno en su verdadera perspectiva es asunto problemático porque al margen de las gramáticas normativas, la aparición de /*a*/ ante complementos directos posee tendencias que no se ven con toda claridad. No sólo en Las Antillas sino en otros dialectos hispánicos de ambos lados del Atlántico abundan los casos de elisión (lo que parece hablar en contra de descuidos ocasionales) en contextos obligatorios, y de aparición de /*a*/, aún ante objetos no humanos e inclusive no animados. En Puerto Rico, la elisión de /*a*/, sobre todo en los casos redundantes, va ganando terreno entre las generaciones jóvenes. En un examen de aceptabilidad llevado a cabo por María Vaquero [9], su muestra de universitarios produjo índices altísimos de aceptación de oraciones del tipo de 'Contrató un abogado'.

Respecto a la ausencia de preposición ante relativo, M. L. Gutiérrez encontró en su estudio del español puertorriqueño que la elisión se encuentra en un estado muy avanzado (de cada tres casos, hay dos elisiones) [10]; este factor cuantitativo es el que podría resultar caracterizador, porque el fenómeno posee una dispersión diatópica mucho más amplia. Como en Madrid, *en* es la preposición más elidida, sobre todo en contextos de frase temporal y locativa. No encontró casos de dequeísmo, que en realidad es fenómeno extraño a estos dialectos.

En todo el Caribe el relativo *que* es el de mayor frecuencia, no sólo por el alto índice de uso de las funciones que representa, sino por las otras funciones de las que se ha adueñado. Son muy conocidos los casos del famoso 'que galicado' ('Ahora fue que lo aprobaron', 'Fue en

[8] A. de Jesús, *Estudio de algunas preposiciones en la norma culta de San Juan*, tesis doctoral inédita, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1985.

[9] «Enseñar español, ¿pero qué español?», *BAPLE*, 6 (1978), pp. 127-146.

[10] «La omisión de preposición ante relativo 'que' en el español de Puerto Rico», en las *Actas del II Congreso Internacional sobre el español en América*, ya citadas, pp. 407-416.

el siglo XV que se descubrió América') en los que este relativo desplaza *a cuando*, *como* y *donde*, y las formas sustitutas de *cuyo* —*que su*— de carácter analíticas ('El niño *que su* padre trabaja aquí en la escuela'). Curiosas son las expresiones dominicanas, en las que un gerundio actúa como predicativo, aumentando así los usos nexivos de *que* ('Es caminando que vamos', 'Es matándose que van'), expresiones que según Jiménez Sabater van invadiendo el terreno de las aseverativas normales ('Vamos caminando'/'caminando' como respuestas a la pregunta ¿Cómo van a ir ustedes al pueblo?) [11]

Según este investigador las estructuras señaladas parecen haber influido sobre una construcción similar, proposiciones con función de sujeto iniciadas por los relacionantes *el que*, *la que* y *lo que* dentro de una oración atributiva: 'La que llegó fue mi hermana'; 'Lo que me interesa es mi trabajo', que se oponen a las construcciones 'Llegó mi hermana', 'Me interesa mi trabajo', porque en estas últimas no se da el mismo intento expresivo por subrayar una parte del mensaje; son expresiones «escuetas y vagas». Cuando el orden de los componentes de la oración cambia a 'Fue mi hermana la que llegó', el paralelo con 'Es caminando que vamos' se acentúa más. Jiménez Sabater cree que la elisión del clítico —'Fue mi hermana que llegó'—, que constituye la norma casi general del español dominicano de hoy, se debe a esa analogía.

Con respecto al orden de palabras, también influye en la República Dominicana en otras construcciones con *ser* (de predicativo adjetivo o de sintagma equivalente): 'Es cansado que vengo', 'Es enferma que te ves', etc., en las que, además, se observa la extensión de *que* a contextos que corresponderían a otros relativos.

Pero en general, la sintaxis oracional de los dialectos antillanos presenta muy pocas diferencias con respecto de la norma hispánica. Díganlo sino los numerosos estudios sobre la estructura de la oración y de cláusula que viene llevando a cabo J. M. Lope Blanch [12].

[11] *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, ya citados, pp. 161-163.

[12] Cf. fundamentalmente: «La estructura del habla culta en Puerto Rico y en México», en el *Homenaje a Ambrosio Rabanales*, ya citado, pp. 807-815.

La frase nominal

Un estudio de los constituyentes de la frase nominal sujeto en la norma culta de Puerto Rico [13], corrobora que las coincidencias con otros dialectos hispánicos son muy abundantes. Nada la aparta de las posibilidades formales que ofrece el sistema respecto al sujeto, incluso la elevada frecuencia de pronombres, principalmente personales, con fuerte tendencia a la anteposición, la acercarían a otras normas dialectales, más allá del Caribe. Quizá lo único peculiar que aquí se encuentra sean los numerosos casos de posposición del posesivo ('el hijo mío', 'la casa suya', etc.) que contrastan con la norma de otras zonas antillanas.

El análisis de las clases, funciones y contextos más representativo de la deixis pronominal también arrojó pocas diferencias [14]: muy parecidas en el uso aparecen la funcion adjetiva y la pronominal; la deixis anafórica y la textual son las más favorecidas; entre las formas, sobresalen *eso* con valor pronominal y *ese*, *esa* con valor adjetivo. Algo curioso que habrá que contrastar con otros dialectos es el alto porcentaje (20 %) de usos fáticos y no deícticos de los demostrativos, porque la tendencia a reducir a dos (*esto* ~ *eso/aquello*) los tres puntos referenciales de la demostración ha sido señalada también en otras partes.

Al margen de estas observaciones, sólo queda mencionar la variación de concordancia de género entre algunos nombres y sus actualizadores respectivos: *el* asma/*la* asma; *el* azúcar/*la* azúcar; *el* hambre/*la* hambre; *el* radio/*la* radio; *el* sartén/*la* sartén, y ya con connotaciones más rústicas, los femeninos de *el* calor/*la* calor; *el* mar/*la* mar.

Dentro de la flexión nominal, destaca la creación popular de femeninos a partir de formas unigéneres terminadas en –e: *clienta, estudianta, parienta, tigra* [15], pero también han surgido femeninos y masculinos a partir de formas canónicas: *testiga, yerna* (que sustituye a *nuera* en sociolectos bajos y medios), *cabro, ovejo*, etc.

La pluralización de los nombres ofrece ejemplos interesantes. Son muy conocidos los *sofases, pieses, ñuses* 'nudos' dominicanos y aunque

[13] Ver J. Colón Nuncci, *Los constituyentes de la frase nominal sujeto*, tesis de maestría inédita, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1988.

[14] Cf. I. Y. Reyes Benítez, *La deixis demostrativa en el habla culta de San Juan de Puerto Rico*, tesis doctoral inédita, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1988.

[15] El caso *chinche* > *chincha*, casi general en todo el Caribe, es una lexicalización muy asentada ya.

esporádicos, existentes también en otras zonas. Típicas de ese país son, sin embargo, los sufijos de plural *se* extendidos ahora a otras palabras que no terminan en vocal tónica, de modo que junto a *rabuse* 'rabudos' y *barbuse* 'barbudos', generalizados ya por toda la República, como apunta Jiménez Sabater [16], se encuentran las formas *gallínase, muchá-chase, cásase* 'casas', *látase* 'latas', etc. Se dan estos plurales con mayor abundancia en los sustantivos femeninos, pues los masculinos poseen la marca de género en el actualizador (*el/lo*(s)).

Hay variación en la formación de plurales de los sustantivos terminados en vocal tónica en los dialectos cubanos y puertorriqueños; también, aunque en menos medida, en los dominicanos: *ajíes/ajises; ca-fés/cafeses; maníes/manises*, y en Puerto Rico, donde *mangó* es oxítona, *mangós/mangoes*.

Se da también en el Caribe la misma variación de número que observamos en otros dialectos hispánicos: *cosquilla/s; tijera/s; pantalón/-es*, etc.

La frase verbal

Entre los elementos que han sido estudiados destacan, entre las formas conjugadas del paradigma, la oposición entre pretérito simple y compuesto (*hablé/he hablado*) y el uso del subjuntivo. La alternancia de las formas simples y compuestas del pretérito de indicativo es análisis que se enmarca dentro de un complejísimo problema teórico, en el que se entremezclan los factores tiempo y aspecto. En el Caribe el valor temporal de pasado inmediato se ha desvanecido, quedando en pie los elementos aspectuales (y quizás estilísticos). Pero la perfectividad o imperfectividad de las formas compuestas es también asunto discutido [17].

En la norma culta de San Juan se prefiere la forma simple en una proporción de tres a una; aparece siempre en contextos de puntualidad y precisión, mientras que la compuesta, por el contrario, va unida a cierta ambigüedad e imprecisión tempo-aspectual [18]. En un trabajo en pren-

[16] *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, ya citado, pp. 150-151.

[17] Véase, J. M. Lope Blanch, *Estudios sobre el español de México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

[18] J. Cardona, *Interpretación aspectual de 'canté'/he 'cantado'. Acercamiento estadístico al español hablado en San Juan de Puerto Rico*, tesis doctoral inédita, Río Piedras: Uni-

sa, A. Morales demuestra que el análisis de los contextos que favorecen la aparición de una u otra forma da a entender que la norma culta maneja la compuesta con valor imperfectivo [19].

El estudio sistemático del uso del subjuntivo en la norma culta de San Juan [20], aparte de su decadencia ante el indicativo en ciertas estructuras subordinadas (sobre todo en contextos de deuda o ignorancia), no ofrece particularidades dialectales, suponiendo que estas reducciones puedan catalogarse como tales. Se trata, sin duda, de un fenómeno en avance, pues la sustitución de las formas subjuntivas aparece patrocinada por la generación más joven. En las formas que aparecen en el *corpus* predomina con mucho la variante en *–ra* del pretérito; el futuro (en *–re*) no se documentó ni una sola vez. La construcción 'o sea', completamente lexicalizada, alcanza frecuencias muy altas entre los hablantes jóvenes; en general hay cierta coincidencia en las diversas interpretaciones que se han dado a este hecho: síntoma de pobreza e insuficiencia expresiva [21].

Tampoco el análisis de la expresión de la futuridad en varios dialectos del Caribe, llevado a cabo por C. Silva Corvalán y T. D. Terrell [22], nos ofrece grandes sorpresas u originalidades.

versidad de Puerto Rico, 1978; véanse los siguientes resúmenes: «Pretérito simple y pretérito compuesto: presencia del tiempo y el aspecto en el habla culta de San Juan», *BAPLE*, 7 (1979), pp. 91-108 y «Pretérito simple y pretérito compuesto en el habla de San Juan», *BAPLE*, 8 (1980), pp. 12-26.

[19] «El pretérito compuesto en el español de Puerto Rico: adquisición del lenguaje y norma del adulto», en el *Homenaje a Juan Miguel Lope Blanch*, México: Universidad Nacional Autónoma de México (en prensa).

[20] Cf. I. N. Vázquez, *Las estructuras del subjuntivo en el habla culta de la zona metropolitana de San Juan*, tesis doctoral inédita, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1985, y «Los tiempos del subjuntivo en el español de Puerto Rico», en las *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América*, ya citadas, pp. 487-492. Véase también la tesis de maestría inédita de L. Algarín, *Algunas consideraciones sobre el uso de los modos en la oración subordinada por el hablante puertorriqueño que reside en el área metropolitana de San Juan (Acercamiento estadístico)*, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1982.

[21] *Vid.*, I. N. Vázquez, «La expresión 'o sea' en el español de San Juan», *BAPLE*, 12 (1984), pp. 107-110.

[22] «La expresión de futuridad en el español del Caribe», en prensa en la *Hispanic Linguistics*; los autores han trabajado con textos de San Juan, Santo Domingo, Santiago de los Caballeros y Caracas.

Los núcleos perifrásticos de la frase verbal en el español de Puerto Rico se forman preferentemente con infinitivo y el modal *poder* y con gerundio más *estar*, seguido muy de lejos por *ir*. Es evidente que estamos ante hechos de sistema. Sólo el dato —no sabemos si idiosincrático por falta de más estudios— de que la generación joven presente los índices más altos de usos perifrásticos, parece presentarse como original [23]. Habría que constatar si los dialectos antillanos marchan hacia la perífrasis, en detrimento de las formas paradigmáticas.

Dentro de las perífrasis —y fuera de ellas— el gerundio ha recibido atención especial [24]. Aparte de los gerundios con función adjetiva y dentro de éstos los anglicados, su comportamiento en la norma culta se corresponde con los usos de norma de todos los dialectos hispánicos que no estén sometidos a influencia adstratística indígena. Vázquez fue la primera en señalar el posible origen inglés de las perífrasis con adverbio intercalado ('Está rápidamente comiendo'), que aparecían en su *corpus* con frecuencia baja (9 %), pero no desdeñable. Muy recientemente, I. Yamín vuelve a encontrar construcciones semejantes [25].

En los sociolectos bajos y medios de todos los dialectos antillanos se produce una serie de irregularidades en el paradigma verbal; unas son de carácter fonético: diptongaciones y monoptongaciones analógicas (*esforzo* 'esfuerzo', *volca* 'vuelca', *frega* 'friega', *entriega* 'entrega') [26], epéntesis (*huigo, haiga*); cambios vocálicos (*semos, vaye, váyemos*); otros radican en la conservación de viejas formas (*emprestar*); otros en analogías morfológicas (*fuistes, cantastes, hablastes*). Pero lo más llamativo son los subjuntivos irregulares ('Haremos lo que *queramos/querramos*'), las formas conjugadas de *haber* impersonal, y ya en el plano morfológico

[23] L. Gamallo, *Estudio sobre perífrasis verbales en el español hablado en San Juan*, tesis de maestría inédita, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1976, y su artículo, «Complejos de auxiliaridad en el español de San Juan», *BAPLE*, 7 (1979), pp. 111-124.

[24] I. N. Vázquez, *Las estructuras de gerundio en el habla culta de la zona metropolitana de San Juan*, tesis de maestría inédita, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1974.

[25] 'Continúa mi corazón latiendo', por ejemplo, producida por un hablante bilingüe; Cf. su tesis doctoral, ya citada, *Análisis sintáctico de la lengua escrita de estudiantes universitarios*. Habría que estudiar monográficamente estas transformaciones 'de cuña' que detienen las construciones progresivas para intercalar adverbios u otras expresiones.

[26] Hay que exceptuar de estas irregularidades algunos casos en que los dialectos antillanos adoptan, en todos sus sociolectos y estilos, una forma que no es común en otros, por ejemplo, *rumorar* 'rumorear'.

de las marcas de persona verbal, la alternancia *-mos/-nos* para la primera persona del plural en formas proparoxítonas (*íbamos/íbanos, comíamos/comíanos*, etc.) En contacto con algunos clíticos, se producen, sobre todo en la tercera persona del plural, traslado del morfema verbal a la posición post-clítica (*siéntesen, cállesen*, etc.).

Sin embargo, entre estos fenómenos existen grandes diferencias. Unos son esporádicos y circunscritos a ámbitos rurales o a los sociolectos bajos de las ciudades; otros son más sistemáticos, pero igualmente localizados en ciertos estratos. Ejemplos del primer tipo suelen ser las alteraciones fonéticas o las conjugaciones regulares de verbos irregulares (*andé, satisfació*, etc.); de los segundos, la variación *-mos/-nos*, que en Puerto Rico ofrece una estratificación muy definida:

Cuadro 6.1. Distribución de las formas *-mos/-nos*

	Nivel socio cultural			
	1	2	3	4
-mos	100	100	93,2	66,8
-nos	000	000	6,8	33,2

1 = Medio alto, 2 = medio, 3 = medio bajo y 4 = bajo.

En los sociolectos altos de San Juan (1 y 2) nunca se da la forma *-nos*, fuertemente estigmatizada en esa capital; en los sociolectos bajos, hace su aparición tímidamente en 3 para quedarse con la tercera parte de todas las ocurrencias en el más bajo del espectro social[27].

Otros, sin embargo, alejados de la ejemplaridad idiomática y condenados por las normativas ortodoxas, alcanzan a los niveles más altos del espectro: tal es el caso de las formas conjugadas de *haber*, de los indefinidos con -s en la segunda persona, y de los subjuntivos irregulares. En una investigación sobre seguridad/inseguridad lingüísticas realizado en San Juan, el nivel sociocultural más alto del estudio mostró índices altísimos de seguridad hacia las formas conjugadas ('habían fiestas': 62,5; 'habíamos muchos': 94,4), e índices moderados hacia los in-

[27] Vid. H. López Morales, *Sociolingüística*, ya citado, p. 55.

definidos ('tú fuistes': 38,8)[28], lo que indica, fuera de toda duda, que la norma culta *real* está en franco proceso de cambio, al menos en el Caribe.

Las formas de tratamiento.

Un estudio llevado a cabo en San Juan demostró que los sujetos reconocen subjetivamente las formas de tratamiento adecuadas a ciertas circunstancias comunicativas.

La prueba presentaba a los sujetos una serie de contextos comunicativos en ámbitos específicos (ambiente laboral: jefe a subalterno/tú) y pedía que indicasen el estilo (cuidadoso/espontáneo) al que pertenecía ese tratamiento, según su criterio.

En el ámbito laboral concretamente, la dicotomía *usted/tú* fue clasificada sin titubeos, y de igual manera varias formas de tratamiento nominal: a) título más apellido (TA), b) título sólo (T) y c) apellido sólo (A), quedaron reconocidas en el 100 % de las ocasiones como distintivas de estilo cuidadoso o de respeto. Por otra parte, el nombre de pila y los apodos sólo se dan en el más espontáneo. En contraste con estas identificaciones tajantes, el tratamiento de *don/doña* (DN) más nombre de pila obtuvo una puntuación del 96,1 %, para el estilo cuidadoso y del 64,7 % para el neutro; el de *don/doña* (D) solos, para el neutro (53,2 %) y el espontáneo o familiar (65,1 %). En este último caso los índices de conciencia marcan una clara estratificación entre los hablantes de los sociolectos medio y sobre todo bajo, que poseen estas últimas formas en sus inventarios, y el sociolecto alto, que no las maneja.

Al margen de estos datos generales, las apreciaciones comienzan a afinarse tan pronto como entran en juego los ejes de poder y solidaridad en relación a los interlocutores[29]; en este caso específico están las relaciones asimétricas jefe/subalterno, subalterno/jefe y las simétricas: jefe/jefe, subalterno/subalterno. El estilo cuidadoso de los tres estratos socioculturales presentes en la muestra neutralizaba el parámetro 'poder'

[28] H. López Morales, «Indices de inseguridad lingüística en San Juan», en *Dialectología y Sociolingüística. Temas puertorriqueños*, ya citados, pp. 165-172.

[29] Vid. R. Brown y A. Gilman, «The pronoums of power and solidarity», en *Style in language*, editado por T. Sebeok, New York: John Wiley, 1960, pp. 253-276.

en los dos tipos de relaciones; los sujetos atribuyen los tratamientos de título y apellido (TA), título sólo (T) y apellido sólo (A), cuando corresponde al estilo cuidadoso, independientemente de si la relación es simétrica o asimétrica.

En todos los estilos participan otros factores, como la edad del receptor: el 84,3 % dijo que si un empleado llamaba de *tú* a su jefe (de mayor edad) estaba manejando un estilo informal, pero que si el jefe decía *usted* a un empleado de más edad que él podía estar utilizando también un estilo espontáneo, lo que hace concluir que la conciencia sociolingüística de los hablantes de San Juan pone la edad por encima del factor *poder*. Esto fue así en los tres niveles socioculturales y más acusadamente en las mujeres que en los hombres.

Otro factor que interviene muy activamente en la identificación de formas de tratamiento con estilos es el contexto comunicativo; fuera de ámbito de trabajo los patrones pueden reestructurarse (las cifras no son terminantes aquí), pero de nuevo la edad es muy importante.

El esquema arrojado por los datos de actuación corrobora lo que surge del examen de la conciencia sociolingüística [30]. En el estilo neutro, las formas de tratamiento pronominal usadas en el caso de subordinado a jefe, por ejemplo, son ilustrativas:

Cuadro 6.2. Tratamiento pronominal de subordinado a jefe (San Juan) (T = tú; U = usted)

NSC		De mayor edad		De edad igual o menor	
		M	F	M	F
1	T	0	0	47	27
	U	100	100	53	73
2	T	10	0	40	39
	U	90	100	60	61
3	T	5	8	55	50
	U	95	92	45	50
X	T	6	3	46	38
	U	94	97	54	62

[30] Cf. W. Rezzi, *Formas de tratamiento en el español de San Juan de Puerto Rico*, tesis de maestría inédita, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1987. Véase también su artículo, «Formas de tratamiento en el español de San Juan: ámbito familiar», *Asomante*, 1-2 (1989) pp. 137-161.

La posición de poder del jefe está supeditada a la edad; si es mayor que el subalterno, el tratamiento formal es casi general (94 %), si no lo es, entonces aumentan las cifras de tuteo, mucho más en los hombres (46 %) que en las mujeres (38 %), que se muestran aquí más conservadoras. Véase también que, con respecto a los niveles socioculturales, el uso del pronombre formal tiende a aumentar, aunque ligeramente, en los niveles medio y bajo del espectro.

Cuadro 6.3. Tratamiento pronominal de jefe a subordinado (San Juan)

NSC		De mayor edad		De edad igual o menor	
		M	F	M	F
1	T	39	8	72	63
	U	61	92	28	37
2	T	30	0	60	59
	U	70	100	40	41
3	T	40	32	90	84
	U	60	68	10	16
X	T	35	14	72	69
	U	65	86	28	31

La contrapartida, el caso de jefe a subordinado, es también muy corroborador: el porciento de tuteo es más elevado (72 % en los hombres y 69 % en las mujeres) si el subordinado es de menor edad, pero si éste no es el caso, el pronombre de formalidad se usa mayoritariamente (65 % en los hombres y 86 % en las mujeres).

En ambos casos y para ambos sexos el nivel sociocultural medio resulta ser el más formal; de los otros dos, el bajo usa más *usted* que el alto; las mujeres son más conservadoras.

Como puede observarse, el intercambio del pronombre de respeto que se presenta en la actuación es un paralelo bastante cercano de lo que indicaban las cifras de la prueba de reacciones subjetivas que iba en busca de la conciencia sociolingüística de los hablantes. Con respecto a las formas nominales, el subordinado trata al jefe de mayor edad mediante título y apellido (M, 40 %; F, 40 %), apellido sólo (M, 24 %;

F, 23 %), *don/doña* más nombre de pila (M, 18 %; F, 19 %), nombre sólo pero con *usted* (M, 33 %; F, 7 %) y el título sólo (M y F, 7 %). La variación por niveles socioculturales no presenta características particulares, manteniéndose alrededor de los valores medios. Es muy notable, sin embargo, la diferencia entre sexos; las mujeres usan más las formas de respeto (TA: + 5 %, DN: + 2 %). Esta última forma en particular, está motivada más por la edad del receptor que por su posición de poder.

Cuando es el jefe quien habla a un subordinado de más edad, el nombre de pila con *usted* se usa mucho (M, 54 %; F, 51 %), pero también se emplean otras formas alternas: apellido sólo (M, 22 %; F, 17 %) y DN (M, 21 %; F, 25 %). Si el subordinado es de la misma edad o menor que la del jefe, aumenta el uso de No (nombre sólo) con *usted* y con *tú* (85 % si es hombre, 80 % si es mujer); este aumento se produce a costa de la disminución de las demás formas [31].

[31] Para la forma *su merced*, conservada en la República Dominicana, Cf. los trabajos de I. Pérez Guerra, «La forma alocutiva *su merced* en República Dominicana. Usos y funciones», *ALH*, 4 (1988), pp. 241-248, y «El sistema alocutivo en el español dominicano. Nuevos materiales y precisiones», *ALH*, 5 (1989), pp. 173-204.

Capítulo VII

INFLUENCIAS SINTÁCTICAS DEL INGLÉS

De todas las islas antillanas es, sin duda, Puerto Rico la que presenta una mayor influencia de los Estados Unidos. Razones históricas —la cesión que hizo España de Puerto Rico en 1892, refrendada por el Tratado de París— han hecho posible que durante todo el siglo XX la presencia del poderoso país haya sido constante en todos los aspectos de la vida. La lengua no podía ser una excepción, máxime cuando hubo un tiempo en que las autoridades de Washington se propusieron convertir a la pequeña isla en territorio bilingüe, utilizando todos los medios a su alcance, entre ellos, convertir al inglés en lengua de la escolarización primaria y secundaria.

Los datos del último censo disponible, sin embargo, nos hablan de cuán lejos se presenta el Puerto Rico de hoy de aquellos deseos oficiales, pues sólo un 37 % de los puertorriqueños declaran que pueden hablar algo de inglés, reduciéndose el porcentaje a 16 para aquellos que realmente lo dominan. Bien es cierto que las recientes corrientes inmigratorias de puertorriqueños que vuelven a su país, muchos de ellos tras prolongadas estancias en los Estados Unidos, son responsables de que el 6 % de la población actual de la isla haya nacido en suelo norteamericano; la mayoría de esas personas hablan y prefieren hablar en inglés (59 %), lo que ha obligado a diseñar una política educativa especial para ellos, a través de los llamados Programas bilingües [1].

[1] Para información detallada y completa sobre este particular, cf. M. V. Hernández Loring, *Impacto de la segregación socioeconómica y académica en la educación post-secundaria de Puerto Rico*, Río Piedras: Fundación Educativa Ana G. Méndez, 1989, y *Educación, lenguaje y trabajo en Puerto Rico*, Río Piedras: Fundación Educativa Ana G. Mén-

Es necesario reconocer que la información que disponemos sobre el dominio que se tiene en Puerto Rico del inglés, por una parte, y de las funciones que ambas lenguas desempeñan en la interacción de los diversos grupos sociales, por otra, no es satisfactoria. Se cuenta con estudios muy parciales sobre actitudes lingüísticas hacia el inglés y su enseñanza [2] y con unas pocas descripciones lingüísticas que señalan la presencia de interferencias morfosintácticas y léxicas [3], y nada más.

La situación de contacto sigue y los lazos continúan estrechándose debido al constante movimiento migratorio desde y hacia las más importantes ciudades norteamericanas, el aumento de la preparación de profesionales puertorriqueños en los Estados Unidos y el mantenimiento de las relaciones gubernamentales entre Puerto Rico y ese país [4]. No es nada sorprendente, pues, que el español hablado en la isla no haya podido resistir el embate lingüístico del inglés, fundamentalmente en su

dez, 1989. Véase también, A. Morales, «Variación dialectal e influencia lingüística: el español de Puerto Rico», en *Historia y presente del español de América*, ya citado, pp. 333-354.

[2] Cf. H. López Morales, «Bilingüismo y actitudes lingüísticas en Puerto Rico. Breve reseña bibliográfica», en *Studies in Caribbean Spanish Dialectology*, ed. por R. M. Hammond y M. Resnick, Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1988, pp. 66-73.

[3] Excluyendo los estudios sobre léxico, que se verán en el Capítulo IX, deben consignarse los siguientes trabajos: J. L. Porras Cruz et alii, *Recomendaciones para el uso del idioma español en Puerto Rico*, H. Rey: Departamento de Instrucción Pública, 1963; S. Gili Gaya, *Nuestra lengua materna*, San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1965; G. de Granda, *Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo (1898-1968)*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1968; R. Nash, «Spanglish: language contact in Puerto Rico», *American Speech*, 45 (1970), pp. 223-233; P. Pérez Sala, *Interferencia lingüística del inglés en el español hablado en Puerto Rico; un estudio sobre la sintaxis de los puertorriqueños*, H. Rey: Inter American University Press, 1973 y los estudios de A. Castel, *L'éffritement de la langue et la culture espagnoles à Porto Rico*, tesis doctoral inédita, París: Université de la Sorbonne, 1974, y C. Brown de Bardeguez, «Evidence of English influences in the Spanish of Puerto Rican newspapers», en *Readings in Spanish-English contrastive linguistics*, editado por R. Nash y D. Belaval, H. Rey: Inter American University Press, 1973, pp. 228-249, efectuados ambos sobre la prensa del país.

[4] «A esto hay que añadir el deseo de los puertorriqueños a mantenerse unidos a la nación norteamericana, hecho que se ha podido comprobar recientemente a raíz del Referéndum del 8 de diciembre de 1991, en el que, contrario a lo esperado, la mayoría de los puertorriqueños rechazó las enmiendas propuestas, que aseguraban el mantenimiento de la soberanía e identidad nacionales. A nuestro entender, esto es un índice de que el inglés es la lengua de prestigio para muchos puertorriqueños», A. Morales, «Variación dialectal e influencia lingüística: el español de Puerto Rico», *art. cit.*, pp. 336-337.

léxico, pero también en un nivel de lengua mucho menos superficial como el morfosintáctico.

Interferencia y convergencia lingüísticas

La designación de 'convergencia' lingüística ha venido a competir en los últimos años con el término ya clásico de interferencia. Uriel Weinreich había definido el concepto de interferencia como desvíos de la norma de algunas de las lenguas que concurrían en el habla de los bilingües [5]. Muchos siguen hoy puntualmente definición y término; otros lingüistas han propuesto un cambio de nomenclatura —*transferencia*— motivados por el deseo expreso de neutralizar la fuerte connotación de agramaticalidad presente en el de interferencia. Fue esta la razón de muchos de sus opositores: el ver que el término implicaba una concepcion peyorativa del bilingüismo, ya que lo presentaba como propulsor de calamitosos estados de deterioro lingüístico.

De todas formas, interferencia o transferencia son nociones que hablan de la influencia de una lengua (A) sobre otra (B), produciendo en esta última estructuras agramaticales. La convergencia también es producto del influjo de A sobre B, pero se diferencia de la interferencia en que nunca produce resultados agramaticales. La lengua B se acerca a A, quizás a costa de olvidar opciones lingüísticas o de modificar sensiblemente los índices de frecuencia de algunos de sus fenómenos.

Las manifestaciones externas pueden ser producidas por un hablante en particular en una situación determinada; es entonces un resultado momentáneo, un fenómeno de habla; los que pertenecen a la norma de la comunidad, son los de lengua. Esta dicotomía, propuesta por Weinreich, no está exenta de problemas y de interpretaciones encontradas. Algunos investigadores sólo aceptan que se hable de interferencia en el primero de los casos; en el segundo, al estar ya el fenómeno integrado en otro sistema, le pertenece sincrónicamente [6]. La interferencia para ellos sería de tipo superficial. Pero no faltan obstáculos a esta interpre-

[5] *Languages in contact*, The Hague: Mouton, 1953, p. 1.

[6] Vid. W. Mackey, «Bilingual interference: its analysis and measurement», *Journal of Communication*, 7 (1965), pp. 171-182.

tación, sobre todo, cuando en lugar del lexicón, se estudia el nivel morfosintáctico, en el que la delimitación se complica a pesar del instrumental estadístico que calcula frecuencias. De todas formas, la distinción es inoportuna si se estudian los sistemas lingüísticos en contacto y no los comportamientos verbales individualizados.

El análisis de la convergencia se enfrenta a problemas metodológicos no resueltos del todo todavía, entre ellos el más importante es la ausencia de descripciones de norma con la que contrastar los resultados. Por si esto fuera poco, las lenguas están en continuos procesos de cambios, lo que hace difícil saber si el contraste que se establece es debido a la convergencia con la lengua extranjera o a cambios naturales internos de la propia.

Transferencias en el español de Puerto Rico

En el español de Puerto Rico, el único dialecto antillano que ha recibido este tipo de análisis, son varias las estructuras sintácticas que parecen ser reflejo de transferencias de la gramática inglesa: las de gerundio con valor nominal, las de gerundio con función adjetiva en cláusulas de relativo restrictiva, infinitivos en subordinadas de finalidad con sujeto discrepante, y su colorario, infinitivos con sujeto pronominal antepuesto, entre otras más superficiales [7].

Las tres estructuras señaladas fueron sometidas por A. Morales a una investigación de cuestionario en la zona metropolitana de San Juan. El cuestionario constaba de dos partes: una primera medía la producción de las subordinadas respectivas en unos contextos dados; en la segunda, el hablante debía reconocer, sobre un muestrario de estructuras similares, las que eran anglicadas, indicar después su aceptación o su rechazo y, por último, escribir la consiguiente corrección.

[7] Para lo relativo a estas estructuras son fundamentales los estudios de Amparo Morales, «Estructuras sintácticas anglicadas en el español de Puerto Rico: infinitivos y gerundios (Análisis transformacional)», «El español de Puerto Rico: índices de densidad de estructuras anglicadas», «Infinitivo con sujeto expreso en el español de Puerto Rico» y «Preposición *para* más infinitivo. Análisis e implicaciones en el español de Puerto Rico», todos ellos recogidos en su libro, *Gramáticas en contacto: análisis sintácticos sobre el español de Puerto Rico*, Madrid: Editorial Playor, 1986.

La primera muestra estuvo constituida por 326 sujetos que i) no pudieran llevar con fluidez una conversación en inglés, ii) llevaran por lo menos veinte años de residencia en la zona metropolitana, y iii) fuesen hijos de padres puertorriqueños. Fue preciso manejar una segunda muestra de 83 informantes con iguales requisitos con el fin de cotejar ciertos contextos. La muestra total —de 409 sujetos— estaba estratificada según sexo, generación y escolaridad.

De las estructuras analizadas, la más ajena al español es la de gerundio con valor nominal; en inglés, por el contrario, sí se conocen las nominalizaciones gerundivas. Una regla FN→O, con la posterior conversión de O[ración] a gerundio es una realización completamente agramatical en español:

Caminando es bueno.
Luis prefiere *comprando* en las tiendas de San Juan.

No ocurre nunca en los dialectos puertorriqueños el paso a gerundio en construcciones como éstas (subordinadas subjetivas y objetivas simples); sólo se da FN→O en estructuras derivadas, o al menos, en subordinación compleja en las que hay una oración incrustada a ambos lados de la cópula. Teniendo esto en cuenta, la investigación consideró los siguientes ejemplos:

A. Lo que se pretende es *consiguiendo* la ruina total del partido.
B. Este muchacho lo que hace es *comparando* las muestras.
C. La mejor manera de evitar el vicio de fumar es *mascando* chicle [8].

La prueba de producción a que fueron sometidos arrojó resultados muy curiosos: el ejemplo A fue producido con gerundio en sólo un 1 % de los casos, el B, en un 3 %, y el C, en un 42 %.

Obsérvese que este tipo de subordinación estudiada permite una mayor libertad en las relaciones sintácticas y hace intervenir rasgos semánticos de 'proceso' y 'modalidad de la acción', lo que favorece la aparición del gerundio en función de FN al otro lado de la cópula. Según Morales, es precisamente la oración C la que manifiesta estos rasgos

[8] Estos ejemplos, igual que los del resto de esta investigación, han sido sacados de textos (orales en su mayoría) producidos por hablantes puertorriqueños; no han sido inventados para este propósito.

con mayor claridad, y es, por ello, la que alcanza el porcentaje más alto de realización. Esto parece indicar que sólo ciertos contextos muy particulares favorecen la aparición de este gerundio en el español de Puerto Rico.

La segunda estructura, la de gerundios en oraciones adjetivas restrictivas, que para algunos estudiosos es idéntica a las no restrictivas [9], se estudió partiendo de las oraciones siguientes:

A. Desapareció la cartera *conteniendo* el dinero.

B. Ella quería saber cuáles eran mis compañeras *enseñando* español en aquella época.

C. Robaron el dinero *perteneciendo* a la Sociedad de Amigos de los Ancianos [10].

La prueba de producción dio como resultado que la oración A tuviera las cifras más altas, un 53 %; las otras dos —B y C— alcanzaron porcientos mucho más bajos: 16 % y 12 % respectivamente.

La construcción A, que lleva el verbo de estado *contener*, es de larga tradición en todo el mundo hispánico, inclusive en España donde parece deberse a influencia galicada. Se oye y se lee con frecuencia, por lo que no causa sorpresa que esa cierta familiaridad se haya traducido en tal porcentaje. Contrasta con la oración C, que también presenta un verbo de estado (*pertenecer*), pero que a diferencia de *contener*, mantiene muy vivo su participio activo *perteneciente*, que fue usado en la prueba por una gran cantidad de sujetos.

No todas las relativas restrictivas permiten este paso al gerundio anglicado. Morales, en un estudio en marcha hecho sobre un *corpus* de lengua oral, advierte que parecen existir algunos factores que bloquean la presencia del gerundio: rasgos de tiempo verbal (el pasado compuesto y las perífrasis no lo favorecen), de improbabilidad de la acción, que el relativo no sea sujeto de la subordinada y los rasgos semánticos del verbo principal.

[9] La autora señala que, aunque para varios lingüistas tanto las relativas especificativas como las explicativas tienen la misma estructura profunda, ella se inclina a considerarlas diferentes; vid. en su citado libro, la p. 64, n. 17.

[10] Dentro de un objeto de estudio mucho más amplio, I. N. Vázquez, *Las estructuras de gerundio en el habla culta de la zona metropolitana de San Juan*, tesina de maestría inédita, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1984, examina también estos gerundios anglicados en la norma culta de San Juan.

Las construcciones del tercer tipo, las de subordinación de finalidad con *para*, ofrecen dos posibilidades en la gramática española: infinitivo o subjuntivo en el verbo de la subordinada. La selección depende de un factor de la descripción estructural, que los sujetos de ambas oraciones (la subordinante y la subordinada) sean coincidentes o discrepantes: en el primero de los casos, infinitivo (Compré el libro para *leerlo*); en el segundo, subjuntivo (Compré el libro para que lo *leas*). En inglés, sin embargo, la gramática sólo conoce la elección de infinitivo como verbo de la subordinada, no importa que haya o no coincidencia de sujetos entre ambas oraciones.

Cuando en el español de Puerto Rico se producen oraciones como las que sirvieron de base a esta investigación:

A. El motivo de la conferencia de prensa es para la compañía *desmentir* los falsos rumores.

B. El corrigió todas las pruebas para yo *poder* descansar.

C. En este país no hay suficiente público para estos artistas *llenar* los teatros.

se piensa en otro caso de transferencia del inglés.

La prueba de producción arrojó resultados muy parecidos entre las tres oraciones: la A obtuvo un 54 %; la B, un 50 %, y la C, un 47 %. Este paralelismo debe atribuirse al hecho de que los contextos lingüísticos no son aquí tan discriminatorios como en los casos anteriores. En la oración B, los sujetos de ambas oraciones (subordinante y subordinada) van marcados [+humano]; tanto *él* como *yo* son tópicos de sus respectivas oraciones. En la A, el sujeto de la principal no es capaz de erigirse en control del infinitivo, y la C, presenta rasgos sintácticos peculiares. Morales observa, además, que las oraciones A y C pueden perder el sujeto de la subordinada sin que se produzcan cambios semánticos importantes (El motivo de la conferencia de prensa es desmentir los falsos rumores; En este país no hay suficiente público para llenar los teatros), no así la B, que de omitirse el sujeto del infinitivo cambiaría drásticamente su significado. Sin embargo, todas estas diferencias quedan neutralizadas.

La necesidad de eliminar la ambigüedad producida por el uso de infinitivo sin sujeto (El corrigió todas las pruebas para poder descansar) y casos de funcionalidad comunicativa (Necesitaban una piscina para estas niñas bañarse) han hecho crecer el uso de sujeto para estos infini-

tivos[11]. No es posible descartar aquí el influjo de la gramática inglesa, aunque deban considerarse también otros factores, como por ejemplo, que el rechazo al subjuntivo haga preferir algún sustituto de este modo, como sería el caso de ciertas estructuras gramaticales: *...cuando me empezaron a dar trabajo para (ø/yo) hacer maquinilla...*
frente a

...cuando me empezaron a dar trabajo para que (ø/yo) hiciera maquinilla...

Producción y rechazo

95 % 14,70 % 86,77 % 34 % 20,56 % 48 %

A B C

[11] Estas estructuras son, desde luego, muy diferentes a las que resultan gramaticales en español; usos de sujeto pospuesto en oraciones con enlaces preposicionales, adverbiales, más algunos usos contrastivos, exclamativos o imperativos. La anteposición del sujeto en los dialectos antillanos, como se ha visto, es una característica mucho más abarcadora.

Cuando se contrastan las cifras de producción con las de rechazo, producidas por la segunda parte del análisis de las tres estructuras que aquí se estudian, surgen patrones de gran interés.

La gráfica indica la existencia de relaciones inversamente proporcionales entre las estructivas gerundivas, ambas más producidas que rechazadas, y la de finalidad con *para* en sujetos no coincidentes, rechazadas mayoritariamente.

El hecho de que estas tres estructuras anglicadas hayan obtenido frecuencias superiores entre los hablantes masculinos hace pensar en la posibilidad de que exista cierto grado de estigma hacia ellas en esta comunidad de habla, aunque es asunto que deberá estudiarse con cuidado. El factor generacional, en cambio, no ofreció diferencias significativas. La mayor sorpresa del examen de los factores sociales la dieron los niveles de escolaridad. Aunque es cierto que las estructuras anglicadas disminuyen al subir hasta los hablantes más educados, con cinco años de estudios universitarios, o más [12], las diferencias no son muy acentuadas, con excepción de la estructura de finalidad con sujetos discrepantes, cuyos porcentajes sí fueron significativos:

Cuadro 7.1. Índices de producción de las estructuras sintácticas estudiadas (1,2,3) según grado de escolaridad.

	1	2	3
I	17	30	59
II	19	32	51,5
III	15	35	45
IV	10	31	26

Obsérvese que los datos producidos por la oración final (3) comienzan con un porciento de 59 para el nivel más bajo de escolaridad y desciende a 26 en el más alto. Al lado de estas cifras, las estructuras

[12] Morales trabajó con un parámetro dividido en cuatro niveles: I, entre escolaridad 0 y sexto grado; II, de séptimo grado a cuarto año de escuela superior; III, de uno a cuatro años de universidad, y IV, cinco o más años de universidad. Téngase en cuenta que el sistema educativo de Puerto Rico, copiado del de los Estados Unidos, consta de seis años de escuela primaria, otros seis de escuela intermedia y superior, y de cuatro años de primer ciclo universitario, llamado allí 'bachillerato'. Le siguen los estudios graduados, de maestría y de doctorado.

gerundivas no se comportan según un patrón estratificacional nítido. Ello se debe a que algunos de los ejemplos presentados consiguieron cifras de producción altas en todos los niveles: específicamente la oración 'Desapareció la cartera conteniendo el dinero' fue construida con gerundio por la mitad de los sujetos de cada uno de los cuatro niveles.

En consecuencia con la construcción, el mayor porciento de rechazo de las estructuras anglicadas lo obtuvo el nivel más alto de escolarización. De nuevo aquí fue la estructura de la subordinación de finalidad la que consiguió índices elocuentes, que iban desde un 1,5 % de rechazo entre los hablantes con menor educación hasta un 41,5 % entre los universitarios graduados. En las oraciones de gerundio, por el contrario, no se observa ninguna variabilidad especial por nivel educativo.

El otro índice social estudiado fue el nivel sociocultural (NSC), conseguido mediante una sumatoria ponderada de tres parámetros básicos: escolaridad, profesión e ingresos. Se establecieron tres niveles: el bajo (B), el medio bajo (MB) y el medio alto (MA) [13].

Ahora fueron dos las estructuras oraciones que ofrecieron alguna covariación con el NSC, la 1 y la 3:

Cuadro 7.2. Índices de producción de las estructuras sintácticas anglicadas (1,2,3) según NSC

NSC	1	2	3
MA	8,36	37,5	33,5
MB	17	35	50,3
B	18,6	29	60,8

En efecto, puede comprobarse en el Cuadro 7.2 que mientras el nivel MA produce las oraciones con gerundio en función nominal (Este muchacho lo que hace es *comparando* las muestras) en un 8,3 %, el nivel más bajo del espectro, el B, más que duplica esta cifra. Parecida situación encontramos en la estructura 3. Por el contrario, la 2 (Desapareció la cartera *conteniendo* el dinero), sigue presentando un patrón poco significativo, a pesar de que, aunque con diferencias mínimas, tam-

[13] El proceso seguido en estos cálculos está ampliamente expuesto en H. López Morales, *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, ya citado, pp. 21-30.

bién sigue el comportamiento general de hacer aumentar las cifras de producción a medida que se baja en el espectro sociocultural.

Con todos estos datos a la mano es posible medir lo que Morales llama *índice de inconsciencia* con el que los hablantes producen estas estructuras anglicadas. Para los fenómenos 1 y 2 tenemos a un grupo de sujetos que no realiza la estructura anglicada y que consecuentemente la rechaza; un alto porciento las considera incorrectas [14]. La otra estructura, la 3, presenta una situación muy diferente: no se estableció un porciento claro de hablantes que no la construyeran y que las rechazaran. En su lugar, el patrón que aparece en todos los niveles socioculturales señala a un numeroso grupo que ni construye la estructura ni la rechaza; en estos casos de subordinación de finalidad con sujeto discrepante e infinitivo, el 31,2 %, de los hablantes puertorriqueños de la muestra «permanece completamente insensible al fenómeno; no las construye pero tampoco ha desarrollado ninguna conciencia de estigmatización hacia ella» [15].

En un trabajo posterior la misma investigadora, esta vez trabajando sobre tres *corpora* de lengua oral, volvió sobre estas estructuras, el uso de infinitivo [16] y el sujeto expreso pre-verbal. Como uno de sus propósitos fundamentales era observar si se trataba realmente de una transferencia de la gramática inglesa en el español de Puerto Rico, los 60 informantes de su muestra estaban divididos en tres grupos, con afijación uniforme, según su grado de competencia en inglés: el grupo A, constituido por bilingües con el inglés como lengua dominante (inmigrantes con más de diez años en los Estados Unidos); el B, bilingües con el español como lengua dominante (inmigrantes con estancia en los Estados Unidos entre seis meses y diez años), el grupo C, sujetos con muy poco conocimiento del inglés (no inmigrantes, que no hubieran re-

[14] La investigadora piensa que esta actitud negativa, concretamente para con la estructura 2, puede estar apoyada por la crítica constante que recibe, tanto de la escuela como de otros centros académicos y de la comunidad misma.

[15] *Gramáticas en contacto*, ya citado, p. 69.

[16] El trabajo que comento es más abarcador puesto que estudia todas las estructuras de infinitivo y no sólo éstas que aquí interesan; cf. «Infinitivos con sujeto expreso en el español de Puerto Rico», comunicación presentada al VII Simposio de Dialectología del Caribe hispánico (Boca Ratón, Florida Atlantic University, 1984), recogida en *Gramáticas en contacto*, ya citado, pp. 73-88.

sidido en los Estados Unidos, o si lo hicieron, nunca por más de seis meses).

El análisis descubrió que estas estructuras (las de función comunicativa, que es la que aquí interesa: (Necesitaban una piscina para estas *niñas* bañarse) obtuvieron frecuencias más elevadas en los hablantes bilingües. Aunque se trata de estructuras presentes también en otros dialectos caribeños, en Puerto Rico el abundante uso que de ellas hacen los hablantes que están más expuestos al inglés parece ayudar a concluir que estamos ante un caso de transferencia; no solamente la estadística apunta a este hecho, sino el que sean preferidos en usos comunicativos básicos, como señalar el tópico de la oración. La sustitución que hacen de la forma personal con subjuntivo, la manejada por la gran mayoría de los dialectos hispánicos, es ampliamente mayoritaria.

El hablante puertorriqueño está familiarizado con diversas construcciones de infinitivo con sujeto pre-verbal expreso, entre ellas, las de subordinación de finalidad con sujetos coincidentes:

Parecía que quería pararme ['ponerme de pie'] en las clases para *yo* sobresalir.

Pero además de estos casos de sujeto redundante, que alternan con los elididos, existen otras dos estructuras de infinitivo que suelen llevar sujeto pronominal antepuesto:

Yo no me acuerdo de *yo* ser mala.

...estoy en conflicto con mi mamá por *ella* permitirlo.

Esta familiaridad ha podido permitir el paso desde la gramaticalidad que exhiben las oraciones anteriores hasta la agramaticalidad de las estructuras de tipo 3. Morales explica que esta es la causa de que no exista un fuerte rechazo hacia ellas: los infinitivos con sujeto se dan en este dialecto con una posibilidad real; las diferencias funcionales, sin embargo, que dan carácter de anómala a la construcción 3 son las que diferencian a unos hablantes de otros; los mas influidos por el inglés cruzan la frontera con facilidad, convirtiendo la aceptabilidad de estas últimas expresiones en cuestión de grado, si acaso.

Hay que destacar que, a pesar del carácter de transferencia de estas tres estructuras examinadas, la frecuencia de las mismas en el discurso es mínima. Las estructuras de relativo en oración adjetiva restrictiva aparecen con un índice de densidad de sólo 0,13 %, los infinitivos en oración de finalidad, de 0,23 y las de gerundio con valor nominal,

de un bajísimo 0,03, lo que significa que en el español puertorriqueño la probabilidad teórica de aparición de un gerundio anglicado es, aproximadamente, de uno por cada mil palabras; la de las oraciones finales, de una por cada 500 palabras y la de los gerundios con valor nominal, de una por cada tres mil.

Esto indica que en el discurso real, la baja frecuencia de estos tipos de subordinación anglicada, los convierte en rasgos poco sobresalientes, aun cuando todas las apariciones se realizaran de manera transferida. Sin embargo, los porcentajes suben casi a 50 si se calculan de manera independiente, lo que significa que la influencia del inglés es aquí grande.

Otro punto de influencia inglesa que suele subrayarse es el sistema preposicional. Que este paradigma es muy suceptible al cambio y a la presión externa es asunto muy señalado desde hace tiempo [17]: se sustituyen unas por otras, se eliminan unidades de presencia obligada y se añaden otras en contextos en las que no son necesarias.

Una de las últimas investigaciones empíricas sobre el español de Puerto Rico, realizada por Isabel Yamín con textos escritos por hablantes monolingües (en español) y bilingües, puso de manifiesto que, en general, estos últimos presentaban un cuadro de alteraciones del sistema mucho más intenso que los monolingües, en especial con respecto a las elisiones [18]. La preposición *en*, además de sus contextos propios, se extendió a otros muchos que no le correspondían, en ambos grupos de hablantes: de los 25 casos de preposiciones sustituidas indebidamente por los monolingües, 13 de ellos (un 52 %) correspondían a *en*; de las 55 sustituciones producidas por los bilingües, 21 casos (38,2 %) también correspondieron a *en*. Estas cifras convierten a esta preposición en la más común de las sustitutas: Ejemplos como:

En la Biblia podemos leer historias que nos enseñan sucesos *en* la vida de Jesús (M).

El dueño me ayudó mucho *en* hablarlo, escribirlo y leer (B).

Muley jugaba con todos los niños pero tenía preferencia *en* Andresito (M).

[17] Véase V. García Yebra, *Claudicación en el uso de las preposiciones*, Madrid: Gredos, 1988.

[18] *Análisis sintáctico de la lengua escrita de estudiantes universitarios: influencia del inglés*, tesis doctoral inédita, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1991.

en la escritura, tanto de monolingües (M) como de bilingües (B), indican hasta qué punto está permeado el sistema en este dialecto. Otras —*de, con, hacia*— obtuvieron valores de sustitución muy cercanos en ambos grupos, lo que pone en evidencia que en estos últimos casos no cuenta la influencia inglesa, al menos de manera directa como sí parece suceder con *en*, en cuyos contextos usurpados a otras preposiciones se deja ver la presencia de la distribución contextual del inglés *in*.

En los textos bilingües fueron *para* y *por* las preposiciones que ocuparon más lugares que no les correspondían según la norma hispánica. El Cuadro 7.3 muestra en porcentajes las sustituciones señaladas.

Cuadro 7.3. Sustitución de preposiciones (en porcentajes)

	Monolingües	Bilingües
para	4	18,18
con	—	3,63
en	52	38,18
por	—	16,36
de	16	10,90
a	20	9,09
hacia	8	3,63

La preposición más sustituida fue *de* (por *en*) en ambos grupos (69,23 en los monolingües, 47,61 en los bilingües); le sigue *a*, en cuya sustitución los hablantes bilingües doblaron la proporción de los monolingües (38,09 frente a 15,38 %).

Según Morales, es significativo que sea *en* la que ofrezca mayores casos de desvío y de la que la estadística no ofrezca diferencias significativas entre los dos grupos analizados; también lo es el hecho de que entre los monolingües desplace más a *de*, y entre los bilingües a la preposición *a* [19]. La explicación habría que buscarla en que *en* «produce contextos en los que el hablante puede reflejar el significado que quiere transmitir con mayor idoneidad». La investigadora afirma que entre 'el ambiente *de* los Hobbie Cats' y 'el ambiente *en* los Hobbie Cats' es esta segunda versión (la aparecida en los materiales del *corpus*) la que mejor

[19] Cf. «Variación dialectal e influencia lingüística: el español de Puerto Rico», ya citado, p. 341.

refleja la inclusión del hablante en la entidad nombrada. El mismo calco semántico se refleja en expresiones del tipo 'la casa *en* la esquina', 'la gráfica *en* la página final' que tan a menudo se oyen en Puerto Rico. Cuando los bilingües extienden la sustitución a la preposición *a*, lo que indica es que amplían los usos de *en* a más contextos. A diferencia de las transferencias sintácticas presentadas con anterioridad, la frecuencia de estas preposiciones —*de, a, en*— es altísima en el español de Puerto Rico[20], por lo que su presencia en cualquier discurso es siempre abundante.

Si en estos casos de sustitución preposicional la presencia del inglés aparece matizada, no ocurre lo mismo con *para* y *por*, abundantemente manejadas por los bilingües, que sí reflejan el modelo inglés de *for*:

Tenía un dolor de cabeza *por* una semana.
Yo vivía en Indiana *por* 18 años.
Cuando era tiempo *para* matricularme en la escuela, no me dejaron.

Es cierto que no siempre se trata de calcos directos; sin embargo, parecen obedecer al modelo inglés, en lo que a mayor difusión de contextos posibles se refiere.

Otras estructuras comunes en el español puertorriqueño son también calcos sintácticos del inglés —'El caso es *uno* de particular interés', por ejemplo— pero éstas están a la espera de estudios detenidos.

Las convergencias

Las diferencias que se observan entre transferencias y convergencias son, en muchas ocasiones, cuestión de grado. Cuando los hablantes hacen detener la influencia de la lengua extranjera dentro de los límites de la gramaticalidad, la eliminación de opciones semánticas o el predominio estadístico de ciertas estructuras producen casos de convergen-

[20] En este mismo orden, según sus respectivos índices de uso, aparecen el *Léxico básico del español de Puerto Rico*, elaborado por A. Morales (San Juan: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 1986).

cia, si ello es debido a un acercamiento entre ambas lenguas. Si esos límites se traspasan —generalmente en boca de hablantes bilingües— se produce la transferencia. Lo común aquí es que se viole una o varias restricciones de la gramática española al extender a más contextos el fenómeno. Es algo que también ocurre dentro de las transferencias. Se había dicho con anterioridad, a propósito de las estructuras de gerundio con valor nominal, que la transferencia sólo operaba en ciertas estructuras, nunca en subordinadas subjetivas, por ejemplo. Sin embargo, un hablante bilingüe escribió: '*Estudiando* en la USC (=Universidad del Sagrado Corazón) va a ser una aventura distinta para mí', con evidente pérdida de las restricciones sintácticas señaladas.

Los casos que presentamos a continuación suelen ser de convergencia, lo que no indica que siempre lo sean, que no haya hablantes bilingües que incumplan algunas restricciones, convirtiéndolos entonces en ejemplos de transferencias. Es lo que puede ocurrir con algunos cambios efectuados en el sistema modal, en los que el subjuntivo se bate en retirada ante el indicativo, en aquellos contextos en que la gramática española admite ambos: ('¡Lamento que *venga/viene*', 'No creo que *venga/viene*'), para dar opciones semánticas a los hablantes y permitirles expresar su diverso grado de duda, de negación, etc.

Los hablantes puertorriqueños prefieren el indicativo al subjuntivo, perdiendo consecuentemente la opción semántica de menor grado de seguridad en la afirmación que éste conlleva. No se trata de un fenómeno patrocinado sólo por hablantes bilingües, ni tampoco es privativo del español puertorriqueño, sino que parece ser una tendencia general del idioma, que en este dialecto obtiene frecuencias superiores por la presión del inglés, que carece de esta opción modal. En los casos en que la lengua permite la variación (sobre todo, en los verbos evaluativos, negados y de duda), la elección del indicativo no es agramatical, pero sí restrictiva. La gramática del español de Puerto Rico se acerca así a la del inglés, de manera semejante a los casos, de finalidad sobre todo, pero también en otros tipos de subordinaciones, en que también sustituye formas flexivas de subjuntivo por infinitivos, creando bien convergencias bien transferencias.

Cuando las estructuras de verbos de voluntad, que exigen subjuntivo obligatoriamente, empiezan a construirse con indicativo, los hablantes han pasado la frontera de la gramaticalidad, pero estas cifras son

insignificantes y sólo se dan en hablantes con poca competencia en español.

A pesar de que la decadencia del subjuntivo, sobre todo en verbos de comunicación y de percepción, ocurre también en otros dialectos, tanto en las comunidades bilingües de los Estados Unidos como en Puerto Rico, su elevada frecuencia obedece al influjo del inglés. Los datos de Rosa Rivera son elocuentes:

Cuadro 7.4. Distribución de los modales

	Monolingües	Bilingües
Indicativo	9,77	6,25
Subjuntivo	16,17	13,40
Infinitivo	74,04	80,34

Los hablantes bilingües presentan los porcentajes más bajos de formas flexives indicativas y subjuntivas y los más altos de infinitivos [21].

Otro fenómeno de convergencia, recientemente estudiado por Morales, es el del llamado *se impersonal*, unidad que se ha mostrado, tras el análisis, especialmente sensible a la variación lingüística [22]. La investigación demuestra que los hablantes más jóvenes y aquellos que mantienen mayor contacto con el inglés exhiben una tendencia muy clara a sustituir la forma *se*, sin paralelo en inglés, por otras formas de impersonalidad más personales, como el indefinido *uno* ('Allí *uno* tiene que aprender a nadar', '... a menos que *uno* no quiera hacer unas estructuras...'), *tú* generalizador ('... porque, ¡imagínate!, *tú* decir: ching Hong Hong, ausente') y las flexiones impersonales de primera y tercera personas.

[21] *Alternancia de modo en el español de Puerto Rico: análisis de lenguas en contacto*, tesis de maestría inédita, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1989 y su artículo, «Interferencia lingüística: algunas de sus manifestaciones en el sistema verbal del español de Puerto Rico», *Asomante*, 1-2 (1989), pp. 163-171. Los datos de I. Yamín, *Análisis sintáctico de la lengua escrita de estudiantes universitarios*, ya citado, corroboran esta situación: el grupo bilingüe presenta la frecuencia más alta de infinitivos y la más baja de indicativos y subjuntivos.

[22] «*Se* y *uno* como formas impersonales: reanálisis de la cuestión», en prensa en *Voz y Letra*, 3 (1983).

Estos cambios producidos en el paradigma de impersonalidad necesitan de mayores estudios. Morales ha comprobado que existen diferentes patrones de comportamiento según el *se* impersonal sea inclusivo ('*se* discute en qué forma *podemos* resolver los problemas') o exclusivo ('... y con toda la importancia que allí *se* nos daba por haber estado en Corea...'). En el primer caso, su uso desciende en la primera generación, mucho más en la del sociolecto alto. Hay aquí una clara tendencia a utilizar *tú* para sustituirlo a él e inclusive a *uno*, pero es fenómeno documentado en otras comunidades en las que no es posible pensar en influencia del inglés [23]. Pudiera tratarse de un fenómeno general de la lengua, unido a los estilos espontáneos y coloquiales que suele caracterizar a las generaciones más jóvenes de hablantes, la que produzca esa abundancia de *tú* y, en menor medida, de *uno*; la complejidad de la estructura con *se* con valor inclusivo podría también ser la causa de su abandono, reservándola para los valores de exclusión. Pero este principio de distribución dicotómica necesita de mayor refuerzo empírico.

Lo que sí es seguro es que cuando se comparan los grupos monolingües y bilingües de hablantes puertorriqueños se observa que, con respecto al *se* inclusivo, estos últimos prefieren otras formas.

Cuadro 7.5. Distribución de las formas de impersonalidad

	Monolingües	Bilingües
	N	N
se	121	31
uno	114	209
tú	28	131

Las estructuras de presente progresivo han sido señaladas reiteradamente, junto con las pasivas, como debidas a la influencia de la gramática inglesa. Se trata, sin embargo, de construcciones gramaticales en español; son casos en que la frecuencia adquiere una importancia capital. El presente progresivo construido con *estar*, sobre todo en contextos de presente simultáneo, alterna con el presente simple como op-

[23] Ver M. R. Vila, «La segunda persona gramatical en función no deíctica», *REL*, 17 (1987), pp. 57-58.

ción posible en la gramática española (*Estoy arreglando/arreglo* el televisor). El aumento en el uso de la forma progresiva, tan común en inglés, bien podría clasificarse como convergencia de tipo cuantitativo [24]. La extensión de las progresivas a verbos de movimiento, iniciación o progreso pudieran rayar, en ocasiones, con la agramaticalidad, pero sólo excepcionalmente. Ejemplos como:

Yo *andaba diciendo* que mi padre era puertorriqueño (B)

Continuaba hablando sin dar una respuesta (M)

no violan restricciones gramaticales. I. Yamín encontró que en estos casos, los hablantes bilingües manejaban las formas progresivas en una proporción ligeramente superior (29,83) a los monolingües (22,72).

Por último, las construcciones pasivas plenas, poco frecuentes en español, que prefiere la pasiva refleja, sí son muestras evidentes de presión del inglés:

Fuimos criados en un vecindario hispano (B)

Yo *fui nacido* en enero de 1969 (B)

Las cifras aquí son evidentes: 0,56 % en monolingües; 4,84 en bilingües [25]. Es preciso señalar que algunos ejemplos (como los de arriba), calcos crudos del inglés, parecen denunciar estadios precarios de aprendizaje del español, pues todos ellos aparecieron exclusivamente en hablantes bilingües que tienen siempre el inglés como lengua dominantes.

[24] Vid. F. Klein, «A quantitative study of syntactic and pragmatic indicators of change in the Spanish bilingual in the United States», en *Locating language in time and space*, editado por W. Labov, New York: Academic Press, 1980, pp. 69-82.

[25] Cf. R. Rivera, *Alternancia de modo en el español de Puerto Rico*, ya citado, p. 86, y sobre todo, I. Yamín, *Análisis sintáctico de la lengua escrita de estudiantes universitarios*, ya citado, pp. 106-108.

CUARTA PARTE

LÉXICO

Capítulo VIII

LÉXICO PATRIMONIAL

MATERIALES LEXICOGRÁFICOS Y LÉXICO PATRIMONIAL

Los estudios llevados a cabo hasta la fecha demuestran estadísticamente que la mayoría de las unidades léxicas que integran el vocabulario de los dialectos antillanos es de origen patrimonial. Este es el caso de los léxicos básicos de Puerto Rico y de la República Dominicana [1], del léxico disponible de Puerto Rico [2], de los léxicos de la norma

[1] Vid. A. Morales, *Léxico básico del español de Puerto Rico*, San Juan: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 1986, y A. González, S. Cabanes y F. García, *Léxico de la lengua escrita en la República Dominicana*, Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1982.

[2] H. López Morales, *Léxico disponible de Puerto Rico*, San Juan: Sociedad Lingüística del Caribe hispánico (en prensa).

[3] La encuesta correspondiente a La Habana fue llevada a cabo durante el verano de 1969; el cuestionario se administró a exiliados recién llegados entonces a la ciudad de Miami. Lamentablemente, aunque el trabajo fue completado entonces, nunca pudo ver la luz, salvo alguna pequeña cala (H. López Morales, «Tres calas léxicas en el español de La Habana (indigenismos, afronegrismos, anglicismos)», en *Estudios sobre el español de Cuba*, ya citados, pp. 72-87; reimpreso en los *Estudios sobre el español hablado en las principales de América*, coordinados por J. M. Lope Blanch, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, pues la investigación se realizó con una versión provisional del cuestionario, versión que fue revisada y enmendada en 1971. El vocabulario culto de San Juan fue recopilado por I. Huyke, M. Pérez del Valle, Z. Rodríguez y H. Cardona, entre 1978 y 1981 y publicado en su totalidad: *Léxico del habla culta de*

culta de La Habana y de San Juan [3], y de los *Materiales* para el estudio de la norma culta de San Juan [4].

Los léxicos básicos recogen las cinco mil palabras más usadas en una comunidad de habla dada. Se trata de unos procedimientos metodológicos muy complejos que arrojan como resultado la colecta de aquel léxico que posee mayor estabilidad estadística en un dialecto determinado, es decir, al que los hablantes recurren más a menudo para construir sus mensajes, independientemente del tema del discurso. Sólo Puerto Rico y su vecino país, la República Dominicana, disponen de léxicos básicos, diccionarios sin microestructura (sin definiciones, por ejemplo) multifuncionales, aunque en términos generales, se aprovechen más para las planificaciones de la enseñanza del léxico materno. En ambos léxicos, las palabras hispánicas son casi mayoría absoluta, con excepciones realmente notables de lexías de otras procedencias.

Los léxicos disponibles, por el contrario, recogen aquel vocabulario muy concreto semánticamente, muy inestable estadísticamente, por lo tanto, que forma parte del lexicón mental de los individuos de una comunidad, pero que no suele actualizarse en sus discursos a menos que el tema lo permita. Si la conversación o la escritura gira en torno a determinado tema, entonces aparecerían; si no es esta la situación, no. Son otros, desde luego, los caminos empleados por la lingüística para descubrir este tipo de vocabulario (a través de tests asociativos), tan importante o más que el léxico básico para la caracterización léxica de una comunidad de habla. Ambos constituyen el léxico fundamental. En este léxico sanjuanero ocurre otro tanto: el grueso de los términos allí recogidos son de origen hispánico.

Igualmente significativos son los léxicos de la norma culta. Se trata de una colecta, con índices de frecuencia y con especificaciones de competición léxica, del vocabulario conocido y manejado por el sociolecto

San Juan de Puerto Rico, coordinado por H. López Morales, San Juan: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 1986.

[4] *La norma lingüística culta de San Juan de Puerto Rico. Materiales para su estudio*, editado por M. Vaquero y A. Morales, *Río Piedras*: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

alto de ambas capitales antillanas. Las respuestas dadas a un cuestionario de 4.452 preguntas, clasificadas en 21 campos léxicos [5], indican que siempre, aun en el caso de San Juan, donde los anglicismos son muy numerosos [6], las palabras patrimoniales sobrepasan ampliamente el 90 %.

Un análisis de las transliteraciones de diez entrevistas para el estudio de la norma culta de La Habana [7], y de todas las publicadas en los *Materiales* para el estudio de San Juan, denuncia que las lexías de origen exótico apenas llega al 2 % [8].

Si examinamos los trabajos monográficos recientes, con excepción del de algunos tecnolectos puertorriqueños (el vocabulario de la industria textil, de la bancaria y bursátil y de la edificación) la situación se repite: tal es el caso en Cuba, del léxico tabacalero [9], del gallístico [10] y

[5] Los mundos léxicos son: 1.–El cuerpo humano, 2.–Alimentación, 3.–El vestuario, 4.–La casa, 5.–La familia, el ciclo de vida y la salud, 6.–La vida social, 7.–La ciudad y el comercio, 8.–Transportes y viajes, 9.–Medios de comunicación, 10.–Prensa, cine, televisión, radio, teatro y circo, 11.–Comercio exterior y política nacional, 12.–Sindicatos y cooperativas, 13.–Profesiones y oficios, 14.–Mundo financiero, 15.–La enseñanza, 16.–La iglesia, 17.–Meteorología, 18.–El tiempo cronológico, 19.–El terreno, 20.–Agricultura y vegetales, y 21–Animales y ganadería. En 1968 el Centro de Lingüística Hispánica de la Universidad Nacional Autónoma de México conjuntamente con El Colegio de México publicaron una edición preliminar de tres de las cuatro partes del *Cuestionario*, la fonología, la morfosintaxis (1) y el léxico. Tras una intensa revisión de estos materiales, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid se hizo cargo de la edición definitiva, en tres volúmenes, del *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de Iberoamérica y de la Península Ibérica*, ya citado; el tercero de ellos, de 1971, recogía la nueva versión de la parte léxica.

[6] Véase, en el próximo capítulo, los anglicismos de la norma culta de San Juan.

[7] Me refiero a las diez primeras entrevistas, realizadas también en Miami por B. Vallejos en el verano de 1969, destinadas al estudio de la fonología y de la morfosintaxis del español habanero, según el proyecto de la norma culta, ya señalado. Esas entrevistas produjeron un *corpus* de casi 39.695 vocablos de un universo de 94.515 palabras.

[8] Vid. H. López Morales, «Léxico patrimonial, norma léxica antillana», *AdeL*, número especial dedicado a E. A. de Nebrija (en prensa).

[9] Vid. J. E. Perdomo Rivadeneira, *Léxico tabacalero cubano*, La Habana: Imprenta El Siglo XX, 1940.

[10] Cf. O. Miyar, «Glosario de terminología gallística cubana», *BFE*, 9 (1969), pp. 32-33.

de la ictionimía [11], y en Puerto Rico, del de la delincuencia [12], del vocabulario marinero [13], del agrícola [14] y del de la política [15].

Muestra del léxico patrimonial panantillano

Hace ya muchos años que los dialectólogos vienen echando en falta un repertorio de formas lingüísticas integradoras del español general o lengua estándar; sin esos inventarios, la comparación de los materiales obtenidos en una investigación dada se hace imposible, ofreciendo como resultado que nunca se sepa a ciencia cierta si se trata de fenómenos generales, panhispánicos, o si, por el contrario, estamos ante características particulares de determinada zona dialectal.

Esta situación, que se deja ver más ostensiblemente en el trabajo lexicográfico, ha sido paliada acudiendo a inventarios como el DRAE, totalmente inadecuados, puesto que su finalidad es otra y, consecuentemente, sus materiales no siempre describen la lengua general.

El concepto mismo de «lengua general» —lo reconozco— no está exento de interpretaciones diversas: lo mismo puede tratarse de a: «el conjunto de todos los elementos de todas las variedades del idioma es-

[11] H. López Morales, «Ictionimia cubana y diccionarios. Estudio preliminar», en las *Actas de V Congreso Internacional de Estudios Lingüísticos del Mediterráneo*, Madrid: Instituto de Cultura Hispánica, 1977, pp. 301-314; reimpreso en *Investigaciones léxicas sobre el español antillano*, Santiago de los Caballeros: Pontifica Universidad Católica Madre y Maestra, 1991, pp. 93-105.

[12] Vid. C. G. Altieri, *El léxico de la delincuencia en Puerto Rico*, Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1973.

[13] Vid. M. Vaquero, «Léxico marinero de Puerto Rico», en *Léxico marinero de Puerto Rico y otros estudios, (Contribución a la dialectología hispánica)*, Madrid: Editorial Playor, 1986, pp. 13-75.

[14] Cf. M. Vaquero, «El léxico agrícola en el español de Puerto Rico», *LEA*, 10 (1988), pp. 255-268.

[15] H. López Morales, «Del lenguaje político en Puerto Rico: 'Commonwealth' frente a 'Estado Libre Asociado'», en *El lenguaje político*, editado por M. Alvar, Madrid: Fundación Friedrich Ebert e Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1987, pp. 167-177; reimpreso en *Investigaciones léxicas sobre el español antillano*, ya citado, pp. 145-155.

pañol, es decir, de todos los elementos del idioma español, independientemente de que pertenezcan sólo al español de determinada parte del mundo hispanohablante, sea al español europeo, sea al español americano», o de b: «aquellos elementos que sean patrimonio común de todas las variedades del español, definidas según un criterio uniforme, o de todos los subconjuntos del conjunto del español determinados de modo extralingüístico, o sea, un español no marcado, neutro». Queda claro que es la segunda definición la que conviene a los propósitos contrastivos del análisis dialectal.

Con esta preocupación presente y aprovechando materiales antillanos recopilados con el cuestionario del 'Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico', emprendí un examen estadístico de uno de sus campos léxicos, el relativo al cuerpo humano, con el fin de determinar el vocabulario común a las tres grandes Antillas, y dentro de él, sus índices de uso [16].

Una vez preparados los materiales para el estudio fueron sometidos a un tratamiento estadístico que tuvo por base el cálculo de la frecuencia, ponderada por la dispersión de los lexemas en las tres ciudades, para lograr así los índices de uso de tales unidades en las tres Antillas.

Con una ligera modificación se utilizó la formula de dispersión propuesta por A. Juilland y V. Traversa [17], utilizada también con ciertos refinamientos en la confección del *Léxico básico del español de Puerto Rico*. La fórmula es una adaptación de la del cálculo de dispersión com-

[16] Gracias a que en la revisión sufrida por el cuestionario léxico, el campo léxico-semántico del cuerpo humano no fue alterado sustancialmente podemos utilizar los materiales de La Habana, ya que no disponemos de otros de esa zona caribeña. Los materiales de la República Dominicana, concretamente de la ciudad de Santiago de los Caballeros, los recogí aprovechando una visita académica a la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra en noviembre de 1987; la encuesta santiaguera se ocupó únicamente del campo léxico que aquí interesa, y permanece inédita. Desde aquí agradezco a mi colega y amigo, el Dr. O. Alba, y a los alumnos del Programa Graduado de Lingüística de esa Universidad la valiosa ayuda prestada en esa encuesta. El trabajo de C. T. Alzola va por otros derroteros muy diferentes; cf. «Aportaciones a un léxico circuncaribe», en las *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América»*, ya citadas, pp. 453-459.

[17] Cf. *Frequency Dictionary of Italian Words*, La Haya: Mouton, 1978.

pleja, que establece una comparación entre las subfrecuencias de cada una de las categorías en que se ha dividido el texto y la frecuencia teórica:

$$D = 1 - \frac{\sqrt{n \cdot X^{2i} - T^2}}{2 \cdot T}$$

donde $n \cdot X^2$ es el producto del número de categorías textuales por la suma de los cuadrados reales de las frecuencias de cada lexema en cada categoría y T^2 es la suma elevada al cuadrado de la frecuencia total de cada lexema.

La diferencia entre el manejo de esta fórmula por Juilland y Traversa y por Morales, de una parte, y por esta investigación, de otra, es que mientras en ellos las categorías en que el texto fue dividido eran mundos léxicos (textos técnicos y científicos, narrativa, drama, ensayística y periodismo), aquí eran los diferentes *corpora* léxicos recogidos en las tres ciudades [18].

El cálculo de la frecuencia de cada lexema no presenta ninguna faceta que amerite explicación especial, ni tampoco lo relativo a los índices de uso, que se logran mediante la aplicación de

$$U = F \times D$$

tal como lo estableció la serie *The Romance Languages and their Structures* desde el primero de sus volúmenes, en 1964.

La parte del *Cuestionario* analizada está integrada por 331 entradas (de la 001 a la 330, con la 024 desdoblada en a y b). Como se administró a 12 sujetos de cada ciudad, estas entradas produjeron un total de 12.605 palabras, de las cuales 2.408 eran vocablos. El total de pa-

[18] Por supuesto que también hay importantes diferencias metodológicas en el marco teórico general y en la metodología de colecta de materiales. Para detalles sobre el particular, vid. A. Morales, *Léxico básico del español de Puerto Rico*, ya citado, pp. 12-25.

labras y vocablos encontrados en cada una de las tres ciudades puede verse en el cuadro que sigue:

Cuadro 8.1. Total de palabras y vocablos

	SJ	SC	LH
vocablos	1.001	791	616
palabras	4.660	3.809	4.136
N = 12.605			

Del total de entradas, 302 —el 91,2 %— obtuvieron lexemas comunes a las tres grandes Antillas; 12 de ellas —el 3,7 %— produjeron vocablos parcialmente discrepantes (comunes a dos de las tres ciudades de la investigación), y 17 —un 5,1 %— arrojaron respuestas totalmente discrepantes.

Cuadro 8.2. Coincidencias y discrepancias léxicas

	N	%
coincidentes	302	91,2
parcialmente discrepantes	12	3,7
totalmente discrepantes	17	5,1

Cuando estos datos generales se particularizan por ciudad, los patrones que se observan son bastante disímiles: mientras San Juan sólo posee un 39,7 % de vocabulario común, Santiago de los Caballeros sube a la mitad y La Habana muestra cifras más altas.

En consonancia con estos porcentajes el léxico parcialmente discrepante es menor en la capital cubana y muy alto en San Juan. Estos últimos números necesitan explicación.

Cuadro 8.3. Distribución de coincidencias y discrepancias por ciudades

	SJ	SC	LH
coincidentes	39,9	50,3	64,6
parcialmente discrepantes	43,2	36,6	33,3
totalmente discrepantes	17,1	13,1	2,1
N	1.001	791	616

El resultado de las encuestas aparece a continuación. En primer lugar puede verse el número de entrada del *Cuestionario*, de manera que se facilite la consulta; después el lexema, seguido de su índice de uso, su frecuencia total y la dispersión alcanzada; en el renglón de abajo, ofrezco las frecuencias particulares de la entrada léxica en cada una de las ciudades estudiadas: San Juan, Santiago de los Caballeros y La Habana.

001	esternón	36	36	1
		12	12	12
030	caspa	36	36	1
		12	12	12
039	peinarse	36	36	1
		12	12	12
040	afeitarse	36	36	1
		12	12	12
046	la cara	36	36	1
		12	12	12
050	sudor	36	36	1
		12	12	12
052	sudar	36	36	1
		12	12	12
063	sienes	36	36	1
		12	12	12
064	cejas	36	36	1
		12	12	12
070	ojos	36	36	1
		12	12	12

077	[ojos] claros	36	36	1
		12	12	12
083	párpados	36	36	1
		12	12	12
101	arrugas	36	36	1
		12	12	12
106	verruga	36	36	1
		12	12	12
107	lunar	36	36	1
		12	12	12
110	poros	36	36	1
		12	12	12
113	nariz	36	36	1
		12	12	12
120	estornudo	36	36	1
		12	12	12
121	estornudar	36	36	1
		12	12	12
123	mocos	36	36	1
		12	12	12
124	mocoso	36	36	1
		12	12	12
126	boca	36	36	1
		12	12	12
127	labios	36	36	1
		12	12	12
131	barba	36	36	1
		12	12	12
136	patillas	36	36	1
		12	12	12
139	saliva	36	36	1
		12	12	12
141	escupir	36	36	1
		12	12	12
143	lengua	36	36	1
		12	12	12

144	dientes	36	36	1
		12	12	12
161	encías	36	36	1
		12	12	12
163	morder	36	36	1
		12	12	12
165	comer	36	36	1
		12	12	12
166	hambre	36	36	1
		12	12	12
170	hipo	36	36	1
		12	12	12
172	bostezo	36	36	1
		12	12	12
176	oídos	36	36	1
		12	12	12
178	orejas	36	36	1
		12	12	12
180	sordera	36	36	1
		12	12	12
184	sordomudo	36	36	1
		12	12	12
185	mudo	36	36	1
		12	12	12
195	dormir	36	36	1
		12	12	12
196	dormilón	36	36	1
		12	12	12
209	garganta	36	36	1
		12	12	12
214	amígdalas	36	36	1
		12	12	12
225	hombros	36	36	1
	.	12	12	12

228	pulmones	36	36	1
		12	12	12
229	respiración	36	36	1
		12	12	12
230	corazón	36	36	1
		12	12	12
235	espalda	36	36	1
		12	12	12
236	médula espinal	36	36	1
		12	12	12
239	cosquillas	36	36	1
		12	12	12
244	pezón	36	36	1
		12	12	12
248	cintura	36	36	1
		12	12	12
249	caderas	36	36	1
		12	12	12
250	ombligo	36	36	1
		12	12	12
255	hernia	36	36	1
		12	12	12
263	hígado	36	36	1
		12	12	12
265	riñones	36	36	1
		12	12	12
266	sangre	36	36	1
		12	12	12
268	venas	36	36	1
		12	12	12
269	bazo	36	36	1
		12	12	12
270	vejiga	36	36	1
		12	12	12
277	brazo	36	36	1
		12	12	12

278	antebrazo	36	36	1
		12	12	12
279	codo	36	36	1
		12	12	12
281	muñeca	36	36	1
		12	12	12
282	manos	36	36	1
		12	12	12
288	dedo índice	36	36	1
		12	12	12
290	dedo anular	36	36	1
		12	12	12
293	dedo anular	36	36	1
		12	12	12
297	palma de la mano	36	36	1
		12	12	12
298	muslos	36	36	1
		12	12	12
299	piernas	36	36	1
		12	12	12
309	rodillas	36	36	1
		12	12	12
312	pies	36	36	1
		12	12	12
315	planta del pie	36	36	1
		12	12	12
317	talón	36	36	1
		12	12	12
319	tobillo	36	36	1
		12	12	12
322	juanete	36	36	1
		12	12	12
015	costillas	34.30	35	.98
023	cabeza	12	11	12

044	remolino	34.30	35	.98
		12	11	12
047	piel	34.30	35	.98
		12	11	12
051	sudor frío	34.30	35	.98
		11	12	12
061	frente	34.30	35	.98
		12	11	12
071	ojos negros	34.30	35	.98
		12	11	12
084	bizco	34.30	35	.98
		12	11	12
086	tuerto	34.30	35	.98
		12	11	12
094	llorar	34.30	35	.98
		12	11	12
097	sollozo	34.30	35	.98
		12	11	12
098	ojeras	34.30	35	.98
		12	11	12
099	ojeras	34.30	35	.98
		12	11	12
102	pecas	34.30	35	.98
		12	11	12
109	espinillas	34.30	35	.98
		12	11	12
135	lampiño	34.30	35	.98
		12	11	12
137	hacer gárgaras	34.30	35	.98
		12	11	12
148	muelas	34.30	35	.98
		11	12	12
150	caries	34.30	35	.98
		12	11	12
151	empaste	34.30	35	.98
		11	12	12

154	puente	34.30	35	.98
		12	11	12
155	diente de oro	34.30	35	.98
		12	11	12
168	eructar	34.30	35	.98
		12	11	12
169	eructo	34.30	35	.98
		12	11	12
181	sordo	34.30	35	.98
		12	11	12
201	sonámbulo	34.30	35	.98
		12	11	12
202	soñar	34.30	35	.98
		12	11	12
203	pesadilla	34.30	35	.98
		12	11	12
223	nuca	34.30	35	.98
		11	12	12
224	desnucarse	34.30	35	.98
		11	12	12
231	latido	34.30	35	.98
		12	11	12
240	hacer cosquillas	34.30	35	.98
		12	11	12
242	tetillas	34.30	35	.98
		12	11	12
262	menopausia	34.30	35	.98
		12	11	12
267	arterias	34.30	35	.98
		12	11	12
275	náuseas	34.30	35	.98
		12	11	12
291	dedo meñique	34.30	35	.98
		11	12	12

295	líneas de la mano	34.30	35	.98
		12	11	12
305	cojear	34.30	35	.98
		12	11	12
316	pies planos	34.30	35	.98
		12	11	12
321	callo	34.30	35	.98
		12	11	12
009	clavícula	33.32	34	.98
		12	11	12
103	pecoso	33.32	34	.98
		11	11	12
111	cicatriz	33.32	34	.98
		11	11	12
173	bostezar	33.32	34	.98
		11	11	12
233	taquicardia	33.32	34	.98
		11	11	12
252	intestinos	33.32	34	.98
		11	11	12
294	yema de los dedos	33.32	34	.98
		11	11	12
194	barbilla	33.00	33	1
		11	11	11
033	rubio	32.64	34	.96
		12	10	12
055	blanco	32.64	34	.96
		12	10	12
072	ojos azules	32.64	34	.96
		12	10	12
085	ciego	32.64	34	.96
		10	12	12
132	barbudo	32.64	34	.96
		12	10	12
222	coronilla	32.64	34	.96
		12	10	12

226	pecho	32.64	34	.96
		12	10	12
314	uñero	32.64	34	.96
		12	10	12
318	empeine	32.64	34	.96
		12	10	12
022	pelo negro	32.01	33	.97
		11	10	12
049	palidez	32.01	33	.97
		10	11	12
246	estómago	32.01	33	.97
		11	10	12
075	ojos grises	31.36	32	.98
		11	10	11
210	laringe	31.36	32	.98
		10	11	11
212	bocio	31.36	32	.98
		10	11	11
287	pulgar	31.36	32	.98
		10	11	11
087	miope	31.02	33	.94
		9	12	12
142	escupidera	31.02	33	.94
		12	9	12
152	empastar	31.02	33	.94
		9	12	12
174	aliento	31.02	33	.94
		12	9	12
208	gritar	31.02	33	.94
		12	9	12
313	dedo gordo	31.02	33	.94
		9	12	12
304	cojo	30.72	32	.96
		10	10	12

036	albino	30.40	32	.95
		12	9	11
090	orzuelo	30.40	32	.95
		11	9	12
147	colmillos	30.40	32	.95
		12	9	11
029	coronilla	30.38	31	.98
		10	10	11
104	paño de la cara	30.38	31	.98
		11	10	10
234	arritmia	30.38	31	.98
		10	10	11
251	nalgas	30.38	31	.98
		10	11	10
296	dorso de la mano	29.76	31	.96
		12	9	10
053	indio	29.45	31	.95
		9	10	12
013	radio	29.44	32	.92
		8	12	12
034	castaño	29.44	32	.92
		8	12	12
134	lampiño	29.44	32	.92
		12	8	12
027	calvicie	28.80	30	.96
		11	8	10
081	pupila	28.80	30	.96
		9	10	11
198	desvelarse	28.80	30	.96
		10	9	11
254	recto	28.80	30	.96
		9	10	11
048	pálido	28.56	32	.84
		10	10	12
019	fémur	28.52	31	.92
		8	11	12

021	peroné	28.52	31	.92
		8	11	12
237	joroba	28.52	31	.92
		12	8	11
257	ingle	28.52	31	.92
		12	8	11
274	vomitar	28.52	31	.92
		12	11	8
007	columna vertebral	28.42	29	.98
		9	10	10
117	nariz larga	28.42	29	.98
		9	10	10
153	sacar una muela	28.42	29	.98
		9	10	10
008	vértebras	28.12	27	.96
		10	8	9
140	gargajo	27.60	30	.92
		10	8	12
329	flaco	27.60	30	.92
		12	8	10
031	cerebro	27.59	31	.89
		12	7	12
108	barros	27.26	29	.94
		8	11	10
179	lóbulo	27.26	29	.94
		8	10	11
243	senos	27.26	29	.94
		11	8	10
307	inválido	27.26	29	.94
		8	10	11
238	jorobado	27.00	30	.90
		12	7	11
272	orinar	27.00	30	.90
		12	7	11

024b	un pelo	26.68	29	.92
		11	7	11
079	ojos hundidos	26.68	29	.92
		12	9	8
200	sobresalto	26.60	28	.95
		10	8	10
091	gemir	26.32	28	.94
		11	8	9
028	calvo	25.92	27	.96
		9	8	10
089	lagañoso	25.92	27	.96
		10	8	9
105	lobanillo	25.92	27	.96
		10	8	9
130	bigote	25.80	30	.86
		12	6	12
001	esqueleto	25.76	28	.92
		7	11	10
002	cráneo	25.76	28	.92
		8	9	11
059	carne de gallina	25.23	29	.87
		11	6	12
253	colon	25.11	27	.93
		9	8	10
025	vello	24.84	27	.92
		7	9	11
175	tener mal aliento	24.64	28	.88
		11	6	11
306	paralítico	24.64	28	.88
		6	11	11
017	coxis	24.50	25	.98
		8	8	9
068	mejillas	24.50	25	.98
		8	8	9
216	cuello	24.36	29	.84
		12	5	12

074	castaño	24.03	27	.92
		8	7	12
100	pata de gallo	24.03	27	.92
		6	10	11
088	lagaña	23.75	25	.95
		9	7	9
190	barbilla	23.66	26	.91
		10	6	10
284	zurdo	23.49	27	.87
		6	9	12
285	ambidextro	23.25	25	.93
		7	8	10
020	tibia	23.14	26	.89
		6	9	11
177	cerilla	23.14	26	.89
		9	6	11
300	pantorrilla	22.95	27	.85
		5	11	11
115	nariz chata	22.80	24	.95
		7	9	8
261	menstruación	22.80	24	.95
		7	8	9
037	canoso	22.50	25	.90
		6	9	10
128	bembón	22.32	24	.93
		10	3	11
296	cuchichear	22.31	23	.97
		8	8	7
119	sangrar por la nariz	22.08	24	.90
		6	8	10
245	aureola del pezón	21.62	23	.94
		7	7	9
138	hacerse agua la boca	21.60	24	.90
		3	10	11

207	chistar	21.58	26	.83
		12	5	9
041	pelo lacio	21.34	22	.97
		7	4	11
012	húmero	21.32	26	.82
		4	11	11
188	tartamudez	21.16	23	.92
		6	8	9
145	incisivos	20.88	24	.87
		5	9	10
024	pelo de la cabeza	20.79	27	.77
		12	3	12
016	tórax	20.50	25	.82
		4	10	11
093	lagrimear	20.25	25	.81
		4	12	9
187	gaguear	20.14	23	.88
		9	5	9
247	el apéndice	20.02	26	.77
		3	11	12
003	cachetes	19.95	21	.95
		7	8	6
280	manco	19.95	21	.95
		7	6	8
122	soplarse	19.78	23	.86
		10	2	11
014	cúbito	19.50	25	.78
		3	11	11
067	cejijunto	19.36	22	.88
		6	6	10
116	nariz aguileña	19.32	23	.84
		4	9	10
057	mulato	19.20	24	.80
		4	8	12
024a	cabello	19.14	22	.87
		10	8	4

308	corvas	18.70	22	.85
		9	4	9
054	negro	18.69	21	.89
		7	9	5
095	llorar mucho	18.69	21	.89
		5	7	9
114	nariz respingona	18.69	21	.89
		5	9	7
004	persona de pómulos salientes	18.43	19	.97
		6	6	7
018	pubis	18.40	22	.84
		4	10	8
156	dentadura postiza	18.26	22	.83
		6	5	11
273	evacuar	18.26	22	.83
		11	5	6
325	hombre gordo	17.85	21	.85
		7	5	9
187	tartamudear	17.67	19	.93
		5	7	7
186	gago	17.60	20	.88
		9	5	6
241	cosquilloso	17.60	20	.88
		10	3	9
326	mujer gorda	17.60	20	.88
		6	5	9
327	individuo alto	17.60	20	.88
		5	5	10
026	calva	17.29	19	.91
		8	5	6
038	pelo blanco	17.29	19	.91
		8	6	5
043	pelo rizado	17.29	29	.91
		5	8	6

118	fosas nasales	17.29	29	.91
		8	5	6
320	ampolla	17.16	22	.78
		8	3	11
171	tener hipo	17.02	23	.74
		10	2	11
211	papada	17.02	23	.74
		2	11	10
258	pene	17.02	23	.74
		10	2	11
010	omóplato	16.80	21	.80
		8	3	10
271	orina	16.80	21	.80
		11	6	4
232	latido fuerte	16.79	23	.73
		12	9	2
062	entradas	16.72	19	.88
		2	6	11
283	manco	16.50	22	.75
		10	2	10
186	tartamudo	16.02	18	.89
		5	5	8
215	campanilla	16.02	18	.89
		6	2	10
301	canilla	15.87	23	.69
		1	12	10
078	ojos saltones	15.75	21	.75
		5	6	10
069	hoyuelos	15.20	19	.80
		4	5	10
264	vesícula	15.20	19	.80
		6	3	10
035	pelirrojo	15.04	16	.94
		2	4	10
066	ceño	15.00	20	.75
		8	2	10

164	mordida	15.00	20	.75
		2	8	10
289	dedo del medio	15.00	20	.75
		2	8	10
042	pelo ondulado	14.94	18	.83
		8	7	3
149	muela del juicio	14.94	18	.83
		3	7	8
256	herniado	14.82	19	.78
		6	3	10
260	genitales	14.72	16	.92
	femeninos	6	4	6
129	labio leporino	14.44	19	.76
		2	8	9
272	mear	14.25	19	.75
		10	7	2
149	el cordal	14.06	19	.74
		3	5	11
022	rótula	13.87	19	.73
		2	8	9
066	entrecejo	13.86	18	.77
		4	10	4
005	maxilar	13.80	15	.92
	superior	4	5	6
325	gordinflón	13.80	15	.92
		6	4	5
220	cogote	13.60	16	.85
		7	3	6
243	tetas	13.43	17	.79
		9	5	3
193	persona de	13.30	14	.95
	mentón hundido	4	5	5
188	gaguera	13.26	17	.78
		8	2	7

080	guiñar el ojo	13.20	20	.66
		7	1	12
058	ponerse el pelo de punta	12.96	16	.81
		3	5	8
261	período	12.96	16	.81
		5	3	8
164	mordisco	12.92	19	.68
		12	2	5
264	vesícula biliar	12.60	14	.90
		6	4	4
326	gordinflona	12.60	14	.90
		6	4	4
276	arcadas	12.41	17	.73
		4	3	10
200	susto	12.35	13	.95
		4	4	5
213	manzana de Adán	12.06	18	.67
		11	1	6
190	mentón	11.70	13	.90
		3	5	5
286	habilidoso	11.62	14	.83
		7	3	4
167	un poco de apetito	11.20	16	.70
		3	10	3
330	rechoncho	11.18	13	.86
		6	4	3
182	muy sordo	11.06	14	.79
		2	7	5
016	pecho	10.65	15	.71
		9	4	2
153	extraer una muela	10.53	13	.81
		5	2	6
182	sordo como	10.40	13	.80
	una tapia	4	1	7
068	cachetes	10.36	14	.74
		8	2	4

183	un poco sordo	10.36	14	.74
		4	8	2
183	medio sordo	10.22	14	.73
		6	1	7
089	legañoso	9.96	12	.83
		2	5	5
010	omoplato	9.88	13	.76
		1	9	3
062	entradas de la frente	9.75	15	.65
		10.	3	2
038	pelo canoso	9.68	11	.90
		5	3	3
258	órganos genitales	9.68	11	.90
	masculinos	3	5	3
324	bonita	9.68	11	.88
		3	3	5
045	pelo malo	9.62	13	.74
		6	6	1
108	acné	9.62	13	.74
		6	1	6
197	persona que duerme	9.60	12	.80
	poco	2	6	4
025	pelo	9.60	12	.80
		3	3	4
261	regla	9.60	12	.80
		6	2	4
273	cagar	9.60	16	.60
		9	5	2
273	hacer caca	9.60	10	.93
		3	3	4
092	gimotear	9.30	10	.93
		3	3	4
031	sesos	9.24	11	.84
		4	5	2

081	niña del ojo	9.24	11	.84
		2	4	5
088	legaña	9.24	11	.84
		2	5	4
205	silbar	9.24	11	.84
		5	4	2
008	discos	9.13	11	.83
		5	2	4
294	coyunturas	9.00	10	.90
		3	3	4
056	mestizo	8.88	12	.74
		3	7	2
189	gangoso	8.80	11	.80
		2	2	7
022	rodilla	8.71	13	.67
		8	4	1
323	guapo	8.58	13	.86
		8	1	4
082	lo blanco del	8.20	10	.82
	ojo	5	2	3
023	coco	8.19	13	.63
		9	2	2
247	la apéndice	8.06	13	.62
		9	1	3
035	[pelo] rojo	8.03	11	.73
		4	6	1
043	pelo rizo	7.92	11	.72
		6	1	4
302	inválido	7.92	11	.72
		4	1	6
058	erizarse	7.83	9	.87
		4	3	2
253	intestino grueso	7.83	9	.87
		4	3	2
260	vulva	7.81	11	.71
		6	3	3

199	desvelarse	7.68	12	.64
		8	1	3
060	señales de viruelas	7.65	9	.85
		3	2	4
254	ano	7.59	11	.69
		7	2	2
253	pechos	7.59	11	.69
		4	3	4
129	labio partido	7.50	10	.75
		5	1	4
065	cejas espesas	7.36	8	.92
		2	3	3
096	berrear	7.36	8	.92
		3	2	3
042	pelo rizo	7.04	8	.88
		3	3	2
326	gruesa	7.04	8	.88
		3	3	2
146	hachas	7.02	13	.54
		10	2	1
251	fondillo	7.00	10	.70
		6	1	3
260	vagina	6.93	9	.77
		4	1	4
285	anbidiestro	6.93	9	.77
		5	2	2
310	gambado	6.93	8	.77
		2	5	2
310	patizambo	6.66	9	.74
		1	5	3
323	bien parecido	6.66	9	.74
		5	1	3
198	tiene insomnio	6.64	8	.83
		2	2	4

216	pescuezo	6.49	11	.59
		2	8	1
119	botar sangre	6.30	7	.90
	por la nariz	2	3	2
327	larguirucho	6.30	7	.90
		3	2	2
228	individuo	6.20	10	.62
	pequeño	1	3	6
002	cabeza	6.00	8	.75
		4	3	1
005	quijada de	6.00	8	.75
	arriba	4	2	2
259	poluciones	6.00	6	1
	nocturnas	2	2	2
100	pata de gallina	5.85	9	.65
		6	2	1
122	sonarse	5.85	9	.65
		1	6	2
166	apetito	5.85	9	.65
		2	1	6
304	renco	5.85	9	.65
		6	2	1
006	maxilar inferior	5.60	7	.80
		3	1	3
128	hombre de labios	5.60	7	.80
	gruesos	3	3	1
003	mejillas	5.52	8	.69
		5	1	2
006	quijada	5.52	8	.69
		1	2	5
007	espinazo	5.18	7	.74
		1	4	2
024b	cabello	5.18	7	.74
		4	2	1
259	eyaculaciones	5.18	7	.74
	nocturnas	2	1	4

194	mentón	5.18	7	.74
		2	1	4
328	individuo	5.18	7	.74
	bajito	1	2	4
330	tapón	5.18	7	.74
		4	1	2
109	barros	5.04	7	.72
		3	1	3
215	úvula	4.97	7	.71
		3	1	3
082	esclerótica	4.86	9	.54
		1	7	1
112	excoriación	4.80	6	.80
		1	2	3
162	gusto	4.56	8	.57
		1	6	1
035	[pelo] colorado	4.50	6	.75
		2	3	1
220	nuca	4.50	15	.30
		3	2	10
073	ojos de gato	4.30	5	.86
		2	1	2
274	devolver	4.30	5	.86
		2	1	2
287	dedo gordo	4.30	5	.86
		2	2	1
304	rengo	4.30	5	.86
		1	1	1
028	pelón	4.20	7	.60
		5	1	1
076	ojos azul claro	4.20	7	.60
		5	1	1
115	nariz aplastada	4.20	7	.60
		5	1	1

148	molares	4.20	7	.60
		1	1	5
068	pómulos	3.92	4	.98
		2	1	1
047	pellejo	3.92	4	.98
		1	1	2
251	trasero	3.90	6	.65
		4	1	1
237	giba	3.70	5	.74
		1	2	2
035	[pelo] rojizo	3.60	5	.72
		1	1	3
046	rostro	3.60	5	.72
		1	1	3
082	parte blanca	3.60	15	.24
	del ojo	5	2	8
168	botar gases	3.60	5	.72
		1	1	3
175	tener halitosis	3.60	5	.72
		1	1	3
188	gagueo	3.45	5	.69
		1	2	2
001	calavera	3.32	4	.83
		1	1	2
012	hueso del brazo	3.32	4	.83
		2	1	1
206	secretear	3.32	4	.83
		1	2	1
238	gibado	3.32	4	.83
		1	1	2
329	palillo	3.32	4	.83
		1	1	2
330	regordete	3.32	4	.83
		1	1	2
019	hueso del muslo	3.00	3	1
		1	1	1

021	hueso de la pierna	3.00	3	1
		1	1	1
320	rozadura	3.00	4	.75
		1	1	2
037	pelo entrecano	2.60	4	.65
		1	1	2

Al revisar estos materiales se echa de ver enseguida que las diferencias encontradas obedecen a las técnicas de entrevista, distintas en su naturaleza, manejadas por los encuestadores. En unos casos, el de La Habana y parcialmente el dominicano, se trabajó, no solamente con el sociolecto más alto del espectro (como en todas) sino también con un solo estilo: el cuidadoso. Se trataba, por lo tanto, de investigaciones sinstráticas y sinfásicas. En el caso de San Juan, por el contrario, los encuestadores no parecen haber controlado la variación diafásica, y ello ha dado pie a la aparición de términos como *casco* «cráneo», *chola, lámpara, testa* para «cabeza», *coquipelado* para «calvo», *pasurín, maranta, pelo difícil* para «pelo de los negros», etc., palabras (o equivalentes) que dudo que no existan en las tres ciudades antillanas, como parecerían indicar los números. Si la encuesta con los cubanos y con los dominicanos hubiese manejado registros menos formales también habría arrojado lexemas como éstos, reduciendo considerablemente las diferencias numéricas del léxico parcialmente discrepante.

De las 302 entradas que arrojaron lexemas comunes, 242 produjeron un solo lexema común; 72 entradas produjeron dos, 13, tres y una, cuatro lexemas compartidos por las tres ciudades. Este léxico común se organizó en 170 rangos que iban desde el máximo índice de uso, 36, la máxima frecuencia general, 36 y la dispersión óptima, 1, hasta el más bajo, con índice de uso 2,60, frecuencia 4 y dispersión, 65.

Los 72 casos que duplicaron los lexemas comunes estuvieron distribuidos a lo largo del *Cuestionario*, al igual que los triplicados y los cuadruplicados, por ejemplo:

001 esqueleto/calavera
002 cráneo/cabeza
003 cachetes/mejillas
005 quijada de arriba/maxilar superior

006 maxilar inferior/quijada
007 columna vertebral/espinazo
008 vértebras/discos
010 omóplato/omoplato
012 húmero/hueso del brazo
016 tórax/pecho
021 peroné/hueso de la pierna
068 mejillas/cachetes/pómulos
082 esclerótica/lo blanco del ojo/parte blanca del ojo
188 tartamudez/gaguera/gagueo
194 barbilla/mentón/quijada
243 senos/tetas/pechos
251 nalgas/fondillo/trasero
260 genitales femeninos/vulva/vagina
261 mestruación/regla/período
273 evacuar/cagar/hacer caca
304 cojo/rengo/renco
325 hombre gordo/grueso/gordinflón
025 pelo rojo/pelirrojo/colorado/rojizo

Al revisar todos estos casos llama poderosamente la atención que algunos elementos identificados como tabuizados por otras investigaciones hayan salido en la norma culta panantillana: *tetas, mear y cagar*, sobre todo si se los compara con eufemismos como *senos, pechos, fondillo, trasero* y el lexema infantil *hacer caca*. También sorprende que parte de este léxico pertenezca al ámbito de la metaforización festiva —*coco* «cabeza», *hacha* «dientes grandes», *palillo* «muy flaco» y *tapón* «pequeño y gordo»— a estilos de habla muy espontáneos: *quijada, espinazo, pelón, pellejo, pescuezo, periodo, dedo gordo, patizambo, gordinflón* y *larguirucho* y al léxico socialmente estigmatizado: *lagaña, lagañoso*. Si estos resultados no fueran debidos al empleo de diferentes técnicas de encuesta serían una llamada de atención para el dialectólogo y sus clasificaciones apriorísticas.

Sólo 17 entradas no consiguieron ofrecer ningún término panantillano: 056 mezcla de indio y español, 076 ojos zarcos, 125 destilación continua producida por un resfriado, 133 barba de chivo, o de pera, 157 niño sin dientes, 158 adulto sin dientes, 159 diente encima de otro, 160 falto de un diente, 191 persona de mentón largo, 192 persona de

mentón corto, 204 persona que habla dormida, 217 persona de cuello corto y grueso, 218 persona de cuello alto y delgado, 219 hoyuelo del cuello, 221 morrillo (cogote abultado), 302 falto de una pierna y 311 estevado.

Es de notar que todo este léxico común es de procedencia patrimonial hispánica. No hay indigenismo alguno, ni anglicismos; un solo afronegrismo: *bembón* (128), aunque adaptado morfológicamente. En el caso del vocabulario exclusivo de San Juan aparecen unos pocos, poquísimos, anglicismos: *brown, curly, kinky, dimples, hazel, rash* y montar un *show*.

A pesar de las reservas que la ligera dimensión diacrónica de los datos que aquí manejo pudiera suscitar, parece quedar en claro que una metodología rigurosamente objetiva como ésta puede ayudarnos mucho en el establecimiento de amplias parcelas de la lengua general, al menos en lo que al léxico se refiere.

Los supuestos restos arcaicos

Tras los primeros apuntes de Rufino José Cuervo [19] el estudio de los arcaísmos léxicos americanos se renovó considerablemente a partir de la obra de Carlos Martínez Vigil [20]. Desde entonces hasta hoy las investigaciones en torno a esta parcela léxica arcaica —o supuestamente arcaica— no se han detenido, aunque es bien cierto que una revisión de esta bibliografía deja al descubierto grandes vacíos informativos, por

[19] «Algunas antiguallas del habla hispanoamericana», *Bulletin Hispanique*, 11 (1909), pp. 25-30; 12 (1990), pp. 408-414.

[20] A sus *Arcaísmos españoles usados en América*, Montevideo, 1939, siguió un breve artículo, «Nuevos arcaísmos», *BFM*, 4 (1945), pp. 160-179. El libro de Martínez Gil tuvo amplia resonancia y provocó reseñas y revisiones muy pormenorizadas, muchas de las cuales proponían rectificaciones conceptuales y añadían nuevos materiales de diversas zonas hispanoamericanas; de particular interés para Las Antillas es el artículo reseña de A. F. Padrón, «Sobre arcaísmos españoles usados en América», *RBC*, 47 (1941), pp. 253-273; reproducido en la *Antología de lingüística cubana*, vol. II ya citada, pp. 129-150. Aquí Padrón analiza el habla de los «guajiros» cubanos y afirma que la mayoría de las palabras manejadas por ellos «son verdaderos rezagos del español preclásico». También interesante, aunque sólo sea por los materiales que ofrece, es el librito de J. Cornejo y A. F. Padrón, *Comentarios a «Arcaísmos españoles usados en América» de Carlos Martínez Vigil*, Montevideo, 1942.

una parte, y materiales ampliamente heterogéneos, que se resisten a la comparación, por otra [21]. Se echa de menos de inmediato la ausencia de tratamiento estadístico de los datos, imprescindible en la determinación de nóminas de léxico vivo.

Con el fin de determinar las nóminas activa y pasiva de arcaísmos léxicos que integran la norma léxica del español puertorriqueño actual se llevó a cabo un estudio monográfico. Construimos una nómina de base integrada por todos los lexemas anotados como arcaísmos vivos en Puerto Rico por varios lexicógrafos y lingüistas [22]. Punto básico en el conjunto de estos testimonios fue la obra de Manuel Alvarez Nazario. *El arcaísmo vulgar en el español de Puerto Rico*, aunque sometida a cuidadoso análisis; resultado de esta tarea fue la eliminación de todos los arcaísmos que no fuesen rigurosamente léxicos y de origen patrimonial hispánico, más los que el autor daba ya como desaparecidos del todo del habla viva de la isla y aquellos otros que estaban a punto de desaparecer hace más de treinta años, cuando Alvarez Nazario realizaba la investigación para su tesis doctoral madrileña [23].

[21] Cf. *El español en Santo Domingo*, de P. Henríquez Ureña, ya citado, pp. 55-94. La lectura de estas páginas del maestro dominicano debe ir acompañada de las puntualizaciones de M. Jiménez Sabater. «Enfoques sociolingüísticos sobre el español dominicano», *Scriptura*, 2 (1981), pp. 85-92, y sobre todo, de las de O. Alba, «Pedro Henríquez Ureña y *El español en Santo Domingo*», en *Pedro Henríquez Ureña, lingüista*, ya citado, pp. 47-68. El libro de Isaías Lerner, *Arcaísmos léxicos del español de América*, Madrid: Ínsula, 1974, marca un hito muy importante en estos estudios.

[22] Por una parte, obras generales: F. J. Santamaría, *Diccionario General de Americanismos*, México: Editorial Porrúa, 1942; M. A. Morínigo, *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires: Editorial Munchnik, 1966 y el citado libro de Lerner. Por otra parte, trabajos especiales sobre Puerto Rico: de A. Malaret, *Vocabulario de Puerto Rico*, San Juan: Imprenta Venezuela, 1937; «Voces afines», *IL*, 5 (1938), pp. 53-66; *Semántica americana. Notas*, Cataño: Imprenta San José, 1943; de T. Navarro Tomás, *El español en Puerto Rico*, ya citado; de S. Cardona, *Die spanische Sprache Porto Ricos nachgewiessen anhand der portoricanishen Literatur*, tesis doctoral inédita, Berlín: Frei Universität, 1957; de W. Lloréns, «Lenguaje de germanía en Puerto Rico», *RICP*, 2 (1959), pp. 10-12; «Palabras de Puerto Rico que se le olvidaron a Malaret», *BAAC*, 3 (1967), 951-966; *El habla popular de Puerto Rico*, Río Piedras: Editorial Edil, 1971; de R. del Rosario, *La lengua de Puerto Rico. Ensayos*, ya citado, y *Vocabulario puertorriqueño*, Sharon: The Troutman Press, 1965. Para un examen de la labor lexicográfica en Puerto Rico, vid. H. López Morales, «Lexicografía puertorriqueña en el siglo XX: Triunfos y fracasos», en *Investigaciones léxicas sobre el español antillano*, ya citado, pp. 107-124.

[23] El libro de Álvarez Nazario, publicado en Mayagüez en 1957, trata también de arcaísmos fonéticos y morfosintácticos; lo relativo al léxico, en el Capítulo VI, pp.

El inventario quedó constituido por 160 términos; todos ellos fueron tema de una encuesta a escala insular hecha sobre una muestra de 210 sujetos. Se obtuvo un total de 33.390 respuestas, clasificadas en tres categorías: 1) uso de la palabra en su sentido «arcaico», 2) no se usa, pero se entiende su significado, y 3) se desconoce totalmente. En este último grupo fueron integrados aquellos términos utilizados, pero con un contenido semántico diferente al antiguo.

De las 160 palabras estudiadas, 75 obtuvieron frecuencias relativas superiores a 50 % (Ver Apéndice A). De ellas, 8 resultaron manejadas siempre por todos los sujetos, 19 se encuentran en la decena de los 90, 8 en la de los 80, 15 en la de los 70, 14 en la de los 60 y 12 en la de los 50. Esto significa que sólo el 46,8 % —y eso, partiendo de un límite tan conservador como 50— de estos términos pertenece realmente a la norma léxica del español hablado en Puerto Rico. De estos vocablos, sólo 11 pertenecen exclusivamente a la nómina activa: *amarrar* 'atar', *famoso* 'notable, estupendo', *frisa* 'manta', *gaveta* 'cajón', *mata* 'árbol, arbusto', *palo* 'árbol', *puño* 'puñetazo', *temblor* 'terremoto', *botar* 'tirar', *boto* 'romo, sin punta ni filo' y *alcanzar* 'acercar'.

Junto a estos términos de máxima vitalidad, el resto aparece también como integrante de la nómina pasiva. Sabido es que la inclusión de lexemas en esta nómina es un paso importante hacia la mortandad léxica; las palabras que sólo se comprenden, pero que no se usan ya, son importantes candidatas a perder toda vigencia.

Dentro de este 46,8 % que estamos examinando, la palabra *rendija* obtiene una frecuencia relativa de 30,5 en nómina pasiva, la más alta de este grupo de 75 lexemas; otras 8 (*cerrero* 'cerril', *cerco* 'cerca, cercado', *chiquero* 'corral para cerdos', *canso* 'cansado', *resfrío* 'resfriado', *acalenturado* 'febril', *engaratusar* 'engañar, engatusar' y *esculcar* 'rebuscar') muestran frecuencias superiores a 20, y otros 22 términos alcanzan frecuencias entre 19,9 y 11,1. Este cómputo deja a 44 unidades con índices inferiores a 9,7, cifra poco significativa en nómina pasiva.

El resto de arcaísmos de este inventario —85 términos, es decir, un 53,1 %— con frecuencias relativas de 50 o inferiores, no puede ser considerado parte de la norma léxica del país. Se trata de usos muy mi-

121-175. Aquí también se recogen arcaísmos indígenas y africanos, que elimino de las nóminas en esta ocasión; su inventario de palabras patrimoniales es de 153 unidades.

noritarios y con altos índices de competición en la nómina pasiva. Repárese en el caso de *balconear* 'mirar desde el balcón', con mucha mayor frecuencia pasiva (41,6) que activa (23,3), en el de *espundia* 'púa, espina, astilla' (29,1 vs 25), en el de *hato* 'lugar donde se cría el ganado' (27,7 vs. 23,6) y en el de *chupar* 'fumar' (22,2 vs. 13,8), todos en la misma situación. Obsérvese también el término *amujerado* 'afeminado', que iguala sus frecuencias activa y pasiva (34,7), y otros muchos cuyas frecuencias pasivas, aunque inferiores, se acercan considerablemente a las activas, ya de por sí muy bajas.

Al examinar la influencia de las variables sociales —sexo, edad y nivel sociocultural— en la vigencia, semi-mortandad y muerte de los términos estudiados, el panorama que se presenta es muy elocuente.

Cuadro 8.4. Variable sexo

	NA	NP	D
M	40,8	13,8	44,6
F	38,9	15,5	44,7
N = 33.390			

La variable sexo queda prácticamente neutralizada, no así las demás. En el Cuadro 8.5 se observa con claridad la relación asociativa entre las tres nóminas y la variable generacional: los sujetos de la primera generación son los que menor cantidad de arcaísmos conocen (36,9 %); se nota que a partir de aquí las cifras aumentan a medida que se pasa a las generaciones mayores: un 41,1 % y un 43 % respectivamente. Los números de la columna D (lexemas desconocidos) son inversamente proporcionales a los de la nómina activa: los más altos —50,8 %— corresponden precisamente a los sujetos que se encuentran entre los 20 y los 35 años, es decir, la generación joven, y desde allí decrecen considerablemente. La nómina pasiva sigue el perfil ascendente de la activa. Todo ello significa que la generación mayor (sujetos que cuentan con más de 55 años de edad) es la que más términos arcaicos conserva, la que mayor cantidad de ellos mantiene aun en la nómina pasiva, y en consecuencia, la que menos de estos términos ha hecho morir. Los jóvenes, en cambio, en el otro extremo del parámetro generacional, desconocen completamente un 50,8 % del inventario estudiado y sólo con-

servan un 36,9 % en su lengua hablada y un 11,5 % en su competencia pasiva.

Cuadro 8.5. Variable generacional

	NA	NP	D
I	36,9	11,5	50,8
II	41,4	14	41,7
III	43	15,8	36,8

Sin embargo, los contrastes son notables únicamente en las generaciones extremas, pues la intermedia (con sujetos de entre 36 y 54 años) ofrece cifras casi coincidentes (en torno al 41 %) en ambas nóminas. Esto indica que esta generación-bisagra divide en dos partes claramente diferenciadas el parámetro generacional: el patrón de los hablantes jóvenes del país muestra una aceleración creciente hacia la mortandad léxica de estos arcaísmos; con todo, la vigencia de los mismos es cuantitativamente significativa (39,3 %).

Cuadro 8.6. Variable sociocultural

	NA	NP	D
A	39,3	16,9	43,7
B	41,6	13	45,3

La variable sociocultural no presenta diferencias notables; los números indican que el sociolecto más alto del espectro conserva menos arcaísmos, mantiene más en la nómina pasiva y ha hecho desaparecer menos que el sociolecto bajo. Las cifras, aun en sus discrepancias limitadísimas, parecen apuntar a un patrón contradictorio, pero cuando se acude a los datos primarios se observa que algunos arcaísmos viven esencialmente en hablantes de zonas rurales o de sociolecto bajo de zonas urbanas; tal es el caso de *desparejo* 'dispar', *canso* 'cansado', *traquido* 'ruido confuso y fuerte', *berrendo* 'descolorido, de color indefinible', *ansias* 'náuseas, deseos de vomitar', *alujar* 'lustrar, pulir', *buraco* 'agujero', *pálpito* 'presentimiento, corazonada', *puntada* 'punzada' y varios más. Semejantes lexemas, con fuerte marca social de rusticismo, han desaparecido en buena medida de la nómina activa

del sociolecto alto. Otros arcaísmos, por el contrario, revisten carácter de cultismo: *dilatar* 'tardar, demorar', *benefactor* 'bienhechor', *postergar* 'aplazar, diferir', *acoquinarse* 'amilanarse, tener miedo', *desparpajado* 'desenvuelto', *acuciosidad* 'diligencia, solicitud', *perdulario* 'perdido, vagabundo', *festinar* 'apresurar, precipitar' y *despotricar* 'atacar sin contemplaciones', por ejemplo, suelen conservarse entre hablantes de sociolecto alto.

Esta circunstancia plantea un interesante problema teórico que no es posible resolver con los datos arrojados por esta investigación. No estamos en condiciones de saber si la desaparición de este último tipo de arcaísmo —los cultos— en el sociolecto bajo, obedece a un desgaste cronológico, a una retirada ante términos más recientes o si su carácter de cultismo dificulta el que estén —y quizás el que hayan estado alguna vez— formando parte del léxico disponible del sociolecto bajo de esta comunidad de habla. Únicamente estudios sociolingüísticos de enfoque histórico podrán arrojar alguna luz sobre el particular. De momento, una próxima investigación que someta estos datos socioculturales a un nuevo análisis cronológico de tiempo aparente (en el sentido laboviano del término) podría ayudar a dar una respuesta preliminar a este asunto. Si los arcaísmos marcados como cultismos, por aparecer mayormente en el sociolecto alto, se dieran con alguna frecuencia sustantiva en las generaciones mayores del sociolecto bajo, su desaparición obedecería muy probablemente al desgaste, causado o no por el empuje de un neologismo; la rúbrica que correspondería a este fenómeno sería la de «mortandad léxica» [24]. De no ser así, el fenómeno debería inscribirse en otro ámbito totalmente ajeno al arcaísmo. Se trataría entonces de diferencias cualitativas intersociolectales y su estudio correspondería al capítulo de «estratificación social de las lenguas» de la moderna sociolingüística.

Sin embargo, los datos encontrados en este estudio nos llevan de la mano nuevamente a otro problema teórico de mayor envergadura: el concepto mismo de arcaísmo. Casi sin excepciones cuantos se han ocupado de este asunto con anterioridad (y lamentablemente con posterio-

[24] Para los diversos conceptos de «mortandad léxica», cf. la introducción de R. Lambert y B. Freed, *The lost of language skills*, Rowley: Newberry House Publishers, 1985; pp. 1-10.

ridad también) a las puntualizaciones hechas por J. M. Lope Blanch [25] han manejado un concepto de arcaísmo basado en un principio de comparación. El punto de comparación más frecuentado es el llamado «español general de España», etiqueta de por sí sumamente imprecisa: si el término /x/ vive en América, pero ha desaparecido del español general de España, estamos ante un arcaísmo americano. Todos estos extremos necesitan de revisión puntual.

Sólo de manera muy vaga podríamos saber qué unidades léxicas constituyen el «español general de España» y esa vaguedad obedece a la necesidad de dar entrada generosamente a un conjunto de intuiciones nunca corroboradas empíricamente para tener alguna idea del asunto. Parece claro que al hablar de «español general de España» se maneja el segundo concepto de «lengua general», según el cual cuentan únicamente aquellas palabras *comunes* a todos los sociolectos (al menos a todos los geolectos) de esa parte de la comunidad lingüística hispánica que es la España peninsular e insular. Se trata, como es sabido, de un *desideratum* largamente acariciado por los lexicógrafos, de un ejercicio complejo y costoso del que sólo disponemos de la pequeñísima cala, hecha en el Caribe hispánico, que acaba de verse. El estudio de un solo campo léxico-semántico (el cuerpo humano) en un sociolecto (el más alto del espectro) de La Habana, Santiago de los Caballeros y San Juan de Puerto Rico han producido no pocas sorpresas, algunas contraintuitivas, que deben servir para ponernos en guardia contra «intuiciones» más o menos generalizadas sobre dominio léxico.

[25] Vid. «El supuesto arcaísmo del español americano», *AdeL*, 8 (1968-69), pp. 85-110; reimpreso en sus *Estudios sobre el español de México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, pp. 29-49. Como se habrá podido comprobar, una parte de estos supuestos 'arcaísmos' son en realidad *marinerismos* (amarrar, *botar, guindar, hablar, palo,* etc.), es decir, términos que nunca pertenecieron al 'español general', sino que eran voces propias del tecnolecto de la marinería de los siglos XV y sobre todo, XVI. Estas palabras, que en su origen tenían sólo significados marineros específicos, pasaron a tierra firme con contenidos semánticos ampliados, y se convirtieron en vocabulario común en el español americano. Todo esto viene a complicar aún más el problema teórico en torno al concepto de arcaísmo. Para los marineros usados en Cuba, vid. C. Alzola, «El léxico de la marinería en el habla de Cuba», *Publicaciones de la Asociación de Hispanista de las Américas*, 1 (1981), pp. 1-16, y para los que se mantienen vivos en la República Dominicana, el excelente estudio de O. Alba, «Vigencia y significación sociolingüística de los marinerismos en el español dominicano de Santiago», en *Estudios sobre el español dominicano*, ya citado, pp. 75-90.

En España se dispone del ya viejo Frequency Dictionary of Spanish Words de Alphonse Juilland y Eugenio Chang-Rodríguez [26], que está lejos de representar hoy el léxico básico del país. Y de nada más, porque los diccionarios comunes (los más manejados en las comparaciones son el *DRAE* y el de María Moliner) marchan por caminos diferentes en busca de otros objetivos; algunos, los más ambiciosos, intentan acercarse al primer concepto de «lengua general», integrado por todos los elementos léxicos de la comunidad lingüística, independientemente de su dominio.

Por otra parte, la determinación del léxico que vive en Hispanoamerica sólo puede llevarse a cabo a base de encuestas *in situ* y aun así habría que decidir qué peso darles a los índices de frecuencia, porque parece claro que (en el caso de Puerto Rico) hay diferencias muy tajantes entre *amarrar*, usado siempre por todo el mundo (sin competición real con *atar*, que es cultismo rebuscado) y *chupar*, vencido casi totalmente por *fumar*.

Pero aunque supiéramos cuál era el léxico integrante del «español general de España» y el alto índice de vigencia de un término en Hispanoamérica, el hecho de que este último no apareciera en el inventario de España, serviría para catalogarlo como *arcaísmo español*, no americano, puesto que es en España donde no se usa ya. Hispanoamérica tiene —naturalmente— sus propios arcaísmos, términos que se usaban antes y que ahora se desconocen; en muchísimos casos las coincidencias con la península y con las islas es abrumadora, pero no en todos.

Otros intentos de matizar tan crudo concepto de arcaísmo han acudido a niveles sociolectales: no será arcaísmo lo que se conserve en el sociolecto alto; sólo lo serán aquellos términos privativos del lenguaje popular, inclusive *vulgar*, de América, si no se encuentran, por supuesto, en el «español general de España». La confusión de criterios que tal postulado implica no puede ser más extraña. Si el término vive, sea en el sociolecto que sea ¿por qué va a ser un arcaísmo americano? Sería arcaísmo español para empezar; pero dejando aparte las comparaciones con otras normas, estos términos podrían ser «popularismos», «vulgarismos», o más sensatamente, palabras características de un sociolecto

[26] La Haya-París: Mouton, 1964.

dado, o quizás de determinados estilos o registros (entidades que suelen confundirse calamitosamente), todo, menos arcaísmos.

De cualquier modo, las especificaciones teóricas valen en cuanto a teoría; en la práctica no hay todavía la menor posibilidad de establecer tales contrastes. A los deslindes impresionistas que han sido hechos (aun por lingüistas de envergadura) les han salido contraejemplos que invitan a la reflexión; en el estilo neutro del sociolecto alto de San Juan de Puerto Rico, ya se ha visto, aparecen términos como *tetas, mear* y *cagar* entre otros de tono más subido, mientras que el sociolecto más bajo del espectro es sumamente conservador en el empleo de palabras tabuizadas.

Estas consideraciones se hacen extensivas a un tercer criterio: el que califica de arcaísmos a términos conservados en sociolectos bajos americanos y, además, en zonas rurales de ciertas regiones españolas. Aquí de nuevo, el estado actual de nuestros conocimientos, a pesar del avance que en este sentido significan los nuevos atlas peninsulares e insulares de pequeño dominio, no permite concretar nada de manera precisa y efectiva.

En conclusión, no creo —y claro está que no soy el único— que deba bautizarse como arcaísmo un término que presenta índices de vigencia en determinada zona hispánica, y mucho menos, si la estadística nos indica que forma parte de la norma lingüística de esa región. Serán arcaísmos los lexemas desaparecidos en una sintopía dada, independientemente de que vivan en otras [27]. Que existen procesos de arcaización es un hecho evidente que se observa en todas las comunidades de habla, procesos que favorecen un término nuevo y que pueden llevar a la tumba a su opositor, o que desalojan de la norma a términos sin referente actual. El estudio de esos procesos —elementos que los sufren, estado de la competición, índices de pasivización— debe darnos mucha información sobre los mecanismos del cambio lingüístico en esta parcela léxica, campo de análisis insuficientemente atendido hasta la fecha.

[27] Es razonable la postura de J. M. Lope Blanch en el sentido de poder considerar arcaísmos a aquellos términos que sólo perviven en una comunidad de habla dada y en ninguna otra parte del mundo hispánico. Sin embargo, la propuesta se enfrenta a serios contratiempos de orden empírico.

La mortandad Léxica

Es bien sabido que los elementos que integran el lexicón de una comunidad de habla dada no permanecen todos inalterables a través del tiempo. Los cambios ocurridos en el léxico forman un capítulo importante en la historia de las lenguas. Sin embargo, aunque se trata de hechos muy conocidos, que cuentan ya con una amplia y pormenorizada bibliografía, lo relativo a la mortandad léxica —el estadio más drástico de estos cambios— no ha sido examinado con el debido detenimiento ni con la metodología estadística necesaria. Preguntas tales como ¿qué lexías desaparecen del inventario?, ¿qué proporción representan?, ¿qué relación asociativa tienen estas desapariciones con algunos factores sociales como sexo, generación, nivel sociocultural, etc.?, ¿cuáles son los ámbitos léxico-semánticos más afectados por la mortandad léxica? ¿por qué?, no pueden ser respondidas todavía, ni siquiera apoyados en datos muy provisionales. Si esto no ha sido posible saberlo para ninguna comunidad de habla particular, se comprenderá lo imposible que resulta establecer algunas hipótesis de trabajo de alcance más amplio y general.

Con todas estas preocupaciones como telón de fondo diseñamos una investigación muy ambiciosa que pretendía actualizar el famoso *Vocabulario de Puerto Rico* de Augusto Malaret. El Vocabulario fue impreso por primera vez en 1917, y por segunda y última vez, en 1937 [28]. En ambas ediciones el diccionarista puertorriqueño se propuso recoger todos aquellos términos, que aunque no formaban parte entonces del *DRAE*, eran usuales en la comunicación coloquial de la isla. Malaret no cayó en la tentación de creer que los 3.321 términos que recoge su edición revisada eran propios, autóctonos de Puerto Rico, y mucho menos, en la de pensar que las lexías que colectaba sólo tenían uso en esta pequeña zona del Caribe hispánico. Su criterio lexicográfico era —por lo tanto— de una sorprendente modernidad: las páginas de su *Vocabulario* eran un intento de establecer la norma léxica de aquella comunidad

[28] La primera edición llevaba el título de *Diccionario de provincialismos de Puerto Rico*; San Juan: Tipografía Cantero, 1917; lleva un breve prólogo de M. Fernández Juncos. La segunda apareció veinte años después, bautizada como *Vocabulario de Puerto Rico*, ya citado. Con posterioridad han aparecido otras dos ediciones, ambas neoyorquinas —de 1955 y 1967 respectivamente—, pero se trata de reproducciones facsimilares de la segunda edición.

lingüística, aunque con limitaciones propias de la época y de la misma formación del autor: por ejemplo, la exclusión de términos recogidos en el diccionario académico, de una parte, ciertos momentos de subjetivismo valorativo en la redacción de sus entradas, de otra [29].

De cualquier manera, esa parcela de la norma léxica de Puerto Rico estaba ahí, y se citaba como la fuente más importante para lo relativo al vocabulario de esa zona lingüística. Esto sigue siendo cierto, a pesar de los intentos de autores más recientes, pero no más solventes, ni con formación más científica. Sólo que sobre este *Vocabulario* habían pasado ya bastante más de cincuenta años, mitad de un siglo en el que Puerto Rico protagonizó cambios socioculturales y económicos de gran envergadura, que lograron transformar su perfil rural y apacible de entonces.

¿Cuánto de ese *Vocabulario de Malaret* quedaba vivo en la actual sociedad industrializada y dinámica de Puerto Rico? La pregunta era un reto para el investigador.

Se escogieron sobre el mapa ocho localidades que respondían, tanto por su ubicación geográfica como por sus características demográficas, a zonas muy diferenciadas en el país [30]. En cada una de ellas se seleccionaron 12 sujetos, integradores de siete muestras pre-estratificadas por cuotas con afijación uniforme; los parámetros de la estratificación fueron: sexo, generación, nivel sociocultural y zona de vivienda (urbana-rural).

Cada una de las 3.321 entradas de la macroestructura del *Vocabulario* fue presentada a los sujetos de la investigación con el fin de llegar a conocer varios puntos: a) vigencia de la lexía: 1. la conoce y la usa siempre, 2. la conoce, pero no la usa, y 3. no la conoce en absoluto; b) cambios de sentido: 1. la conoce pero con otro significado, y por último, c) restricción diafásica: sólo la usa en un estilo lingüístico particular (espontáneo o cuidadoso). En el presente trabajo sólo me ocuparé

[29] Para una valoración crítica de la obra lexicográfica de A. Malaret, cf. H. López Morales, *Augusto Malaret, diccionarista*, Discurso de ingreso a la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico, San Juan 1983.

[30] Además de Salinas, los puntos ya encuestados o que se encuentran en el programa de encuesta son: la zona metropolitana, Cayey, Comercio, Caguas, Fajardo y Mayagüez. Las entrevistas de Salinas y la primera tabulación de esos materiales fueron hechas por M. C. Ortiz.

del primero de los puntos, y manejaré los datos resultantes de la encuesta de Salinas (la única tabulada ya en su totalidad), pequeño pueblo de la zona sur de la isla.

El análisis general de los datos hizo palpable el hecho de que 278 lexías, es decir, el 8 % del caudal léxico recogido por Malaret a finales de la década del 30, eran totalmente desconocidas por la población de Salinas. La cifra no parecía ser en extremo llamativa (en términos absolutos), aunque la imposibilidad de establecer comparaciones con otras comunidades de habla impide que esa o cualquier otra cifra sea en realidad elocuente.

Es de lamentar que el llamado *Pichardo novísimo*, una edición supuestamente actualizada del importante *Diccionario provincial de voces cubanas*, compuesto por Esteban Pichardo en 1836 y reimpreso tres veces en ese siglo con continuas enmiendas y adiciones, no haya sido elaborado con criterios objetivos, pues el autor de dicha actualización, Esteban Rodríguez Herrera, se contentó con añadir ciertos comentarios personales a algunas de las entradas de ese venerable *corpus* lexico-gráfico, el primero de los diccionarios de regionalismos de Hispanoamérica [31]. Cualquier intento de comparación choca pues, con dos graves inconvenientes: la parcialidad de sus comentarios y su asistematicidad.

Cuando en la presente investigación se comienzan a revisar las estadísticas producidas por el examen de las variables, se observa la existencia de un verdadero hiato entre la generación joven (entre los 20 y 35 años) y las otras dos de nuestro parámetro: la segunda (36-55) y la tercera (más de 55). Mientras la generación mayor desconoce sólo un 4 % de este *corpus*, y la intermedia, un 5, los jóvenes de esta zona han hecho morir un 32 % (962 entradas) de las palabras recogidas en el *Vocabulario*. Estamos, sin duda, ante la más tajante de las variables estudiadas.

La diferencia de mortandad léxica entre hombres y mujeres —aunque importante— no llega a contrastes tan notables: las mujeres ignoran un 7 % del *Vocabulario*; los hombres, un 3. Es curioso, observar que estos mismos porcentajes se repiten con respecto a la variable so-

[31] Me refiero al *Pichardo novísimo o Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas* hechas por E. Rodríguez Herrera, La Habana: Editorial Selecta, 1953. Es la quinta edición de este *Diccionario*.

ciocultural, pero contra una de las hipótesis iniciales de la investigación: los que más lexías conocen son los hablantes más bajos del espectro, quienes manejan 2.953 de las entradas de Malaret, un 97 %, mientras que los hablantes de nivel sociocultural superior, disponen de un 93 % de ese vocabulario.

La comparación del nivel sociocultural de los hablantes de Salinas con el factor procedencia hace descubrir una curiosa relación asociativa. Los sujetos procedentes de la ruralía desconocen solamente un 1 % de las lexías recogidas por el *Vocabulario*, mientras que los residenciados en la zona urbana del pueblo han perdido un 7 %. Es evidente que las variables «rural» y «nivel sociocultural bajo» actúan conjuntamente a favor de la conservación de las entradas de Malaret, es decir, son factores que auspician un fuerte conservadurismo lingüístico, al menos léxico. En contraste con este par de variables aparece la pareja contraria: «urbano» más «nivel sociocultural alto» que patrocinan la mortandad léxica en ciertos ámbitos semánticos.

Un paso intermedio hacia la desaparición total de determinadas unidades del inventario léxico de una comunidad de habla es su relegamiento a la nómina pasiva de la competencia del hablante: palabras que se entienden si alguien las utiliza en su comunicación oral o escrita, pero que nunca son utilizadas en la codificación de mensajes. Estas palabras «entendibles» pero «no utilizables» suman otro 8 % del total.

De nuevo aquí observamos una clara reproducción del patrón anterior —el de las entradas desconocidas— con respecto al factor generacional: mientras que los jóvenes comprenden pero no usan un 11 % del total del recuento de Malaret, las generaciones siguientes no manejan el 6 y el 5 % respectivamente, lo que equivale, a comprobar de nuevo el desconocimiento de este léxico mostrado por la generación joven.

Sin embargo, el patrón arrojado por las demás variables apenas si merece comentario: las diferencias entre sexos son mínimas: un 5 % para las mujeres y un 8 para los hombres. Los hablantes del nivel sociocultural bajo conocen aunque no usan un 6 % y los de nivel superior, un 7; los de procedencia rural, un 6; los de zona urbana, un 7. Queda claro que, con excepción de la edad de los sujetos, las variables de la investigación se neutralizan, al menos cuantitativamente, puesto que estos porcientos no siempre hacen referencia a las mismas entradas.

Lo más significativo de todo este breve análisis estadístico es la comprobación objetiva de la existencia de un fuerte *ratio* de mortandad

presente en los miembros de la generación más joven de Salinas. Este análisis en tiempo aparente hace pensar que, entre 1940 y 1956 aproximadamente, cuando nacían y adquirían su lengua materna los sujetos que hoy integran ese grupo generacional, los vocablos que no llegaron a adquirir nunca y aun aquellos que sólo pasaron a su competencia pasiva, no eran necesarios (y menos imprescindibles) para ningún tipo de comunicación. Es decir, ya eran o estaban a punto de ser antiguallas léxicas.

¿Qué tipo de léxico es éste que desaparece? Examinemos de cerca las 278 entradas que no están ya en la competencia léxica de ninguno de los sujetos de la muestra. El grueso de todo este 8 % del total lo constituyen términos pertenecientes a la flora y a la fauna: son 129, un 46,4 %. De ellos, 91 corresponden a nombres de árboles, arbustos, yerbas, enredaderas, tubérculos, raíces, tallos y flores: *angelón, bijao, palo borracho, cajuil, cardenala, chiribita, mañoca, maravedí, palmitoria, palo Ramón, piñuela*, etc. Los 38 restantes nombraban aves, peces, reptiles, insectos y un cuadrúpedo: *cuchinato*, para el cerdo de pocos años. De esta nómina, lo que más sorprende es encontrar la eliminación de 15 ictiónimos, siendo Salinas pueblo marinero y, en otras épocas, punto pesquero de alguna importancia; hoy son totalmente desconocidos el *aguají*, el *bonasí*, el *catalufa* o *cataluja*, la *cherna*, nombre tan vivo en otras zonas del Caribe, el *macabí*, la *manjúa*, de tanta tradición —lexicográfica al menos— en todas Las Antillas, el *matejuelo*, el *ojón*, la *paguala*, etc. Casi todos estos términos aparecen en otros diccionarios, comenzando por el Pichardo y terminando por recuentos bibliográficos muy recientes, lo que parece poner en evidencia la carga fuertemente libresca de ciertos recuentos de fechas cercanas a nosotros [32].

[32] Para las pocas docenas de términos propios y privativos de cada una de las tres Antillas, pueden consultarse los siguientes diccionarios: E. Rodríguez Herrera, *Léxico mayor de Cuba*, 2 vols., La Habana: Editorial Lex, 1958-1959; D. Espina Pérez, *Diccionario de cubanismos*, Barcelona: Talleres de Artes Gráficas de Manuel Pareja, 1972; J. Sánchez Boudy, *Diccionario de cubanismos más usuales*, Miami: Ediciones Universal, 1978; y aunque no en formato de diccionario, C. Navarro, *An analytical study of three hundred and sixty-one slang forms collected at random from a heteorogeneous group of twenty-six Cuban informants*, Lexington: University of Kentucky Press, 1964. Sobre la República Dominicana: M. Patín Maceo, *Dominicanismos*, Ciudad Trujillo: Librería Dominicana, 1947; C. E. Deire, *Diccionario de dominicanismos*, Santo Domingo: Politécnica Ediciones, 1977, y E. Rodríguez Demorizi, *Del vocabulario Dominicano*, Santo Domingo: Editorial Taller,

En orden decreciente de frecuencia siguen en este léxico muerto una serie de calificaciones adjetivas, referidas a personas mayormente, y, en ocasiones, a animales y cosas. La mayoría de estos términos parecen haber sido creaciones festivas, lo que de común va unido a una vigencia transitoria en casi toda comunidad de habla. Entre los que designan virtudes y vicios humanos están *amarrado* por 'agarrado, tacaño'; *aqueyao* 'de mucho aquel', es decir, una mezcla de personal, original, estupendo; *cuero* 'meretriz vulgar' dice púdicamento el diccionarista; *chalungo* por chapucero; *cherpe* 'valentón'; *chuchasma* 'chusma'; *chuchumeco* por tonto, necio; *facistol* y *facistolero* por 'pedante'; *falluto* 'cobarde'; la curiosa pareja *gumarra/gumarracha*, aplicado a las mujeres de mal vivir que el jinete llevaba a la grupa de su caballo a ciertas fiestas populares; *imbele* 'postrado, débil'; *lampuso* 'descarado'; *macuenco* 'desmedrado, flaco'; *orejero* 'escamado, receloso', etc. Fuera de éstos, hay algunos para defectos físicos: *soco*, 'el que le falta un brazo u otro miembro del cuerpo', y un gentilicio, *ricano, -na* para puertorriqueño. Los demás modificadores son aplicables a animales, por ejemplo: *pajarero* 'brioso', para los caballos exclusivamente, aunque debe tenerse en cuenta que adjetivos del grupo anterior también pueden hacer referencia a animales.

Sólo para calificar cosas encuentro pocos: *celosa -sa*, 'arma de fuego, trampa o resorte que se dispara con demasiada facilidad'; *cuatriborlado*, que el diccionarista identifica con 'de rechupete'; *picarazado* para 'cacarañado'; y *zocato*, referido a frutos y tubérculos hinchados por el agua.

Tales calificaciones adjetivas suman 40, lo que equilave a un 14,3 %. El resto de las palabras eliminadas del inventario de esa comunidad —109— no se deja clasificar fácilmente en grandes tipos. De aquí que las desapariciones explicables con menor esfuerzo son las de los términos que tienen como *designata* objetos, acciones, costumbres, desaparecidas ya desde hace tiempo de la vida de Puerto Rico, y que

1983. Sobre Puerto Rico: I. Guasp Vergara, *Diccionario de la lengua mechada*, San Juan: Campos, 1958; R. del Rosario, *Vocabulario puertorriqueño*, Sharon: The Troutman Press, 1965; A. Díaz Montero, *Del español jíbaro (Diccionario)*, 2.ª ed., San Juan, 1979 y G. Vicente Maura, *Diccionario de voces coloquiales de Puerto Rico*, San Juan: Editorial Zemi, 1984.

los hablantes no tendrían por qué manejar en su expresión coloquial. A manera de ejemplo, incluyo aquí los siguientes términos:

botavaca 'tipo de grapa o pieza de metal que llevaba un tren o un automóvil en su delantera'. (Obsérvese el tiempo en pasado que utiliza el lexicógrafo).

botavara 'lanza de un carro o carreta'.

cacho 'trompa hecha con un caracol'.

cernada 'cucharada de ceniza en agua puesta al sereno para tomar al día siguiente, con propósitos medicinales'.

compontear 'aplicar el componente: castigo corporal impuesto por los agentes de la seguridad pública'.

cuartear 'azotar las bestias con la cuarta o látigo'.

changui 'baile de la gentualla'.

chenche 'nombre antiguo para algunos milicianos'.

guasca 'ramal de cuero o soga que sirve de rienda o de látigo'.

hornalla 'grito intermitente de los obreros al avivar los hornos'.

matatoros 'tipo de baile'.

morrocota 'onza de oro'.

orza 'caja tirada por bueyes para llevar frutos o cosas de mucho peso por caminos estrechos'.

panucho 'dulce de yuca'.

y un pequeño etcétera.

En el resto de este inventario de desapariciones hay expresiones hechas, como '*adiós mis flores*' para indicar o bien sorpresa o bien algo que se ha perdido, '*andar como químico*', andar con pasos menudos y de manera afectada, '*aguantarse uno en la prima*', sufrir o llevar resignado una reprimenda, '*aguantar la mecha*'; juegos verbales, como *caloricio* para calor, deformaciones fonéticas populares, como *diloriar* por delirar, eufemismos como ¡*baramba*!, formado sobre ¡*caramba*!, sustituto a su vez de la interjección carajo; curiosas expresiones adverbiales como *a la sanfazón*, pronunciada a la española, con el significado de 'al descuido', *a un jeme* 'cerca, al cantío de un gallo' y otras curiosidades.

Analizando en su conjunto esta nómina de términos vivos ayer y hoy desaparecidos se observa la existencia de dos grandes grupos: uno constituido por fraseología, creaciones festivas, metáforas po-

pulares, juegos de palabras, deformaciones fonéticas (a propósito o sin él); todo este léxico se caracteriza por su existencia pasajera. La fraseología popular —a diferencia de la paremiología— cambia velozmente y más en nuestros días, en que la progaganda publicitaria lo invade todo a través de la televisión y de la prensa. Un estudio reciente realizado en San Juan sobre el impacto de la fraseología publicitaria en los teleespectadores arrojó cifras sorprendentes de difusión; los *slogans* de ciertas firmas comerciales estaban en boca de todos, hasta de los niños de la escuela primaria, especialmente aquellos que podían ser utilizados con doble sentido [33]. Pero el precio de tal popularidad era una vida efímera. Lo mismo sucede con el chiste, la broma, lo festivo; vale para una época, un momento, pero sus resultados verbales no perduran.

Este tipo de pérdida está presente en todas las lenguas, sean las que sean, y en todas las comunidades de habla. No importa cuáles hayan sido las circunstancias socioculturales por las que atravesaron ni las coyunturas políticas en las que se movieron.

El otro grupo de términos sí está estrechamente unido a estos avatares; en el caso de Puerto Rico, nos encontramos con el tránsito de una sociedad rural y tradicional al de una comunidad industrializada y actual. Aun en Salinas que, aunque conectado con la gran autopista que lleva a la capital, es un pequeño pueblo del sur de la isla, se ha sentido este impacto. Una buena parte de ese léxico desaparecido está estrechamente ligado a la forma de vida anterior; casi el 50 % de ellos nos habla del agro (plantas, árboles, aves, reptiles) o de ríos y mares (peces y crustáceos). Y esta nómina, examinada aquí sólo de manera general, se amplía desmedidamente cuando nos acercamos a la generación joven, que dispone de un vocabulario, digamos «campesino», por completo depauperado; en Salinas, pueblo marinero, aunque ya no pescador, frente a los 15 ictiónimos desconocidos por todos, los jóvenes ignoran 37, bastante más del doble.

A este léxico de fauna y flora se le une otro: cosas y quehaceres campesinos, desaparecidos ya; comidas y dulces que harían las delicias

[33] Vid. T. López Pumarejo, *Estudio sobre el uso de frases y modismos provenientes de comerciales de televisión en algunos escolares de la población infantil de Puerto Rico*, tesis de maestría inédita, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1976.

de los hombres del primer cuarto del siglo, olvidados para siempre. Los sujetos de Salinas nunca oyeron cantar canciones de cuna con el personaje *Tiritonte*, ni jugaron al *tuque*, 'una diversión de muchachos que consiste en dar un golpe en la corva para que la pierna se doble', ni gritaron ¡*yalo*! en sus juegos al escondido, ni manejaron la *clineja* 'crineja', soga en forma de trenza, ni construyeron *palanquetas* 'varita redonda para que los gallos descansen en ella', ni comieron *pipiana* 'guisado de papaya con coco y especias', ni *yambul*, 'dulce de harina de trigo'.

La sociedad agraria ha dado paso a otra vida en Puerto Rico. De la mano del gobierno insular se produjo el cambio.

La llamada «Operación manos a la obra» se proponía industrializar y modernizar el país, creando fuentes de trabajo para todos [34]. El país se llenó de fábricas y de industrias, en su mayoría norteamericanas, que se acogían entonces a unas nuevas leyes de protección fiscal para el inversionista: disfrute de exención contributiva por 10 años y goce de subsidios para sueldos. La operación fue un éxito: Puerto Rico inauguraba la fábrica número 100 a los pocos años. Con la industria, con el progreso, con las mejoras económicas y sociales llegó también —naturalmente— la influencia del inglés.

Claro que esto es un capítulo aparte, complejo y polémico él mismo, pero no está demás señalar aquí que los estudios estadísticos hechos sobre terminología de las industrias textil y bancaria y bursátil, y la pequeña cala hecha sobre vocabulario de la edificación arrojan cifras sorprendentes que van desde un 33 % de anglicismos en la textil, la industria más populosa de Puerto Rico, a casi un 65 % de la banca y de la bolsa. No sabemos si estos números son particularmente alarmantes: carecemos de estudios paralelos en otras comunidades de habla del mundo hispánico. ¿Lo serán?

Lo cierto es que el *Vocabulario de Malaret* apenas consigna una docena de anglicismos, algunos de ellos como *zafacón*, totalmente falsos. Pero el estudio de las palabras que nacen y se insertan en la

[34] Sobre la denominada «Operación manos a la obra», en inglés «Operation Bootstrap», véanse F. L. Cranford, *Operation Bootstrap*, Washington, 1951, y S. Chase, *Operation Bootstrap in Puerto Rico: Report of Progress*, Washington, 1951. El tema, como era de esperar, ha producido encendidas polémicas, tanto en Puerto Rico como fuera de él, siempre desde puntos de vista ajenos a la lingüística.

corriente léxica del coloquio popular no es el tema de esta investigación. Primero habrá que estudiar los vacíos y las ausencias, después los reajustes del sistema léxico, con sus desplazamientos, sus nuevos miembros, sus neutralizaciones semánticas, las desapariciones de sinónimos, las diferenciaciones diafásicas. Pero esto será motivo de estudio para el futuro.

Capítulo IX

LÉXICO DE OTRAS PROCEDENCIAS

A pesar de que es el español la fuente primaria y más importante del actual vocabulario antillano, otras lenguas que en algún período de la historia han estado en contacto con él, también han proporcionado unidades léxicas a este conjunto. Hay influencias antiguas, como la producida por las lenguas aborígenes, y en menor medida, por las africanas, transportadas al nuevo continente en boca de los esclavos negros que desde fecha muy temprana convivieron con los pobladores europeos. Así mismo, otras lenguas han dejado —y siguen dejando— su huella en los dialectos caribeños, gracias a contactos más recientes: en este caso están algunos dialectos chinos [1] y más recientemente el ruso [2], en el caso de Cuba, y algo el francés pero sobre todo el inglés, en toda la zona, aunque esta última lengua ha tenido en Puerto Rico su mayor impacto [3]. A continuación examinaremos las influencias antiguas y los anglicismos léxicos.

[1] Vid. B. Varela, *Lo chino en el habla cubana*, Miami: Ediciones Universal, 1980.

[2] Cf. J. Anzardo, «Influencia de la lengua rusa en el léxico del español de Cuba, (1959-1963)», *Islas*, 64 (1979), pp. 65-109.

[3] Con respecto a otras influencias modernas, véase F. Aricollo, *La aportación lingüística italiana en el español de Cuba*, Venezia: Societá Edritice Emiliana, 1978; A. Núñez Machín, «Breve historia de los galicismos, hijos naturales de los vicios de dicción» [sic], *Islas*, 6 (1964), pp. 217-226; A. F. Padrón, «Uso y abuso de los extranjerismos en Cuba», *Boletín de Filología* (Montevideo) 9 (1962), pp. 175-181; M. Perl, «La influencia del francés y del francés criollo en el español del Caribe», *Islas*, 68 (1981), pp. 168-176; F. Ostea, «El lenguaje castellano [sic] sustituido por el patois de Haití», en *Lengua y folklore de Santo Domingo*, editado por E. Rodríguez Demorizi, Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra, 1975, pp. 65-66 y E. Rodríguez Demorizi, «Dominicanismos y haitianismos», BADL, 5 (1945), pp. 25-29.

Indigenismos

Hasta el momento, los indigenismos del español de Cuba han ocupado mucho la atención de los investigadores, pero esta labor ha estado concentrada principalmente en (i) la discusión de etimologías para aceptarlos o rechazarlos como tales indigenismos, y (ii) su recolección exhaustiva para alinearlos en diccionarios [4]. No hay recuento de cubanismos que no recoja una impresionante cantidad de estos elementos léxicos. Cierto que muchos de ellos incluyen topónimos, antropónimos y gentilicios, pero aun descontando estas aportaciones, el número de indigenismos seguía siendo impresionante.

Revisando estos materiales era fácil llegar a la conclusión de que el inventario de indigenismos, tal y como era presentado en los diccionarios, no correspondía con el de la lengua hablada. La razón principal para explicar este hecho es que ninguno de los diccionaristas había hecho uso sistemáticamente de materiales orales. Las deficiencias de información aumentaban al comprobar que, en gran parte, se habían mezclado con mucha arbitrariedad fuentes de épocas muy diversas, lo que daba entrada lo mismo a elementos sacados de los cronistas que a los de un relato popular del siglo XX. Y todo presentado con idéntico índice de vitalidad, cuando en realidad una buena proporción estaba constituida por fósiles léxicos, términos que llegaron a las páginas de los historiadores de Indias, pero que si se habían incorporado a la norma léxica de entonces, fueron eliminados de ella posteriormente.

Otra causa de este espejismo son los trabajos de léxico especializado —como el de Roig Mesa en el ámbito botánico, por ejemplo— [5], donde con puntillosa insistencia se han recogido centenares de indigenismos (reales o supuestos), cuyo reconocimiento se hace difícil o imposible de unas áreas rurales a otras. Es este un trabajo valioso de especialización y constancia, pero que no logra dar idea justa de la nómina general.

Con respecto a la supuesta vitalidad de algunos indigenismos, debe señalarse el hecho de que en el siglo XIX alcanzó gran moda un movi-

[4] Cf. H. López Morales, «El español de Cuba: situación bibliográfica», en *Estudios sobre el español de Cuba*, ya citado, pp. 147-156.

[5] *Diccionario botánico de nombres vulgares cubanos*, La Habana, 1928.

miento literario llamado *siboneyismo* [6], que resucitó y reanimó un gran número de indigenismos ya caducos. Se trataba de una resurrección libresca que nada o poco tenía que ver con la lengua hablada, pero que lamentablemente influyó en los trabajos posteriores que partían de textos escritos, dando con esto una visión falsa del inventario.

Con el objetivo de establecer la nómina pasiva de los indigenismos léxicos en la norma general del español hablado en Cuba, se realizó una investigación que comenzó por revisar el diccionario de Pichardo y sacar todos los indigenismos verdaderos que aparecen en su lexicón, excepción hecha de topónimos, antropónimos y gentilicios. Las ediciones del diccionario de Pichardo son todas del siglo XIX (descontando el *Pichardo novísimo*), lo que la hace la colección léxica más antigua de que podemos disponer para Cuba. Como a partir de entonces no surgen nuevos indigenismos, sino a lo más, algunos se reajustan o se modifican semánticamente, seleccionarlo como base de la investigación parece ser una medida prudente, pues el riesgo de omisiones se reduce así lo más posible.

Pero como el Pichardo es un diccionario de voces cubanas solamente, necesita ser complementado, a fin de incluir en nuestros materiales básicos indigenismos de otras procedencias que pudieran pertenecer también a dicha norma. Una segunda lista fue confeccionada con los materiales de Buesa Oliver [7]; se incluyeron todos los indoamericanismos aparecidos en su monografía, inclusive los elementos arauacos y caribes. La lista resultó muy extensa y parcialmente inadecuada, de-

[6] El movimiento comenzó en 1855, cuando J. Fornaris publica su libro de poemas *Cantos del siboney*; el éxito popular fue inmediato, a pesar de la ínfima calidad literaria de sus composiciones, que llevan títulos tales como «Los últimos siboneyes», «Muere de Doreya», «La canoa», «La canción del cacique», «El cacique del [sic] Camagüey», «Hatuey», etc. J. L. Luaces, también poeta y gran amigo de Fornaris, se unió al siboneyismo, y juntos fundaron la revista *La Piragua*, de corta vida, que vino a constituir el órgano de expresión del movimiento. Pero ninguno de los siboneyistas llegó a tanta mediocridad estética como Nápoles Fajardo, más conocido por «El cucalambé»; su único libro, *Rumores del Hórmigo* (1856), recoge poemas como «Hatuey y Guarina», «Al cacique de Maniabón», «El behique de Yariguá», «Caonaba» y otros títulos por el estilo; sus composiciones avulgaradas e incongruentes pueden ejemplificarse con la siguiente estrofa: «Con un cocuyo en la mano / y un gran tabaco en la boca, / un indio desde una roca / miraba el cielo cubano». Sin comentarios.

[7] *Indoamericanismos léxicos en español*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965.

bido a la cantidad de elementos chibchas, quechuas, aimaras, tupí-guaraníes y araucanos desconocidos en esta área antillana; sin embargo, no me pareció indicado hacer una selección a nivel de idiolecto o basada en experiencias lingüísticas individuales.

Se realizó entonces una encuesta previa de carácter eliminatorio con doce sujetos, dos de cada una de las provincias en las que entonces estaba dividido el país. Aquellos elementos que no fueron identificados por ninguno de los sujetos quedaron automáticamente excluidos.

El próximo paso fue la composición del inventario base. Se integraron los materiales sacados del Pichardo y los que arrojó la encuesta de los indoamericanismos de Buesa Oliver; se eliminaron las repeticiones, y, además, los términos *boniato, fotuto, guagua, guarapo, jimagua, maloja, manujuarí, tabaco y tanda*, que no parecen ser indigenismos [8].

Como el propósito de la investigación no era el reconocimiento formal de los elementos, sino el reconocimiento integral del signo en cuanto forma y sustancia, se añadió a cada término del inventario base una serie de semas —de 2 a 6— sacadas de las definiciones de Pichardo, Macías, Suárez, Ortiz, Martínez Moles, Dihigo y Rodríguez Herrera [9]. Este cotejo arrojó múltiples discrepancias, como era de esperar, tratándose de diccionarios compuestos a lo largo de más de un siglo y hechos sobre muy diferentes criterios y bases teóricas. En los casos en que evidentemente estábamos ante diferentes sememas se hizo necesario abrir una nueva entrada en el inventario base. Lo mismo sucedió con las homonimias causadas por metaforización; en este último caso

[8] Todos estos términos están ampliamente discutidos en el *DCELC*, y aunque en algunos casos (*batea, boniato, manjuarí, fotuto*) Corominas no rechaza de plano la posibilidad de indigenismo, sus razonamientos en contra son lo suficientemente poderosos como para eliminarlos de nuestro inventario. *Guagua* es efectivamente indigenismos, pero como nombre popular del insecto fue identificado sólo por dos sujetos; su homónimo *guagua* «ómnibus», que es al que me refiero arriba, aunque de etimología discutida, no parece que tenga nada que ver con el indigenismo.

[9] *Pichardo Novísimo*, ya citado; J. M. Macías, *Diccionario cubano, etimológico, crítico, razonado y comprensivo*, Veracruz, 1885; C. Suárez, *Vocabulario de voces cubanas*, La Habana, 1921; F. Ortiz, *Un catauro de cubanismos. Apuntes lexicográficos*, La Habana, 1923; M. Martínez Moles, *Vocabulario espirituano*, La Habana, 1928; J. M. Dihigo, *Léxico cubano*, La Habana, 1928, 1946 y E. Rodríguez Herrera, *Léxico mayor de Cuba*, ya citado.

el proceso de adición no se detuvo hasta después de terminadas las encuestas [10].

Los sujetos entrevistados fueron cincuenta: procedían de todas las provincias del país, de todos los estratos sociales —reflejados en las ocupaciones— y de todos los niveles culturales; la edad fluctuaba entre un mínimo de dieciocho y un máximo de sesenta y uno. Los sujetos fueron entrevistados en Miami durante el verano de 1966; ninguno de ellos llevaba más de seis meses de residencia fuera de Cuba.

Cada elemento del inventario base fue presentado al sujeto. Para colocarlo en la columna positiva era necesario que éste diera en su definición un mínimo de dos semas. Por consiguiente, si el sujeto no lograba llenar este requisito, el término se marcaba como no reconocido [11].

Los resultados de la encuesta fueron tabulados. Se desecharon los elementos identificados por menos de 31 sujetos, y los otros fueron agrupados en cinco categorías, de acuerdo a la cantidad de sujetos que identificó los indigenismos: I (31-34), II (35-38), III (39-42), IV (43-46) y V (47-50) [12].

[10] Por esta razón el inventario base duplicó sus entradas para doce términos: *caguama* [2]: animado (persona), sexo femenino, edad avanzada; *ciguato*, -a [2]: animado (persona), aspecto enfermo general/pálido, decaído/desanimado; *guanajo*, -a [2]: animado (persona), estúpido/atontado/imbécil; *guajiro*, -a [2]: animado (persona), trato social torpe, retraído en reuniones por temor social; *güin* [2]: animado (persona), delgadez extrema; *jaiba* [2]: animado (persona), cobarde; *jutía* [2]: animado (persona), cobarde; *loro* [2]: animado (persona), hablador incansable; *morrocoyo* [2]: animado (persona)/inanimado, de gran tamaño, de movimientos pesados/de formas pesadas; *papaya* [2]: inanimado, órgano sexual femenino; *tiburón* [2]: animado (persona), arriesgado/atrevido, actividades exitosas; *guataca* [2]: animado (persona), adulador.

[11] Las respuestas fueron desde parcas negativas a larguísimas y muy detalladas descripciones. La exigencia de los dos semas permitió eliminar respuestas del tipo «es una mata», «es un pájaro», cuando el sujeto no pudo añadir más información; se trata de identificaciones vagas, demasiado generales para tomarlas en consideración. También pudieron ser eliminados los casos en que a la sustancia semántica de la lexía se le ha impuesto la de una estructura parameológica, como sucedió con *piragua*, no identificada como tal (embarcación, de gran tamaño, para navegación marinera) por la mayoría de los sujetos, probablemente porque se han impuesto las expresiones «Estar al borde de la piragua», «Estar en el pico de la piragua» (riesgo, situación peligrosa), que dejan sin identificación semántica al elemento en cuestión.

[12] Es justo reconocer que al preparar el cuadro con los resultados del cómputo ha sido necesario acudir a límites arbitrarios. En primer lugar, al seleccionar sólo los términos reconocidos por más de 30 sujetos implica que la norma está constituida por los elementos comunes a un 70 % de los sujetos. Si se cree que es una proporción muy baja para el establecimiento de la norma, siempre se podrá poner la línea divisoria entre cualquiera de los grupos, y se tendrán así proporciones de un 78, 86 y 94 % respectivamente.

La clasificación de esta nómina pasiva de los indigenismos del español de Cuba, atendiendo a su procedencia dialectal, presenta dificultades irresolubles. Nuestro conocimiento de las lenguas prehispánicas habladas en las Antillas es muy insuficiente, y a pesar del trabajo de los especialistas no es mucho lo que puede afirmarse con entera seguridad.

Cuadro 3 [13]

Arauco	*Caribe*	*Arauco o Caribe*	*Náhuatl*	*Quichua*
ají	butaca	bija	aguacate	coca
anón	*caimán	caguama	cacao	*chirimoya
areíto	caníbal	catibía	chapapote	*jarana
batey	loro	cocuyo	chicle	papa
bejuco	*manatí	guayaba	chocolate	
bohío	morrocoyo	guasa	guacamole	
cacique	piragua	guateque	jícara	
caimito		huracán	papalote	
caoba		mangle	petaca	
carey		*maraca	*sicote	
cayo			sinsonte	
cazabe			tamal	
ceiba			tiza	
comején			tomate	
curiel			zapote	
enagua				
guacamayo				
guácima				
guajiro				
guanábana				
*guanajo				
*guao				
*guayo				

También la agrupación propuesta es arbitraria, como lo hubiera sido cualquier otra; me he decidido por esta división de tipo matemático para que no haya lugar a apreciaciones subjetivas.

[13] El asterisco indica que la clasificación ofrece grandes dudas a los especialistas.

güira
hamaca
iguana
jaba
jagüey
*jaiba
*jején
*jíbaro
jicotea
jutía
macana
maguey
maíz
majagua
mamey
maní
*manigua
*miraguano
sabana
tuna
yagua
yuca

Maya	*Tupi*	*Antillanismos*	*?*
*henequén	*tiburón	aura	cusubé
		bajareque	marañón
		barbacoa	pita
		canoa	
		ciguato	
		colibrí	
		guataca	
		güin	
		papaya	
		papaya [2]	

En resumen, los indigenismos que integran la nómina del español hablado en Cuba suman 97, distribuidos (provisionalmente) de la siguiente forma, según el origen dialectal:

Cuadro 9.1.

	Indegenismos	N.°	%
Clasificados:	arauaquismos	45	46,38
	caribismos	7	7,21
	nahuatlismos	15	15,46
	quichuísmos	4	4,12
	mayismos	1	1,03
	tupismos	1	1,03
Inclasificados:	arauaquismos o caribismos	10	10,30
	antillanismos	10	10,30
	?	3	3,00

Un estudio similar llevado a cabo en Santiago de los Caballeros por Orlando Alba [14], nos deja ver una situación muy parecida. Alba trabajó con un inventario base construido con las palabras que Henríquez Ureña presenta en el capítulo VII de *El español en Santo Domingo*, más otras cuatro lexías que añade (*guayo, chapapote, chicle y jarana*) y los gentilicios que elimina. También saca de las listas originales las palabras *boniato, búcaro, fotuto, guarapo, hule, maco, macuto, tabaco* y *tusa*, ya que acepta las etimologías (contrarias al origen indio) de Joan Corominas. El inventario base quedó constituido por un total de 292 entradas, clasificadas éstas en catorce áreas: I. Vegetales (152), II. Animales (67), III. Alimentación (14), IV. El terreno (15), V. La casa (13), VI. Vestuario (2), VII. Vida social. Diversiones (6), VIII. Transporte (3), IX. Instituciones. La enseñanza (3), X. Meteorología (2), XI. El comercio (1), XII. Política nacional (1), XIII. El cuerpo humano (1) y XIV. Cualidades personales (12).

[14] «Indigenismos en el español hablado en Santiago [de los Caballeros], *AdeL*, 14 (1976), pp. 71-100, recogido en su libro *Estudios sobre el español dominicano*, ya citado, pp. 41-74.

La muestra estuvo integrada por cuarenta y cinco sujetos, residentes en la zona urbana de Santiago, nativos o residentes en la ciudad por más de 15 años y de edad de 25 años o más. Fue clasificada en tres niveles socioculturales, lo que significa un refinamiento sobre la investigación de Cuba: alto, medio y bajo, niveles establecidos a partir de dos parámetros, el ingreso mensual y el grado de escolaridad.

El inventario base fue presentado palabra por palabra a cada sujeto. Éste debía dar en su respuesta un mínimo de dos semas. De lo contrario, el término se marcaba como no reconocido. De manera que no bastaba que el encuestado dijera, por ejemplo, «es un árbol», «es un animal», sin mayor especificación.

Por fin, se procedió a la tabulación de los resultados. Fueron eliminados los elementos identificados por menos del 66 % de los informantes. Así, para que una palabra fuera incluida en la norma de cada grupo sociocultural, se exigía que fuera reconocida por un mínimo de 8 sujetos en el nivel alto, 10 en el medio y 12 en el bajo. La norma general quedó constituida por los elementos comunes a las normas de los tres estratos. Las palabras identificadas fueron agrupadas en dos categorías, de acuerdo con la cantidad de sujetos que las identificaron.

Cuadro 9.2. Norma del nivel sociocultural alto

	8-10	11-12
I	aguacate	aguacate
	ají	ají
	anamú	
	anamás	
	anón	anón
	apasote	
	auyama	auyama
	baitoa	
	batata	batata
	bejuco	bejuco
	bija	bija
	cabuya	cabuya
	cacao	cacao
	caimito	
	cajuil	cajuil
	caoba	caoba
	cayuco 1	
	ceiba	ceiba
	cigua	cigua
	cupey	
	guácima	
	guama	
	guanábana	guanábana
	guano	guano
	guatapaná	
	guayaba	guayaba
	guayacán	
	guazábara	
	güiro	güiro
	henequén	
	higüero	higüero
	jaba	jaba
	jagua	jagua
	jícara	
	jobo	jobo
	lerén	lerén
	maguey	maguey
	maíz	maíz
	mamey	
	mangle	
	maní	maní
	mapuey	mapuey
	maya	maya
	mate	
	mate	
	papa	papa
	papaya	papaya
	patilla	patilla
	tayota	tayota
	tomate	tomate
	tuatúa	
	tuna	tuna
	yagua	yagua
	yaguacil	
	yautía	yautía
	yuca	yuca
	zapote	zapote
II	alpaca 1	
	caimán	caimán
	cao	
	carey	carey
	carite	carite
	cigua 2	cigua 2
	ciguapa	ciguapa
	cocuyo	cocuyo
	colibrí	colibrí
	comején	comején
	cóndor	cóndor
	coyote	
	curí	curí
	cuyaya	cuyaya
	guacamayo	
	guaraguao	guaraguao
	iguana	iguana
	jaguar	jaguar
	jaiba	jaiba
	jején	jején
	jíbaro 1	jíbaro 1
	jicotea	jicotea
	jutía	
	lambí	lambí

Cuadro 9.2. Continuación

	8-10	11-12
	loro 1	loro 1
	manatí	
	mico 1	mico 1
	mime	mime
	nigua	nigua
	pajuil	pajuil
	puma	
	tiburón	tuburón
	vicuña	
	yaguasa	yaguasa
III	arepa	arepa
	catibía	
	cazabe	cazabe
	chicle	chicle
	chocolate	chocolate
	guacamole	
	locrio	locrio
	mabí	mabí
	tamal	
IV	batey	batey
	cancha	cancha
	cayo	
	conuco	conuco
	pampa	pampa
	sabana	sabana
	totuma 1	totuma 1
V	alpaca 2	
	barbacoa	
	bohío	bohío
	coa	
	chapapote	
	guacal	guacal
	guayo	guayo
	hamaca	hamaca
	higüera	
VI	enagua	enagua
VII	chichigua	chichigua
	maraca	maraca
	güira	güira
	papalote	
	túbano	
VIII	canoa	canoa
	cayuco 2	
	piragua	
IX	butaca	butaca
	macana	macana
	tiza	tiza
X	caribe 2 (sol)	
	huracán	huracán
XI	ñapa	ñapa
XII	cacique	cacique
XIII	totuma 2	totuma 2
XIV	caníbal	caníbal
	guajiro	
	guanajo	
	jíbaro 2	jíbaro 2
	loro 2	loro 2
	mico 2	mico 2

Cuadro 9.3. Norma del nivel sociocultural medio

	10-12	13-15
I	aguacate	aguacate
	ají	ají
	anamú	anamú
	anón	anón
	apasote	apasote
	auyama	auyama
	baitoa	baitoa
	batata	batata
	bejuco	bejuco
	bija	bija
	cabuya	cabuya
	cacao	cacao
	cacheo	
	caimito	caimito
	cajuil	cajuil
	caoba	caoba
	capá	capá
	caramaná	
	cayuco 1	
	ceiba	
	cigua 1	cigua 1
	cupey	cupey
	guácima	guácima
	guajabo	
	guama	guama
	guanábana	guanábana
	guano	guano
	guatapaná	guatapaná
	guayaba	guayaba
	guayacán	
	guazábara	guazábara
	güiro	güiro
	henequén	henequén
	higüero	higüero
	jaba	jaba
	jagua	jagua
	jícara	jícara
	jobo	jobo
	lerén	
	maíz	maíz
	mamey	
	maní	maní
	mapuey	mapuey
	mate	
	maya	maya
	memiso	
	papa	papa
	patilla	patilla
	tayota	tayota
	tomate	tomate
	tuatúa	
	tuna	tuna
	yagua	yagua
	yaguacil	yaguacil
	yautía	yautía
	yuca	yuca
	zapote	zapote
II	aguají	aguají
	biajaca	
	caimán	caimán
	carey	
	carite	carite
	carrao	
	cigua 2	cigua 2
	ciguapa	ciguapa
	cocuyo	cocuyo
	colibrí	
	comején	comején
	cóndor	
	curí	curí
	cuyaya	cuyaya
	dajao	
	guaraguao	guaraguao
	iguana	
	jaiba	jaiba
	jején	
	jíbaro 1	
	jicotea	jicotea
	lambí	lambí
	loro 1	loro 1
	mico 1	mico 1

Cuadro 9.3. Continuación

	10-12	13-15
	mime	mime
	nigua	nigua
	pajuil	pajuil
	tiburón	tiburón
	yaguasa	
III	arepa	arepa
	catibía	catibía
	cazabe	cazabe
	chicle	chicle
	chocolate	chocolate
	locrio	locrio
	mabí	mabí
IV	batey	batey
	cancha	cancha
	cayo	
	conuco	conuco
	sabana	sabana
	totuma 1	totuma 1
V	barbacoa	barbacoa
	bohío	bohío
	burén	
	coa	
	chapapote	
	guacal	guacal
	guayo	guayo
	hamaca	hamaca
	higüera	higüera
VI	chichigua	chichigua
	güira	güira
	jarana	
	maraca	maraca
	túbano	
VIII	canoa	canoa
IX	butaca	butaca
	macana	macana
	tiza	tiza
X	caribe 2 (sol)	caribe 2 (sol)
	huracán	huracán
XI	ñapa	ñapa
XII	cacique	cacique
XIII	totuma 2	totuma 2
XIV	guanajo	
	jíbaro	
	loro 2	loro 2
	mico 2	

Cuadro 9.4. Norma del nivel sociocultural bajo

	12-15	16-18
I	aguacate	aguacate
	ají	ají
	amacey	
	anamú	anamú
	anón	
	apasote	apasote
	auyama	auyama
	baitoa	baitoa
	batata	batata
	bejuco	bejuco
	bija	bija
	cabilma	
	cabuya	cabuya
	cacao	cacao
	cacheo	
	caguasa	
	caimito	caimito
	caimoní	
	cajuil	cajuil
	caoba	caoba
	capá	
	caramaná	caramaná
	caya	
	cayuco 1	cayuco
	ceiba	
	cepú	
	cigua 1	cigua
	córbano	
	cupey	cupey
	guácima	guácima
	guaconejo	guaconejo
	guajabo	guajabo
	guama	guama
	guanábana	guanábana
	guano	guano
	guásara	
	guatapaná	guatapaná
	guayaba	guayaba
	guayacán	guayacán
	guazábara	
	güiro	güiro

	12-15	16-18
	henequén	
	higüero	higüero
	jaba	jaba
	jagua	jagua
	jícara	jícara
	jina	
	jobo	jobo
	maguey	
	maíz	maíz
	mamey	mamey
	mapuey	mapuey
	mate	mate
	maya	maya
	memiso	memiso
	ozúa	
	papa	papa
	patilla	patilla
	quibey	
	tayota	tayota
	tomate	tomate
	tuatúa	tuatúa
	tuna	tuna
	yagua	yagua
	yaguacil	yaguacil
	yautía	yautía
	yuca	yuca
	zapote	zapote
II	aguají	aguají
	biajaca	biajaca
	caimán	caimán
	cao	cao
	carey	carey
	carite	
	carrao	carrao
	cigua 2	cigua 2
	ciguapa	ciguapa
	cocuyo	cocuyo
	comején	comején
	curí	curí
	cuyaya	cuyaya

Cuadro 9.4. Continuación

	12-15	16-18
	dajao	dajao
	guabá	
	guabina	guabina
	guaraguao	guaraguao
	iguana	iguana
	jaiba	jaiba
	jején	jején
	jíbaro 1	
	jicotea	jicotea
	jutía	
	lambí	
	loro 1	loro 1
	mico 1	
	mime	mime
	nigua	nigua
	pajuil	pajuil
	tiburón	tiburón
	yaguasa	
III	anaiboa	
	arepa	arepa
	catibía	
	cazabe	cazabe
	chicle	chicle
	chocolate	chocolate
	locrio	locrio
	mabí	mabí
IV	batey	batey
	cancha	
	conuco	conuco
	sabana	sabana
	totuma 1	totuma 1
V	barbacoa	barbacoa
	bohío	bohío
	burén	burén
	coa	coa
	guacal	guacal
	guayo	guayo
	hamaca	hamaca

	12-15	16-18
	higüera	higüera
	petaca	
VI	cacona	cacona
	enagua	enagua
VII	chichigua	chichigua
	güira	güira
	jarana	jarana
	maraca	maraca
	túbano	túbano
VIII	canoa	canoa
IX	butaca	
	macana	macana
	tiza	tiza
X	caribe 2 (sol)	caribe
	huracán	huracán
XI	ñapa	ñapa
XII		
XIII	totuma 2	totuma 2
XIV	jíbaro	
	mico 2	mico 2

Cuadro 9.5. Norma general

	30-37	38-45
I	aguacate	aguacate
	ají	ají
	anamú	anamú
	anón	anón
	apasote	apasote
	auyama	auyama
	baitoa	baitoa
	batata	batata
	bejuco	bejuco
	bija	bija
	cabuya	cabuya
	cacao	cacao
	caimito	caimito
	cajuil	cajuil
	caoba	caoba
	cayuco 1	
	ceiba	
	cigua 1	
	cupey	
	guácima	guácima
	guama	guama
	guanábana	guanábana
	guano	guano
	guatapaná	guatapaná
	guayaba	guayaba
	guayacán	
	guazábara	
	güiro	güiro
	henequén	
	higüero	higüero
	jaba	jaba
	jagua	jagua
	jícara	jícara
	jobo	jobo
	maíz	maíz
	mamey	mamey
	maní	maní
	mapuey	mapuey
	mate	mate
	maya	maya
	papa	papa
	patilla	patilla
	tayota	tayota
	tomate	tomate
	tuatúa	
	tuna	tuna
	yagua	yagua
	yaguacil	yaguacil
	yautía	yautía
	yuca	yuca
	zapote	zapote
II	caimán	caimán
	carey	carey
	carite	
	cigua 2	cigua 2
	ciguapa	ciguapa
	cocuyo	cocuyo
	comején	comején
	curí	curí
	cuyaya	cuyaya
	guaraguao	guaraguao
	iguana	iguana
	jaiba	jaiba
	jején	jején
	jicotea	jicotea
	lambí	
	loro 1	loro
	mico 1	mico
	mime	mime
	nigua	nigua
	pajuil	pajuil
	tiburón	tiburón
	yaguasa	
III	arepa	arepa
	catibía	
	cazabe	cazabe
	chicle	chicle
	chocolate	chocolate
	locrio	locrio
	mabí	mabí

Cuadro 9.5. Continuación

	30-37	38-45
IV	batey	batey
	cancha	cancha
	conuco	conuco
	sabana	sabana
	totuma 1	totuma 1
V	barbacoa	barbacoa
	bohío	bohío
	coa	
	guacal	guacal
	guayo	guayo
	hamaca	hamaca
	higüera	higüera
VI	enagua	enagua
VII	chichigua	chichigua
	güira	güira

	30-37	38-45
	maraca	maraca
	túbano	
VIII	canoa	canoa
IX	butaca	butaca
	macana	macana
	tiza	tiza
X	caribe 2 (sol)	caribe 2 (sol)
	huracán	huracán
XI	ñapa	ñapa
XII		
XIII	totuma 2	totuma 2
XIV	jíbaro	
	mico 2	

Para lograr una visión de conjunto más precisa y directa de esos resultados, los mismos fueron cuantificados:

Cuadro 9.6. Porcentaje de indigenismos conocidos según estratos

Áreas	N.° de entradas en el inventario básico	N.° de entradas en la norma			%		
		A	M	B	A	M	B
Vegetales	152	56	57	69	36,84	37,50	45,39
Animales	67	34	29	31	50,74	43,28	46,26
Alimentación	14	9	7	8	64,28	50,00	57,14
El terreno	15	7	6	5	46,66	40,00	33,33
La casa	13	9	9	9	69,23	69,23	69,23
Vestuario	2	5	5	5	50,00	100,00	100,00
Vida social	6						
Diversiones Transporte	3	3	1	1	100,00	33,33	33,33
Instituciones	3	3	3	3	100,00	100,00	100,00
La enseñanza Meteorología	2	2	2	2	100,00	100,00	100,00
El comercio	1	1	1	1	100,00	100,00	100,00
Política Nacional	1	1	1		100,00	100,00	0,00
El cuerpo humano	1	1	1	1	100,00	100,00	100,00
Cualidades personales	12	6	4	2	50,00	33,33	16,66
TOTALES	292	138	128	139	47,26	43,83	47,60

Cuadro 9.7. Porcentaje de indigenismos pertenecientes a la norma general

Áreas	N.° de entradas en el inventario base	N.° de entradas en la norma	%
Vegetales	152	51	33,55
Animales	67	22	32,83
Alimentación	14	7	50,00
El terreno	15	5	33,33
La casa	13	7	53,84
Vestuario	2	1	50,00
Vida social	6	4	66,66
Diversiones Transporte	3	1	33,33
Instituciones	3	3	100,00
La enseñanza Meteorología	2	2	100,00
El comercio	1	1	100,00
Política nacional	1		0,00
El cuerpo humano	1	1	100,00
Cualidades personales	12	2	16,66
TOTALES	292	107	36,64

Por considerarlo de mucho interés se realizó una clasificación, lógicamente de carácter provisional, de los indigenismos del español de Santiago, atendiendo a su procedencia dialectal. Nadie ignora la insalvable dificultad que implica la realización de tal propósito. Las lenguas prehispánicas habladas en las Antillas constituyen en gran parte un mundo desconocido.

Cuadro 9.8. Clasificación de los indigenismos según procedencia dialectal

Arauaco	Caribe	Arauaco o Caribe	Nahuatl	Quechua
ají	anamú	bija	aguacate	alpaca
anón	butaca	catibía	apasote	cancha
batata	caimán	cocuyo	cacao	cóndor
batey	caníbal	guayaba	chapapote	jarana
bejuco	loro	huracán	chicle	locrio
biajaca	manatí	mangle	chichigua	mate
bohío	piragua	maraca	chocolate	ñapa
cabuyña	totuma		guacal	pajuil
cacique			guacamole	pampa
cacona			jícara	papa
caimito			papalote	puma
canoa			petaca	vicuña
caoba			tamal	
carey			tayota	
caribe			tiza	
cayo			tomate	
cazabe			zapote	
ceiba				
cigua				
coa				
comején				
conuco				
enagua				
guacamayo				
guácima				
guano				
guajiro				
guanábana				
guanajo				
guayo				
güira				
güiro				
hamaca				
higüera				
iguana				
jaba				
jagua				
jaiba				
jején				
jíbaro				

Cuadro 9.8. Continuación

Arauaco	Caribe	Arauaco o Caribe	Nahuatl	Quechua
jicotea				
jobo				
jutía				
lerén				
macana				
maguey				
maíz				
mamey				
maní				
nigua				
sabana				
Arauaco				
tuna				
yagua				
yaguacil				
yuca				
Guaraní	**Maya**	**Tupí**	**Antillanismos**	**?**
ananás	henequén	tiburón	* aguají	cajuil
jaguar			* amacey	
			anaiboa	
			* anamú	
			arepa	
			* auyama	
			* baitoa	
			barbacoa	
			burén	
			* cabilma	
			* cacheo	
			* caguasa	
			* caimoní	
			* cao	
			* capá	
			* caramaná	
			* carite	
			* carrao	
			caya	
			* cayuco	

Cuadro 9.8. Continuación

Guaraní	Maya	Tupí	Antillanismos	?
			* cepú	
			ciguapa	
			colibrí	
			córbano	
			cupey	
			curí	
			cuyaya	
			dajao	
			* guabá	
			guabina	
			* guaconejo	
			* guajabo	
			guama	
			guaraguao	
			* guásara	
			* guatapaná	
			guayacán	
			guazábara	
			* jina	
			quibey	
			mabí	
			* mapuey	
			* maya	
			* memiso	
			mico	
			* mime	
			* ozúa	
			papaya	
			* patilla	
			* tuatúa	
			* túbano	
			* yaguasa	
			yautía	

Cuadro 9.9. Porcentaje de indigenismos según estratos y procedencia dialectal

Indigenismos	Número			%		
	A	M	B	A	M	B
Clasificados:						
arauaquismos	56	54	52	40,58	42,18	37,41
caribismos	10	7	7	7,24	5,46	5,03
nahuatlismos	16	13	13	11,59	10,15	9,35
quechuismos	12	8	7	8,69	6,25	5,03
guaranismos	2	—	—	1,45	0,00	0,00
mayismos	1	1	1	0,72	0,78	0,71
tupismos	1	1	1	0,72	0,78	0,71
Inclasificados:						
arauaquismos						
arauaquismos	7	6	6	5,07	4,68	4,31
antilanismos	32	37	51	23,18	28,90	36,69
?	1	1	1	0,72	0,78	0,71
TOTALES	138	128	139			

Cuadro 9.10. Porcentaje de indigenismos según procedencia dialectal

Indigenismos	Número	%
Clasificados:		
arauaquismos	46	42,99
caribismos	7	6,54
nahuatismos	12	11,21
quechuismos	6	5,60
guaranismos		0,00
mayismos	1	0,93
tupismos	1	0,93
Inclasificados:		
arauaquismos o caribismos	6	5,60
antillanismos	27	25,23
?	1	0,93
	107	

En Puerto Rico, María Vaquero hizo una investigación réplica [15], partiendo del *Diccionario de voces indígenas de Puerto Rico* de Luis Hernández Aquino [16]; de aquí se eliminaron topónimos, antropónimos y gentilicios, quedando reducida la nómina a 179 lexías, a las cuales se añadieron otros cuatro: *donguey, chichigua, jojoto* y *sinsonte*, estudiadas por Manuel Álvarez Nazario [17]. El total de palabras del inventario base fue, pues, de 183 indigenismos.

Las respuestas a cada una de las alternativas presentadas en el cuestionario para cada palabra permitía clasificar el *corpus* en los siguientes apartados: indigenismos totalmente desconocidos (del que sólo se encontró uno: *cuisa*) y los conocidos; estos últimos se clasificaron en diez grupos, según el número de sujetos que los reconocieran: I (1-10 %), II (10-20 %), III (20-30 %), IV (30-40 %), V (40-50 %), VI (50-60 %), VII (60-70 %), VIII (70-80 %), IX (80-90 %) y X (90-100 %).

Véanse los siguientes cuadros:

[15] Cf. «El léxico indígena en el español hablado en Puerto Rico», e «Índices sociolingüísticos de los indigenismos de Puerto Rico», ambos en su libro *Léxico marinero de Puerto Rico y otros estudios*, ya citado, pp. 127-148 y 149-194 respectivamente.

[16] San Juan, 1969.

[17] *El influjo indígena en el español de Puerto Rico*, Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1977.

Cuadro 9.11. Grupos I-V

I (10-20 %)	II (10-20 %)	III (20-30 %)	IV (30-40 %)	V (40-50 %)
1. abey	1. aguají	1. balajú	1. camaguey	1. camaguey
2. abuje	2. bibljagua	2. cachucho	2. siguato	2. caney
3. aje	3. bija	3. cajuil	3. guácara	3. ceboruco
4. arcabuco	4. burén	4. camasey	4. jarea	4. chorote
5. arique	5. caguama	5. carite	5. jícara	5. guácima
6. arique	6. chichigua	6. setí	6. nagua	6. guariquitén
7. bajareque	7. guáchara	7. sinsonte		7. húcar
8. bajona	8. guatíbere			8. lerén
9. cacona	9. jején			9. maga
10. bonasí	10. jimagua			10. maranta
11. caguaya	11. juí			
12. cajaya	12. machuchal			
13. calaba	13. totuma			
14. cambaleto	14. ture			
15. copey				
16. cuje				
17. donguey				
18. corí				
19. curío				
20. encujar				
21. guaca				
22. guacal				
23. guao				
24. guáyaro				
25. jabuco				
26. jibe				
27. jico				
28. maca				
29. macabí				
30. macuto				
31. majá				
32. manicoto				
33. manjúa				
34. mapiro				
35. matuco				
36. moriche				
37. muniama				
38. naje				
39. osúa				
40. pira				
41. sibucán				
42. tibey				
43. usú				
44. vijao				
45. zapote				
45 = 24,73 %	14 = 7,69 %	7 = 3,85 %	6 = 3,30 %	10 = 5,49 %

Cuadro 9.12. Grupos VI-X

VI (50-60 %)	VII (60-70 %)	VIII (70-80 %)	IX (80-90 %)	X (90-100 %)
1. abejucarse	1. abatatado	1. areíto	1. anón	1. achiote
2. aura	2. cemí	2. atol	2. barbacoa	2. aguacate
3. bohíque	3. coa	3. capá	3. bruquema	3. ají
4. cayo	4. cobo	4. guanime	4. carrucho	4. arepa
5. cayuco	5. cocuyo	5. guano	5. corozo	5. batea
6. dajao	6. conuco	6. jaiba	6. cocolía	6. batey
7. emajagua	7. curricán	7. jaibería	7. fotuto	7. bejuco
8. guábara	8. grayumo	8. jojoto	8. guabá	8. bayoya
9. hayaca	9. guacamayo	9. marrayo	9. guabina	9. bohío
10. manigua	10. guasa		10. guajana	10. cabuya
11. yucayeque	11. güira		11. guares	11. cacao
	12. jataca		12. güícharo	12. cacique
	13. petate		13. güimo	13. caimito
	14. sabana		14. hicotea	14. canoa
	15. tabonuco		15. jagua	15. caoba
			16. manguey	16. carey
			17. manatí	17. casabe
			18. nigua	18. cohítre
			19. ñapa	19. comején
			20. pajuil	20. dita
			21. petaca	21. enagua
				22. encabuyar
				23. guaraguao
				24. guayaba
				25. guayar
				26. guayo
				27. güiro
				28. hamaca
				29. higuana
				30. huracán
				31. juey
				32. mabí
				33. maíz
				34. macana
				35. macanear
				36. mangle
				37. maraca
				38. mime
				39. múcaro
				40. papaya
				41. piragua
				42. quenepa
				43. yagrumo
				44. yautía
11 = 6,04 %	15 = 8,24 %	9 = 4,95 %	21 = 11,54 %	44 = 24,17 %

Las cien palabras reconocidas por más del 50 % se agrupan en los siguientes universos léxicos:

Cuadro 9.13. Universos Léxicos

Universos	Unidades	%
1. Arboles y frutas	27	27
2. Animales	25	25
3. Objetos domésticos y de labranza	9	9
4. Comida y bebida	7	7
5. Religión y folklore	5	5
6. Poblados, siembras y viviendas	4	4
7. Embarcaciones	3	3
8. Geografía	3	3
9. Ocupaciones y cargos	2	2
10. Artefactos de guerra	2	2
11. Cordeles	2	2
12. Comercio	1	1
13. Meteorología	1	1
14. Vestido	1	1
15. Parentesco	1	1
16. Cualidades personales	1	1
17. Derivados	6	6

Como puede observarse, los estudios modernos que investigan la vitalidad de los indigenismos léxicos en las grandes Antillas, ofrecen resultados muy paralelos, en los que el denominador común es la limitación de sus inventarios. En el caso de Cuba, 97 y en el de Puerto Rico, 100 lexías indígenas son las que gozan de vida; en Santiago de los Caballeros, 107. Gracias a un estudio comparativo de O. Alba hoy sabemos que los indigenismos comunes a las tres Antillas son únicamente 28:

aguacate	bohio	carey
ají	cacao	cazabe
barbacoa	caimito	cocuyo
batey	canoa	comején
bejuco	caoba	enagua

guano	huracán	maíz
guayaba	iguana	maraca
guayo	jaiba	sabana
guira	jicotea	
hamaca	macana	

Los otros, hasta completar las nóminas respectivas son compartidos por dos de las islas: Cuba y República Dominicana, 26; Cuba y Puerto Rico, 10; República Dominicana y Puerto Rico, 13, aunque el grueso de las listas parece ser exclusivo de cada país: Cuba 29, República Dominicana 36, Puerto Rico 30. Y digo parece porque la investigación ha sido hecha sobre los materiales examinados y éstos manejan unas muestras específicas que pueden no ser totalmente representativas [18].

Los afronegrismos

El segundo núcleo lingüístico en proporcionar vocabulario exótico a Las Antillas es el de las lenguas africanas llegadas a las islas desde fecha temprana. Su clasificación por lengua de origen resulta sumamente difícil en muchas ocasiones, debido a una serie de causas tanto lingüísticas como extralingüísticas. A pesar de ello, Manuel Álvarez Nazario ha hecho un excelente trabajo de clasificación, sino de los afronegrismos mismos, sí de las etnias transplantadas a Puerto Rico desde muy diversos parajes africanos [19].

Nuestro propósito es llegar a conocer qué afronegrismos constituyen realmente parte de la norma léxica actual de los dialectos antillanos, al margen de los varios centenares que suelen ocupar las páginas de algunos diccionarios; en el *Glosario de afronegrismos* de Fernando Ortiz, por ejemplo, se da cita todo tipo de lexía y sólo en medio de in-

[18] «Mortandad lingüística en el Caribe hispánico: indigenismos y afronegrismos», comunicación presentada al I Congreso Internacional sobre el español en contacto con otras lenguas, Los Ángeles: University of Southern California, noviembre de 1991. La bibliografía sobre los indigenismos es bastante amplia, pero el margen de los trabajos presentados no se ocupan de establecer índices de vitalidad de estos elementos léxicos en la norma lingüística antillana.

[19] *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico. Contribución al estudio del negro en América*, 2.ª ed. San Juan: Instituto de cultura Puertorriqueña, 1974.

digenismos, de palabras 'amulatadas', y de otras que nada tienen que ver con léxico de origen africano, se encuentran los verdaderos afronegrismos, en cifra mucho más modesta que la de la totalidad del recuento.

Es casi un lugar común en los estudios de dialectología hispanoamericana pensar que la influencia africana en el español de Cuba es grande y fácilmente observable en el plano fonológico y, por supuesto, en el léxico. En lo relativo a la pronunciación el examen de estos postulados se dificulta sobremanera, pues nunca han sido presentados en términos específicos, sino de manera general y vaga [20].

Pero si desde el punto de vista fonético no puede aceptarse influencia africana, no ocurre lo mismo con el léxico [21].

Conviene advertir desde el principio que una buena parte de este vocabulario transportado son topónimos, antropónimos y gentilicios, y que igual que con los indigenismos, los diccionarios y monografías, con su acumulación exhaustiva e indiscriminada cronológica, diatópica y

[20] A. Montori, *Modificaciones del idioma castellano* [sic] *en Cuba*, La Habana, 1916, p. 109, habla de «la influencia prosódica de los negros africanos que desde los primeros tiempos de la colonización fueron importados». La apreciación es enteramente subjetiva como casi todo el libro. Cf. la reseña de Dihigo, *RFLC*, XXIII (1916), pp. 353-355. Se explica mejor que a partir de esta información dada por un estudioso cubano, y apoyándose en factores extralingüísticos como el mestizaje y el folklore, lo de la influencia negra se haya convertido en un tópico de nuestra dialectología. Las obras de Ortiz han cooperado, de manera nada modesta, a perpetuar esta imagen desfigurada. Pero conviene recordar, por una parte, lo ya puntualizado por los McDavid hace muchos años en su trabajo «The Relationship of the Speech of American Negroes to the Speech of Whites», con respecto a las relaciones entre raza, como concepto biofísico, y lengua, tema que ha vuelto a conquistar gran popularidad gracias a los recientes estudios de etnolingüística. Por otra parte, la africanía de la música cubana es fenómeno del siglo XX (danzón [?], son, mambo, sucusucu, [ahora mozambique]), como ha observado el mismo Ortiz, y mucho antes que él, los musicólogos Sánchez de Fuentes, García Agüero y Eliseo Grenet, pues antes del siglo XX, excepción hecha de la conga, el elemento consustancial del cancionero cubano tradicional (zapateo, punto cubano, guajira, bolero, guaracha, habanera, canción y rumba) es la música andaluza.

[21] Nadie —hasta donde llegan mis noticias— ha planteado o señalado influencias africanas en la morfosintaxis del español antillano, con la única excepción de G. de Granda, que en su artículo, «Algunos rasgos morfosintácticos de posible origen criollo en el habla de áreas hispanoamericanas de población negra», *AdeL*, 14 (1976), pp. 5-22, señala algunas posibilidades en el español de Loíza Aldea, Puerto Rico.

diastráticamente, dan una idea muy equivocada hasta de la nómina pasiva de estos afronegrismos léxicos [22].

Por eso se hizo necesario repetir con los afronegrismos del español de Cuba el mismo tipo de investigación llevada a cabo con los indigenismos. Se utilizó la misma metodología y los mismos sujetos, sólo que aquí el inventario base fue construido exclusivamente sobre el *Glosario*, convenientemente podado de (i) topónimos, antropónimos y gentilicios, (ii) elementos de origen extra-africano que amparados por etimologías insostenibles fueron incluidos por Ortiz en muy generosa proporción [23].

Los resultados de la encuesta aparecen ordenados en el cuadro que sigue. En principio se trató de hacerlo paralelo al de los indigenismos, pero a medida que se tabulaban los materiales se fue imponiendo una clasificación diferente. Los cinco grupos de los indigenismos quedaron reducidos a tres, delimitados de acuerdo con el número de sujetos que los identificaba satisfactoriamente: I (31-35), II (36-44), III (45-50).

[22] El *Glosrario de afronegrismos*, La Habana, 1924, trae más de quinientos términos; el mismo autor consideró que el material reunido por él era escaso: «No son muchos, sin embargo, si se tiene en cuenta que aún hoy [1922], según el censo de población de 1917, el 27 % de los habitantes de Cuba son de color, y de ellos, 2.500 nativos de África. La escasa influencia lingüística africana en el habla vernácula criolla queda explicada por la diversidad de lenguas...».

[23] El *Glosario* —ya ha quedado dicho en otras ocasiones— necesita de una cuidadosa revisión, pues la fantasía etimológica de Ortiz ha hecho aparecer como afronegrismos muchísimos términos indígenas e hispánicos. Véase, a manera de ejemplo, sus etimologías para *cáncamo, cucaracha, churre, fo, fuñío, gago, merengue, sambumbia.*

Cuadro 9.14. Nómina pasiva de afronegrismos [24]

I	II	III
[de] ampanga	[de] ampanga	[de] ampanga
bachata	bachata	bachata
banana	banana	banana
bemba	bemba	bemba
bembé	bembé	
*biyaya	biyaya	biyaya
bongó	bongó	bongó
cachimba	cachimba	cachimba
cachimbo		
candangazo, cañangazo	candangazo, cañangazo	
conga	conga	conga
congo	congo	congo
cumbancha	cumbancha	cumbancha
cundango	cundango	
champola	champola	champola
cheche	cheche	cheche
chimpancé	chimpancé	chimpancé
fufú	fufú	fufú
guaguancó	guaguancó	guaguancó
guinea	guinea	guinea
jelengue	jelengue	jelengue
jubo	jubo	jubo
macaco		
majá	majá	majá
malanga	malanga	malanga
mambo	mambo	mambo
*ñame	ñame	ñame
*ñame 2	ñame	
*ñáñara	ñáñara	
ñinga		
quimbamba (s),	quimbamba (s)	quimbamba (s)
quimbámbara (s)	quimbombó	quimbombó
quimbombó		
quimbumbia, cambumbia		
sanaco,-a	sanaco,-a	sanaco,-a
*sirimba	sirimba	
subuso [25]		
*titingó	titingó	
tonga	tonga	tonga
*yaya	yaya	yaya

[24] El * indica que la etimología africana ofrece serias dudas a los especialistas.

[25] A diferencia de los otros términos, *subuso* parece ser de introducción reciente; originariamente fue término jergal hampesco tomado del vocabulario ñáñigo —como *iyamba, ecobio, manguá*—, pero hoy es ya parte de la norma léxica, sobre todo en el occidente de la isla. La influencia del vocabulario ñáñigo y brujero en el léxico popular cubano no deja de tener cierta importancia. En la mayoría de los casos se trata de calcos semánticos en formas hispánicas: *araña* 'inofensivo, cobarde'; *bayú* 'amancebado' (Castellanos, s.v.), hoy exclusivamente 'prostíbulo'; *bicho* 'cuchillo'; *bolo* 'falto de inteligen-

Hoy no es posible observar diferencias de realización fonética entre hablantes blancos y negros [26]. Por otra parte, la idea de que algunos rasgos de la pronunciación cubana general se deben a influencia de los hablantes negros tiene que ser totalmente rechazada, pues los fenómenos que según los textos y los testimonios parecían típicos de los negros criollos del siglo XIX son todos de carácter hispánico, tienen documentación temprana y están presentes en otras áreas donde no es posible pensar en influencia africana. Todo esto nos lleva a una conclusión contraria al supuesto que muchos han venido aceptando sin análisis: la fonética del español de Cuba no tiene influencias africanas; por el contrario, fueron los negros criollos los que aprendieron un español con rasgos fonéticos de origen andaluz, asentados ya en la isla por lo menos desde el siglo XVII [27].

En cuanto al léxico, si consideramos que la norma general pasiva está compuesta por I en el Cuadro de arriba, los afronegrismos que la integran son 40, prescindiendo de las derivaciones (*bemba: bembón, bembona, bembita, bembetear, bembeteo*), que en realidad son siempre fenómenos de estructura hispánica. Pero en esto serán los índices de frecuencia y dispersión los que dirán la última palabra.

La influencia negra en el español de Puerto Rico ha sido estudiada con mucho detalle por M. Álvarez Nazario. Aunque otros investigadores han abordado el tema —C. Mauleón, G. de Granda, W. W. Megenney— *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico* sigue siendo, particularmente en su segunda edición, el libro más acabado sobre

cia'; *casco* 'prostituta agotada, sin valor' (hoy cualquier mujer en las condiciones señaladas); *fiñe* 'muchacho'; *grajo* 'hedor fortísimo que se despide de las axilas'; *guillarse* 'marcharse, fugarse', en la actualidad 'disimular en general'; *indio* 'sol'; *jama* 'comida', etc.

[26] Las excepciones son contadísimas. Cf. C. Alzola, «Habla popular cubana», *RDTP*, 21 (1965), pp. 358-369, que describe una entrevista hecha en mayo de ese mismo año con Salomé Urrutia Vasallo, anciano negro de ciento nueve años de edad.

[27] Esta es la conclusión a que se llega analizando la información de que se dispone hasta este momento. Dado el estado incipiente y precario de la dialectología hispanoamericana no es posible especificar más. Cuando se cuente con análisis sistemáticos del vocalismo hispánico de América y de muchas regiones peninsulares que aún están por estudiar con rigor, se podrá proceder con los estudios de dialectología comparada. No es que no haya problemas con el consonantismo (para no decir nada de los elementos suprasegmentales, la morfosintaxis y hasta el léxico), pero la masa de información sobre realizaciones de los fonemas vocálicos no puede ser más anacrónica, excluyendo las excepciones de rigor.

el tema [28]. En el aspecto léxico, el capítulo tercero recoge una nómina de 131 lexemas simples y compuestos (excluyo del recuento topónimos y antropónimos) que el autor considera de uso pasado o actual, especificando algunos casos en que no hay coincidencia semántica entre ambos. Los 131 afronegrismos que constituyen la base de la presente investigación (véase Apéndice B) aparecen divididos en siete campos léxicos [29]:

Cuadro 9.15. Campos léxicos estudiados

A	La flora	001-023
B	La fauna	024-031
C	El individuo	032-057
D	Vida material	058-076
E	Vida espiritual	077-118
F	Vida en sociedad	119-125
G	Léxico misceláneo	126-131

Nuestro propósito es corroborar la vitalidad de esos lexemas y su pertenencia, por tanto, a la norma léxica actual de Puerto Rico.

Para ello se reunió una muestra de 256 sujetos procedentes de todo el país; en ella estaba integrada una submuestra de 36 informantes pertenecientes a dos núcleos demográficos fuertemente conformados por elementos negros étnicos y —se supone— culturales: Loiza Aldea y el barrio ponceño de San Antón [30]. Uno de nuestros objetivos era

[28] A los trabajos citados ya de Álvarez Nazario, de C. C. Mauleón y de G. de Granda, añádase el artículo de W. Megenney, «Sub-Saharan influences in the lexicon of Puerto Rico», *Orbis*, 30 (1983), pp. 214-260.

[29] Tomo directamente los lexemas que Álvarez Nazario da como afronegrismos sin entrar a examinar las etimologías propuestas, algunas de las cuales no están exentas de serios problemas, como es el caso del controvertible *chévere*. El profesor Álvarez Nazario ha tenido la amabilidad de informarse en comunicación personal que no cree ya en el étimo africano de este lexema. Otras observaciones menores en cuanto a etimologías expuestas en este libro pueden verse en la reseña de J. M. Lope Blanch, *NRFH*, 16 (1962), pp. 453-455, especialmente la p. 455, nota 4. Tampoco altero su clasificación de lexemas en campos léxicos, aunque en algunos casos de bailes modernos (*chachachá, mambo, samba*) pudiera cuestionarse su inclusión dentro del campo de la vida espiritual.

[30] Intervinieron en la muestra sujetos de Aguadilla, Aibonito, Añasco, Arecibo, Bayamón, Caguas, Canóvanas, Carolina, Cataño, Cayey, Ceiba, Cidra, Coamo, Comerío, Fajardo, Guánica, Guayama, Guayanilla, Guaynabo, Juan Díaz, Las Marías, Las Piedras,

corroborar si existían diversos índices de vitalidad de afronegrismos entre ambas poblaciones.

El muestreo utilizado fue de carácter empírico con afijación uniforme; las variables que concurrieron en su diseño fueron sexo, nivel generacional y nivel sociocultural, establecido este último mediante una sumatoria ponderada de tres parámetros de base: escolarización, profesión e ingresos [31]. Se manejaron tres niveles de edad (20-34, 35-54, 55 +) y dos estratos socioculturales, uno medio alto y otro bajo.

Aunque el trabajo de R. Andersen sobre «language attrition» va dirigido al estudio de otro tipo de mortandad lingüística (lenguas en contacto, retención de segundas lenguas) sus postulados metodológicos resultan aprovechables como red subyacente [32]. Andersen señala que un estudio integral de la mortand debe encargarse de analizar tanto la producción como la comprensión, lo relativo a la lengua oral y a la escrita, los diversos niveles de lengua (fonológico, gramatical, léxico), las diversas funciones del uso lingüístico (argumentar, quejarse, disculparse, etc.), los dominios del uso (casa, oficina, iglesia), las actividades comunicativas (un discurso, una conferencia, un informe técnico, una conversación informal...) y, por último, el nivel del discurso.

El instrumento preparado para recoger los materiales de nuestra investigación contemplaba tanto la producción como la comprensión aunque se circunscribía al estudio del léxico y de la lengua oral. Tampoco se ocupaba de examinar los afronegrismos en contexto lingüístico, pero sí en contexto comunicativo, pues aunque no se siguió la especificación tripartita propuesta por Andersen (funciones, dominios y actividades) se trabajó con variación diafásica —estilo espontáneo vs. estilo cuidadoso— lo que sin duda se sobreimpone al patrón recomendado por el investigador norteamericano. Sin embargo, este último aspecto permanece aún sin analizar.

Loiza, Luquillo, Manatí, Mayagüez, Naranjito, Patillas, Ponce, Sabana Grande, Salinas, San Germán, San Juan, San Lorenzo, Trujillo Alto, Vega Baja, Villalba y Yubucoa, es decir, 39 de los 78 municipios (un 50 %) en que está dividida la isla.

[31] Para detalles relativos a la elaboración del parámetro nivel socio-cultural, véase H. López Morales. *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, ya citado, pp. 27-30.

[32] «Determining the linguistic attributes of language attrition», en *The lost of language skills*, editado por R. Lambert y B. Freed, Rowley: Newberry House, 1985, pp. 83-118.

Una vez recopilados los datos se sometieron a tratamiento estadístico para obtener las frecuencias absolutas (FA) y relativas (FR) de todos los lexemas. A continuación, el *corpus* léxico que examinamos fue dividido, de acuerdo con la frecuencia obtenida, en siete grupos: I (100), II (99,9-80), III (79,9-60), IV (59,9-40), V (39,9-20), VI (19,9-3) y VII(2,9-0) (véase Apéndice C).

Considerando que la norma léxica debería estar integrada por lexemas que hubiesen alcanzado una frecuencia de uso superior al 60 %, reunimos en uno solo los grupos I, II y III para constituir el de la norma léxica activa (NLA) de los afronegrismos, y dejamos intactos los otros cuatro para poder estudiar los grados de mortandad [33].

El Cuadro 9.16 muestra claramente que casi un 40 % de todo este léxico pertenece al último de los grupos, y que dentro de éste son 24 los lexemas (un 48 %) que tienen frecuencia 0. Si se suman las cifras correspondientes a la norma léxica activa, por una parte, y las de los restantes cuatro grupos, por otra, concluimos que la norma está constituida por el 26,7 % frente al 73,2 que agrupa al vocabulario que se halla en proceso hacia la mortandad o que ha llegado ya a la etapa final.

Cuadro 9.16. Número de lexemas que integran los siete grupos de frecuencias

Grupo		N	%
I	(100)	6	4,5
II	(99,9-80)	7	5,3
III	(79,9-60)	22	16,7
IV	(59,9-40)	11	8,3
V	(39,9-20)	14	10,6
VI	(19,9-3)	21	16,0
VII	(2,9-0)	50	38,1

[33] Estos cortes —como cualquier otro— son totalmente arbitrarios, pero el lector tiene la oportunidad de ir al Apéndice y establecer sus propias delimitaciones. La validez que pueden tener es de índole práctica, puesto que facilitan la comparación con la norma léxica activa de los afronegrismos usados en Cuba, que también parte del 60 % de uso para el establecimiento de la norma.

Cuando se analizan los campos léxicos de acuerdo con los grupos de frecuencia de uso obtenemos los siguientes datos:

Cuadro 9.17. Índices de vitalidad y mortandad por campos léxicos

Campo léxico	N	NLA	1	2	Mortandad 3	4
A	23	34,7	0	21,7	26,0	17,3
B	8	50,0	0	0	0	50,0
C	26	30,0	15,3	7,6	19,2	26,9
D	19	36,8	17,7	15,7	15,7	15,7
E	42	16,6	11,9	4,7	11,9	54,7
F	7	14,2	0	28,5	28,5	28,5
G	6	0	0	33,3	50,0	16,6

El índice más alto de NLA está en el campo de la fauna, seguido por el de la vida material, el de la flora y el del individuo. La mayor tasa de mortandad pertenece al léxico misceláneo (100 %), seguido por los de vida en sociedad (85,5 %), vida espiritual (83,2 %), el individuo (70 %), la flora (65,3 %), la vida material (62,8 %) y la fauna (50 %).

Sólo al cementerio léxico constituido por los términos del grupo 4 pertenecen —entre otros— *plátano fotoco y plátano guimbo, belembe* (Xanthosoma brasiliense), *calalú* 'planta comestible', *chalungo* 'chapucero' *malungo* 'gallo o gallina grande', *macuenco* 'flaco, enclenque, débil', *matungo* 'desmedrado, flacucho', *ñango* 'individuo de miembros torcidos y débiles', *cocolo* 'negro esclavo procedente de las Antillas menores', *macaco* 'feo', *mambí* 'sospechoso de deslealtad al régimen español', *mendé* 'ciertas prácticas folklóricas', *pian* 'enfermedad de la piel', *tengue* 'estado de majadería infantil', *malambo* 'clase de machete', *fufú* 'comida hecha a base de plátanos, calabazas, malanga o ñames hervidos y luego amasados', *pon* 'tarta de batata, calabaza y yautía majadas con harina de maíz y melaza', *bambulaé* 'baile y son de bomba', *leró* 'baile de bomba', *macandá* 'brujería', *grasimá* 'baile de bomba'; *bululú* 'alboroto, tumulto, escándalo', *yubá* 'jolgorio, fiesta, diversión bulliciosa'; *ñafitear* 'sisar, hurtar'. Imagínese cuánto se abrirá el abanico de mortandad tan pronto como abandonamos este grupo 4, integrado por lexemas de frecuencia entre 2,9 y 0, y examinamos los demás grupos de mayor frecuencia.

El análisis de la submuestra de 36 sujetos procedentes de Loiza Aldea y del barrio de San Antón, en Ponce, demuestra que la situación es casi paralela con respecto a la mortandad. No vive en estos informantes ninguno de los lexemas que el resto del país ha hecho desaparecer. Por un momento pensé que *yubá* 'nombre de baile de bomba' era conocido por una de mis informantes de Loiza, pero pronto me di cuenta de que sólo recordaba una palabra del estribillo de una bomba [34].

Eso sí, la citada submuestra alcanzó frecuencias de uso mayores en los lexemas *bambulaé, cocabalé*, ambos, tipos de bomba; *fufú* 'hacer brujo', *baquiné* 'canto cuando se muere un niño', *mongo* 'débil' y *sambumbia* 'sobras, comidas viejas'.

No se corrobora, pues, la hipótesis de que estas comunidades más apegadas que el resto del país a tradiciones y costumbres de procedencia africana, mantengan vivos más lexemas de este origen. Las diferencias que se señalan entre ellas y otras zonas de Puerto Rico, si es que realmente existen, no son de orden léxico.

Los datos a los que he aludido anteriormente pertenecen todos a la competencia léxica activa de los hablantes. No es necesario que nos detengamos en muchos detalles explicativos para poder afirmar que el paso de esta competencia a la pasiva, integrada por términos que se comprenden pero que nunca se usan en la actuación lingüística, es un punto intermedio en el camino hacia la muerte léxica.

Aquellas unidades que figuran en las nóminas pasivas de la competencia (véase Apéndice D) son muchas (83,9 %), pero alcanzan frecuencias relativamente bajas. Siguiendo el patrón estadístico anterior, he constituido un grupo —I—, que llamo norma léxica pasiva —NLP—, con aquellos lexemas que muestran una frecuencia superior al 60 % sobre la cifra más alta alcanzada: a este grupo pertenecen los lexemas que obtuvieron frecuencias relativas entre 25 y 15. Con el resto de la nómina se conformaron otros dos: II (14,9-6), III (5,9-0,3).

Al primer grupo pertenece el 10 % del total del inventario pasivo; al segundo, el 38,1 %, y al tercero el 51,1 % lo que parece demostrar

[34] Puse especial atención en la encuesta de Loiza en el lexema *miñana* 'cierta clase de abono', que resultaba totalmente desconocido en el resto del país, porque C. C. Mauleón lo recogió allí a principios de la década de los 70, pero ninguno de mis informantes, ni aun los más viejos, lo conocían. Cf. C. C. Mauleón, 1974: 141.

que un porcentaje relativamente reducido es el que debe considerarse como norma léxica.

El Cuadro 9.18 muestra el resultado de estos cómputos por campos léxicos:

Cuadro 9.18. Índices de léxico pasivo por campos léxicos

Campo léxico	N	1 (NLP)	2	3
A	20	0	47,8	43,4
B	7	0	0	87,5
C	23	3,8	46,1	30,7
D	15	21,0	31,5	21,0
E	39	11,9	21,4	57,1
F	6	0	57,1	14,2
G	6	16,6	16,6	66,6

En lo que a norma de léxico pasivo se refiere sólo son cuatro los campos léxicos afectados: la vida material, el léxico misceláneo, la vida espiritual y el individuo.

Cuadro 9.19. Índices de mortandad léxica y de vocabulario de uso pasivo (NLP), contrastado con el léxico vivo (NLA)

Campo léxico	NLA	Mortandad (1-4)	NLP (1)
A	34,7	65,3	0
B	50,0	50,0	0
C	30,0	70,0	3,8
D	36,8	63,2	21,0
E	16,6	83,4	11,9
F	14,2	85,8	0
G	0	100,0	16,6

Las relaciones que pudieran existir entre la pasivización del léxico y los índices de mortandad se hacen evidentes tras el estudio de los datos que nos entrega este cuadro.

La tasa de mortandad por campo léxico no ofrece demasiados paralelos con la de pasivización. El léxico misceláneo está todo él dentro

del proceso de mortandad; el proceso seguirá por más tiempo puesto que áun hay un 16,6 % en la etapa intermedia de pasivización. Más lento parece ser el del léxico relativo a la vida material y a la espiritual, ya que todavía quedan cifras importantes en la NLP. En el resto de los casos, los procesos parecen encontrarse en estadios más avanzados, con 0 o cifras muy cercanas a ella.

El análisis del proceso de mortandad, estudiado en tiempo aparente (en el sentido laboviano de la expresión) arroja resultados muy elocuentes. La tercera generación es la que ofrece mayor índice de conservación de afronegrismos, seguida de la segunda; es decir, que a medida que bajamos en el espectro generacional aumenta la mortandad. Sin embargo, las diferencias no son muy relevantes estadísticamente: 2,7 % de la tercera a la segunda generación y 3,8 de ésta a la primera, para una diferencia entre las generaciones extremas de 6,5 %.

Parecidas cifras y proporciones presenta la conservación: 1,4 % de la primera a la segunda generación, 3,9 de ésta a la tercera.

El patrón de pasivización de lexemas es, sin embargo, irregular; la que más pasiviza es la segunda generación, la que menos, la tercera. A pesar de que el patrón aquí no es estratificacional como se esperaría, puede descubrirse que los jóvenes ya han completado el proceso hacia la mortandad léxica en muchas ocasiones, mientras que las otras dos generaciones tienen más unidades en esta etapa intermedia.

En general, los datos obtenidos con estos cortes generacionales nos hablan de una mortandad antigua, ocurrida hace más de 55 años. La escasa diferencia en la tasa de mortandad que exhiben las generaciones nos asegura que presenciamos sólo restos de un vigoroso proceso casi consumado ya en el primer cuarto de este siglo o inclusive antes.

Esta conclusión, señalada por la estadística, obliga a replantear la cuestión de la mortandad de los afronegrismos. Si la analizamos desde un punto de vista sincrónico, no parece tratarse de una parcela del vocabulario que desaparece de la competencia lingüística de unos hablantes (jóvenes y viejos) sino que estas unidades nunca llegaron a integrar el lexicón de esos hablantes; habían muerto antes de que ellos entraran en la escena lingüística.

Las otras dos variables sociales consideradas en el estudio —sexo y nivel sociocultural— quedaron totalmente neutralizadas. No hay relación asociativa alguna entre ellas y el léxico estudiado. Sólo podrían subrayarse que el nivel bajo presenta un estado ligeramente más avan-

zado del proceso, pues ha hecho desaparecer más lexemas y ha situado menos en la nómina pasiva, situación que contrasta con el sociolecto medio-alto, pero las diferencias carecen de valor significativo.

Aunque la mortandad de afronegrismos en Puerto Rico no es fenómeno reciente, como se ha visto, es una realidad en la comunicación actual. Hay que reconocer, sin embargo, que la ausencia de esos lexemas no parece ser un impedimento para la buena marcha de los procesos comunicativos. Y ello se debe a que, en su mayoría, se trata de léxico cuyos *designata* han ido desapareciendo de la realidad del país, o se han confundido con otros, perdiendo rasgos de especificidad. Así, por ejemplo, nadie come hoy *pon* ni baila la cadenciosa *mariangola* ni practica el *mendé*, ni distingue más de tres o cuatro tipos de plátanos ni reconoce los múltiples tipos de bailes de bomba.

Muchos de estos términos han muerto; otros se han rescatado, provistos de un nuevo sentido: *cocolo*, por ejemplo, que ya no es un negro proveniente de las Antillas menores, sino un aficionado a la música de salsa. La muerte léxica ha sido consecuencia directa de la muerte de las cosas.

En resumen, la mortandad de los afronegrismos en Puerto Rico y en otras zonas del Caribe hispánico es sólo un caso más de lo que Andersen llama «cosmetic attrition», mortandad que no conlleva pérdida de la competencia lingüística, que a su vez reduce la comunicación y restringe la transmisión de información. Tampoco conlleva estigmatización alguna hacia el hablante; esta mortandad carece de atributos negativos de carácter socio-afectivo.

Pero sólo cuando dispongamos del resultado de otros dos estudios («Nuevos significados para viejos afronegrismos» y «Variación diafásica en el uso de afronegrismos») tendremos una perspectiva más diáfana del uso de los afronegrismos en Puerto Rico.

Según el trabajo de Orlando Alba [35] los afronegrismos panantillanos son sólo 6: *bachata, bemba(e), bongó, guinea, mambo* y *ñame*. Los comunes a Cuba y a la República Dominicana, 8; a Cuba y a Puerto Rico, 2 y a la República Dominicana y a Puerto Rico, 14. Exclusivos de cada Antilla: Cuba 24, República Dominicana 24 y Puerto Rico 11. Todos ellos pertenecen a los campos léxico-semánticos de la fauna, la

[35] «Mortandad lingüística en el Caribe hispánico», ya citado.

vida material, la flora y el individuo, en primer lugar, y después, los menos frecuentes y de nóminas más escasas, a la vida espiritual, la vida en sociedad y unos pocos de tipo misceláneo.

Los anglicismos

En ocasiones anteriores he tratado de establecer la *nómina pasiva* de indigenismos y afronegrismos léxicos en la norma cubana. En esos trabajos expresaba la necesidad de llegar a la *nómina activa* y a índices de frecuencia y dispersión, pero al mismo tiempo indicaba la imposibilidad de llevar a efecto la investigación, dada la escasez de registros de lengua viva.

Gracias a la colecta de materiales para la norma culta se pudo, sin embargo, realizar una cala, creo que significativa [36].

[36] Cf. H. López Morales, «Tres calas léxicas en el español de La Habana (Indigenismos, afronegrismos, anglicismos»), en *Estudios sobre el español de Cuba*, ya citados, pp. 72-87. Cf. también, aunque reconociendo que sin grandes expectativas, el trabajo de M. Perl, «On the situation of English lexical units in Cuban Spanish», *Studii si Cercetari Linguistice*, 3 (1979), pp. 275-261.

Los resultados de esta cala fueron los siguientes:

Cuadro 9.20. Anglicismos en la norma léxica de La Habana

I	
II	bisté
	rosbif
	cake
	pie
	bar
III	overol
	zipper
	strapless
	blume
	tisar(se) (to tease)
	boy [corte a lo]
	vanity
	smoking
	sprey
	champú
	shawl
	suéter
	dandy [como un]
IV	bar (mueble)
	doilies
	frigidaire
	high fidelity
	file
	block
V	
VI	poquer
	bridge
	ring
	round
	crawl
	fútbol
	high (la)
	fox (-trot)
	blues
	nigh club

	show
	coctel
	paddock
	handicap
	short field
	right field
	central field
	left field
	pitcher
	catcher
	home
	ampaya (umpire)
	hit
	homerun
	inning
	out
VII	bell boy
VIII	ticket
	stward
	jet
	ponche (to punch ?)
	parquear
	cloche
	chassis
	yipi (jeep)
	convertible
X	ticket
	cawboys [películas d]
	dial
XI	clearing
	mitin (meeting)
	líder
	retirado (retired)
	marketing
XIII	barman
XV	clergyman

Estos resultados arrojan las siguientes proporciones por área:

Cuadro 9.21.

I	0	0,00 %
II	6	1,56 %
III	13	2,78 %
IV	6	1,77 %
V	0	0,00 %
VI	26	9,59 %
VII	1	0,36 %
VIII	9	2,64 %
IX	0	0,00 %
X	3	2,70 %
XI	5	2,04 %
XII	1	1,80 %
XIII	0	0,00 %
XIV	0	0,00 %
XV	1	0,67 %
XVI	0	0,00 %
XVII	0	0,00 %
XVIII	0	0,00 %
XIX	0	0,00 %
XX	0	0,00 %
XXI	0	0,00 %
TOTALES	71	1,42 %

A diferencia de los datos anteriores, entresacados de las respuestas al *Cuestionario* de la norma culta, los que presento a continuación, muchísimo menos numerosos, son producto del análisis del texto de 10 horas de grabación espontánea. De este otro *corpus* proceden:

Cuadro 9.22.

basket (ball)	fútbol	sandwich
bisté	guinga (gingham)	shock
blume	yaquis	slide
cake	jet	standard
convertible	monorail	subway
ferry	o. k.	test
frigdaire	ping pong	

Todo ello se traduce en una proporción de 0,05, cantidad estadísticamente insignificante.

Con respecto a la frecuencia, las diferencias observadas entre ambos *corpora* son muy significativas.

Cuadro 9.23.

Cuestionario	Entrevistas	F. Cuest.	F. Entrevista	T
ampaya		10		10
bacon		3		3
bar		9		9
bar (mueble)		1		1
barman		1		1
	basket (ball)		1	
bisté		12	3	15
bell boy		1		1
blues		1		1
blume		4	1	5
block		11		11
boy [corte a lo]		1		1
bridge		1		1
cake		12	4	12
catcher		10		10
cawboys [películas de]		9		9
center field		10		10
clearing		1		1
clergyman		1		1
cloche		7		7
cóctel		9		9
covertible (auto)		10	1	11
crawl		1		1
chassis		3		3
dandi [como un]		1		1
dial		7		7
champú		11		11
doilies		4		4
	ferry		1	1
file		1		1
fox (-trot)		1		1
frigidaire		8	1	9
fútbol		5	1	6
	guinga		1	1
handicap		1	1	1
high fidelity		1		1
high (la)		1		1
hight		10		10
home		10		10
home run		10		10
inning		10		10

Cuadro 9.23. Continuación

Cuestionario	Entrevistas	F. Cuest.	F. Entrevista	T
	yaquis		9	9
jet		9	3	12
left field		10		10
líder		6		6
marketing		1		1
mitin		4		4
	monorail		1	1
nigh club		5		5
	o. k.		1	1
out		8		8
overol		3		3
paddosk		1		1
parquear		12		12
pie		6		6
	ping pong		7	7
pitcher		10		10
ponche		12		12
póquer		5		5
retirado		11		11
righ field		10		10
ring		7		7
rosbif		1		1
round		6		6
	sandwich		4	4
shwal		2		2
	shock		1	1
short field		10		10
show		10		10
yipi		9	3	12
smoking		9		9
	slide		1	1
sprey		4		4
	standard		1	1
stratless		6		6
stward		6		6
	subway		1	1
suéter		12		12
	test		1	1
ticket		17		17
tisar (se)		7		7
vanity		8		8
zipper		4		4

He incluido los anglicismos, en este cómputo, aun cuando no tenemos nómina pasiva como punto de comparación, porque es idea bastante difundida que en Cuba la influencia inglesa (supongo que en el léxico) era enorme; M. Criado de Val incluye a Cuba entre las «zona de competencia con el inglés», y J. P. Rona la coloca entre las «zona de mezcla [con el inglés]» [37]. Es imposible reprochar estas afirmaciones cuando los dialectólogos han carecido de estudios esclarecedores sobre Cuba.

El anglicismo léxico en el español de Puerto Rico ha ocupado la atención de estudiosos y aficionados desde hace ya bastantes años [38]. Desentendiéndonos de estos últimos y de trabajos de divulgación aparecidos en la prensa, los primeros esfuerzos serios arrancan de las escuelas nóminas recopiladas por F. Fano, a las que pronto siguieron las de A. A. Lago Carballo. En esta línea deben consignarse el artículo de C. E. Shorer, la *Recopilación de anglicismos* del Departamento de Instrucción Pública, el aporte de T. Blanco, la comunicación de J. Balseiro al III Congreso de Academias de la Lengua Española, la tesis de E. Mellado, algunos estudios de R. del Rosario, quien inicia una larga polémica en torno a la densidad de anglicismos —muy poca, según él— en la norma léxica del país, el «Diccionario manual de anglicismos» de W. Lloréns, los dos volúmenes publicados hasta la fecha de la Colección Léxico industrial de Puerto Rico: Industria Textil, Industrias bancaria y bursátil y los trabajos de María Vaquero, de Eliezer Narváez y de Lourdes Guerra [39].

[37] Vid. *Fisonomía del idioma español*, Madrid, 1957, p. 98, y el citado artículo de Rona «El problema de la división del español americano en zonas dialectales».

[38] En muchísima menor medida se ha atendido a los posibles anglicismos sintácticos. Dentro de los pocos títulos que es posible reunir aquí, sobresalen los importantes trabajos de A. Morales, 1986, reunidos ahora en volumen. R. V. Techner en su tesis doctoral inédita, de la que se ha publicado una pequeña muestra, ofrece un exitoso intento de repertorio bibliográfico; por fuerza en una obra de estas proporciones han de quedar lagunas y omisiones significativas; cf. «A critical annotated bibliography of anglicisms in Spanish», *Hispania*, 57 (1974), pp. 631-678.

[39] F. Fano, *Índice gramatical*, San Juan, 1943; A. Lago Carballo, «El castellano [sic] en Puerto Rico», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 8 (1949), pp. 289-292; C. E. Shorer, «English loan words in Puerto Rico», *American Speech*, 28 (1953), pp. 22-25; T. Blanco, «Anglocomodismos en el vernáculo puertorriqueño», en la *Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz*, vol. I, La Habana: Sociedad Económica de Amigos del País,

Al margen de las listas de anglicismos, la única investigación preocupada por el elemento semántico en los préstamos tomados del inglés es la tesis de maestría (inédita) de G. Alonso [40].

Hasta la fecha nos encontramos con estudios parciales, de naturaleza atomística, pues una investigación abarcadora y rigurosamente cuantificada según una amplia gama de variables se encuentra aún en estado de diseño [41].

El estudio que sigue a continuación se basa en un análisis del *Léxico del habla culta de San Juan de Puerto Rico* [42]. Este Léxico, parte integrante del gran proyecto de «Estudio coordinado de la norma Lingüística culta de las grandes ciudades del mundo hispánico», consta de 4.452 entradas repartidas en 21 campos léxicos: el cuerpo humano, La alimentación, El vestuario, La casa, La familia, el ciclo de vida y la salud, La vida social, La ciudad y el comercio, Transportes y viajes, Los medios de comunicación, Prensa, cine, televisión, radio, teatro y circo.

1955, pp. 161-171; J. Balseiro, «Puerto Rico y la lengua española», en las *Actas del III Congreso de Academias de la Lengua Española*, Bogotá: Academia Colombiana de la Lengua, 1960, pp. 507-519; E. Mellado, *Anglicismos profesionales en Puerto Rico*, Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1961; R. del Rosario, «La influencia del inglés en Puerto Rico», en *El Simposio de Bloomington. Actas, informes, y comunicaciones*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1967, pp. 69-77; W. Llorens, «Diccionario manual de anglicismos», *BAPLE* 1 (1973), pp. 159-181; 2 (1974) 2; pp. 127-150; 2, 3: pp. 101-120; 2, 5: pp. 5364; *Vocabulario de mayor uso en la industria textil de Puerto Rico* y *Vocabulario de mayor uso en las industrias bancaria y bursátil de Puerto Rico*, publicados ambos por la Academia Puertorriqueña de la Lengua, en 1982 y 1986, respectivamente; M. Vaguer, «Anglicismos en la prensa: una cala en el lenguaje periodístico de San Juan», *LEA*, 12 (1990), pp. 275-288; E. Narváez, *Extralingüismo y en la Lengua de Puerto Rico*, ya citado, y L. Guerra, *Anglicismos Léxicos en la prosa periodística de Puerto Rico: análisis diacónico*, tesina de maestría inédita, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1991.

[40] *De 'aplicar' a 'versátil'*; veinte anglicismos de significado por homofonía impropia, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1980.

[41] Vid. H. López Morales, «Anglicismos en Puerto Rico: en busca de los índices de permeabilización del diasistema», *Romántica*, 6 (1973), pp. 77-83; reproducido en *Dialectología y sociolingüística. Temas Puertorriqueños*, ya citados, pp. 101-106.

[42] El Léxico del habla culta de San Juan de Puerto Rico es el producto de cuatro trabajos de investigación de tesis de Maestría. Los autores fueron H. R. Cardona, I. Huyke, M. Pérez del Valle y Z. A. Rodríguez. Cada uno de ellos entresacó los anglicismos que encontró en sus materiales, pero el concepto de anglicismo que entonces se manejó difería del de otras investigaciones por lo que todo el análisis tuvo que ser rehecho completamente.

Comercio exterior y Política nacional, Sindicatos y Cooperativas, Profesiones y Oficios, Mundo financiero, La enseñanza, La iglesia, Meteorología, El tiempo cronológico, El terreno, Vegetales y Agricultura, Animales y Ganadería.

Del total de entradas, 578 no obtuvieron respuesta alguna; las restantes 3.874 arrojaron un caudal léxico de 7.304 unidades, ya que muchas de ellas recibieron contestaciones múltiples. Cada respuesta ofrecía frecuencias que variaban entre 1 y 12, número este último de los sujetos que intervinieron en la encuesta.

Los materiales obtenidos fueron muy heterogéneos: lexías simples y compuestas, lexías complejas, frases nominales, oraciones breves y fórmulas de tratamiento, saludo y despedida. Además de esta heterogeneidad, las variaciones diafásicas han dado lugar a todo un amplio abanico de respuestas, que van desde expresiones técnicas y cultas, características de estilos más cuidadosos, hasta terminología parcial o totalmente tabuizada.

Una revisión de todo este caudal léxico arroja un total de 480 anglicismos, un 6,5 %. La situación contrasta con los resultados obtenidos por A. Quilis para Madrid, y más todavía con los de J. M. Lope Blanch para la ciudad de México, los otros dos léxicos publicados hasta la fecha [43]. El habla culta de Madrid presenta un total de 291 unidades léxicas anglicadas y la de la capital mexicana, 170. Como tanto Madrid como México produjeron una colecta léxica mucho mayor que la de San Juan los porcentajes de anglicismos son considerablemente más bajos que los puertorriqueños [44].

[43] J. M. López Blanch, «Anglicismos en la norma lingüística culta de México», en *Investigaciones sobre dialectología mexicana*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, pp. 183-192, y A. Quilis, «Anglicismos en el español de Madrid», en *Athlon, Satvra Grammatica in honorem Francisci R. Andrados*, vol. I, Madrid: Gredos, 1984.

[44] En Madrid el total de unidades léxicas obtenidas por el Cuestionario fue de 16.897; los 291 anglicismos constituyen el 1,73 %. En la ciudad de México debe ser igual o aún más bajo este porcentaje pero con los datos disponibles no es posible efectuar el cálculo.

La densidad de anglicismos ofrece una gran variación por campos léxicos:

Cuadro 9.24.

	Respuestas	Anglicismos	%
Cuerpo humano	1.019	18	1,7
Alimentación	590	41	6,9
El vestuario	541	79	14,6
La casa	403	40	9,9
La familia, etc.	487	2	4
La vida social	419	44	10,5
La ciudad	306	33	10,7
Transportes	512	74	14,4
Medios de comunicación	115	19	16,5
Prensa, etc.	354	35	9,8
Comercio, etc.	398	28	7
Sindicatos	49	5	10,2
Profesiones y oficios	253	18	7,1
Mundo financiero	273	15	5,4
Enseñanza	170	20	11,7
Iglesia	111	0	
Meteorología	161	1	6
El tiempo	287	5	1,7
El terreno	366	1	2
Agricultura	178	0	
Animales	312	0	

El campo léxico más rico en anglicismos es el de los medios de comunicación, seguido de cerca por El vestuario y Los transportes. Desde aquí la densidad va descendiendo paulatinamente hasta convertirse en cero en tres de los campos: Inglesia, Agricultura y Animales.

Aunque los datos no son enteramente comparables, puesto que ni Lope Blanch ni Quilis ofrecen los datos de densidad según los campos léxicos determinados por el *Cuestionario*, en México es el mundo de los deportes el que concentra la mayor cantidad de unidades léxicas anglicadas.

Luego «siguen en importancia numérica las voces correspondientes a la esfera tecnológica, gran parte de las cuales se refieren a elementos automovilísticos. En menor proporción aparecen los términos relativos

al vestuario y —en proporción semejante— a la alimentación y a la bebida. En cambio, otros campos semánticos —como el de la vida religiosa o el de la afectividad— aparecen casi por completo libres de cualquier influencia inglesa» (pp. 190-191).

En Madrid, en cambio, es El vestuario el que alcanza mayor cantidad de anglicismos, seguido del léxico deportivo, los Transportes y viajes, La casa, La alimentación, La vida social, La política y La prensa.

Los anglicismos encontrados en la norma culta de San Juan han sido clsificados en cinco grupos, atendiendo a su frecuencia. Siguiendo la pauta dada por Lope Blanch y Quilis, los he listado añadiendo después su índice de uso y tras del signo: las otras formas con las que compite. En los casos polisémicos añado el significado diferenciador.

Anglicismos de uso regular (100 %)

bate
batear
bateo
béisbol
club
comité
control
cheque
cheque sin fondos :: fatulo 1, de goma 1, devuelto 1, a cobrar 1
devaluación
emergencia
fútbol
home
home rum
inflación
masajista
out
ponchar
riversa :: atrás 1
ron
salón (de clases)
televisión

tenis
tenista
whisky
vermouth (369)
vermouth (603)

Anglicismos muy usuales (más del 50 %)

álbum 11
asignaciones 11 :: tareas 1
brown 11 :: castaño 8, marrón 2, café 1, color café 1, pardo 1
cafetería 11 :: café 2, fonda 1, cafetín 1, restaurán 1
cóctel 11
convención 11 :: congreso 1
fault 11
hello 11 :: diga 2, hola 1, ¿quién llama? 1
panty 11 :: pantaleta 1
pie 11 :: *pie* de frutas 1
poliéster 11 :: *nylon* 2, fibras artificiales 2, *crash* 1, *mohair* 1, *terrilane* 11
recovery (room) 11
strike 11
televisor 11 :: receptor 1
beauty parlor 10 :: *salón de belleza* 4
bikini 10
cacheo 10 :: cogida 2
cafetería 10 :: *fuente de soda* 4, fonda 2
carro 10 :: automóvil 2
convertible 10 :: (carro) deportivo 1
chocar 10
dólar 10 :: peso 8, billete 1
full cover 'seguro de accidente' 10 :: seguro de responsabilidad pública 5,
health and accident 1, *single interest* 1, *doble interest* 1.
full cover 'seguro a todo riesgo' 10 :: seguro de cubierta completa 3, *doble*
interest 1

gasolina 10
hit 10 :: líneas 2
jardineros 10 :: *fielders* 2
líder 10 :: *líder* político 1, jefe político 1
liquor store 10 :: licorería 3, licorera 2, bodega 1
mitin 10 :: concentración 4, *convención* 1
picheo 10 :: lanzamiento 2
pluma fuente 10 :: bolígrafo 1
self service 10
show 10 :: espectáculo 2
special delivery 10 :: *entrega especial* 3, envío *expreso* 1
bar 9 :: barra 4, taberna 4, cantina 2
bar 'mueble' 9 :: barra 6
beauty parlor (ir al) 9 :: *salón de belleza* (ir al) 3
bikini 'slip' 9
bola 9 :: pelota 3
brassiere 9 :: sostén 5, sostén ajustado 1
champú 9
extensión (telefónica) 9
K.O. 9
larga distancia 9 :: *long distance* 1, ultramarina 1, *oversea* 1
mocasines 9
muffler 9 :: tubo de escape 1
parquear 9 :: estacionar 9
parquear (en cualquier sitio) 9 :: estacionar 9
transmisión *en vivo* 9 :: *vivo* 2, en persona 1
truck 9 :: camión 7
batería 8
beauty parlor 8 :: peluquería 1, *salón de belleza* 1
bitumul 8 :: brea 8, adoquines 3, asfalto 3, barro 1, cascajo 1
canal (de televisión) 8
cash 8 :: al contado 5, de contado 5
catcher 8 :: receptor 4
clip 8 :: presilla 2, atache 1, sujetapapeles 1
comics 8 :: paquín 2, muñequitos 2, cómicas 1

dry cleaning 8 :: tintorería 1
escuela *elemental* 8 :: primaria 3, *junior high* 1
café *expreso* 8 :: tinto 1, cargado 1, *express* 1
galón/galones 8
jet 8
linotipista 8
night club 8 :: club 2
one way 8 :: una sola dirección 3
parking 8 :: estacionamiento 3, solar de estacionamiento 3
pijama 8
salario (aumento de) 8 :: de suelo 1
ring 8 :: cuadrilátero 4
rolos 8 :: enruladores, 1
subway 8 :: tren subterráneo 1
ticket 'multa' 8 :: denuncia 2, multa 1
vagón 8
wipers 8 :: *windshield wipers* 2, *limpiaparabrisas* 1
beautician 7 :: estilista 3, peinadora 2, peluquera 1
brown (color del cabello) 7 :: castaño 8, marrón 1, color chavito [45] 1, café 1
clutch 7 :: embrague 1
editor 7
intercom 'teléfono interior' 7
intercom 'portero automático' 7
jockey 'calzoncillos cortos y ajustados' 7
low 'marcha lenta' 7
matress 'colchón' 7
matress 'colchón elástico de muelles' 7
nursery 7 :: centro de cuidado 1
poliéster 7 :: *quiana* 2, *dacrón* 2, *nylon* 2, *dectolene* 1
round 7 :: asalto 5
truck de la basura 7 :: camión de la basura 3, vehículo de la basura 3, carro 1

[45] Un *chavo* es una moneda de un centavo de dólar; con el mucho uso adquiere un color parecido al castaño.

Anglicismos de uso medio (25-50 %)

bistec 6 :: *biftec* 3, *bisté,* 3
canal (de televisión) 6 :: estación 6, *televisora* 3, transmisora 1
closet 6
counter 6 :: mostrador 1
short stop 6
choque 6
dash 6 :: *dashboard* 3, tablero de instrumentos 1
detective 6 :: fantasma 1, camarón 1
estereofónico 6 :: FM 1
folders 6
fuselaje 6 :: medio 1, cuerpo 1, cabina 1
home run (volarse la barda) 6
inning 6 :: entrada 6
long play 6 :: (disco) de larga duración 1
luces 6 :: *semáforo* 12
luz 6 :: semáforo 5, luz de tránsito 1
minifalda 6
money order 6 :: giro postal 4, giro 3
panty house 6
part time 6 :: chivo 4, trabajo *a tiempo parcial* 2, trabajo a *jornada parcial* 1, chivito 1
rash 6 :: salpullido 6, erupción 5, raspadura 2, erupción de la piel 1, *escoriación* 1, alergia 1
saving account 6 :: libreta de ahorros 12, libreta de depósitos 1
seat belts 6 :: cinturón 1, cinturón de seguridad 1, correas de seguridad 1,
safety belts 1
spray 6
ball point 5 :: bolígrafo 3, pluma 2, estilográfica 1
bosques 5 :: *jardines* 4, *fields* 4
bowling 5 :: boleo 7
box 5 :: apartado de correos 1
claxon 5 :: bocina 6
comité 5 :: junta 3, *panel* 2, tribunal 2
frac 5

honorable (forma de tratamiento) 5 :: gobernador 7

jab 5

kinky (pelo) 5 :: pelo pasa 6, pelo malo 6, pasurín 3, pelo encrespado 3, maranta 2, pelo difícil 1, pelo rizo 1, pelo de cadillo 1, pelo como pepita de jobo [46] 1

lighter 5 :: encendedor 7

magazine 5 :: revista 6

parabrisas 5 *windshield* 5, delantero 1

pitcher 5 :: lanzador 7

short (pantalón) 5 :: pantalón corto 12

standard (carro) 5 :: de cambios 6, corriente 1

ticket 5 :: pasaje 7, boleto 2

tocadiscos 5 :: *componente* 4

twins 'camas gemelas' 5 :: *duplex* 1

two ways 5 :: ambas direcciones 5

vacuum cleaner 5 :: aspiradora 4

watchman 5 :: guardián 4, celador 1, guardia de seguridad 1

windshield 5 :: *parabrisas* 5, delantero 1

auto parts 'almacén de repuestos para automóviles' 4

coffee break 4 :: *break* 3, *breiquecito* 1, *break* de la mañana 1

componente 4 :: *tocadiscos* 5

dry cleaning 'lavado en seco' 4 :: *laundry* 2

dry cleaning 4 :: tintorería 1

esmoquin 4 :: tuxido 4

fresco 4 :: novato 6

fuente de soda 4 :: cafetería 10, fonda 2

futbolistas 4 :: jugadores 8

grill 4 :: parrilla 11 [47]

[46] *Jobo* es indigenismo antillano; designa al Spodias lutea (Ver Malaret 1937, s.v.) árbol cuya semilla tiene una superficie muy hirsuta.

[47] *Grill* no tiene en San Juan el sentido de 'sala de fiestas', *night club,* que tiene en otros lugares del mundo hispánico; aquí significa 'parrilla', término con el que precisamente compite.

jardines 4 :: *bosques* 5, fields 3
laundromat 4 :: *laundry* 4, lavandería 2
laundry 4 :: *laundromat* 4, lavandería 2
laundry 'cuarto de planchar' 4
laundry 'lugar para lavar' 4 :: lavandería 1
manager 4 :: *promotor* 4, empresario 4
liquor store 4 :: licorería 4
mug 4 :: vaso 5, tarro 2, taza 1, jarro 1
night club 4 :: salón de baile 8
pampers 4 :: pañal 8, culero 4
polo 4
promotor 4 :: *manager* 4, empresario 2
pudin 4 :: *budín* 8
real state 4 :: *realtor* 2, bienes raíces 1
reportero 4 :: periodista 6
salón de belleza 4 :: *beauty parlor* 10
soda 4 :: *refresco 10*
sport shop 4 :: tienda de deportes 1, casa de deportes 1
stewardess 4 :: camarera 4, aeromoza 4, azafata 1, *waitress* 1
stools 4 :: banquetas 1
sweter 4 :: abrigo 6, *jacket* 1
T-escuadra 4 :: escuadra 4
ticket 'billete' 4 :: boleto 1
ticket 'billete de entrada' 4 :: taquilla 6, boleto 3, entrada 1
T-shirt 4 :: camiseta 5
vagón de carga 4 :: furgón 1
tuxido 4 :: esmoquin 4
video (en) 4 :: *videotape* 2, video 1, enlatado 1, programa grabado 1, programa grabado previamente 1, *fílmico* 1

Anglicismos poco usados (menos del 25 %)

bartender 3 :: *barman* 1
biftec 3 :: *bistec* 6, *bisté* 3
bisté 3 :: *bistec* 6, *biftec* 3
blow out 3 'pinchazo' 3
bobby pins 3 :: *pinchos* 3, *clips* 3, hebillas 1, ganchos 1, latitas 1, *pinches* 1, horquillas 1
boy (a lo) 'corte de pelo' 3
break 3 :: *coffee break* 4, *breiquecito* 1, *break* de la mañana 1

carros (carrera de) 3 :: de automóviles 5, deporte automovilístico 2

clips 3 :: *bobby pins* 3, *pinchos* 3, ganchos 2, hebillas 1, latitas 1, *pinches* 1, horquillas 1

comerciales 'propaganda' 3 :: anuncios 3

comerciales 'anuncios de televisión' 3 :: anuncios 5, lata 1

counter 3 :: mostrador 7, barra 5, barra del *bar* 1 chaqueta *sporta* 3

dashboard 3 :: *dash* 6, tablero de instrumentos 1

dial 3 :: disco 8

el from 3 :: destinatario 5, persona a quien se dirige 1, a quien se escribe 1, el que la va a recibir 1

empleo *a tiempo completo* 3 :: *full time* 3, trabajo a *tiempo completo* 3, *tiempo completo* 1, trabajo *a tiempo total* 1, trabajo 1, pleno empleo 1

entrega especial 3 :: *special delivery* 10, *envío expreso* 1

en la tarde 3 :: por la tarde 10

estar *sport* 3 estar *informal* 1, estar en mangas de camisa 1, estar *casual* 1

fitted 3 :: sábana *fitted* 1

full time 3 :: trabajo *a tiempo completo* 3, empleo *a tiempo completo* 3, *tiempo completo* 1, trabajo *a tiempo total* 1, trabajo 1, pleno empleo 1

ir al salón de belleza

3 :: ir al *beauty parlor* 9

lipstick 3 :: lápiz labial 5, lápiz de labio 4, pintura de labio 1, pintalabios 1

lobby 3 :: vestíbulo 3, foyer 1

mirar la *televisión* 3

penalty 3

raíles 3

registrador de la propiedad 3

set 3

sweter 3

shorts 3 :: pantalón *corto* 9, *bermudas* 1

sweter (con botones) 3

switch 3 :: interruptor de la luz 1, receptáculo 1

tanque 3

televisora 3 :: estación 6, *canal* 6, transmisora 1

trabajo *a tiempo completo* 3 :: empleo *a tiempo completo* 3, *full time* 3, *tiempo completo* 1, trabajo *a tiempo total* 1, trabajo 1, pleno empleo 1

vanity 3 :: polvera 7

watchman 3 :: sereno 3, guardia nocturno 1, guardián 1

zipper 3 :: cremallera 1

air mail 2 :: correo aéreo 7, por avión 2, *air freight* 1

a la *barbicue* 2 :: a la parrilla 1

book-end 2

break de la tarde 2 :: merienda 2, *coffee break* 1, *break* 1, hora del café 1

brief case 2 :: maletín 1, «Samsonite» 1

by pass 2 :: puente 7, paso de peatones 2

ciclón 2

clipeadora

2 :: grapadora 5, presilladora 3, *stapling machine* 1

club 'cabaret' 2 :: *night club* 8

concreto 2 :: cemento 8

copia 2 :: ejemplar 1

cuello de tortuga 2 :: *turtle neck* 7, cuello alto 1

dacrón 2 :: *poliéster* 7, *quiana* 2, *nylon* 2, *dectelone* 1

de *sport* 'traje deportivo' 2

de *sport* (vestido) 2 :: de deporte

de *stop* (luces) 2

dial 2 :: indicador de frecuencia 1

dron :: barril 12

en la mañana 2 :: por la mañana 12, de madrugada 1

esbloarse una goma 2 :: explotar una goma 3, reventar 2, *bloarse* una goma 1

expreso 'exprés con cantidad doble de agua' 2 :: aguado 2, clarito 2, ralo 1, claro 1

faltan 15 para las dos 2 :: las dos menos cuarto 12

fielders 2 :: *jardineros* 10

flat top 2 :: raspa coco 4, al rape 2, Crea [48] 1 materile 1, rapado 1, *clean cut* 1

[48] Los Hogares Crea son centros de rehabilitación de drogadictos; los jóvenes que están en estos establecimientos suelen llevar este corte de pelo.

frame 2 :: montura 6, concha 1, marco 1, estuche 1, petaca 1, cartucho 1

glove compartment 2 :: gaveta 4, compartimento 1, gavetita 1, guantera 1

gol 2

kinder 2 :: pre-escolar 4, *elemental* 3

hair piece 2 :: postizo 2

hidroavión 2 :: *hidroplano* 2, anfibio 1

hidroplano 2 :: *hidroavión* 2, anfibio 1

hight 2 :: tercera 7, embrague de tercera velocidad 1

hight 2 :: cuarta 4

home 2 :: plato 8, caja de *bateo* 2

horse tail 2 :: rabo de caballo 5, cola de caballo 2, *pony tail* 1

lane 2 :: carril 7, trocha 1

laundry 'lavandería' 2

laundry 'lavar en seco' 2 :: *dry cleaning* 4

lay off 2 :: despido 6, cesantía 5, suspensión 1, expulsión 1, botada 1

mapear 2 :: limpiar el suelo 3

money order 2 :: giro 12

monofónico 2 :: *hifidelity* 1, AM 1

nylon 2 :: *poliéster* 11, fibras artificiales 2, *crash* 1, *mohair* 1, *terrilane* 1

overtime 2 :: horas extras 12

panel 2 :: *comité* 5, junta 3, tribunal 2

poner los *rolos* 2

quiana 2 :: *poliéster* 7, *dacrón* 2, *nylon* 2, *dectolene* 1

rack de equipajes 2

realtor 2 :: máscara 2

sealed beam 2 :: delantera 2, faroles 2, (luz) del frente 1, delanteras 1, (luz) de al frente 1

signal lights 2 :: direccionales 4, señales direccionales 2

station wagon 2 :: pisicorre 6, guaguita pisicorre 1, «Volkswagen» 1

strapless 2 :: (sostén) sin tirantes 5

turnpike 2 :: peaje 6, *toll* 1, autopista-*expreso* 1, autopista 1

ticket 2 :: recibo 5, nota 1, *ticket* de compra 1

trabajo a *tiempo parcial* 2 :: *part time* 6, chivo 4, trabajo a *jornada parcial* 1,

chivito 1

transistor 2 :: (radio) de *batería* 2

troli 2

T-*shirt* 'camiseta con mangas' 2 :: camiseta 4, camiseta con mangas 2, *polo shirt* 1

túnel 2

videotape 'transmisión diferida' 2 :: en *video* 1, enlatada 1, *video* 1, programa grabado 1, programa grabado previamente 1, *fílmico* 1 *vivo* 'transmisión en directo' :: en vivo 9, en persona 1

windshield wipers 2 :: *wipers* 8, limpiaparabrisas 1

Anglicismos esporádicos (un sujeto)

air freight 1 :: correo aéreo 7, *air mail* 2, por avión 2
AM 1 :: *monofónico* 2, *hifidelity* 1
asalariados 1 :: trabajadores 1, obreros 1, *labors* 1
baby sitter 1 :: niñera 7
bacon 1 :: tocineta 12
bar 'mueble' 1 :: barra 5
bar de mala muerte 1 :: cafetín 1, barra de mala muerte 1, antro 1
barman 1 :: *bartender* 3
barra del *bar* 1 :: mostrador 7, barra 5, *counter* 3
baterías (radio de) 1 :: portátil
bell bottom 1 :: (pantalón) acampanado 1
bermudas 1 :: (pantalón) corto 9, *shorts* 3
blazer 1 :: traje sastre 5
bloque 1
bloque 1 :: manzana 1
blush 1 :: colorete 9, *moist* 1
breiquecito 1 :: *coffee break* 4, *break* 3, el *break* de la mañana 1
brillar los zapatos 1 :: limpiar los zapatos 2
broker 1 :: vendedor de seguros 6, agente de seguros 2
budget 1 :: presupuesto nacional 9, presupuesto 3

bumper 1 :: nalgas 10, fondillo 6, culo 6, trasero 4, posaderas 2, cachas 2,

asentaderas 1, cachetes 1, el *coming from behind* 1, glúteos 1

caboose 1

carro de la basura 1 :: *truck* de la basura 7, camión de la basura 3, vehículo de la basura 3

cartoon 1 :: muñequitos 7, *comiquitas* 1, *comics* 1

clean cut 1 :: raspa coco 4, al rape 2, *flat top* 2, Creal 1, matarile 1, rapado 1

clinch 1 :: gancho 6

cóctel 1 :: entremeses 4, piscolabis 2, picadillo 1, tapas 1, aperitivos 1, bocadillos 1

coffee break 1 :: la merienda 9, el *break* de la tarde 2, el *break* 1, la hora del café 1

colegio 1 :: universitaria 9, básico 1

colegio 1 :: universidad 11

comics 'dibujos animados' 1 :: muñequitos 7, *comiquitas* 1, *cartoon* 1

comiquitas 1 :: muñequitos 7, tirillas cómicas 1

comiquitas 1 :: muñequitos 7, *comics* 1, *cartoon* 1

concreto 'hormigón' 1

control de precios 1 :: estabilidad de precios 11

convención 1 :: mitin 10, concentración 1

crash 1 :: *poliéster* 11, *nylon* 2, fibras artificiales 1, *mohair* 1, *terrilane* 1

coach 1 :: entrenador 3

curly 1 :: pelo rizo 6, pelo rizado 5, pelo encrespado 1

chubby 1 :: rechoncho 6, tapón 4, bojote 2, taponcito 2, regordete 1, potoco 1, bojotito 1, *dron* 1, trompito 1, barrilito 1, potoquito 1

damper 1 :: polea 12

deam lights 1

de *batería* (radio) 1 :: *transistor* 2

dectolene 1 :: *poliéster* 7, *quiana* 2, *dacrón* 2, *nylon* 2

development 1 :: desarrollo económico 10, desarrollo 1

double interest 1 :: *full cover* 10, seguro de responsabilidad pública 5, *health and accident* 1, single interest 1

double interest 'a todo riesgo' 1 :: *full cover* 10, seguro de cubierta completa 3

dril 1

dron 1 :: rechoncho 6, tapón 4, bojote 2, taponcito 2, regordete 1, potoco 1, bojotito 1, *chubby* 1, trompito 1, barrilito 1, potoquito

dummy 1 :: cupón 7, cupón de pago 5

duplex 'camas gemelas' 1 :: *twins* 5

el break 1 :: merienda 9, el *break* de la tarde 2, el *coffee break* 1, la hora del café 1

el *break* de la mañana 1 :: *coffee break* 4, *break* 3, *breiquecito* 1

el *coming from behind* 1 :: nalgas 10, fondillo 6, culo 6, trasero 4, posaderas 2, cachas 2, asentaderas 1, cachetes 1, *bumper* 1

elevador 1 :: ascensor 4

elevator 1 :: zapato de tacón alto

el *living* 1 :: la sala 8

el *to* 1 :: destinatario 5, persona a quien se dirige 1, a quien se escribe 1, el que la va a recibir 1

en la noche 1 :: por la noche 12

enruladores 1 :: *rolos* 8

estándar 1 :: (precio) fijo 2, estable 2, regular 1

estar *casual* 1 :: estar *sport* 3, estar *informal* 1, estar en mangas de camisa 1 estar *informal* 1 :: estar *sport* 3, estar *casual* 1, estar en mangas de camisa 1

estartear 1 :: arrancar 2

excoriación 1 :: salpullido 6, rash 6, erupción 5, raspadura 2, erupción de la piel 1, alergia 1

exprés 1 :: *expreso* 8, tinto 1, cargado 1

expreso-autopista 1 :: peaje 6, *turnpike* 2, *toll* 1, autopista 1

expreso (envío) 1 :: *special delivery* 10, *entrega especial* 3

fílmico 1 :: en *video* 4, *videotape* 2, *video* 1, enlatado 1, programa grabado 1, programado grabado previamente 1

FM 1 :: *estereofónico* 6

foam 1 :: jabón 3, espuma de afeitar 3, crema de afeitar 1

foreman 1 :: maestro de obras 4

fuera de servicio 1 :: estar muerto (el teléfono) 4, estar dañado 4, no funciona 2, dañarse o quedarse muerto 1, estar mudo 1, sin tono 1

full 1 :: (cama) doble 4, dos plazas 2

good looking 1 :: elegante 9, guapo 8, bien parecido 5, atractivo 1, buen mozo 1, pollo 1, que está entero 1, interesante 1, que está como me lo recetó el doctor 1

guest house 1 :: hospedaje 8, pensión 1, casa de huéspedes 1, hospedería 1, mesón 1, parador 1

guagua *sightseeing* 'autocar' 1 :: guagua 3, autobús 1

hand bag 1 :: maletín 5, maleta de mano 1, de cosméticos 1, maletín

hazel 'ojos grises' 1 :: grises 11, hídridos 1

hazel 'ojos zarcos' 1 :: azul 5, azul claro 5, azulado 1, azul cielo 1, azul celeste 1, azul bebé 1

health and accident 1 :: *full cover* 10, seguro de responsabilidad pública 5,

single interest 1, *double interest* 1

hifidelity 1 :: *monofónico* 2, AM 1

high school 1 :: escuela superior 9, secundaria 2

honorable 'forma de tratamiento para diplomáticos' 1 :: usted 5, excelencia 3, señor 1

hood 1 :: bonete 9, tapa 2

intersección 1

jacket 1 :: chaquetón 6

jacket 1 :: abrigo 6, *suéter* 4

jeep 1

jockey 1 :: calzoncillos 7, pantaloncillos 6

king crab 1 :: jaiba 5, cocolía 5, burruquena 2

labors 1 :: trabajadores 4, obreros 1, *asalariados* 1

larga duración 1 :: *long play* 6

lay off 1 :: cesantía 6, despido 4, desempleo 3, suspensión 1

leotardo 1

líder 1 :: presidente 11

líder político 1 :: *líder* 10, jefe político 1

limpiaparabrisas 1 :: *wipers* 8, *windshield wipers* 2

lobby 1 :: foyer 1

long distance 1 :: *larga distancia* 9, ultramarina 1, *oversea* 1

luz de tránsito 1 :: *luz* 6, semáforo 5

manager 1 :: administrador 3, gerente 3, encargado 1

membrecía 1 :: obreros 8, empleados 4, trabajadores 2, matrícula 1

unionados 1

mohair 1 :: *poliéster* 11, *nylon* 2, fibras artificiales 1, *crash* 1, *terrilene* 1

moist 1 :: colorete 8, *blush* 1

montar un *show* 1 :: jeremiquear 4, gimotear 3, hacer pucheritos 2, formar un berrinche 1, gemir 1, hacer que llora 1

montar un *show* 1 :: gritar 6, llorar a gritos 3, berrear 3, estar histérico 1, formar una gritería 1, llorar a grito tendido 1, ser gritón 1, atacarse 1

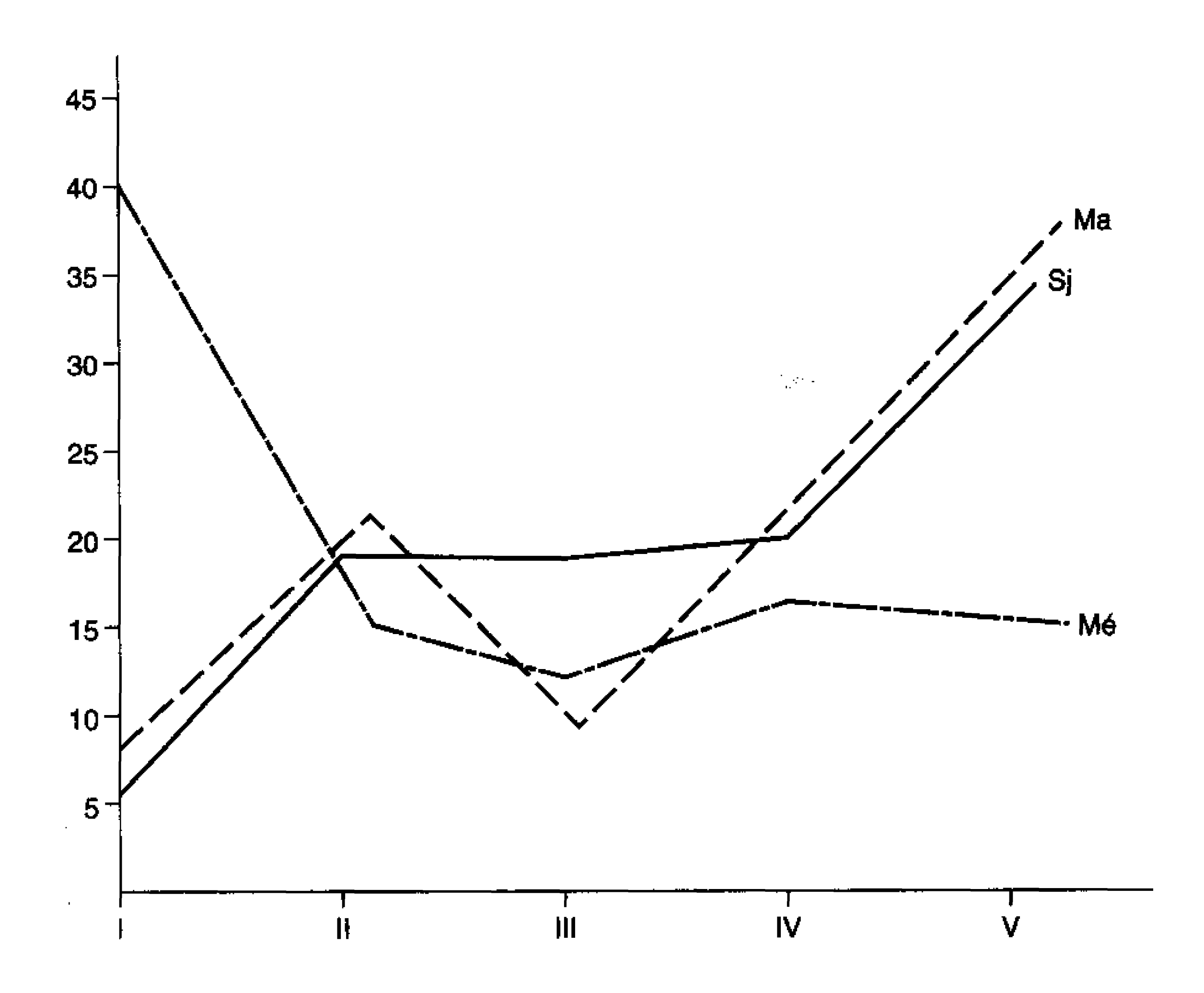
mutual aid 1 :: cooperación económica 9, ayuda económica 1, cooperación 1
off set 'fotograbado' 1
off setting 'fotograbado' 1 :: *off set* 1
old fashioned 1 :: anticuado 10, pasado de moda, 3, viejo 2, obsoleto 1, anacrónico 1
overol 'traje de faena' 1
overol 'mono, buzo, overol' 1
oversea 1 :: *larga distancia* 9, *long distance* 1, ultramarina 1
pie 1 :: tarta 6, bizcocho 5, torta 3
pie pequeño 1 :: pastel pequeño 6, bizcocho 2, bizcochito 1, pastel 11 *pie de frutas* 1 :: *pie* 11
pinches 1
placemats 1
plo shirt 1 :: camiseta 4, camiseta con mangas 2, T-*shirt* 1
pony tail 1 :: rabo de caballo 4, cola de caballo 2, *horse tail* 2
porteador 1 :: repartidor 2, vendedores ambulantes 1, por la calle 1, pregoneros 1, en la calle 1, vendedores de periódicos 1, muchacho del periódico 1
prekinder 1 :: pre-escolar 4, *elemental* 1, *kinder* 1, pre-*elemental* 1 pre-*elemental* 1 :: pre-escolar 4, *elemental* 3, *kinder* 2, *prekinder* 1 prime 1 :: cédula 1
printed matter 1
quizz 1 :: (examen) final 10, evaluación 1
reilroad crossing 1 :: cruce 3, cambio de carril 1, cambio de vía 1
refrigerador 1 :: nevera 9
registrar (una carta) 1 :: certificar 2
registrada (carta) 1 :: certificada 11
renta 1 :: arrendamiento 9, alquiler 3
ring 1 :: las sogas 6, las cuerdas 5
rostizado 1 :: azado 12
sábana *fitted* 1 :: *fitted* 3
safety belts 1 :: *seat belts* 6, cinturón 1, cinturón de seguridad 1, correas de seguridad 1
sale 1 :: liquidación 7
sale 'saldo' 1 :: liquidación 7
salón de belleza 8 :: *beauty parlor* 8, peluquería 1
savings 1 :: cuenta de ahorros 12
scar 1 :: cicatriz 11
school supply 1 :: librería 7

show 1 :: drama 2
senior 1 :: viejo 5, veterano 2, regular 1
single 1 :: individual 2
single interest 1 :: *full cover* 10, seguro de responsabilidad pública 5, *health and accident* 1, *double interest* 1
socket 1 :: roseta 2
stapling machine 1 :: grapadora 5, presilladora 3, *clipeadora* 2
stand
1 :: tiendas 1, establecimiento 1, puestos 1, puesto de revista 1
standard de vida 1 :: nivel de vida 10, situación económica 1
starter 1 :: arranque 1
statement 1 :: estado de cuenta 10, estado bancario 4
tándem 1 :: bicicleta doble 1
terrilane 1 :: *poliéster* 11, *nylon* 2, fibras artificiales 1, *crash* 1, *mohair* 1
ticket de compra 1 :: recibo 5, *ticket* 2, nota 1
toll 1 :: peaje 6, *turnpike* 2, autopista-*expreso* 1, autopista 1
top-less 'monokini' 1
trabajo a *tiempo total* 1 :: *part time* 6, chivo 4, trabajo a *jornada parcial* 1, chivito 1
trabajo a *jornada parcial* 1 :: *part time* 6, chivo 4, trabajo a *tiempo parcial* 1, chivito 1
trabajar de *jockey* 1 :: vaquero 4, arqueado 3, zambo 2, que tiene piernas de vaquero 1, gambo 1
traje de *cóctel* 1 :: de fiesta 4, de noche 1, vestido de noche 1
truckcito 1 :: camioneta 1
truckcito 1 :: camioneta 3
turbojet 1
two pieces 1 :: (vestido) de dos piezas 5
uniones 1 :: sindicatos 12
unionados 1 :: obreros 8, empleados 4, trabajadores 2, matrícula 1, *membrecía* 1
vagón comedor 1 :: coche comedor 1
V-*neck* 1 :: (*suéter*) con escote de uve 4
waitress 1 :: camarera 4, *stewarders* 4, aeromoza 4, azafata 2
wallet 1 :: monedero 9, portamonedas 1

Del total de anglicismos aparecidos en la norma culta de San Juan sólo el 5,6 % fueron utilizados por todos los sujetos de la muestra;

los clasificados como «muy usuales», manejados por más del 50 % de los sujetos, constituyeron el 19 %. Aquellos de uso medio, usados por más del 25 % y menos del 50 %, llegaron al 17,8 %; los de poco uso (menos del 25 % de los informantes), sumaron el 21,5 %, y los verdaderamente esporádicos, los que sólo fueron mencionados por un sujeto, alcanzaron el gran porcentaje de 35,8.

Estos porcentajes marcan contrastes, en ocasiones muy acusados, con los obtenidos para la ciudad de México y para Madrid. La gráfica que presento muestra claramente esas diferencias.



Mientras los anglicismos de uso general suben a un 38,2 % en México, en Madrid constituyen el 8,8 %, cifra más cercana a la de San Juan. Sin embargo, a medida que se pasa de este grupo a los de menor frecuencia, el perfil de México —en líneas generales— baja, en contraste

con Madrid y San Juan, cuyos perfiles alcanzan la cima precisamente en el grupo de los anglicismos esporádicos.

De las nóminas anteriores podrá advertirse que una parte de los anglicismos aparecen solos, sin ningún tipo de competición con términos hispanos; son casos en que la norma culta de San Juan no usa otros términos (*vermouth, pie, whisky, overol, minifalda, panty house, folders, book-end, matress, recovery (room), auto-parts*, etc). Si unimos estos casos a los otros donde aparece un anglicismo compitiendo con otro u otros el total de entradas totalmente anglicadas es de 122.

En otras entradas el anglicismo aparece en competición con hispanismos, pero siempre con mayor frecuencia que éste (*brown, liquor store, zipper, laundry, bitumul, stools, cash, truck, riversa, seat belts, counter*, etc.); estas entradas suman 88.

Es decir, del total de anglicismos, un 25,4 % no tiene competición alguna con hispanismos en la norma culta sanjuanera; un 18,3 % compite favorablemente con los hispanismos correspondientes, y el resto está en menor frecuencia que las palabras españolas a las que tratan de sustituir.

Otra revisión a las nóminas anteriores nos indica que existe una cantidad de anglicismos que son comunes a la norma culta de las tres capitales, otros que coinciden en los inventarios de San Juan y la ciudad de México y otro grupo que resultan compartidos por San Juan y Madrid [49].

Los anglicismos comunes a las tres ciudades son los siguientes: *bar, barman, bate, batear, bateo, béisbol, bermudas, bikini, bistec, blazer, boxeador, boxear, boxeo, catcher, claxon, clip, club, cóctel, comics, champú, cheque, dacrón, esmoquin, expres, fault, fútbol, futbolista, gol, grill, hit, home, home run, inning, jab, jeep, jet, jockey, K.O., líder, manager, mitin, nylon,*

[49] He manejado un concepto amplio de anglicismo (no sólo palabras que proceden del inglés, independientemente de que sean ya generales en español y de que hayan sido aceptadas por la Academia, sino también aquellas que proceden de otras lenguas, pero que han entrado al español a través del inglés), concepto parecido al de Lope Blanch y Quilis. Para confeccionar estas nóminas he partido de los recuentos de anglicismos hechos por estos autores en sus artículos respectivos, pero adviértase que hay muchos términos que tanto Quilis como yo anotamos como anglicismos y que no se encuentran en los inventarios mexicanos (*cafetería, canal, ciclón, dólar, dril*, etc.). Esto evidencia que los conceptos de anglicismos utilizados no son exactamente paralelos. Estas comparaciones deben manejarse, por lo tanto, con suma cautela.

ponchar, pudin, refrigerador, ring, ron, round, set, shorts, show, single, sport, spray, stop, strike, tándem, tenis, tenista, túnel, vagón y whisky.

Los anglicismos comunes a San Juan y México son:

Closet, clutch, convertible, elevador, emergencia, pluma fuente, overol, pay, reversa, socket, brasier, kinder/kindergarden, topless, switch, de tiempo completo, bola, folder, short stop, strapleess, block, fielder, lobby, mufle, standard (carro), stewardess, bartender, lipstick, magazine, registrar/registrada (Carta), sub-way, wipers y zipper.

Los anglicismos que comparten San Juan y Madrid son los que sigue:

Álbum, beicon, cafetería, canal, carro, ciclón, convención, chocar, choque, detective, devaluación, dólar, dril, editor, estarter, extensión, fuselaje, galón, gasolina, hidroavión, hidroplano, inflación, larga distancia, leotardo, limpiaparabrisas, linotipista, long play, minifalda, mocasín, pantis, parking, penalty, pijama, ping pong, polo, rail, reportero, rimel, tanque, televisor, televisión, ticket, tocadiscos y transistor.

Por supuesto que en el español de San Juan, aun en el habla culta, existen más anglicismos que los que el *Cuestionario* utilizado permite detectar. Una prueba más que concluyente es la cantidad de ellos que aparecen en las listas recopiladas con técnica de serie abierta que acompaña al *Léxico de San Juan* y que estudiaremos en otro lugar. Cuando se lleve a cabo una investigación general sobre anglicismos, entonces tendremos la oportunidad de saber con mayor exactitud el alcance de la penetración del anglicismo léxico en el español de Puerto Rico.

CONCLUSIONES

El español del Caribe, con su centro indiscutido en Las Antillas, es una realidad dialectal ampliamente aceptada, a pesar de que el estado actual de las investigaciones no nos permitan trazar nítidamente la frontera sur, ya continental, de su dominio, ni elaborar mayores precisiones con respecto a diferencias y analogías con América Central. Los estudios que pueden darnos luz sobre el particular están en marcha; me refiero específicamente al *Atlas lingüístico de Hispanoamérica*.

Aunque como en todas las comunidades de habla los rasgos lingüísticos no son completamente homogéneos, el Caribe hispánico, presenta una situación de relativa identidad, sobre todo si se lo compara con sus vecinos insulares, en los que lenguas europeas y criollos comparten el escenario en estructura diglósica. La estratificación sociocultural que se observa en Las Antillas es débil en lo fonológico y media en el resto de los niveles de lengua.

En general, la zona se caracteriza por un vocalismo fuerte y un consonantismo, sobre todo final, bastante débil, lo que da lugar a diversos procesos de debilitamiento y elisión, que el Caribe comparte —en mayor o menor grado— con otros sitios de la dialectología hispánica. Existen algunos patrones entonativos propios de la región, pero estos estudios están todavía en sus inicios.

La morfosintaxis ofrece poquísimos elementos típicos o caracterizadores, manteniéndose fiel a los patrones hispánicos de la metanorma. Quizás lo más interesante, pero no sabemos si sea una característica caribeña, sea la tendencia a hacer explícito en la superficie del discurso el orden SVO (sujeto-verbo-objeto), aun en los casos (y esto apartaría

a estos dialectos de la norma) en que se trata de un sujeto pronominal; sería una nota de la gramática antillana, responsable de la abundancia de pronombres personales sujeto y de la anteposición de los mismos en las preguntas directas e indirectas, fenómeno este último que tanto llama la atención de los visitantes.

Aparte de esto y de pequeñas desviaciones sintácticas (que habría que comprobar si son exclusivamente antillanas) lo más particular es lo relativo a la influencia del inglés en el español de Puerto Rico, producida ésta por la peculiar situación política de la isla.

En el terreno léxico, se comprueba que la enorme mayoría del vocabulario de estos dialectos es enteramente patrimonial. Es cierto que otras lenguas que han entrado en contacto con el español de la zona desde antiguo —las indígenas, por supuesto, y varias lenguas africanas traídas por los esclavos negros— han dejado su huella, como era de esperar, pero se trata de una presencia limitadísima en los momentos actuales. Las influencias de algunas lenguas modernas —sobre todo, la del inglés— también se ha dejado sentir, específicamente en Puerto Rico.

A pesar de esto, el español del Caribe es lingüísticamente solidario con el tronco común que nutre ya a más de 500 millones de hombres y mujeres, distribuidos por diversos y remotos territorios del orbe.

APÉNDICES

APÉNDICE A

		NA	NP
025	amarrar (atar)	100	—
102	famoso (magnífico, notable, estupendo)	100	—
108	frisa (manta para abrigarse en la cama)	100	—
113	gaveta (cajón)	100	—
127	mata (árbol, planta, hierba)	100	—
133	palo (árbol, madera)	100	—
142	puño (puñetazo)	100	—
155	temblor (terremoto)	100	—
053	botar (lanzar, arrojar, tirar)	98,6	—
054	boto (romo, sin punta, sin filo)	98,6	—
088	desvestirse (desnudarse)	98,6	1,3
039	averiguar (entenderse, aclarar asuntos)	97,2	1,3
097	ensartar (enhebrar la aguja)	95,8	2,7
117	grifo (crespo, de cabellos enmarañados)	95,8	4,1
055	bravo (enojado, enfadado)	94,4	4,1
008	achocar (golpear a uno contra una superficie dura)	93	2,7
014	alcanzar (hacer llegar)	93	—
101	expandir (extender)	93	8,3
062	candela (fuego, brasa)	91,6	5,5
119	guindar (colgar)	91,6	8,3
136	pelar (golpear, azotar)	91,6	6,9
043	balde (cubo para agua)	90,2	8,3
083	demorar (tardar, permanecer en un lugar algún tiempo)	90,2	6,9

092	empatar (unir, empalmar)	90,2	6,9
107	friolento (friolero)	90,2	2,7
111	gago (tartamudo)	90,2	2,7
125	manganzón (remolón, holgazán)	90,2	1,3
080	chivo (macho cabrío)	87,5	6,9
158	tupido (obstruido/torpe)	86,6	8,3
121	hembra (mujer/niña, por oposición a varón)	83,3	12,5
149	sancochar (cocer solo con agua y sal)	83,3	8,3
135	pedido (petición, súplica)	81,9	4,1
033	araño (arañazo)	80,5	12,5
041	bagazo (residuo de la caña de azúcar)	80,5	9,7
114	gente (decente, por oposición de animal)	80,5	4,1
068	cerrero (cerril, no domado)	79,1	20,8
138	perencejo (mengano)	79,1	18
017	aldaba (travesaño para asegurar una ventana o puerta)	77,7	12,5
089	dilatar (tardar, demorar)	77,7	1,3
132	palangana (vasija para lavarse las manos)	77,7	11,1
144	rancho (vivienda provisoria)	76,3	18
023	alzarse (refugiarse, esconderse, rebelarse)	76,3	8,3
151	sentir (oír)	75	2,7
009	agonía (angustia, desazón)	73,6	4,1
010	agregado (jornalero que vive en la finca del propietario)	72,2	11,1
085	desparejo (dispar, no uniforme)	72,2	19,4
118	guapo (valiente)	72,2	4,1
056	broma (cosa pesada, sin valor)	70,8	2,7
090	dolama (enfermedad de las caballerías, achaques)	70,8	16,6
153	tantear (tentar, ir a tientas)	70,8	12,2
067	cerco (cerca, cercado, vallado)	68	20,8
079	chiquero (corral, sitio donde se ordeña el ganado)	68	20,8
154	tardecita (caída de la tarde)	68	19,4
024	amago (imitación, remedo)	66,6	8,3
049	benefactor (bienhechor)	66,6	15,2
063	canso (cansado)	66,6	22,2
066	cebar (dar de comer al ganado, engordar)	66,6	15,2
148	resfrío (resfriado)	66,6	29,1

159	vidriera (escaparate de tiendas)	66,6	12,5
040	azafate (jofaina, bandeja)	65,2	12,5
034	astillar (hacer astillas)	63,8	13,8
075	curioso (entendido, hábil, diestro)	63,8	4,1
140	postergar (aplazar, diferir)	62,5	9,7
156	traquido (ruido confuso y fuerte)	62,5	12,5
004	acalenturado (febril)	59,7	22,2
019	alquilarse (servir a otro por dinero)	59,7	19,4
077	chícharo (guisante)	59,7	15,2
072	cuchilla (cumbre alargada de cadena de cerros bajos)	58,3	15,2
012	ahotar (animar)	56,9	11,1
091	droga (apuntes que los estudiantes usan en los exámenes para copiar)	55,5	16,6
002	aburar (golpear, importunar a alguien)	52,7	6,9
036	atracar (arrimar una embarcación a otra o a tierra)	52,7	13,8
094	engaratusar (engañar, engatusar)	52,7	21
147	rendija (abrirse camino)	52,7	30,5
123	látigo (cuerda con que se ata el yugo al arado)	51,3	6,9
099	esculcar (registrar, indagar)	50	29,1
070	colorado (indecente, obsceno)	48,6	9,7
129	mercadería (mercancía)	48,6	29,1
030	aparente (de buena apariencia, apropiado)	47,2	4,1
064	cariño (obsequio, regalo amistoso)	47,2	6,9
048	barcino (color mezclado de blanco, pardo y muchas veces rojo)	45,8	12,5
069	cobija (ropa y abrigo de cama)	44,4	19
104	flux (traje/pantalón y chaleco)	44,4	35
146	recibirse (tomar grado universitario)	44,4	27,7
050	berrendo (descolorido/de color indefinido)	43	13,8
160	zonzo (tonto)	41,6	27
029	ansias (náuseas, deseos de vomitar)	40,2	12,5
065	catar (mirar/registrar, examinar)	40,2	8,3
116	gresca (riña, pendencia bulliciosa)	40,2	18
130	mirasol (girasol)	38,8	22,2
143	ramada (enramada, cobertizo de ramas)	37,5	23,6
031	apoyo (raudal de leche)	36,1	19,4
052	boliche (tabaco de mala calidad)	36,1	25

115	giro (cierto tipo de gallo de pelea)	36,1	18
152	tahurear (traficar con malas mañas)	36,1	12,5
021	alujar (lustrar, pulir)	34,7	6,9
026	amujerado (afeminado)	34,7	34,7
059	cabro (cabrón/persona lista y astuta)	34,7	20,8
061	campaña (campo abierto)	34,7	11,1
073	cuidador (encargado de cuidar algo)	34,7	15,2
124	machucar (fatigar un caballo corriéndolo mucho)	34,7	4,1
006	acoquinarse (amilanarse, tener miedo)	33,3	1,3
122	hético (tísico, tuberculoso)	33,3	4,1
106	fretar (frotar, rozar)	31,9	2,7
058	buraco (agujero)	30,5	8,3
074	cumbrera (cima, cumbre)	30,5	19
109	furnia (sumidero, manantial encharcado)	30,5	15,2
126	mancar (faltar, quedar por hacer)	30,5	8,3
131	mogote (islita cubierta por mangle)	30,5	15,2
145	rebenque (látigo, azote)	30,5	11,1
005	acapillar (atrapar, apresar)	29,1	16,6
045	banda (lado, especialmente el de la nave)	29,1	8,3
096	engorrar (fastidiar)	29,1	18
134	pálpito (presentimiento, corazonada)	29,1	23,6
141	puntada (punzada)	29,1	16,6
032	arandela (adornos de los vestidos femeninos)	27,7	2,7
038	avante (adelante)	27,7	18
003	aburrición (odio, antipatía)	26,3	9,7
018	alferecía (enfermedad convulsiva de los niños)	26,3	16,6
027	andancio (enfermedad epidémica)	26,3	4,1
042	balconear (mirar desde el balcón)	26,3	41,6
057	brusca (faltar los niños a la escuela)	26,3	8,3
086	desparpajado (desenvuelto)	26,3	12,5
037	avajarse (corromperse, despedir vaho)	25	8,3
044	balsar (sitio pantanoso con malezas)	25	5,5
084	desmamparar (desamparar)	25	18
110	espundia (púa, espina, astilla)	25	29,1
105	frangollo (dulce hecho de plátano verde frito y triturado con azúcar)	25	4,1
110	gafo (despeado)	25	4,1
051	birria (tirria, obstinación, capricho)	23,6	5,5

078	chinchorro (hamaca tejida en forma de red)	23,6	9,7
082	chuza (látigo de cuero retorcido)	23,6	11,1
120	hato (lugar donde se cría el ganado)	23,6	27,7
128	maza (cilindros del trapiche)	23,6	8,3
013	aína (de prisa, pronto)	22,2	5,5
046	baquia (destreza, habilidad)	22,2	2,7
093	encetar (empezar a gastar o cortar de una cosa)	22,2	5,5
007	acuciosidad (diligencia, solicitud)	20,8	12,5
015	alcayata (clavo grande de gancho)	20,8	5,5
022	alzapié (banquillo)	20,8	11,1
028	andenes (diligencias, ocupaciones)	20,8	13,8
103	festinar (apresurar, precipitar)	20,8	5,5
137	perdulario (descuidado, perdido, vagabundo)	20,8	4,1
020	altozano (atrio de una iglesia)	19,4	5,5
060	carimbar (marcar)	19,4	11,1
076	curtiembre (tenería, curtiduría)	19,4	8,3
001	abanador (fuelle minero de fundición)	18	6,9
016	alcuza (vasija de boca angosta, aceitera)	18	8,3
047	barajar (reñir, pelearse)	18	12,5
098	escofieta (cofia de los niños)	18	11,1
150	sarteneja (grieta en el terreno)	18	2,7
087	despotricar (atacar sin contemplaciones)	16,6	6,9
011	aguaitar (estar en acecho, mirar)	15,2	2,7
112	garapiña (bebida helada)	15,2	2,7
035	atarraya (especie de red para pescar)	13,8	2,7
081	chupar (fumar)	13,8	22,2
071	crujidos (trabajos, penalidades)	11,1	8,3
139	pértigo (lanza del carro de bueyes)	8,3	

APÉNDICE B

A. La flora

001	guineo	
002	plátano	forrongo
003	plátano	congo
004	plátano	chamaluco
005	plátano	chumbo
006	plátano	güimbo
007	plátano	fotoco
008	plátano	mafafo
009	plátano	malango
010	plátano	maricondo
011	gandul	
012	gunda	
013	malanga	
014	ñame	
015	quingombó	
016	malagueta	
017	marimbo	
018	anamú	
019	belembe	
020	palo cachimbo	
021	calalú	
022	yerba cangá	
023	yonyón	

B. La fauna

024	chalungo
025	macuenco
026	malungo
027	matungo
028	guinea
029	chango
030	gongolí
031	changa

C. El individuo

032	angolo
033	cocolía
034	cocolo
035	congo

036	mandinga	047	changa
037	mendé	048	chango
038	mozambique	049	cheche
039	bembe/bemba	050	chévere
040	ñango	051	macaco
041	ñoco	052	mambí
042	dengue	053	mongo
043	monga	054	ñangotarse
044	pian	055	ñeñeñé
045	cocorioco	056	sucusumuco
046	cocoroco	057	tengue

D. Vida material

058	calalú	068	abombarse
059	fufú	069	sambumbia
060	funche	070	mondongo
061	marifinga	071	cachimbo/-a
062	mofongo	072	candungo
063	tostón	073	motete
064	bombotó	074	chimba
065	pon	075	malambo
066	guarapo	076	miñana
067	mamplé		

E. Vida espiritual

077	baquiné	089	bomba
078	mendé	090	bomba
079	fufú	091	babú
080	macandá	092	bambulaé
081	yacó	093	belén
082	bomba	094	bembé
083	bongó	095	calindá
084	cua	096	candungué
085	marimba	097	cocobalé
086	marimbo	098	cuembé
087	marímbula	099	cunyá
088	timba	100	curiquinque

101	danuá	110	timbeque
102	grasimá	111	yubá
103	guateque	112	balele
104	leró	113	cangüi
105	mariandá	114	conga
106	mariangola	115	chachachá
107	masón	116	mambo
108	milonga	117	merengue
109	sicá	118	samba

F. Vida en sociedad

119	taita	123	pachangá
120	bachata	124	titingó
121	bululú	125	yubá
122	calalú		

G. Léxico misceláneo

126	burundanga	129	jelengue
127	farufa	130	mamplé
128	fuácata	131	ñafitear

APÉNDICE C

		FA	FR
Grupo I			
050	chévere	256	100
011	gandul	256	100
028	guinea	256	100
001	guineo	256	100
014	ñame	256	100
063	tostón	256	100
Grupo II			
062	mofongo	255	99,6
013	malanga	247	96,4
043	monga	245	95,7
042	dengue	243	94,9
117	merengue	240	93,7
066	guarapo	221	86,3
015	quingombó	217	84,3
Grupo III			
054	ñangotarse	200	78,1
118	samba	200	78,1
115	chachachá	194	75,9

116	mambo	194	75,9
068	abombarse	194	75,9
018	anamú	192	75
083	bongó	190	74,2
060	funche	184	73
008	plátano mafafo	181	70,7
053	mongo	178	69,5
089	bomba	175	68,3
016	malagueta	173	67,5
033	cocolía	172	67,1
030	gongolí	172	67,1
073	motete	168	65,6
029	chango	166	64,8
031	changa	162	63,2
090	bomba	161	62,8
120	bachata	160	62,5
072	candungo	160	62,5
039	bembe	155	60,5
048	chango	154	60,1

Grupo IV

041	ñoco	152	59,3
047	changa	146	57
085	marimba	140	54,6
077	baquiné	137	53,5
114	conga	135	52,7
079	fufú	132	51,5
069	sambumbia	130	50
061	marifinga	124	48,8
049	cheche	123	48
088	timba	121	47,2
055	ñeñeñé	114	44,5

Grupo V

082	bomba	99	38,6
123	pachanga	96	37,5
009	plátano malango	96	37,5

071	cachimbo, -a	95	37,1
124	titingó	83	32,4
017	marimbo	74	28,9
126	burundanga	72	28,1
086	marimbo	70	27,3
003	plátano congo	68	26,5
046	cocoroco	60	23,4
004	plátano chamaluco	59	23
128	fuácata	56	21,8
012	gunda	56	21,8
064	bombotó	54	21

Grupo VI

094	bembé	44	17,1
022	yerba cangá	42	16,4
056	sucusumuco	41	16
032	angolo	38	14,8
035	congo	34	13,5
036	mandinga	32	12,2
005	plátano chumbo	26	10,1
127	farufa	17	6,6
129	jelengue	16	6,2
087	marímbula	16	6,2
020	palo cachimbo	16	6,2
074	chimba	14	5,4
130	mamplé	14	5,4
081	yacó	12	4,6
067	mamplé	11	4,2
002	plátano forrongo	11	4,2
010	plátano maricondo	11	4,2
058	calalú	10	3,9
119	taita	10	3,9
122	calalú	9	3,5
023	yonyón	8	3,1

Grupo VII

075	malambo	7	2,7

121	bululú	6	2,3
113	changüí	6	2,3
040	ñango	6	2,3
007	plátano fotoco	5	1,9
059	fufú	4	1,5
006	plátano guimbo	4	1,5
092	bambulaé	4	1,5
104	leró	4	1,5
037	mendé	4	1,5
044	pian	3	1,1
080	macandá	3	1,1
131	nafitear	3	1,1
057	tengue	3	1,1
112	balelé	2	0,7
019	belembe	2	0,7
045	cocorioco	2	0,7
024	chalungo	2	0,7
102	grasimá	2	0,7
026	malungo	2	0,7
109	sicá	2	0,7
021	calalú	1	0,3
097	cocobalé	1	0,3
098	cuembe	1	0,3
103	guateque	1	0,3
111	yubá	1	0,3
091	babú	0	0
093	belén	0	0
095	calindá	0	0
096	candungué	0	0
034	cocolo	0	0
084	cua	0	0
099	cunyá	0	0
100	curiquenque	0	0
101	danuá	0	0
051	macaco	0	0
025	macuenco	0	0
052	mambí	0	0
106	mariangala	0	0
105	mariandá	0	0
107	masón	0	0
027	matungo	0	0

078	mendé	0	0
108	milonga	0	0
076	miñana	0	0
070	mondongo	0	0
038	mozambique	0	0
065	pon	0	0
110	timbeque	0	0
125	yubá	0	0

APÉNDICE D

		FA	FR
Grupo I			
071	cachimbo,-a	64	25
126	burundanga	62	24,2
077	baquiné	48	18,7
036	mandinga	46	17,9
061	marifinga	44	17,1
115	chachachá	43	16,7
069	sambumbia	42	16,4
088	timba	42	16,4
072	candungo	41	16
085	marimba	40	15,6
116	mambo	39	15,2
Grupo II			
016	malagueta	38	14,8
105	mariandá	33	12,8
123	pachangá	33	12,8
124	titingó	33	12,8
035	congo	32	12,5
055	ñeñeñé	32	12,5
032	angolo	30	11,7
094	bembé	30	11,7
079	fufú	30	11,7

017	marimbo	30	11,7
086	marimbo	30	11,7
022	yerba cangá	30	11,7
033	cocolía	29	11,3
060	funche	29	11,3
039	bembe	28	10,9
046	cocoroco	28	10,9
120	bachata	27	10,5
073	motete	27	10,5
118	samba	27	10,5
128	fuácata	25	9,7
041	ñoco	25	9,7
003	plátano congo	25	9,7
008	plátano mafafo	25	9,7
056	sucusumuco	25	9,7
012	gunda	24	9,3
018	anamú	23	9,3
114	conga	23	8,9
059	fufú	23	8,9
103	guateque	23	8,9
020	palo cachimbo	23	8,9
119	taita	22	8,5
049	cheche	21	8,2
068	abombarse	18	7
092	bambulaé	18	7
083	bongó	18	7
021	calalú	18	7
066	guarapo	18	7
064	bombotó	17	6,6
047	changa	17	6,6
009	plátano malango	17	6,6
005	plátano chumbo	17	6,6
054	ñangotarse	16	6,2

Grupo III

058	calalú	15	5,8
074	chimba	15	5,8
031	changa	15	5,8
127	farufa	15	5,8

030	gongolí	15	5,8
029	chango	14	5,4
067	mamplé	14	5,4
098	cuembé	12	4,6
048	chango	12	4,6
040	ñango	12	4,6
097	cocobalé	11	4,2
106	mariangola	11	4,6
004	plátano chamaluco	11	4,6
057	tengue	11	4,2
082	bomba	10	3,9
113	changüí	10	3,9
129	jelengue	10	3,9
130	mamplé	10	3,9
053	mongo	10	3,9
089	bomba	9	3,5
090	bomba	9	3,5
022	calalú	9	3,5
096	candungué	9	3,5
013	malanga	9	3,5
087	marímbula	9	3,5
095	calindá	8	3,1
051	macaco	8	3,1
080	macandá	8	3,1
045	cocorioco	7	2,7
024	chalungo	7	2,7
010	plátano maricondo	7	2,7
019	belembe	6	2,3
002	plátano forrongo	6	2,3
006	plátano guimbo	6	2,3
112	balelé	5	1,9
084	cua	5	1,9
075	malambo	5	1,9
052	mambí	5	1,9
078	mendé	5	1,9
015	quingombó	5	1,9
081	yacó	5	1,9
023	yonyón	4	1,5
042	dengue	4	1,5
026	malungo	4	1,5
099	cunyá	3	1,1

104	leró	3	1,1
025	macuenco	3	1,1
035	mendé	3	1,1
109	sicá	3	1,1
100	curiquenque	2	0,7
110	timbeque	2	0,7
111	yubá	2	0,7
091	babú	1	0,3
121	bululú	1	0,3
102	grasimá	1	0,3
131	nafitear	1	0,3
007	plátano fotoco	1	0,3

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A.
en el mes de agosto de 1992.